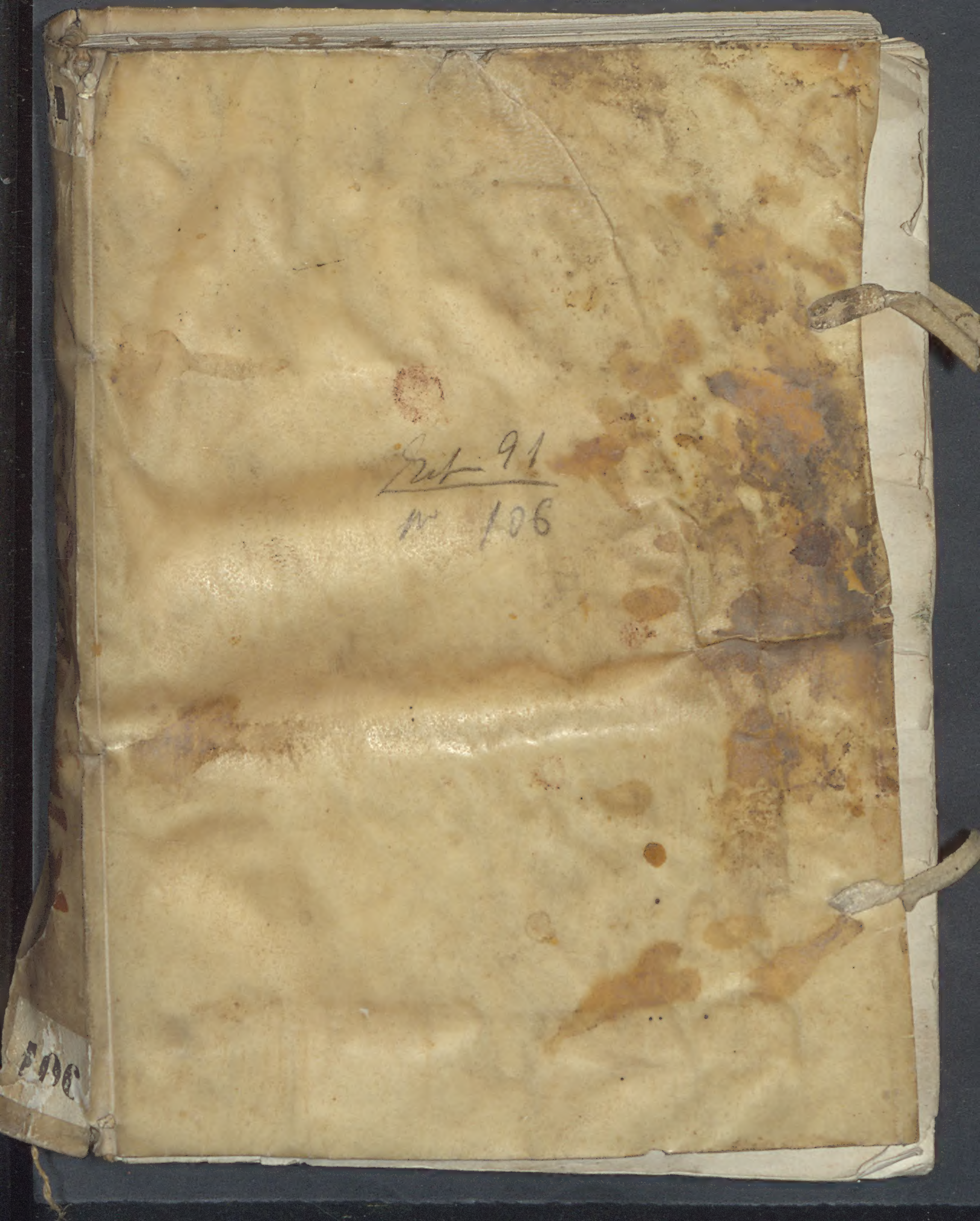
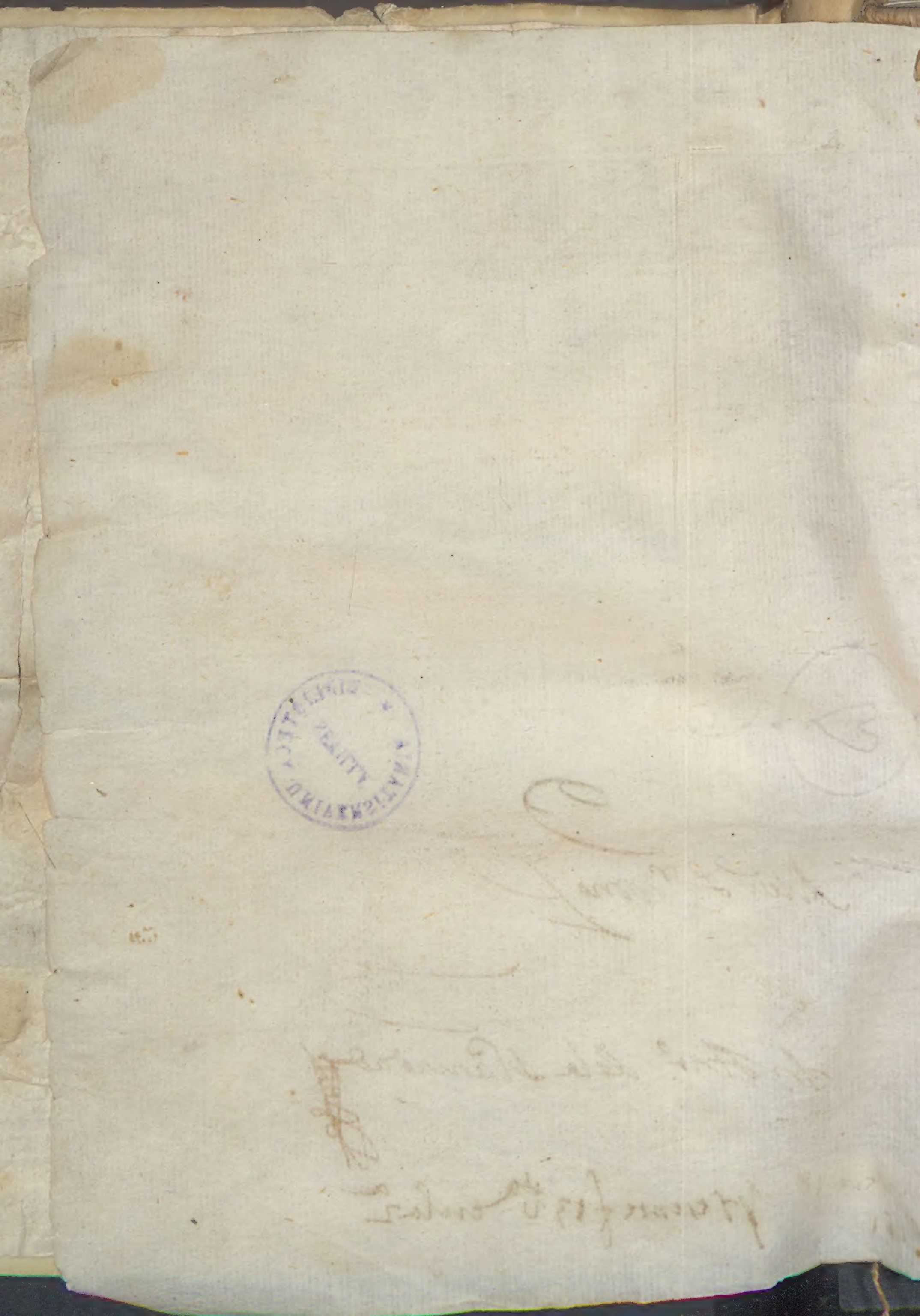

Est. 91
nº 106

Mui S.r mio

fr. Ant.o de la Trinidad

f165 ... presente f 13 v.a en la ...
f.161



RELACION
DEL VIAGE ESPIRITUAL, Y PRODIGIOSO, QVE HIZO A MARRVECOS

el Venerable Padre Fr. Juan de Prado, Predicador, y primer Provincial de la Provincia de San Diego del Andaluzia.

ESCRITA POR EL PADRE FRAY MATIAS de San Francisco, su humilde compañero, Guardian al presente del Convento de su Orden, fundado en Marruecos.

DALA SEGUNDA VEZ A LA ESTAMPA (A INStancia de los aficionados al siervo de Dios) el Padre Fray Iuan de la Encarnacion Predicador, y Guardian del Convento de Dezcalços de nuestro Padre San Francisco, en la Puente de don Gonzalo de la Provincia de San Diego en Andaluzia, y Procurador de dicha Provincia en la Corte; y dedicala al mismo Serafico Padre.



Año 1675.

En Cadiz. Por Bartolomè Nuñez, Impressor, y Mercader de Libros.

Suma del Priuilegio.

TIene privilegio por 10. años el Padre Fray Matias de san Francisco, para poder imprimir vn libro intitulado: Viage a la ciudad de Marruecos, como consta de su original, despachado en el oficio de Francisco Espadaña. En Madrid a 21. dias del mes de Iulio de 1643.

Suma de la tassa.

TAssaron los Señores del Consejo este libro intiulado viage a la ciudad de Marruecos a quatro maravedis cada plego, como consta de su original, que se despachó en el oficio de Francisco Espadaña en 23. de Iulio de 1643.

EStá aprovado este libro. por mandado del señor Vicario, por el Padre Fray Francisco de Uillabona, Lector jubilado de Teologia, del Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco. Y por mandado del Consejo, por el Padre Fray Francisco de santa Ana, Predicador, y Guardian del Real Convento de Descalços de san Gil de Madrid. Y assimismo tiene licēcia del Padre Fr. Francisco de la Concepcion, Ministro Provincial de la Provincia de san Diego de Descalços del Andaluzia.

A NVESTRO SERAFICO PADRE SAN FRANCISCO.

LA Provincia de San Diego Hija de vuestro espiritu Serafico, de quien soy en esta Corte Procurador, me mandò hiziesse segunda impression deste viage de Marruecos, y auiendo alcançado licencia discurriendo aquien voluer los ojos; para su amparo no halle puerto mas seguro para la felicidad del viage, ni Dueño mas proprio, aquien deuiera de justicia dedicarle que al sagrado de vuestro patrocinio por los titules que solo referidos en si os publican dueño, y en vos frutos fertiles de la Serafica heredad, que plantasteis, el ser viage a Marruecos quiẽ abriò camino à aquel pagano Imperio, sino soldados de vuestra Milicia, que enuiados de vuestro espiritu, y feruor como Alferez de Iesu-Christo à plantar el Estandarte de la Cruz, y publicar el Euangelio, cō deseos de conquistar todo el Mundo para vuestro Capitā Iesus, y cojerle de Oriente, à Poniente, aun tiempo os partisteis lleuado de vuestro celo a Oriente apredicar à el Soldan de Egipto, y a esse mesmo à estas partes del Occidente embiasteis aquellos valerosos campiones à predicar al Emperador de Marruecos Miramolin, en cuya Conquista gloriosos alcanzaron la Corona del Martirio, siendo primicias la sangre derramada en Marruecos, de la mucha que en defensa de la Fè Catolica ha derramado esta vuestra Milicia, assi lo dize

la

la Iglesia. Unde anno a sua conversione vndecimo, multis cũ periculis iter aggressus, vt Soldani adiret præsentiam, quinque Sanctos Fratres videlicet Berardum, Petrum, Accursium, Adiutum, atque Othonem ad Miramolini Regnũ destinavit, vt ipse Orientis, illi Occidentis Populis Mahumeticis salubre Christi prædicantes Ævangelium, quasi totum ad Christum converterent Mundum. *Entonces pues Padre mio tomasteis la possession en aquel Imperio con la sangre de aquellos cinco gloriosos Martires, y siguiẽdo esta vuestra Provincia, como tan hija de vuestro Serafico ardor, los passos que la Religion en sus principios, como en su instituto reformada viendo aquel viage, que a Marruecos hizieron aquellos gloriosos Martires poco seguidos, y la fundacion in habitable, quiso voluer camino y dilatar vuestra Religiõ en aquel pagano Imperio tomando possession, de Iglesia, y Convento enuiando para esse fin tres Religiosos, entre los quales se ofreció por primicias de la sangre que a Dios ofrece dar en defensa de la Fè esta Prouincia, su primero Prouincial Hijo vuestro, el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, cuyo Martirio en este viage se refiere; que si vuestra Religion la hizo tan fertil el estar regada en sus principios con sangre de Martires, no menos estabilidad se promete esta vuestra heredad, quando en sus principios se goza con sangre derramada, de su hijo primero por su primero Prouincial, que ha*

eſta precioſa purpura, ya vueſtra intercesſion, ſe debe atribuir la conſeruacion de nueſtra Religion en aquella pagana Corte, y es euidente pues en tantos encuentros, perſecuciones, diuerſidad de Reyes, mutaciõ de gouier nos, acuſacion de Iudios, fiſcalizacion de Hereges, ſea conſervado vueſtra caſa ſiempre firme, ſiempre conſtante, y ſiempre celebrandoſe el Santo Sacrificio de la Miſſa, con frequencia de los Sacramentos en los cautivos Chriſtianos, y ſea confirmado en eſtos tiempos ſer obra de vueſtra intercesſion, que es de quien eſtà pendiente aquella caſa como vueſtra, que paſſando los Reyes de aquel Imperio ſu Corte a la Ciudad de Fez del pagano Rey ſaliò el mudar el Convento a ſu Corte, y dixe ſer obra de vueſtra intercesſion por conſervarſe en Corte, y en preſencia de los Reyes, que es adonde enviabais a predicar vueſtros Frayles, y adonde Chriſto embiava ſus Apoſtoles. Cum ſteteritis ante Reges & Præſides. *Porque como*, Regis ad exemplum totus componitur Orbis, *Aſsi ſe eſperan mas vtiles efectos en las Cortes. Por eſtas razones pues Seraſico Padre mio os dedico eſte viage, pues con eſſo ſe aſegura el irbiẽ encaminado, pues biẽ encaminadas bã de las proezas de los hijos, cantar Gloria al Padre, y de las hazañas de los Soldados atribuir à los Capitanes la Corona. En las dedicatorias ſe ſuelen referir las proezas de los tutelares; pero que podrà mi rudeza referir de vueſtro Elogio? Que mi lengua en loor de vueſtras grandezas? Seguirè lo que la Igleſia dize ha-*

hallandose corta en los Elogios de Maria Santissima, Quibus te laudibus efferam nescio, quia quē Cæli capere non poterant tuo gremio, &c. *Que alabanças podrè yo dezir quando te me diste con el que no cabe en los Cielos, y tierra, y te hizo proceder teniendo de tu mano, y estando a tus plantas el tesoro de nuestra reparacion, solo te suplico, Padre mio para la Gloria de Dios, honrra de tus siervos, veamos esta sangre vertida de tu hijo Canonizada por su Iglesia, para que le podamos numerar entre los gloriosos Martires de la Iglesia, y a ti te demos la feliz norabuena, por lo que resulta en gloria tuya.*

El mas indigno vuestro.

Fr, Iuan de la Encarnion.

YO Geronimo Moreno Escrivano de Camarā del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico, q̄ aviendose visto por los Señores dèl, vn libro intitulado *Uiage de la Ciudad de Maarruecos*, compuesto por Fr. Matias de San Francisco, de la Orden de San Francisco Descalzos, que ante dichos señores presentó Fray Iuan de la Encarnacion de dicha Orden, le dieron licencia, y facultad para que por tiempo de seis años le pueda imprimir el qual va rubricado cada hoja, y firmado al fin dèl de mi nombre, los quales dichos seis años han de correr, y contarse desde el dia de la fecha deste, y mādarō que despues de Impresso se trayga al Consejo para que se tasse el precio que por cada volumen se huviere de aver, y para que dello conste doy el presente, en Madrid a catorze dias del mes de Abril de mil seiscientos y setenta y quatro años.

Geronimo Moreno.

NOS D. CESAR FAQVENDI, ARZOBISPO DE Damiata, y Nuncio Apostolico en estos Reynos de España, por la Santidad de Vrbano VIII.

HA Llegado a nuestra noticia, que aya venido aqui, por negocios tocantes a la santa Fè, el Padre Fray Matias de san Francisco, Recoleto, desde Marruecos, donde dizen, que los Moros dieron muerte por la predicacion de la santa Fé, y palabra Evangelica, al Padre Fray Iuan de Prado, de quien el dicho Fray Matias fue compañero: y porque desta muerte irán aora informaciones largas, estimamos preciso, y contingente por nuestro consuelo: y por quedar Nos enterados: y porque Nos tambien podamos enterar, y dar cuenta del hecho a la Sagrada Congregacion de propaganda fide, que el dicho Fray Matias nos haga, y trayga relacion cumplida de lo demas sucedido despues desta muerte: y del estado en que se hallan las cosas de la santa Iglesia, y Religion Catolica: se lo mandamos por esto en virtud de santa obediencia, para el logro con Dios, y mayor gracia, y merecimiento. Madrid, y Otubre 13, de 1641. Faquenchi Arçobispo de Damiata, Nuncio Apostolico.

PRE-

QVeriendo entrar en obra tan misteriosa, Espiritual, y rara que para referirla era menester, otro espiritu, otro ingenio, otro sugeto, y ciencia diferente que la poquedad, miseria, y cortedad que de todo, hago esta preambulo yo el dicho Fray Matias de S. Francisco, nombrado en la supra escripta patente del señor Nuncio de España, y para el cumplimiento de la santa obediencia que en ella me pone, cõ que a hazer esta Relacion me fuerça. Digo, que en mas de doze años, que ha que sucediò la gloriosa muerte, y gran martirio del Venerable Padre Fr. Iuan de Prado, Predicador, y primer Provincial que tuvo la Provincia de San. Diego del Andaluzia, de Fracis cos Descalços de la Regular observancia de nuestro Padre S. Francisco. (El qual siervo de Siervo de Dios naciò en la Villa de Morgovejo, en las Montañas de Leõ; y fue hijo vnico de D. Sancho de Prado, y de Doña Ysabel de Armeson natural de Catalunia, con la qual casò siendo Capitan en aquel Principado. El D. Sancho fue hisegundo del señor de la casa de Prado muy conocida en el Reyno de Leon, y en toda España) He sido muy importunado de muchas personas nobles, y devotas, por particulares fines, y devocion suya, que escriviesse, è hiziesse esta relacion, de todo el viage, y sucesso desta jornada, que el dicho Venerable Padre Fray Iuan de Prado hizo a Marruecos, por aver sabido quan Espiritual fue, y los milagrosos casos, y particulares, dignos de memoria, y de ser sabidos, que en este viage han sucedido: y hanlo pedido a mi con muchos encarecimientos, sabiendo, que esta jornada hizo el Venerable Padre llevando por sus compañeros a vn santo Religioso muy advertido, y entendido, y de mucha virtud, y santo zelo, llamado Fr. Gines de Ocaña, y en profession de los que en la Religion llaman legos, que no son del Coro, y a mi, tan indigno de su compañia. Y hanme importunado assi, pareciendoles, que yo, como tal compañero, y testigo de toda vista destos sucessos, è Historia, podria dar testimonio mas legitimo; y verdadero que otros muchos que ay, que tambien lo saben todo, ò lo mas essencial dello. Y en dos vezes que he sido embiado a Madrid, desde Marruecos, harto forçado del Rey de aquella tierra, ha sido notable esta importunacion, de que hiziesse esta Relacion: y aunque he considerado, que el hazerla

de todo el viage, y cosas sucedidas, podria ser, y sin duda serà para edificacion de los fieles, y servirá nuestro Señor dello, y de que quede en memoria obra tan de su servicio; pero sabe el Señor, y me es testigo desta verdad, que no lo he querido hazer solo por ser forçoso para referirlo todo, y contar los casos milagrosos, que Dios nuestro Señor ha obrado, y va obrando en esta jornada, el aver de dezir tambien de vivos, y aver de entrar yo entre ellos, y esto solo me ha detenido: y si algunas vezes he hablado entre gente santa, y devota destas cosas sucedias, ha sido considerando la devocion de las tales personas, y que se edificarian de oirlo, y por moverlos a que me favoreciessen en estos buenos deseos, y zelò de la salvacion de las almas; pero aora, con la dicha perseverancia, è importunació destas nobles personas, y con la fuerça de la obediencia del señor Nuncio q̃ al principio pongo, lo hago para la honra, y gloria de mi Dios, y edificacion, y consuelo de los dichos nobles, y devotos señores que assi me lo mandan, y por el natural que mi Dios fue servido de darme, que para lo que he de referir de mi particular en estos casos, y viage, digo para honra, y gloria del Señor, que sabe su Divina Magestad, poniendole por testigo desta verdad que aunque los hombres no nos podemos facilmente escusar de las pasiones naturales, y tentaciones que el Demonio nuestro adversario nos trae en este particular, me ha perseguido a mi tã poco, que este Señor, como he dicho sabe, y por el atestiguo, que en mi vida me acuerdo aver tenido necessidad de confessarme de ninguna culpa de vanagloria, y assi toda esta Relacion serà refiriendolo todo a la dicha honra, y gloria de mi Dios, y edificacion de los fieles, y para que esto haga mas fee, y verdad en todos los coraçones devotos que le leyeren, digo. Lo vno, que esto irá escrito, y referido sin arengas, frases, artificios, ni adorno de razones, ni palabras, sino assi a la simple, como yo lo sè y como ello sucediò. Y lo otro digo, que despue de la dicha obediencia, q̃ è tengo, que me obliga a dezir verdad, lo saben biè, y pongo por testigos de todo, ò de lo mas essenciala muchos testigos de vista, que aqui aora en esta Corte de Madrid estan, y se hallaron en la tierra de Berberia, en la misma ciudad de Marruecos, o alli cerca, al tiempo que fue nuestra jornada, y que estas cosas sucedieron, como es el Capitan General don Francisco de Almeyda, que lo era en las fuerças de Mazagan, quando a Berberia passamos, y nos tuvo, y hospedó en su casa, y saben

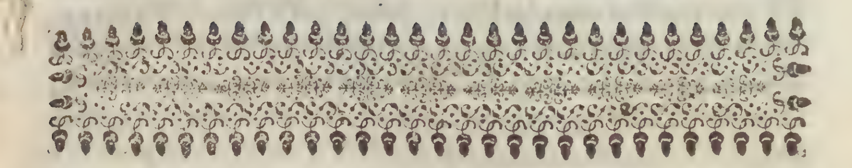
co

los notables que alli sucedieron, como adelante en esta Relaciõ se dirà, y otros muchos Cavalleros Portugeses, y criados suyos que de todo tienen noticia: de mas que ay aqui algunos de los cautiuos que yo traxe el año passado, que fueron testigos de vista: y vno, que es el mas essencial testigo, llamado Francisco Roque Ionete, que fue el mercader, que estando en la dicha ciudad de Marruecos, antes que nosotros passaramos allà, ni salieramos de España, nos negociò el salvo conduto del Rey de Marruecos, y nos le embiò, y por ello, despues que nosotros passamos allà, le quitaron toda su hazienda, y prendieron junto con nosotros, y padeciò en nuestra compañia muchos tormentos, y trabajos en mazmorras, como en esta Relacion se dirà, y al presente està aqui en negocios. Y a mas fee, y abundancia, como Sacerdote atestiguo, si es menester, poniendo al Señor por testigo de que dirè verdad en todo lo que fuere refiriendo, conforme ha passado, interior, y exteriormente, assi como mejor me acordare, en hechos, obras, y palabras, y si en estas huviere algunas cosas, mas, ò menos, no serà por malicia, ni exagerar, quitar, ni poner, sino por no acordarseme mejor, y por lo menos en sustancia serà esta pura verdad: y advierto para algunos de los dichos, que han estado en el cautiverio, y se hallaron en estas persecuciones, que en muchas palabras, acciones, y particularidades de las que passaron entre nosotros mismos, no todos estuvimos delante destos casos, ni de los que a solas, con algunos de nosotros sucedieron, y los Moros quisieron hazer, trataron, y emprendieron executaar en estos tiempos con nosotros. Y yo, como he perseverado tantos años en el cautiverio, despues que el Rey presente nos diò liberrad, y he venido con este Rey en alguna libertad, familiaridad, con ella he escudriñado, procurado saber, y entender despues acà, como parte, y persona que que me iba en ello, assi entre los Moros, como entre Iudios, y Christianos, lo que cada vno viò, entendiò, y supo, como ello passò, y me he enterrado mucho mas en ello que otros. Y assi, debaxo desta inteligencia, y verdad comienço en el cumplimiẽto de mi obediecia, y devocion de los dichos fieles, y devotos señores.

DEZI,

DEZIMA AL AVTOR

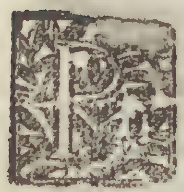
AEste Prado nos ofrece
Al Criador purpureas flores,
En los incendios de amores
Matias se le parece,
Inflamado Fenix crece,
Renaciendo en su Memoria
Del referir esta Historia
Afectos de dar la vida
Aquien la tiene ofrecida,
Que es a Dios, cuya es la gloria.



COMIENZA LA RELACION

Del viage que el Venerable Padre Fr. Iuan de Prado, Predicador, y primer Prouincial de la Prouincia de S. Diego de Andaluzia, hizo al Reyno de Marruecos, lleuando por sus compañeros a Fray Gines de Ocaña, Religioso de los que en la Religion llaman Legos, y a mi Fray Matias de S. Francisco tan indigno compañero suyo.

Capitulo primero. De la mocion que tuuimos, y espiritu que Dios nuestro Señor nos comunicò para hazer esta jornada, y de lo que sucediò hasta salir de España al cumplimiento della.



PARA principio desta Relacion el piadoso Lector considerará, por todo lo dicho, y referido, como parece que Dios nuestro Señor ha dispuesto, que yo Fray Matias de S. Francisco indigno compañero del Venerable Padre, le dé principio, y refiera sus marauillosas obras, a los piadosos pechos de sus deuotos, y fieles Christianos, co-

mo asi mismo notarán en el discurso, que fui el primer mobil que nuestro amado Dios, tomó para hazer esta jornada, a cuya causa comienço lo primero de mi mismo, para entrar por el derecho discurso, y camino a la declaracion de todo. Y asi digo lo primero, que de setenta años, que juzgo tengo, poco mas, o menos, he gastado los quarenta y seis, antes mas que menos, en esta Sagrada Religion, y Descalcez de mi Padre S. Francisco, auiendome inclinado el Señor, desde que fui niño a cosas asperas, y deuotas, y a ofrecerle mi vida en ellas, de las quales inspiraciones, tendre mas cuenta que dar a mi Dios, pues no me he aprouechado dellas como pudiera, y debia; y con estas tomè el Habito en la santa Prouincia de san Ioseph, de Descalços Franciscos, donde viui algunos años, y con deseos de acudir a las dichas inspiraciones, que el Señor me dió siempre, y de mayor perfeccion, y ofrecer mi sangre, y mi vida a mi amado Dios, me determinè de passar al Iapon, y me afferté para ir en vna jornada de treinta Frayles, que aquel año se hizo, y acertando a morir el Comissario que los auia de lleuar, me nombraron a mi por Comissario dellos, aunque tan indigno, con los, quales fui al Iapon derecho, con derrota, y tormentas, que tuuimos, desde el Reyno de Mexico, a Filipinas, que nos obligaron a arribar al Iapon, y ampararnos, y rehazernos en sus puertos, y Reyno algun tiempo, hasta que haziendolos buenos, y con mandato de los Prelados, yo que lo era de los Religiosos que lleuaua, tornè con ellos a Filipinas, donde estuue algunos años, aprendiendo lenguas, y en conuersiones, y ocupaciones de gouierno de Religiosos, en que siempre me traían, hasta que la misma Prouincia, y Prelados della; tuuieron necessidad de embiar, vn Religioso a España a negocios por su Procurador General, y asieron de mi para esto y me traxeron algunos años, en ir, y venir, y lleué tres comissiones de Religiosos hallá, yendo, y viniendo, de los

qua-

quales Religiosos, de quien fui indigno Prelado, tengo algunos Gloriosos Martires, y con algunos estuue a punto, y en ocasion de serlo yo tambien; pero mis pecados, y cortos merecimientos lo estoruaron, y no me dieron lugar a tan dichosa suerte, que tanto mi alma ha deseado, como mi amado Dios es testigo: y asi, la vltima vez, que me tornauan a embiar a España, llegado a Senilla. y enfadado de tantas idas, y venidas, considerando, que no era aquella mi vocacion, sino dar mi vida en las conuersiones de almas, y aduirtiendo bien, que como yá yo tenia el estilo de negociar, nunca me auia de sacar desto, y que no era ello lo que mi alma buscaua, hallando alli en Seuilla, en el Conuento de S. Diego, de Descalços Franciscos, al Venerable Padre Fray Iuan de Prado, que a la sazon era primer Prouincial de aquella Prouincia, que se auia diuidido de la de san Gabriel, communiqué con él mis aflicciones, y sentimientos, y todo lo dicho, y como mi vocacion, no era ir, y venir, sino en vna cosa muy ocasionada, y feruorosa ofrecer mi vida, y hallè en el vna buena alma, y feruores desta misma vocacion, que confrontó muy al justo con mi interior, y dexaua muchos atrás en esto mi corto espiritu: porque el Venerable Padre en conuersacion muy secreta, y espiritual me comunicó, que desde casi que tomò el Habito, essa era tambien su cocacion, y feruientes deseos, y pedia a Dios, y deseaua compañero deste mismo espiritu, y ocasion en que ponerlo, por obra, en vna cosa muy espiritual, y ocasionada de dar la vida, por su buen Iesus, y me comunicó muchas cosas de su buena vocacion, y espiritu y en conuersaciones, que muchas vezes teuimos, para mas animarme, contandole yo otras cosas, que tenia de buena esperança de mi deseado, y buen fin, me descubrió el Venerable Padre vnas reuelaciones, que vn santo Religioso, de muchos milagros, de la santa Prouincia de san Gabriel, llamado Fray Diego Milano, le auia dicho, de auer de ser Martir

quitandole vna vez de que no fuesse a Indias, ni Iapon, y diziendole todo lo que despues le fue sucediendo, y que entonces no era tiempo para lo que deseaua, sino que siruiesse a la Religion, con espiritu, que por otro modo exquisito, quando menos pensasse, le auia Dios de llamar al martirio; y assi, confrontados en buena voluntad, y espiritu: para este fin me persuadiò, y aconsejó, que hiziesse dexacion de los negocios que traía de Indias, y que el me recibiria en aquella Prouincia; y tratariamos de ir vna jornada de grande espiritu, y arrojamiento; con lo qual yo lo hize assi, que remeti los negocios, que traìa al Padre Comissario General de Indias, á madrid alegando impotencia, y enfermedades, y alcançe licencia, y quedé con el venerable Padre en la dicha Prouincia de S. Diego del Andaluzia, y luego tratamos de ir a las Islas de Guadalupe, que estan en el medio del camino que ay desde España á Mexico, gente desnuda, y saluage, donde yo los años antes, vna de las vezes que he dicho lleuè Religiosos a Filipinas, y Iapon, me quise quedar, con orden de vn Virrey, que aquel año iba a la Nueua España, que era el Marques de Gelues, por auer hallado en aquellos Indios, gran disposicion aquel año de recebir la Fè, y quedaua con ocho Religiosos de los que lleuaua, y no huuo lugar de executarlo; porque estandolo disponiendo, antes de desembarcarnos, dió vn temporal a las naos muy grande, que las traia a barar en tierra, y se hizieron muy apriessa a la vela que con dificultad se pudieron hazer a la mar, y assi se quedó esta disposicion; y a esto teniamos ojo de ir, el Venerable Padre, y yo; pero luego quiso nuestro Señor, que me dio a mi vna graue enfermedad, en la Prouincia de san Diego, que me duró quatro años, y estuue al parecer de muchos Medicos que me curaron, deshauciado, y sin ningunas esperanças de vida, como tambien juzgaua, casi toda la gente que me vaia, y certifico con el juramento que arriba he jurado de dezir verdad, que en medio destos trabajos

jos, y peligros de muerte, aunque no me dexaua de preparar para ella: pero estaua, y me daua mi Dios interiormente vna satisfacion, que de aquella enfermedad, ni de aquella forma, no auia de morir, que tuue, y me dio Dios notable quietud en ello, como si enfermo no estuuiera, y a todos dezia, que no creyessen, que por entonces, ni de aquella enfermedad auia de morir: y esto dezia, assi con las esperanças de las cosas espiritualmente comunicadas, que de mi fin, yo tengo, que no son para este lugar; pero finalmente; todos los que lo palparon saben como milagrosamente me dió Dios salud, y viendome con el venerable Padre Fray Iuan de Prado, me habló, y me dixo, que pues ya Dios me la auia dado, era razon, que pusiessemos en execucion nuestros buenos deseos, y como el Venerable Padre era Padre de la Prouincia, por auer sido Prouincial della, me quiso hazer Guardian, y irme dando autoridad, para que tratassemos de nuestra vocacion, y jornada: y yo le dixe, yo roguè, que no me hiziesse Guardian, sino Maestro de nouicios, que con este oficio, y sus exercicios espirituales, yo me aprouecharia, y dispondria mas para nuestros fines, y obligaria, y seruiria a la Prouincia, para tratar lo que quisiessemos, y assi me hizo Maestro de Nouicios, en el Conuento de la Ciudad de Arcos, y Presidente del: y a vn año, poco mas, que en el tal oficio estuue, fue a mi Venerable Padre Fray Iuan de Prado, y me dixo, que entonces tratauan de embiar a Madrid vn Religioso, por Procurador de la Prouincia, a negocios que se auian ofrecido, y que el queria, que yo fuesse, y tratasse de camino con secreto de nuestro viage concertado, y sacasse recados para ir a el; y assi lo dispuso, y me despachò, y fui. y yo en Madrid saquè este despacho, con todos sus requisitos, assi de los Prelados mayores de la Iglesia, y Religion, como de su Mageſtad, y Consejo de Indias, para ir a las dichas Islas de Guadalupe, y que fuessemos a ello ocho Religiosos en compañia, y como las

obras

obras de Dios, se conocen en la contradicion, y persecucion que el demonio las haze, a las que mas contrarias le son en seruicios de Dios, assi la tuue y muy grande, conocidamente del demonio, y acusada de los mismos que mas nos debian fauorecer en ella, de suerte, que sin irles, ni venirles en ello, ni auer mas ocasion, que la tentacion del demonio, que a ello les incitó para impedirnoslo, vinieron a poner dolo en nuestras honras, y creditos, por lo qual mi Dios boluio, y se aueriguó todo en contra, y con su Diuino fauor, en fin sali con ello; y buelto a Seuilla, tratando el venerable Padre Fray Iuan de Prado, y yo, de ponerlo en execucion, nos sucedió otra contradicion, y azar, que fue que aquel año perdió la flota de la nueua España el General Venauides, lleuandosela el Olandes, y assi aquel año no huuo flota de España, para Mexico, y con esto no pudimos ir, ni tratar dello, y como el feruor, y espiritu del Venerable Padre Fray Iuan de Prado era tanto, tratando los dos destas cosas en el Conuento de Cadiz, donde le auian hecho Guardian, despues de Prouincial, y me tenia en su compañia, me dixo vn dia; Hermano, que hazemos aqui? Que sabemos si llegaremos a otro año? Y assi, aguardar a otro, y a otra Flota me parece mucha dilacion, busquemos otra cosa espiritual, donde ir entre infieles; y esto lo dezia, con tan gran feruor, y embriagado en espiritu, que parecia que estaua fuera de si. Y yo le respondi; Hermano, y Padre mio, donde hemos de ir, teniendo ya estos recados, para esta jornada, aunque nos sea necessario detenernos, para ella? Y que cosa podemos buscar aora, y mas con tantas contradiciones como en todo tenemo? A lo qual me respondió el Venerable Padre. Ay hombre de poca Fè, tome su manto, y vengase conmigo al pueblo; y assi salimos entrambos del Conuento, sin tener determinacion adonde, ni que cosa buscariamos, que bien nos estuuiesse, sino mas de donde nos lleuaua el espiritu, y en el camino me dixo el Venerable Padre. Hermano vamos entre estos Mo-

ros

ros de Berberia, y busquemos vn hombre aqui, que trate allá, y miremos si nos da algun modo de saluo conduto, o entrada en aquella tierra; y andando echando nuestros discursos, assi en las calles como ibamos, que mercaderes, tratauan entre Moros, a quien nos pudiessemos descubrir, y encomendarnos, nos acordamos, que Alonso de Herrera Torres, vn hombre muy deuoto, y muy hidalgo, y honrado, natural de Toledo, muy hazendado, trataua en Marruecos, y tenia alla sus agentes, y criados, y assi fuimos a su casa, y quiso Dios, que llegamos a tiempo, que estaua escriuiendo, y haziendo despachos para Marruecos: y porque el tal Alonso Herrera Torres, era muy deuoto, y cortesano, nos recibió muy bien con amor, y agassajo; y assi con el feruor que lleuaua el Venerable Padre, no aguardó a muchas platicas, ni cumplimientos de mundo, sino que a pocas razones, luego le dixo el venerable Padre, a Alonso de Herrera: Señor venimos a que V. md. ampare esta causa tan de Dios, y nos desempeñe, y diga, si dos, o tres religiosos quisiessen entrar entre essos Moros de Marruecos, si auriá modo como entrar, y ir allà, o si se podriá alcançar vna licencia, o saluoconduto, para ello de essos Reyes Moros? A lo qual el dicho Alonso de Herrera, muy desconfiado, respondiò, IESVS Padres, esso es cosa imposible entrar entre ellos Sacerdotes, ni Religiosos Christianos, ni que ellos den tal licencia, ni consentimiento; porque de los Sacerdotes, o Predicadores Christianos se recatan mucho los Moros, y entre todos los Christianos a ningunos aborrucen mas que a los Sacerdotes, y assi, no ay que tratar de esso, que no ay modo para ello; y en esto estuuimos buen rato, altercando con el, y rogandole, y porfiandole mucho, que por lo menos lo escriuiesse a sus agentes, y a los cautiuos Christianos, si allauan algun modo para embiarnos saluo conduto del Rey Moro. Y el Alonso de Herrera, porfiando, y quierendonos quitar de esse pen-

pensamiento, siempre repitiendo, que era impossible; pero con persuasiones, y razones le venimos a conuencer, que hasta escribirlo, por si o por no, a la ventura de Dios, por si a caso tenia algun efecto, lo debia hazer, y escribir; y assi con nuestra porfia, dixo el Alonso de Herrera; que hasta escriuir el escribiria: pero que bien sabia, que lo auiã de abominar los Moros, y que no auia de tener efecto, y alli delante de nosotros escribió a sus agentes, sobre ello, vn parrafo de su carta, que nos leyó luego alli. Y luego me dixo a mi el Venerable Padre; Hermano, escriba vuessa Charidad a estos agentes, y y a los cautiuos su carta de ofrecimiento a este viage, rogandoles negocien el saluo conduto, y yo escribire la mia con buena Fé, y luego Dios ordene lo que mas fuere seruido, y assi cada vno escriuimos nuestra carta, que fueron con las del dicho Alonso de Herrera quedando nosotros con gran confiança, y seguridad en nuestro amado Dios, que nos lo auia de conceder, y auia de acudir a los ardientes deseos que nos auia dado, y darnos el buen fin que en todo deseauamos, y lleuauamos. Con que le doy yo a este primero capitulo.

Cap. II. *De la buena disposicion que Dios nuestro Señor puso, y permitió en Marruecos, conque se consiguió el saluo conduto del Rey Muley, al del Melec, que entonces reynaua. y de la breuedad, con que este saluo conduto nos llegò, y vino a Cadiz, y de las persecuciones que el Demonio leuantò, con que procurò impedir el Santo viage, y obra de Dios, y lo que en todo sucediò, hasta que salimos de España.*

LAs obras de Dios se purifican, esclarecen, y campean mas con la contradicion, y persecucion, que el Demonio les haze, como tan enemigo de todo lo bueno, y de toda la honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y de sus Santos, que la procuran: pero al cabo todo lo de Dios

Dios permanece, y su Diuina Magestad, lo ampara, guia, y es el alma, ser, y cumplimiento de qualquiera buenos deseos, como lo fue en estos, que estas nuestras cartas, que el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, y yo escriuiamos a Marruecos, por via del dicho Alonso de Herrera Torres, llegaron a tan buen tiempo a Marruecos, que en el andauan seiscientos captiuos, que auiá en aquella tierra, con grandes afficciones, y cuidados; porque àuia tres, o quatro años, que no tenian Sacerdote, ninguno, ni auian recebido ningun Sacramento, y andauan dando traza de poner cada vno de los cautiuos, su poquita de limosna de su pobreza, y en teniendo allegado lo suficiente, embiar a Salè, o a Tetuan, o a otros puertos de Moros, a comprar vn Sacerdote cautiuo, para traerle a Marruecos, y que les administrasse los Sacramentos. Y auiendo alli vn mercader muy honrado, y muy buen Christiano, llamado Francisco Roque Bonete, que tenia trato alli en Marruecos, y casa con sus criados, en la misma Ciudad, y tambien la tenia en la fuerça de Maçagan, dicha de Christianos, donde tenia su mugar, y hijos, y iba y venia con sus tratos, y mercaderias de vna parte a la otra, y por la grande afliccion, que estos pobres cautiuos tenian, y la gran necessidad de sus almas, por la falta de Sacerdote, y administracion de Sacramentos, le auian rogado al dicho Francisco Roque, que para de presente, hasta tener modo como embiar a comprar el dicho Sacerdote cautiuo, les truxesse vn Clerigo de Maçagan, con quien se confessassen: y a esto auia venido el dicho mercader Francisco Roque, desde Marruecos a Maçagan, a este mismo tiempo, que llegaron nuestras cartas, y ofrecimientos alli; y porque el dicho Francisco Roque era el correspondiente que tenia el dicho Alonso de Herrera, y el agente de todos sus tratos, y negocios, venian a el los pliegos de Cadiz, y cartas nuestras, alli en Maçagan las recibiò, y dexò de lleuar el

Sacerdote, que ya le tenia concertado, de lleuar; aun quando auia harta dificultad en ello; pero con el sumo gozo, que recibiò con nuestras cartas, se fue con ellas a Marruecos, a procurar el saluo conduto. Y assi como a los cautiuos les dixo esto Francisco Roque, y vieron nuestro ofrecimiento, y cartas dieron muchas gracias a nuestro Señor alegrandose grandemente; y luego el mismo Francisco Roque, con otros cautiuos honrrados, que alli auia, pusieron gran diligencia, y procuraron con negociaciones, y dadiuas a los Alcaydes validos del Rey, sacar del el saluo conduto, para que fuessemos el Venerable Padre fray Iuan de Prado, y yo, con otro Religioso alla, y de dentro vn mes como lo tratamos con el dicho Alonso de Herrera Torres, en Cadiz, ya auian embiado este salvo conduto, y llegado a Cadiz. Y se ha de aduertir, que el dicho mercader Francisco Roque, es hombre muy aduertido, y muy cabal en su proceder, y en todo, sabiendo las barbaridades, de entre Moros, y los trabajos a que nos ofreciamos, y las crueldades, y desatinos del Rey, que entonces Reynaua, y nos daua el saluo conduto, primero que saliessemos, y nos mouiessemos nos quiso desengañar en todo, y preuenirnos: y assi hizo vn carrapacio bien grande, de infinitas crueldades, tormentos, muertes atroces, y aflicciones, que allá los cautiuos Christianos, y Moros padecian, y aquel Rey vsaua; sin dexar nada, para que segun aquello consultassemos con nuestro espiritu lo que nos estuuiesse bien; y bien sabe mi Dios, y es testigo, que oyendo, y leyendo aquello el Venerable Padre fray Iuan de Prado, y yo, nos alegramos en espiritu, y diximos, que sino huuiera aquello no fueramos de tan buena gana allá. Finalmente estando vn dia en Cadiz, el dicho Alonso de Herrera Torres, sentandose a la mesa a comer, llegó vn correo, que le traia el pliego de Marruecos; y antes, que passe adelante aduierto, que lo explico, y refiero con estas menu-

den-

dencias, aunque parezca largo; porque como en toda esta historia se notará, todo fue milagroso) y assi digo, que como con sus cuidados, y estar puestos estos mercaderes, tratantes en sus obligaciones, y correspondencias, luego desean ver lo que les viene en sus pliegos. Y con esto este Alonso de Herrera Torres, aunque era Santo hombre, y muy caritatiuo, luego que recebió este pliego, alli sobre mesa le abrió, sin començar a comer, y quiso Dios, que entre los primeros papeles que abrió, fuesse lo primero, que vio nuestro saluo conduto, que embiauan los dichos sus correspondientes, y cautiuos, escrito todo en Arabigo, y traduzido en nuestro Romance Castellano, y como el dicho Alonso de Herrera auia por tan impossible el que tal saluo conduto viniesse, y le vio llegar con tanta breuedad; y porque como he dicho, era hombre mistico, y Santo, y muy inclinado a todo lo bueno luego le parecio, que aquel era milagro, y que sin el no se podia auer hecho, y assi todo admirado, y fuera de si, dexó la comida, y se leuantó de la mesa, y lo que mas es, que no leyó mas carta, ni despachos de los que le venian, sino que se fue corriendo a nuestro Conuento de Descalços, donde como he dicho, el Venerable Padre fray Iuan de Prado, era Guardian, y tenia a mi consigo, y llamo el dicho Alonso de Herrera Torres muy de prissa a la campanilla de la porteria, y acudiendo el portero, aduirtio, que venia todo alborotado, y que parecia, que traia alguna tribacion, o caso particular sucedido, el dicho Alonso de Herrera, el qual dixo luego: Padre, llameme al Padre Guardian, luego, luego, luego: y el portero le quiso reparar, y le dixo; Señor Alonso de Herrera, que trae V. md. que ha sucedido? Y el Alonso de Herrera Torres, como vn hombre esfuscado, y admirado, con mas prissa le dixo. Padre, no me pregunte nada, llameme al Padre Guardian. Y assi con admiracion, y reparo del portero, del cuidado, y semblante que auia no-

notado en el Alonso de Herrera Torres, se fue de prissa a llamar el Venerable Padre, dexando al Alonso de Herrera Torres en el Claustro del Conuento; y se ha de aduertir, que auia poquito, que los Religiosos acabauamos de comer, y nos auiamos salido los mas viejos, con el dicho Guardian, a vnos jardinillos, y assientos, que estan en saliendo a la huerta, delante del Refectorio, y alli entrò el portero, y delante de todos dixo: Hermano Guardian, aì viene Alonso de Herrera Torres, todo turbado, y alborotado, y muy de prissa manda llamar a V. Caridad: y el Venerable Padre, con vna boca de risa, placer, y jubilo espiritual, que siempre tenia, dixo, dissimulando: Que quiere aora Alonso de Herrera? Y entre todos los Frayles que estauamos alli (que fue nota) me llamó a mi solo, y me dixo; Ande acá hermano fray Matias, y me fue diziendo en el camino; Algo bueno nos viene, buen animo: lo qual despues considerando yo, aduerti, que ya con Dios lo tenia el Venerable Padre negociado, y sabia lo que venia, pues assi me llamó a mi entre todos los demas, y con tan gran satisfacion iba. Y salidos que fuimos al Claustro, en el propio punto que el Alonso de Herrera nos vio, començó todo como espantado, y admirado a vozes a dezir; Padre Guardian, Padre Guardian, milagro, milagro, aqui viene, aqui viene, y el Venerable Padre le dixo; Calle, calle, que no quiero que lo entienda nadie, que ya yo sé lo que viene, y que lo trae, que es hombre de poca fee, y pensaua, que ay cosa impossible a Dios: y con esto le sacamos a Alonso de Herrera Torres del Claustro, y le metimos en vn apartado, házia la Sacristia: porque nadie nos oyesse, y le compusimos, rogandole, no descubriesse, ni hablasse palabra dello a nadie, deste saluo conduto, hasta que nosotros dispusiessemos, con los Prelados nuestra jornada, y su licencia, para ir a ella. Y luego el Venerable Padre començò a disponerlo con los Prelados mayo-

tes, y los ordinarios: pero sabido, por los de la Prouincia, Prouincial, y los demas del Difinitorio, y Frayles viejos de la dicha Prouincia de san Diego, como el Venerable Padre, era su primer Prouincial, y Padre, y amparo de todos, lo sintieron tanto, que no se puede encarecer; ni pensar la contradicion, y diligencias que hizieron en contra, para que no fuessemos, tantas, que ya salio de ser amor, y parecio, no voluntad, sino falta della, y persecucion, en fin como lo era, no de los que la hazian, sino del Demonio, que procuraua estoruar los bienes q̃ se siguieron. Y assi, aunq̃ algunos hablauan bien de nuestro espiritu; otros muchos deçian mal, y que era inquietud, y disparates, y juzgauan nuestras personas, llegãdo a nuestros creditos, y ponian faltas en ellos, y los Prelados de la Prouincia, por ningun modo querian dar licencia para que fuessemos. Y particularmente persiguieron a mi pareciendoles, que como yo auia andado tanto en estos viages entre infieles, y era tan inclinado a ello, que yo inquietaua al Venerable Padre, y engañauanse en ello, como Dios sabe; porque el Venerable Padre ponia en mi el espiritu que me faltaua para tan santa iornada; pero cõ esto padeci mucho, apartandome del Venerable Padre, y trayendome, como desterrado de su compañia, de vn Conuento en otro, con reprehensiones, y afficciones, sin poder acudir a nadie por fauores, sino es a Dios nuestro Señor, que bien sabe su Diuina Magestad, que aclamaua a este diuino Señor, gemia, y lloraua por ella. En fin con todo por cartas me valia de los Prelados mayores, General, y Comissarios Generales de la Orden, que me conocian bien de las comissiones que ellos mismos me auian dado, y echo indigno Prelado dellas, y de las jornadas que auia echo al Iapon, y a las Filipinas; y particularmente nos valiamos, el Venerable Padre, y yo, del autoridad del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, Don Manuel de Guzman el Bueno. El qual,

por ser tan Christianissimo Principe; y tan virtuoso, y inclinado a todo lo bueno, y tan gran deuoto de la Orden de nuestro Padre S Francisco, y en particular de aquella Prouincia de descalços de san Diego de Andaluzia, nos fauorecio mucho, y mas conociendo el bueno, y santo zelo, y espiritu dèl Venerable Padre Fray Iuan de Prado, con quien conuersó mucho en este particular, y assi ayudó tanto esta causa, con su autoridad, y fauor con todos los Prelados, que con cartas secretas, que yo tambien le escriui, ya que no me le dexauã ver a el, ui a otro, suplicandoselo, y con otras que escriuimos el Venerable Padre, y yo, muy encarecidas, a los Prelados mayores de la Orden, que como he dicho, ya tenian de mi conocimiento, y satisfacion, por las missiones hechas entre infieles, y andar con espiritu en esta conuersion de almas, y le tenian tambien del Venerable Padre Fray Iuan de Prado, por la autoridad de oficios graues de prouincial, y otros muchos, que auia tenido, con olor de Santidad, y buena vida, y con lo que se auia aueriguado, y conocido su buen espiritu, quando, como queda dicho, tratè yo en Madrid, de que fuessemos a las Islas de Guadalupe, y saqué recados para ello. Con todò esto, y la ayuda de nuestro Señor, que como Padre de misericordia, acudió a nuestros buenos deseos, no valieron contradiciones, y sacamos todos recados, assi del Señor Nuncio, que entonces era de España, como de nuestro Padre Reuerendissimo General de la Orden, que tambien nos la dio, y mandó nos la diessen a nuestro Prouincial, de la Prouincia de san Diego de Andaluzia. Y porque se vea quanto apura el Demonio contradize, y lleua hasta el cabo su persecucion, y la q̃ en esta santa jornada hizo, como en cosa que se le traslucia el heroico martirio, y gloria del Venerable Padre, y tantas operaciones espirituales, bienes, y saluacion de almas, y honrra, y gloria de Dios, con el santo Conuen-

to

to en Marruecos fundado, y alabanças suyas, que alli todos los dias se continuan: se ha de aduirtir, que con la dicha tema que se tenia de que hiziessemos la tal jornada, y el Venerable Padre saliesse de la Prouincia, el dicho Prouincial della, a quien estaua mandado, como está dicho, que nos diesse tambien su licencia, y nos dexasse salir a esta jornada en su lugar, por ser persona de autoridad, de gran inteligencia, y negociacion, se fue al dicho Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, y le puso tales obstaculos, impedimentos, y contradiciones del dicho viage, que le boluio al contrario de la buena intencion, y fauor que nos hazia: y assi llamaron alli al Venerable Padre, junto con ellos: en las mismas casas del dicho Excelentissimo señor, en san Lucar de Barrameda, y entre los dos, Excelentissimo señor, y Padre Prouincial, le quisieron reduzir al Venerable Padre, a que no fuesse a la jornada: y casi resumidamente, el Excelentissimo señor Duque de Medina quiso dezir, y de hecho dixo al Venerable Padre, que no conuenia, ni auia de ir, lo qual oido, por el Venerable Padre, lleno de espiritu de Dios, que le tenia muy grande, y feruoroso, leuantando los ojos al cielo, y con vozes tremendas, que espantò a todos los del Palacio del Duque, cayendo arroyos de lagrimas de sus ojos, dixo: Dios mio, Dios mio, bien sabeis vos, que vos me lleuais, y que esta no es causa de los hombres, ni para que los hombres la juzguen, vuestra es; y vos la juzgad, y enderezad la disposicion, para tales contradiciones. Y luego, hincandose de rodillas a los pies del Duque, le dixo; Excelentissimo señor, mire q̃ esta es causa de Dios, y q̃ la contradicion della es del Demonio: y que en cõtradezirla quita la honra, y gloria de Dios, que se le ha de seguir, y a mi, y a mis compañeros de la que auemos de tener, y esperamos por ella. No nos quite tanto bien, ni que dexemos de derramar la sangre destas venas, que vamos a derramar por el amor de nuestro Señor

ñor Iesu Christo, Y esto dixo, descubriendo los braços, y señalando las venas, con otras muchas razones, y palabras a este modo, con tan grande espiritu, y tantas lagrimas que assombrò a todos quantos estauan en la casa: y el Excelentissimo señor Duque de Medina, todo admirado, y espantado, boluió al Prouincial, que delante estaua, y a todos, diziendo; vamos, vamos, que en mi vida, ni he visto, ni oido dezir tal espiritu, que otro san Francisco nos ha venido al mundo: lleuemos a este Santo Frayle, que bendiga toda esta casa, aqui no ay que contradezir: y con esto le metio donde estauan sus hijos, y le hizo los bendixesse; y todos le reuerenciauan, y querian besar los pies por tan grande admiracion; y espanto como Dios puso en su buen espiritu; lo qual edifico, y sonó tanto, que acobardò al Demonio, y a todas contradiciones, y no las huuo mas, sino que luego se preuino las cosas necessarias para nuestro viage. Y assi mismo alcançamos, despues de las patentes dichas, del señor Nuncio de España, y de todos los Prelados de la Orden otras, y bastantes recados, y licencias para administrar los Sacramentos, de los señores Obispos de Cadiz, y de Ceuta, que son los inmediatos a aquellos Reynos de Marruecos Y auiendonos dado embarcacion el dicho Excelentissimo señor Duque de Medina Sydonia bien armada, con marineros, y soldados de guarda prouisiones, y todos los requisitos, lleuando con nosotros vn santo y muy buen Religioso, de su profesion, de los que en la Religion llaman Legos, que no son del Coro, llamado F. Gines de Ocaña que tambien tuuo esta vocacion, y le admitiò el Venerable Padre, para esta empressa espiritual, por su virtud, y buenas partes, que hallò en el. Y assi

27 de Nov.e 1629 todos tres partimos de Cadiz a 27. de Nouiembre del año 1629. con que se dá fin a este capitulo.

Cap.

Cap. III. De nuestra despedida de España desde Cadiz, de donde salimos, y de todo lo sucedido hasta llegar a Africa; y aviendo llegado, y estado tres meses y medio, algo mas, en Maçagan, fuerça muy grande, y fuerte, que su Magestad, que Dios guarde, tiene en Africa, y la mas vezina, è inmediata â la Ciudad de Marruecos. Las contradiciones que alli tambien el demonio urdiô, para impedir nuestro camino.

EN el dicho dia, mes, y año, despues de comer, se apresto nuestra partida, por el Piloto, y Marineros, que acordarō, que fuesse ya vn poco tarde, cerca de anochecer; porque de noche se pudiesse passar la boca del Estrecho, donde ordinariamente se temen los Nauios, por aver siempre en aquel parage muchos enemigos, aguardando los que vienen, ò salen de Cadiz, para robarlos, y cautiuarlos. Y assi, a esta hora salió el venerable Padre de su Convento de los Franciscos Descalços de Cadiz (donde como está dicho, era actualmente Guardian) acompañado con sus dos compañeros, yo indigno, y el dicho Fr. Gines de Ocaña, y con todos, ò los mas Religiosos del Convento, que le vinieron acompañando, y otros muchos señores, y personas deuotos de la Ciudad de Cadiz, que todos, y toda la Ciudad le eran muy afectos al venerable Padre, por la fama de su virtud, y santidad, y entrañas de caridad, y afabilidad que con todos tenia, y con que a todos trataua: y assi, con este acompañamiento, que causó gran deuocion en toda la Ciudad, llegamos à la Puerta de la Mar, donde en su Baiá nos estaua aguardando nuestra Nao, con la gente della; y antes de entrar, y embarcarnos, alli en la misma playa, para despedirnos, hizo el venerable Padre vna Platica espiritual, en que huvo grandes lagrimas, y sentimientos de todos; y acibada, se fueron abraçando todos de nosotros, y los Religiosos nuestros hermanos, que con

grandes suspiros llorauan, y sentian nuestra partida, y despedimiento, donde se puede contar las ternuras, y sentimientos que alli huvo, y se dixeron. Finalmente, todos los Religiosos de el Convento, hincados de rodillas en aquella playa de la mar, y otros muchos señores, de los mas nobles de España, pidieron su bendicion al venerable Padre, y abraçandonos a todos, nos embarcamos, y hizimos à la vela, averiguandose despues, que huvo muchas personas de estas, que hasta que nos perdimos de vista en la mar, no se pudieron quitar de la playa, ni los ojos de nuestra Nao: y aunque partimos con buen viento, y fauorable, luego nos faltò, y le tuvimos contrario; y aviendo estado en la mitad del Estrecho en calma, por falta del buen viento, que nos calmó hasta la media noche, que a aquella hora nos vino gran tormenta, que por no ser muy contraria al principio, corrimos con ella, y anduvimos siguiendo la Costa de Berberia, hasta passar el parage de la Mamora, y alli nos vimos en peligro; porque creció demasiadamente el viento, y se bolvió muy contrario, con gran tormenta en la mar, y assi nos obligò a arribar, y tornarnos a Cadiz, en cuya buelta vsó Dios vna cosa con nosotros, que la tuvieron todos en la Nao por muy cierto milagro; porque bueltos, vino a amanecer nuestra Nao en fin de la tierra de Berberia, â la entrada del Estrecho, y sobre nosotros amanecieron tres Navios, que luego conocieron nuestro Piloto, y Marineros eran de Turcos; los quales tres Navios, echando de ver, que nosotros ivamos a Cadiz, al punto se pusierõ vn quarto de legua vno de otro delante de nosotros, cogiendonos el passo, lo qual viendo nuestra Nao, q̃ era buena, y metia bien de loo, contra el viento, fue cogiendolos el barlovento, y huyendo el Estrecho arriba à la bolina, procurando arribar, y llegar a vn Puerto de Christianos qualquiera q̃ fuesse; pero las Naos de los Turcos eran grandes, y fuertes, y hizieron fuerça de

vela,

vela, echandolas todas, hasta juanetes encima de todas las velas, y la mayor Nao dellas nos alcançó tan cerca, que descubrian nuestros Marineros, q se espantauan como no nos cañoneauan con sus tiros, y pieças de Artilleria; pero ellos no tenian ya por tan suyos, y sus cautivos, que no querian sino cogernos sin matar a nadie, y aprovecharse de todo; y yo estaua arriba en la Nao, entre las velas, y los Marineros, animandolos, porque ha querido nuestro Señor, que yo nunca en la mar me he marcado; y assi, aunque con tormenta, estaua bueno, y alentado; pero los dos mis compañeros, como no tenian vso, ni costumbre de nauegar, estauan mareadissimos, y recogidos abaxo en la Nao: y assi, certifico de verdad, que se vieron ya tan rematados, y dados por perdidos, el Piloto, y Marineros de mi Nao, que aviendose quebrado vna escota de vna vela de las principales de la Nao, y andando en banda la dicha vela, con que estorvaua, y no podia andar nuestra Nao, y daua mas lugar a que mas se llegasse el enemigo, no la querian nuestros Marineros coger, ni aderezar, por mas que yo se lo rogaua, ni mas les animaua, y me respondian: Padre, ya esto no tiene remedio, y estamos cautiuos, no ay que hazer diligencias. Y estando yo en esto, porfiando con ellos en esta pelea, y el Navio de el enemigo muy cerca, bolvimos la cabeça, y vimos, que a este Navio del enemigo, se le cayeron de repente, y de golpe todas las velas, sin quedarle ninguna, y quedó de el todo desarbolado, no sabiendo lo que pudo ser, mas de la permission de Dios nuestro Señor, que acudiò â la Fé, con que ivamos, y pareciò a todos, que con la mucha fuerça de velas que hizo, y echó el enemigo, para alcançarnos, y el mucho viento que hazia, se le debió de quebrar la xarcia de arriba, y con el golpe de lo mas alto, fue quebrando todas las cuerdas, y xarcia hasta abaxo: y quando vieron los Marineros nuestros esto, lo tuvieron por milagro, y assimismo los Soldados, y toda la Nao, y dauan

mil gracias a Dios, y cogieron al punto nuestra escota quebrada, y aderezaron la vela, y hasta que el enemigo se pudo tornar a arbolar, passó buen tiempo, y le cogimos mas de tres leguas de ventaja, y con todo esso nos siguieron, hasta que aviendo andado todo el dia, ya tarde vieron que llegavamos cerca de Conil, pueblo de España, y de Christianos, que tiene vna Baía abierta, y ivamos con presupuesto, que si alli nos apretauan, barar en tierra, y librarnos la gente, como pudieramos; pero quando los enemigos se vieron tan empeñados en tierra, y que sus Nauios eran grandes, y podian peligrar, dieron la buelta á la mar, y fueronse: y con esto nuestro Nauio se baxó costa a costa de la tierra de España, a vn Porteçuelo, que se llama Sancti Petri, y alli estuvimos quatro, ò cinco dias, rehaziendonos de nuevos matalotages, que como se juzgaua el passage ser tan corto, y breue, cortamente los aviamos prevenido; donde avia mucho que dezir de las cartas que nos escrivieron, y embiaron a todos, y en particular al venerable Padre, desmayandonos, y persuadiendonos, y queriendonos quitar el espiritu bueno que nos lleuaua, poniendonos mil inconvenientes, y haziendonos mil diligencias para que nos bolviessemos, y aun â la Nao, para que no passasse con nosotros, y esso mismo nos puso mayores espuelas, para que no aguardassemos muy sentado tiempo, sino que al cabo de estos quatro, ò cinco dias, que alli estuvimos, con el primer viento que ocurriò razonable, salimos, y llegamos con bien a Maçagan, la dicha fuerça de Portugueses, que su Magestad tiene, como està dicho, en Africa, y llegamos, y nos desembarcamos vispera de nuestra Señora de la Concepcion, y fuymos recibidos de vn gran Cauallero santo, y muy deuoto, que estaua alli por Governador, y Capitan General, llamado Don Francisco de Almeyda, y assimismo de toda la Fuerça, y Pueblo, con notable deuocion, agassajo, y consuelo de todos: y el buen Cauallero

Go-

Governador nos llevó a su casa, y hospedò en ella, con gran regalo, y caridad, porque era vn Cavallero que la re-ni, y de mucha caridad, y noble sangre, ya de mas de cincuenta años de edad, y de muy gran entendimiento, y sagacidad, y muy caritativo, y deuoto Christiano, y como tal nos trató, y nos hizo la dicha caridad, y regalo: y nuestros intentos, y desseos fueron, que luego assi como llegassemos entrarnos entre los Moros, y partirnos luego a Marruecos; pero con largas, y alguna madurez, y vias de estado, el dicho Governador, y Capitan General, nos tuvo en la dicha Fuerça tres meses y medio, ò mas, significandonos, que para que entrassemos con mas apoyo, y con mas honrrado recibimiento de el Rey de Marruecos, que nos avia embiado salvo conduto, y de todos, aunque teniamos el dicho salvo conduto embiado de España, era menester avisar a el Rey Moro, de como aviamos llegado alli, y que nos embiasse otra nueua licencia para entrar: y aunque esto pudo ser assi, y que su intencion fue buena, assegurando las culpas que le podian echar de malos sucessos, y los daños que podrian venir en alborotos de los Moros, con nuestra entrada entre ellos, ó con nuestros atrevimientos, segun se podia notar del espiritu que llevavamos, ò assi, otras vias de estado, que este Cavallero como prudente pudo tener, y lo creo assi; porque de su mucha bondad, y del amor mucho que siempre nos mostró, y tuvo, y caridad que nos hizo, no se puede presumir otra cosa: pero sea como fuere, èl nos detuvo estos dichos tres meses y medio, ò mas, en la dicha Fuerça, en la qual no es de callar que tras ocupaciones, y exercicios, en que en estos meses nos exercitamos los tres Religiosos; porque el venerable Padre hizo muchos Sermones, aviendo estado alli lo mas del tiempo toda vna Quaresma, con grande aprovechamiento, y mucho consuelo de los oyentes, que quisieran, que nunca se fuera de alli, y particularmente en las Processiones de

de la Semana Santa, que se hazen los passos de Passion, y de penitencias, fue notable la memoria, y edificacion que quedó en toda aquella Fuerça, del particular espiritu con que predicó, y etraciones que en cada passo tuvo, con que a toda la gente, viejos, y moços, hasta los niños pequeños enternecia tanto las almas, y coraçones, que no podian andar las Procesiones de puras lagrimas, sollozos, y sentimiẽto; y assi todos le venerauan por Santo, aprovechandose de sus consejos, y doctrina. Y nuestro compañero Fr. Gines, como era Religioso deuoto, y muy entendido, y aun leído, y platico en qualquier materia, muchos se consolauan con el, y se aconsejauan en sus trabajos, y necessidades, y andaua siempre por la Fuerça, de enfermo en enfermo, consolandoles, y ayudando a todos en lo que se ofrecia, ayudando a morir a los que estauan en tal articulo, que para todo le diò Dios gracia, con que en todo edificò mucho; y yo, aunque ruin, y pecador, como el tiempo en que alli estuvimos fue tan aparejado, por ser recogido, y de Quaresma, en que todos tratan de su salvacion, hallé bien en que exercitarme, porque lo mas del dia estaua en la Iglesia confessando, y ayudando a salvar las almas, en que nuestro Señor me comunicò su espiritu; porque aunque toda era vna buena gente, santa, y bien inclinada, y tenian, y no les faltauan Confessores; pero como en tierra abreviada, aunque el Pueblo no es muy pequeño, sino capaz, y de harta gente, con todo parece, que en su tierra, y fuerça estrecha, y adonde todos son conocidos, y todos vnos, no tratan sus conciencias con tanta libertad, y consuelo como con los forasteros, y que luego esperauan aviamos de hazer todos nosotros ausencia de alli; y assi fueron notables, y muchas las confessiones generales que alli hizo, y los consuelos de sus almas, que en ellos causò Dios, tomandome: como flaco instrumento, para que muchas almas no peligraran: de todo sean dadas alabanças a

Dios,

Dios,que fue muy grande la aficion, y edificacion con q̃ quedé entre ellos,como asimismo la tuvieron, no menor de que como se olvidan tanto los ministros,y que esto tienẽ a cargo,de la provision destas Fuerças,no solo padecẽ estremas necessidades los moradores dellas en todo, sino q̃ tambien las padece Dios en sus Iglesias;y assi la de aquella Fuerça estaua tan pobre,y necessitada en todos los ornamentos,Missales,Corporales,y todas las cosas del servicio del Altar, q̃ es cierto verdad, q̃ como tendré muchos testigos dello,con lo mas que la Iglesia tenia, con dificultad se podian administrar los divinos Oficios;y yo compadecido desto,el tiempo q́ me sobró de las confessiones,di en ello,y por mis proprias manos concertè,enquadernè,y aderecè los Missales,escriviendo lo roto, despues de aderezado,de buena letra, y ayudado de algunas donzellitas deuotas q̃ tenian buenas manos de coser,y con las mismas mias,aderezamos todos los Corporales,y paños de Altar, y hizimos algunos nueuos,q̃ haziendo diligencia,no faltò quien nos diesse para ello, y las mas vestiduras, Casullas, Frontales,y cosas de Altar,lo remendamos,y asseamos de suerte,q̃ pudo bien servir, y toda la gente quedó muy edificada,como está dicho,y servido Dios N.Señor,que es lo principal q̃ debemos atender. Y passado en estos exercicios la Quaresma,y viendo q̃ nuestros grandes desseos no se cũplian,de nuestro passage a Marruecos;y q̃ el buen Governador,y Capitan General D. Francisco de Almeyda se estaua rehacio,y nos traía entretenidos con las dichas vias de estado arriba puestas,como nosotros no eramos lerdos ni necios,y estauamos en todo,advertimos, y echamos de ver,y aun no faltó quien nos lo avisó, q̃ vnos Padres de la Compañia de Jesus Portugueses,q̃ el dicho Governador,y Capitan General tenia en aquella Fuerça por sus Predicadores,y Confessores,con santa emulació de vernos a nosotros ir,y entrar entre los Moros,estando ellos mas cerca,y sien-

fiendo de la patria de los Portugueses, por cuya Fuerça, y Puerto entravamos, le pervirtieron al dicho Governador algo, haziendonos debaxo de cuerda, y de aquellas cautelas detener, para entrar ellos primero; y es sin duda, que con esto, ó otros temores, ó vias de estado contra nuestra voluntad, nos detuvieron alli tanto tiempo, segun por lo que supimos, entendimos, y colegimos, y aun venimos a saber mas claro despues que llegamos a Marruecos; porq̃ allá supimos, que no se avia avisado al Rey Moro de nuestra llegada a Maçagan, ni pedidole ninguna licencia para entrar, ni hecho otra ninguna diligencia, para que nosotros passassemos allá; ni para que nos embiaran la licencia que el dicho noble Cavallero nos dezia que negociaua, y que era necessaria nuevamente para entrar, y si embiò por ella, ordenaria el demonio como se perdiessen las cartas, y despachos, que el dicho Capitan General embiò a Marruecos, para pedir esta nueua licencia, porque allá no llegò tal peticion. Y assi, oliendo nosotros, los tres Religiosos, estas cosas, y aun (como he dicho) avisados dellas, determinamos, comunicados, entre nosotros mismos, y consultado nuestro remedio, conforme el espiritu que nos traia, y Dios nos tenia communicado, de huirnos; y ocultamente entrarnos entre los Moros; y aun yo, aunque el de menos espiritu, amonesté al venerable Padre, como sabe el Señor, y me es testigo, que si él no daua traza, y se determinaua, me tenia yo de passar a los Moros, quando menos pensassen, con el modo que pudiesse; y assi se determinó el venerable Padre, y dispusimos, que Fray Gines de Ocaña, que como he dicho, es Religioso platico, y bien advertido en todo, de buena razon, y confiança, para qualquiera cosa, se quedasse en la Fuerça, y Casa del Governador vna tarde, y noche, en nuestros aposentos, para que si nos echauan menos, escusandonos que aqui, ó alli estauamos, con la presencia de el dicho Religioso;

ños ocultasse, y escusasse con el dicho Governador, pues vna vez huídos nosotros entre los Moros, era fuerça dexar le ir al dicho Fr Gines adonde nosotros estuviessemos. Y asi como lo concertamos, y Dios nos lo inspiró, lo pusimos por obra.

Cap. IV. En que prosigue la narracion destas contradiciones, y persecucion que el demonio trazaua a nuestro santo viage, y cosas milagrosas que nos fue sucediendo.

COmo con el fuego del amor de nuestro amado Dios, que nos lleuaua, hervian nuestros desseos, y el alma con ellos, no nos dexó sossegar mucho, sino que con lo dicho concertado, el V. Padre, y yo disimuladamente, como que saliamos a passear, nos quedamos fuera de la Fuerça vna tarde escondidos, y metidos en vna Noria de vnas Huertas, que los Christianos tienen alli en vna playa, ó vallejuelo, cerca de las murallas, tan cerca de los torreones, y Artilleria, que esta Artilleria las guarda, y despues q̃ cubriò la luz, muy poquito mas de la Oracion; porque las centinelas, que andan por las murallas, no nos echassen de ver, saltamos de vna Huerta en otra, en algunas partes mas de dos tapias en alto, hasta la postrera Huerta: y es de maravillar, que siendo el V. P. F. Juan de Prado viejo, de mas de sesenta años, y hombre gordo, y pesado, con el espiritu q̃ llevaua, subia, y saltaua, y se atrojaua las dos tapias, y mas como si fuera vn moço de quinze, ò diez y seys años; y asi por detrâs de las Huertas nos metimos en vnos trigos, y habares muy altos, que alli avia, y por ellos muy agachados los cuerpos, venimos a salir bien apartados de la Fuerça, a vna playa de la mar, con determinacion de seguir la dicha playa, y aquella noche irnos a otra Fuerça de Moros, llamada Azamor, q̃ estaua orillita del mismo mar, à la entrada de vn rio, y siguiendo esta playa, no le podiamos errar, y començamos a andar muy apriessa orilla del agua, por

aquellos areñales, que como arena movediza, no nos dexā ua andar mucho, y el V. Padre, como ya tan pesado, y viejo iva con mucho trabajo, aunque se esforçaua (podia andar poco, y yo que andaua algo mas, le afligia que anduviesse, q parece que me daua el alma lo que nos sucedió, y q̄ nos avian de salir a buscar, aunq̄ tamb ē yo tenia pocos menos años que él; y caminando nosotros desta manera. Luego á prima noche sucedió, que el dicho Cavallero Capitā General D. Frācisco de Almeyda, como está dicho, nos tenia hospedados en vn quarto de su casa, donde estavamos a nuestras solas, aunque harto nos visitauan, en particular vn hijo que el dicho Capitan General tenia, llamado D. Antonio de Almeyda, muy entendido, y noble mancebo, el qual era muy amigo mio, y no se hallaua en su casa sin mi; y assi a aquella hora, que ya seria hora y media de noche, poco mas, ó menos, acertó a entrar en nuestro quarto, y hallādo solo al Religioso Fr. Gines, estuvo vn poco hablando con él, y despues le preguntò por nosotros, el qual le quiso des lumbrar algo, diziendole, estauamos aqui, ó alli; pero el D. Antonio era muy advertido, y ya debian de traer algunas sospechas de nosotros, y olian bien nuestro espiritu, y desseos de suerte, que poco nos perdian de vista, y particular fuera de la Fuerça, que quando algunas vezes saliamos a passear, no nos perdian de vista, y assi fue menester muy poco para que el mancebo se rezelasse, y con esto tornó a apretar el D. Antonio, preguntando, que adonde estauamos; y diziendole Fray Gines, que estauamos recogidos en nuestra Oracion, en vn aposento mas dentro, donde teniamos nuestras camas, assi sospechoso de nosotros, entrò de golpe en el aposento, para satisfacerse; y no hallandonos en él, el Religioso Fray Gines, porque le vido salir turbado, le quiso detener a D. Antonio, y atajar, con razones, diziendole: Señor, estas son obras de Dios, y viendo que tanto aqui nos detenian, aquellos Religio-

ligiosos, siguen su deuocion, y espiritu. Y el D. Antonio, no queriendo oir mas razones, le atajò, diziendo: Finalmente, se han ido? Y Fray Gines respondió: Y estarán ya con los Moros en Azamor, no ay que buscarlos. Con lo qual no aguardò mas punto el D. Antonio, sino que fue bolando a su padre, y le dixo: Los Padres se han ido a Azamor. con lo qual quedò todo turbado, y lleno de pesar, el dicho Capitã General, y al punto mandó disparar vna pieça de rebato, á la qual pieça en tirandola, luego al instante toda la gente de a Cauallo, é Infanteria, se juntan en vna plaça que está delante de la casa del Capitan General, y es orden, y estilo este, por los lances q̃ suele aver muchas vezes con los Moros; y assi juntos, luego salieron a buscarnos. La qual pieça de rebato, luego nosotros la oímos en la playa, aunque ivamos ya cosa de tres quartos de legua, poco mas, ó menos, apartados de la Fuerça; y assi como la oìmos, dixe yo al venerable Padre: Hermano, qué le parece a V. Caridad desto que oye? Y el venerable Padre me respondió: Hermano, mala señal me parece; y yo le repliqué: Infaliblemente nos salen a buscar, ande vuestra caridad por amor de Dios; y con esto el venerable Padre se esforçò tanto, que en poco rato anduvo mas que en mucho de lo passado; pero sintiendose rendido, el venerable Padre me dixo: Hermano, ya yo no puedo mas. A lo qual yo le resdondi: Y aun si porfiamos, esta gente viene a cavallo, y sin duda nos han de alcançar luego, lo que nos cõviene es, entrarnos en este monte, y escondernos en èl, hasta ver lo q̃ passa; y dixo el venerable Padre: Pues guie; y luego salidos de los arenales, nos entramos la tierra adẽtro por el monte; y es de advertir, que desde las Fuerças de Maçagan, que son de Christianos, hasta las de Azamor, que son de Moros, ay dos leguas, y se caminan orillas, ò muy cerca de la mar, y casi todas estas dos leguas, la tierra adentro apartado, no mucha distancia de la mar,

haze vn ribazo la tierra, ò sierreçuela pequeña larga, casi de vna Fuerça a otra, pero esta sierreçuela muy montuosa lo mas della, y llena de aspereza, y peñas, y monte, que por ella no ay camino, sino solo le ay el que dexa esta sierreçuela hasta la mar, que por partes tiene vna legua de playa, algo llana, aunque toda es llena de monte, arboles, y broça, y por partes media legua, y por partes menos; pero no mas de vna legua de ancho, por lo que es mas ancho, poco mas a menos, que lo expecifico assi, para que se note mas el milagro, que acabando este punto hallarán en referirle los que le leyeren. Y assi, tornando a nosotros, digo, que huyendo los dos Religiosos, de que no nos topassen los de Mazagan, que imaginauamos, y veiamos, que nos venian a buscar, nos metimos en la dicha playa, ó valle del monte; y a poco que nos apartamos de la mar, hallè debaxo de vnos matorrales grandes de palmitos, vn concabo razonable, a modo de escondijo, ò cobeçuela pequeña de algun animal, como Lobo, ò Leon, ó otros semejantes, que alli ay muchos, y sin temer nada, ni acordarsenos de esto, que dello no nos daua mi Dios temor, ni memoria ninguna. Luego dixe al venerable Padre: Hermano, aqui puede vuestra caridad esconderse, que yo buscaré otra; y el venerable Padre, que era muy docil, y iva muy rendido, y cansado, luego dixo: Hermano, mucho de norabuena, y se metiò alli; y porque aun no se cubria demasiado de bien, como yo quisiera, arranqué, y repelé por alli algunos matorrales de presto, y le hize echar bien, y le cubri muy cubierto con ello, y la boca de la cobeçuela, de suerte, que aunque vinieran de dia, con dificultad pudieran dar en èl; y andando vn poquito mas adelante, porque era muy montuoso, luego hallè yo otro escondijo tal, y me meti en el, y escondi bien, y assi estuvimos escondidos a nuestra cuenta vnas tres, ó quatro horas, sin sentir ruido ninguno; y yo ya cansado de estar alli, porq con el cuyda

do

do no dormi vn punto, me leuanté, y me fuy adonde avia dexado a mi venerable Padre, y compañero, y asi como lleguè, y le dixe: Loado sea nuestro Señor Jesu Christo, como le vá a V. Caridad, hermano mio? Me respondió: Por siempre, hermano de mi alma, y como le agradezco que aya venido, que como no sabia donde estaua, no le avia ido a buscar, y estaua yo con cuydado; ha oído algo? Y yo le respondi al venerable Padre: Yo no he oído el menor ruydo del mundo; V. Caridad hale oído? Y me respondió, que tampoco él avia oido nada, y con esto nos sentamos alli vn poco, y consultamos, conjeturando lo que avria sido la pieça, y tiro de Artilleria que oimos, y nos convenimos, que los de Mazagan en aquella hora nos aviã echado menos, y nos saldrian a buscar; pero que como era de noche, no saldrian sino alli al rededor, ni ossarian alexarse de la Fuerça, ni desampararla; pero que tornarian a buscarnos en amaneciendo: y asi consultamos entre los dos, que seria bueno bolvernos á la playa de la mar, y p[illegible] seguir nuestro camino hasta a Azamor, la Fuerça de los Moros, y que antes que amaneciesse estuviessemos allá; porque si los Christianos nos saliessen a buscar, no nos pudiessen alcançar; y si los Moros saliessen luego de mañana de su Fuerça, no nos topassen en el campo, donde nos pudiessen hazer mal, sino que en abriendo las Puertas nos pudiessemos entrar dentro; y asi lo hizimos, que nos bolvimos á la playa de la mar, y muy cerca del agua, proseguimos nuestro camino con tanta sinceridad, y serenidad de animos, y sossiego del alma, y confiança, como si fueramos eñ mitad del dia, en la tierra mas segura de Christianos que ay, y sin imaginar temor ninguno, sino que en voz alta ivamos hablando, y consultando nuestro viage, y lo que aviamos de dezir, y hazer con los Moros, entrandonos en la Fuerça de Azamor: pero hanse de notar desde aqui los milagros; porque el Governador, y Capitan General Don Fran-

Francisco de Almeyda, con lo mucho que sintió nuestra huida, salió con toda la gente de a cauallo, y de a pie, que tenia en la Fuerça, sin dexar sino muy poca, y se esparció por el camino dicho de Azamor, y por todo el monte, y playa que he dicho, tan angosto, que no tendria legua, ni aun media por muchas partes, por donde pudiessen andar y esparcirse, yendo por aquel viage a Azamor, y con tanta caualleria, y gente, en tan poco distrito de ancho, manifiesto es, como despues se averiguò, y halló de verdad por las pisadas de los cauallos, que avian passado por junto a nosotros, como passaron, y con tanto ruydo, como tanta gente, y cauallos harian. Sea el primer milagro, y el menor (que mucho mayor, y manifiesto es el que adelante se dirá) que velando, como nosotros velauamos, no oimos el ruydo que vna mosca puede hazer, que si lo oyeramos, sin duda subieramos los cerros, y nos metieramos la tierra a dentro, de suerte, que no nos hallaran; y por así, lo mas cierto fueramos a buscar la muerte, con Leones muchos, y otros animales fieros, que en aquellos montes ay, ó topandonos descarriados los Moros en la mañana, perdiendo nosotros el tino, y metiendonos, como he dicho, la tierra adentro, estrañando nuestro trage, y vestuario, y no sabiẽdo su lengua, como entonces no la sabiamos, lo mas cierto dizen, que nos mataran, y por lo menos, nos maltrataran mucho. Y prosiguiendo mi historia, digo, que son tan esforçados, denodados, y valerosos aquella gente, y soldados de Maçagan, que anduvieron toda aquella noche, vnos por vna parte, y otros por otra, por todo aquel monte, y playa buscandonos, y algunos dellos llegaron hasta la misma Fuerça de Azamor, y sus murallas, y como queda dicho, como el venerable Padre y yo ivamos por la playa de la mar, camino de Azamor, hablando, y consultando en voz alta, y con el silencio de la noche, sino es quando Dios quiere hazer milagros, como aqui le hizo, qualquier pe-

queño

queño mouimiento ſe oye, aſsi luego nos oyeron a noſo-
tros tres Caualleros de los Chriſtianos de Maçagan, que
andauan apartados de todos los demás, en nueſtra buſca,
auiẽdo tapado Dios a noſotros los oidos, para que no oyeſ-
ſemos tanto tropel de caualleria, y tapandoſelos aſsimiſ-
mo a Moros, y Chriſtianos, para que no ſe oyeſſen, ni entẽ-
dieſſen, en aquel campo, donde todos eſtauan juntos, co-
mo ſe referirá abaxo por mayor milagro; y aſsi al eco, y
mormollo de nueſtra voz ſe vinieron eſtos tres Caualleros
Chriſtianos á noſotros, bolando con ſus cauallos, cogien-
donos de repente, ſin que nos pudieſſemos tornar á eſcon-
der, como eſtauamos en la playa de la mar, en parte muy
raſa; y aſsi como ya llegauan cerca, y con tanta furia, y priſ-
ſa, noſotros, leuantando la voz, diximos: Què gente? què
gente? Y conociendonos luego los Caualleros en el ha-
bla, dixeron: O Padres mios, que nos han pueſto eſta no-
che en tanto detrimento, y ocaſion de que nos perdamos
todos, y nueſtra Fuerça; y noſotros con valor, y vozes efi-
caces de eſpiritu, y gran libertad, les reſpondimos: Para
què ſe ponen vueſſas mercedes en eſtos detrimentos? què
tienen que buſcarnos? ò qué razon ay para ello? noſotros
vamos el camino, donde Dios nos lleua, que por ſu amor
hazemos, con licencia de toda la Igleſia de Dios, que nos
embia; quien puede reſiſtir a eſto? Buelvanſe con Dios á
ſu Fuerça, y guardenla, y teman á Dios, miren que le ofen-
den grandemente en hazernos reſiſtencia, y ſi la hazen la
menor del mundo, y tocan à noſotros, quedan excomul-
gados, y deſde luego los requerimos con tales, y tales ex-
comuniones, y los anatematizamos, requerimos, y obliga-
mos de parte de Dios, que nos dexen ir a hazer ſus obras,
y eſtender ſu Nombre ſanto, a que ſu Mageſtad nos lleua
a eſtas tierras. Y aſsi a eſte modo les hazemos infinitas
amoneſtaciones, todo á efecto de hazerles temer, y
tuvimos muchas altercaciones con ellos, de ſuerte, que
los

los atemoriçamos grandemente, de manera, que no ossaren llegar a nosotros, sino que tanto como sus cauallos andauan en pos de nosotros, tanto caminauamos haziendo nuestro viage, lo qual viendo ellos, y nuestro espiritu, y determinacion, y que no valiã sus ruegos, quedandose los dos con nosotros, caminando en nuestra compañia, el vno dellos, fue con gran priessa, y ligereza a vn parage, donde sabia que estaua el Maestro de Campo, con vna gran parte de caualleria, y avisandole como nos avian topado, y de todo lo que passaua, luego con gran priessa, se partió el Maestro de Campo, cõ todos los demás, en nuestro seguimiento, y dando luego con nosotros, assi el Maestro de Campo, como todos los demás, que avia Cavalleros muy nobles, fueron notables los ruegos, y diligencias, que con nosotros hizierõ para reduzirnos a bolvernos à la Fuerça; y nosotros, con mucho mas valor, que con los primeros, y con muchas mas vozes, y espiritu, q̃ atronavamos los campos, porque estos eran tantos, hizimos las mismas amonestaciones, y mucho mayores que con los primeros; de suerte, que en la misma forma los atemoriçamos, y obligamos a que no nos tocassen a nosotros, ni nos hiziessen resistencia, sino que entre sus cauallos ivamos nuestro camino, cõ mas brio, y presteza, que de nuestra edad se podia presumir, y caminavamos mas que si fueramos solos, sin resistencia ninguna; porque en tal ocasion, ni nos acordauamos, ni sentiamos cansancio ninguno. Y assi, viendo el Maestro de Camp , y los demás, que no podian cõ nosotros, se determinaron, y embiaron corriendo vnos Cavalleros a avisar al Governador, y Capitan General, que por otras partes de aquel monte nos andaua buscando con toda su caualleria; y avisado, con grande priessa se vino donde nosotros estauamos, el qual llegado a nuestra presencia, baxó del cauallo, con otros muchos Caualleros, y se puso de rodillas delante del venerable Padre, despu s de aver tenido

pri-

primero grandes altercaciones, porfias, y ruegos, y de nosotros amonestaciones, y publicacion de excomuniones, q̃ á terrore les significauamos, con fervores del alma, por que nos dexassen proseguir nuestro viage, y de infinidad de demonstraciones, de que ofendian a Dios de querer impedirnos nuestro viage, y espiritus; lo qual le obligó al Capitan General a ponerse assi de rodillas, con grandes encarecimientos, pidiendo al venerable Padre, que se bolviesse con èl, y prometiendole, como le prometió, con juramento al Habito que traía en los pechos, que a otro dia nos sacaria de la Fuerça muy honrados, con toda su Cavalleria, y nos embiaria a Azamor, Fuerça de los Moros, que solo queria que saliessemos con bendicion de su Fuerça, y que no nos sucediesse alguna desgraciada muerte, ó trabajos aquella noche, con bestias fieras, q̃ en aquel monte ay, ò con Moros, si acaso los topassemos; con las quales promessas, y ruegos, el V. Padre se rindiò, y concediò con el dicho Capitan General; pero yo no, porque no avia aguardado a ningunas razones destas del dicho Capitan General, sino que assi como le vi llegar, y andar en demandas, y respuestas, me descabulli de entre todos, por entre los cavallos; y aunque me siguieron, y fueron conmigo alguna de la caualleria, nunca dexè de andar, como hasta alli avia andado, è iria ya yo, quando el venerable Padre se rindió, parece que vn quarto de legua dellos, poco menos, caminando a mi Fuerça de Moros de Azamor. Y assi, aviendo vencido al venerable Padre el Capitan General, le dixo, que me embiasse a mandar que me bolviesse, y el venerable Padre lo hizo, con vnos Caualleros de aquellos que me lleuaron el recado. A lo qual yo respondi al venerable Padre, que me perdonasse, que aunque es verdad que yo estava con mucho gusto, y sugecion de obedecerle en todo quanto me mandasse, como mi Prelado; pero que en este caso me obligaua a escusarme, assi porq̃ ya aviamos visto



 que

que nos querian impedir el fin tan de Dios, a que su divina Magestad nos lleuaua, y que yo lleuaua licencia de mis Prelados mayores, y de toda la Iglesia para ir a él, y que si el venerable Padre le queria dexar, y no proseguir su camino, por la fuerça, è impedimẽto de los hõbres, y por creerlos, que yo no los creia, ni avian de ser sus impedimentos bastantes, sino es haziendome pedaços, para bolverme de alli, ni dexar de seguir mi jornada, tan de Dios, que si el venerable Padre queria seguirla, me siguiesse, y no creyesse a nadie, porque le engañauan, ó que se viniesse a los Moros, quando quisiesse, que allá me hallaria. La qual respuesta oida por todos, y por el venerable Padre, bolvió al Capitan General, y le dixo: Señor, aquel Religioso sigue su espiritu, es de Dios, yo no puedo contradezir a él, V. Señoria haga sus diligencias; con lo qual partiò luego de corrida, con muchos Caualleros, el Capitan General, hasta alcançarme, y començó luego con palabras, y promessas, a quererme reduzir; pero yo, sin hazer caso dellas, caminaua, con clamores a Dios, y amonestaciones terribles a él, que temiesse a Dios, y me dexasse buscar a mi Dios, y el buen fin a que su divina Magestad nos lleuaua; y viendo, y desengañandose el buen Capitan General, de que palabras, y razones no avian de bastar, baxò de su cavallo, con otros muchos Caualleros, y con grande tiento, como cosa que casi no ossaua llegar á mi, me allegaua las manos, y como que me abraçaua, dezia a los otros Caualleros: Llegad, llegad, no temais, no temais: porque todos estauan muy temerosos a mis amonestaciones, y plegarias a Dios, y excomuniones que les pronunciaua contra ellos. Y el Capitan General, assi asiendome blandamente, con temor, me dezia: Padre mio, Padre mio, mire que no le llego, mire que no le llegamos, y juntamente con esto me ivan assi con mucho tiento levantando del suelo entre todos, y me pusieron sobre vn cauallo, y luego me

asie-

asieron, vnos por vn lado, y otros por otro, y desta manera me bolvieron, y nos tornaron a todos á la Fuerça, donde llegados, yo muy de proposito hize del muy enojado, mas en mi exterior, por provocar de aquella manera a que me dexassen hazer mi viage, que no por enojo contra nadie, que mi alma tuviesse; y assi, por mostrar sentimiento no quise ir aquella noche en casa del Capitan General, don. de era nuestro hospedage, diziendo, que el Capitan Gene ral estaua excomulgado, y todos los que avian sido en bol vernos, y que assi, ni yo podia, ni queria comunicar con ellos, y con esto me fuy aquella noche en casa de vn Ofi. cial Real, hasta que en la mañana me llamò el venerable Padre, y me compuso, y me dixo, como nos aviamos de ir luego a Azamor, Fuerça de los Moros, en diziendo Mis. sa, que assi estaua concertado, y con esta condicion avia buelto aquella noche â la Fuerça. Y para que se vean las obras de Dios, y quanto su divina Magestad obra en ellas, y las fauorece, no se puede dexar de dezir aqui el mayor milagro, y tan manifiesto, como aquella noche su. cedió. Porque se ha de advertir, que suelen algunas vezes los Alcaydes Moros de Azamor, que tambien son Capita. nes Generales, salir de noche de su Fuerça, con gran copia de Moros, y venirse secretamente a Mazagan, y esconder. se alli cerca, en vnos vallados hondos, baxos, y altos, que ay por alli, para luego por la mañana pegar con los Chris. tianos, que salen de nuestra Fuerça, y matar, ó cautiuar al. gunos: y el dia antes avia embiado el Alcayde General del dicho Azamor a muchos aduares al rededor, que son sus Pueblos, por notable cantidad de Moros, y los avia juntado en el dicho Azamor, y venia en la misma noche este Alcayde, con todos estos Moros, al dicho efecto de poner traycion, y celada á los Christianos, y llegaua ya en medio del camino casi, que ay desde Azamor a Maça- gan, quando oyeron la pieça, que el dicho Capitan Ge- neral

neral Don Francisco de Almeyda, mando disparar, para venirnos a buscar a los dos Religiosos; y assi como oyerõ los Moros esta pieça de rebato, que es señal de salir a pelear los Christianos, mandó el Alcayde, y Capitan General de los Moros, parar alli todo su Exercito de Moros, y que no se meneassen de aquel lugar, y luego embió sus espias de los Moros, que explorassen el campo, y mirassen lo que avia, y viniessen a avisar, y assi fueron algunos Moros, y toparon con golpes de Christianos, que andauan a buscarnos; pero como era de noche, y mas escuro, que claro, y las espias no se ossan llegar vnos a otros, por no saber, si son enemigos, ó no, con temor de no ser cautiuos, ò muertos, no pudieron conocer si eran Moros, ó Christianos los que avian topado; pero luego se bolvieron al Alcayde General de los Moros, y le dixeron: Señor, gente anda en el campo; pero no podemos saber si son Moros, ò Christianos. Y luego entraron en consulta, de que qué seria el alboroto de los Christianos, en tirar pieça? Y quien serian los que andauan en el campo? Y lo que harian en aquel caso? Y los cegó Dios, y conjeturaron, y consultaron entre si, que seria el caso, que como el Alcayde Capitan General de los Moros, avia embiado sus avisos, y mandatos, el dia antes, por todos los aduares al rededor, que viniessen los Moros a su presencia, para hazer aquella presa de los Christianos, algunos de los Moros de los aduares, como suelen, se avrian desmandado, y venidose por Mazagã, y andarian en las Huertas, trigos, y demàs frutos, que los Christianos tienen alli junto al rededor de la dicha Fuerça de Mazagan, y las andarian assolando a prima noche, como lo acostumbran hazer, y sintiendolos los Christianos, avriã salido luego à la defensa, y para esto tirarian la pieça de rebato; y que la gente que toparon en el campo los espias Moros, que avia embiado el Alcayde General a explorar la tierra, serian algunos de los mismos Moros, que

avian

avian ido a deſtruir las huertas de los Chriſtianos, que vendrian huyendo dellos. Y eſte juizio, y arbitrio echaron, y determinaron, que ſe eſtuvieſſen quedos todos los Moros, y Alcayde ſuyo General, haſta cerca de la mañana, que entretanto ſe ſoſſegarian los Chriſtianos, y en la mañana iriã, y poudrian ſu celada, y aſſechança en Mazagan, y aſsi lo hizieron. Y aqui es de notar el gran milagro que nueſtro Señor por ſu miſericordia hizo, no queriendo que por eſta cauſa ſucedieſſe tal deſgracia, como pudiera, pues en tan poco diſtrito, que como he dicho ay de ancho, y camino, por entre la playa de mar, y los cerros que de la otra parte eſtàn, que es por donde forçoſamente avian de eſtar, y paſſar, y eſtauan tendidos los dos Exercitos, de Moros, y Chriſtianos; de ſuerte, que por ningun modo pudieron dexar de andar, y eſtar entretexidos, y mezclados vnos entre otros, ó muy juntos, y oirſe, y entenderſe con tanto ruido de hombres, y cauallos, y ſus relinchos, y tropeles, que aunque no fuera otra coſa, baſtaua la vozeria que he dicho huvo con noſotros, quando nos toparon, y la turbacion grande, y vozes que tuvimos por no bolver a Mazagan, q̃ atronauamos todo el monte, y mas de noche, que ſe ſiente vn ſilvo de vn paxarito; y mas, ſegun ſe notó deſpues, que eſtauamos noſotros, quando nos toparon, muy cerca de donde eſtaua detenido el Exercito de los Moros, y quiſo mi Dios hazer tal milagro, que ni ſe oyeron, ni ſintieron Moros, ni Chriſtianos, que ſi ſe ſintieran, ſin duda ſe perdieran los Chriſtianos, porque avia diez, y veynte Moros, para cada vno de los Chriſtianos, con ſer tambien muchos los Chriſtianos que avian ſalido en nueſtra buſca, y andar tan deſcarriados, y eſparcidos como andauã vnos de otros, y los Moros tan juntos; pero no quiſo nueſtro Señor, que ſucedieſſe eſta deſgracia tan grande, y que a nueſtra cauſa pereçieſſen, ni vinieſſe ningun daño a los Chriſtianos, y Fuerça, que con tanta devocion nos avia agaſſajado, y por

por prevenir los daños que nos podian suceder, se ponia en tales peligros. Todo lo qual supimos mas por extenso los tres Religiosos, despues que a otro dia, como se dirá, fuymos á la Fuerça de Moros de Azamor. Y aviendo sabido los Moros, que los Christianos aquella noche avian salido a buscarnos, y todo el caso referido, se pelauan las cejas, por aver perdido tal ocasion, y no averse topado cõ los Christianos. Y contauan con admiracion, que como podia aver sido esto, estando ellos con tanta cantidad de Moros en aquel mismo campo? Pero todo lo puede la disposicion, y fuerça divina, que los Moros no alcançan. En fin, que prosiguiendo mi narratiua, digo, que en la mañana, en Mazagan, llamado yo por el venerable Padre me consolò, y dixo lo que tenia concertado, y prometido del noble Cauallero D. Francisco de Almeyda, Governador, y Capitan General de la Fuerça, de partirnos luego para nuestro viage; y assi nos dispusimos, y fuymos a dezir Missa, para acabandola partirnos; y entretanto que la diximos nos ordenó el demonio, sin pensar, otra contradicion, que se dirá en el cap. siguiente.

Cap V. De otra persecucion, è impedimento, que el demonio nos quiso poner antes que saliessemos de Mazagan; y de nuestra salida, y despedida de la dicha Fuerça, y llegada â la de Azamor de los Moros; y disputas que con ellos, y Iudios alli tuuo el venerable Padre, y puntos de ser alli martir, en que se vido, y todo lo que sucedió hasta llegar a Marruecos.

ANda el demonio, nuestro adversario, tan listo en nuestras assechanças, y contradicion de qualesquiera obras, que por el amor de nuestro amado Dios emprendemos, y mas si son tales como esta, que nunca cessa, y assi mientras diximos Missa, con harto consuelo de nuestras almas, para en acabando proseguir nuestro viage, nos traçó, y dispuso su contradicion en esta forma: Que ay alli,

alli, entre las dos dos Fuerças de Christianos, y Moros, vn trato, y conveniencia, para comunicarse en cosas, y tenerse correspondencia en casos que suceden, y en las necessidades de vnas partes a otras; de modo, que todos los dias, ó a menudo viene vn Moro de paz, que llamã Alphaqueque, a tratar, y contratar, traer nueuas, y recados de vna Fuerça a otra, y aquella mañana vino este Moro Alphaqueque, de Azamor, á Mazagan, al qual de ordinario sale a hablar, y a ver lo que quiere el Capitan General Christiano, fuera de la Fuerça, aunque otras vezes le meten, y entra en ella; pero entonces no le dexauan entrar, porque avia avido peste entre los Moros, y con recato no entraua ninguno en la Fuerça. Y saliendo el dicho Capitan General Don Francisco de Almeyda a verse con el dicho Moro Alphaqueque, entre otras cosas que supo, y le diò por nueua este Moro Alphaqueque, fue avisarle en secreto, que al Rey de Marruecos Muley Aldalmelec, que era el que nos avia embiado el salvo conduto, le avia hecho matar a traycion otro hermano menor que tenia, llamado Muley Elogoaliquec, por alçarse con el Reyno, y que ya Reynaua el dicho Muley Elogoaliquec, y con este aviso le pareciò al dicho Capitan General Don Francisco de Almeyda, que nuestra ida, y passage estaua atajada, pues de el nueuo Rey, era menester nueuo salvo conduto, y no podiamos entrar sin el, y su licencia en su Reyno; y assi, luego despedido este Moro Alphaqueque, se bolviò a su casa el Capitan General, en la qual nos mandò llamar, y juntamente con nosotros, á los Padres de la Compañia de Jesus, Predicadores de la Fuerça, y a algunos Clerigos de ella, y Capitanes, los mas honrados, para delante de todos dezirnos lo que passaua, y consolarnos, y dissuadirnos de querer passar, por lo menos por entonces; y assi juntos todos, porque el dicho Don Francisco de Almeyda, es Cauallero, y persona muy en-

entendida, començò a hazernos vna platica, diziendo: Padres mios, su buena intencion está muy conocida, y entendida de todos, y recibida de Dios, y alabada de los hombres, que es obra tan santa, y tal, y tal, con que mucho la ensalçò; pero a vezes los hombres no sabemos lo que mas conviene, y lo dispone Dios de otra manera. Y assi iva diziendo, y haziendonos platica, que a mi me pareció larga, y como ya estaua escaldado de todo lo passado, y con ello en estas cosas no me pareció tener mas sufrimiento, y fuy luego al punto de sus razones, y senti, que con ellas avia alguna cosa de nueuo, con que nos queria detener, é impedir, y como mi alma estaua siempre tan puesta en estos viages, pareciendome tan de Dios, y de su mano, he sido tan inclinado a ellas, é inspirado de su divina Magestad, no tuve mas sufrimiento, sino que atajandole con vn impetu, voz terrible, y espiritu que espanté, le dixe: No ay mas que dezir, que quiere tornarnos a detener, y hazernos estos agrauios; no teme a Dios? Quierenos quitar, y atajar el martirio que vamos a buscar, y hemos de ser martires de Dios? Pues no quitará, que por essas murallas desta Fuerça me tengo de arrojar, y no he de estar aqui mañana. Con lo qual, assi espantosamente dicho, el buen Capitã General se encogió, y atribuló algo, porq̃ es santo, y muy buen Cauallero, y muy deuoto Christiano, y assi con encogimiento respondió mirando mi espiritu: No Padre mio, no quiero yo impedir su buen proposito, sino que aora me acaba de dezir el *Moro* Alphaqueque, que es muerto el Rey que les embió el salvo conduto, porque le mató otro su hermano, que ya reyna, de el qual es menester otro salvo conduto, ò licencia para entrar. A lo qual tomó la mano el venerable Padre, con otro grande espiritu, que era notable el que tenia, y gran fervor, y eficacia en sus palabras, y con el le dixo: Señor Capitan General, yo no he menester salvos condutos, ni licencias mas de las de

Dios

Dios, que me lleuan con mis Frayles, a mi Dios busco, y a sus almas, él me traxo de España, y él me lleua, y me sacará de todo, y de todo empeño, no tiente a Dios, que yo no quiero, ni he menester mas licencias de hombres, dexeme ir con mis Frayles, que de vn modo, ó de otro he de hazer este viage; y assi a este tono le dixo muchas cosas, con vn espiritu que atribulaua; y nuestro compañero Fray Gines, ayudó con el mismo espiritu, mostrando los sentimientos justos destos impedimentos; lo qual viendo todos, dixeron en vna voz al Capitan General: Señor, esta es obra de Dios, no ay que detenerlos, dexe los ir, q̃ Dios los lleua, y él les guiarà, y guardará; y los Padres de la Compañia, y todos los Clerigos, con esto insistieron mas en que siguiessemos nuestra jornada, y nos dexassen ir luego. Con esto el buen Capitan General escrivió luego vna carta al Alcayde Capitan General de Azamor, diziendole, como vnos Religiosos, que avian venido con salvo conduto del Rey de Marruecos, y lleuauan cartas de importancia del Duque de Medina, se partirian luego a Azamor, para que su Señoria los encaminasse a Marruecos, y le suplicaua lo hiziesse, y les embiasse al medio del camino, que ay hasta Azamor, algunos Moros nobles, para que los acompañassen, porque otros no les hiziessen daño. Y con esto juntó luego toda su gente de guerra, y con toda nos salió acompañando a todos tres Religiosos, hasta obra de tres quartos de legua de Mazagan, que no se pudieron empeñar mas, y haziendo alli alto, el venerable Padre les hizo vna Platica muy espiritual, en que huvo muchas lagrimas, tantas, que Capitanazos, y Soldados rasgados, que se comian los hombres, se deshazian en ellas, con las quales, y mil abraços, y detenimientos con cada vno, nos despedimos, que fue necessario harta fuerça nuestra, y ruegos, de que se quedassen, y bolviessen; porque tanto era el amor, y su sentimiento, que no los podiamos des-

desapegar de nosotros; pero venciendo nuestros ruegos, dieron la buelta, y nosotros proseguimos nuestro camino, poniendo nuestro amado compañero Fray Gines, en vn baculo de los que lleuauamos, vn paño grande de lienço, que para esto traìa, a modo de vandera de paz; y con esto caminamos con mucha seguridad de nuestros animos, la playa de la mar adelante; y no es de callar aqui, porque de este caso referirè adelante vn milagro que Dios hizo, sin duda por meritos del venerable Padre; y porque este se dirá a su tiempo, haziendo mencion deste Soldado, aquì solo pongo, que vn Cauallero, y Soldado muy noble, y valiente, y muy nuestro deuoto, de aquellos de Mazagan, por ocupacion grande no pudo salir con nosotros, y la demás compañia, quando salimos de Mazagan; pero saliò algo despues en nuestro alcance, y llegò a juntarse con sus compañias, quando ya se bolvian despedidos de nosotros, y que ivamos ya algo apartados a vna vista, y siendo persona de respeto, rogó al General Don Francisco de Almeyda, que le diesse licencia para en vna carrera alcançarnos, y despedirse de nosotros, y recibir bendicion del venerable Padre, y concedida esta licencia, con su deuocion, y por ser persona de respeto, corriò con grande ligereza a nosotros de vna carrera, en que nos puso en harto cuydado, ya como experimentados de las contradiciones que el demonio nos hazia, presumiendo si esta lo era, y nos venia algun recado de detencion; pero llegado a nosotros, baxó de su cauallo, y con mucha deuocion nos abraçò a todos, y se despidió con tiernas razones, y sentimientos de nuestra partida; y puesto de rodillas, pidió al venerable Padre Fr. Juan de Prado, que le echasse su bendicion, y se la echò luego con hartos desseos nuestros, que no nos detuviessen mas; pero subiendo el Cauallero en su cauallo, sin reparar, se dexò la lança en el suelo, y queriẽdo tornar a descendir por ella, el venerable Padre la tomo de

presto,

presto, y se la fue a dar, y ya que la vió en su mano, le rogó el dicho Cauallero, que se la bendixesse, y suplicasse a Dios tuviesse buenas suertes con ella, y a su ruego la bendixo el venerable Padre; y sucedió con esta lança el milagro apuntado, que en su lugar se dirá. Del qual Cauallero apartados, prosiguiendo nuestro viage, no passó mucho espacio de tiempo, quando aparecieron en la playa tres Moros a cauallo, con tres lanças en las manos, que debian de ser espias, ò guardas del campo, los quales bolando se vinieron a nosotros, y llegados, como nos vieron con vandera de paz, y assi con tanto sossiego caminando házia ellos, no nos hizieron mal ninguno, ni alboroto, aun que estrañaron el trage, pues raras vezes por alli se ven Frayles de nuestro Padre San Francisco; y vno de estos Moros, que se preciaua hablar algunas palabras Españolas, nos dixo dos, ò tres vezes, preguntandonos: Fugir? Fugir? esto es, que si huiamos de los Christianos, porque como nos vieron venir assi tan quietos házia ellos, presumieron, que nos huiamos de entre Christianos; y nosotros, que ya aviamos aprendido en Arabigo algunas palabrillas, y dicciones, para responder en tales ocasiones, en el mismo Arabigo respondimos, que no huiamos, sino que lleuauamos vnas cartas de importancia, y recados al Rey de Marruecos, que nos lleuassen a Azamor al Alcayde Traya (q̃ assi se llamaua el Alcayde) Capitan General Moro de su Fuerça; y con esto ellos nos dixeron: Pues caminad, y se fueron poco a poco a nuestro passo con nosotros, sin hazernos daño ninguno, antes nos fueron de mucho provecho, é importancia; porq̃ alli al rededor de la dicha Fuerça de Azamor, tienen los Moros muchas heredades, y huertas, y aquel dia avian salido muchissimos dellos a labrar, y esquilmar sus huertas, y semillas, y luego que nos vieron clamaron, y levantaron su algazara, con grandes escarnios, y vozeria, y gozo, entendiendo que nos llevavan

van cautiuos, y luego nos cercaron tanta multitud de los Moros, hombres, y muchachos, que a no ir con nosotros los tres Moros, nos maltrataran, porque nos començaron a tirar piedras, y nos cercauan, y estorvauan el passage; pero los tres Moros de nuestra compañia, tomaron las lanças por los cabos, y les dauan tan grandes palos a todos los que se llegauan, que hazian mucha plaça, y camino, y con esto nos metieron poco a poco en la Fuerça, y no les consintieron hazernos mal ninguno, y entrados dentro, nos lleuaron á la casa del dicho Alcayde Traya, y nos presentaron a él, el qual tomando las cartas, en primer lugar la de nuestro Capitan General de Mazagan, en que le daua razon de nuestra ida, las leyó, y nos pidió las demás, y assi le diò el venerable Padre las que lleuaua de el Excelentissimo señor Duque de Medina, para el Rey de Marruecos, y el salvo conduto, que el dicho Rey Moro nos avia embiado, el qual luego que le tomó le besó, y le puso sobre su cabeça, y nos recibió muy bien, y con cortesia, y nos tuvo vn rato alli con èl, en vn recibimiento de su casa, preguntandonos algunas cosas, por medio de vn Judio intérprete de las lenguas, a quien hizo llamar luego, y alli nos dixo entonces, que el Rey de los Moros que nos avia embiado el salvo conduto, ya era muerto, y reynaua otro su hermano; y aunque ya lo sabiamos nosotros, por lo dicho que passó en Mazagan, pero por dissimulo, y que no nos dixessen, que aviamos entrado sin licencia, quisimos hazer la desecha, y fingir que no lo sabiamos; y assi luego diximos fingidamente, que pues assi era, nos queriamos bolver a Mazagan, hasta ver si el Rey que reynaua nos queria recibir, y las correspondencias del Duque de Medina que traiamos; y el Alcayde Moro nos dixo: No os bolvais, estad quedos, y quietos, que yo os embiaré a Marruecos, y el Rey que es aora os recibirá muy bien. Y como nosotros no desseauamos otra cosa, sino entrar,

fuesse

fuesse como fuesse, no hablamos mas palabra en ello, antes le agradecimos la merced que nos hazia; y aviendo estado con él vn rato, como está dicho, preguntandonos cosas de por acá, llamò el dicho Alcayde vn Judio principal, que le tenia por Governador de la Juderia, que alli en Azamor ay vn pedazo de pueblo, que es Juderia de Judios, como las ay en muchos pueblos de Africa. A este Iudio Governador, le mandò, que luego al punto hiziesse desocupar vna casa buena, y limpiarla, y aderezarla de presto para aposentarnos en ella, y le mandò, que tuviesse cuenta con todo lo que huviessemos menester, y le pidiessemos, que luego nos lo proveyesse, y el Iudio lo hizo puntualmente: porque los miserables Iudios, por allá los tienen mucho mas sugetos que á los esclavos, y temen mucho los castigos, y penas que les hazen, y assi no discrepan de lo que les mandan: y aviendo vn rato passado, que el Iudio fue á disponer la casa, el mismo Alcayde Capitan General, nos acompañó, y llevó consigo, hasta la dicha casa de nuestro hospedage, y nos dexó hospedados en ella, y aun porque no la avia acabado de limpiar, y componer, como el avia mandado, le diò muchos palos al Iudio, y alli nos dexó, y nos embió de comer todos aquellos dias, hasta que nos proveyó de alguna limosna el Capitan General de Mazagan, para que nos diessen de comer mientras alli estuvimos, que devian de ser vnas dos, ó tres semanas, que no me acuerdo bien, en cuya detencion, y parage, como ya se veía entre los Moros era tanto el espiritu y fervor del Venerable Padre, que en esta obra llevava, que viniendonos á ver á la dicha casa gran cantidad de Moros, y de Judios, y sabiendo nuestra lengua muchos dellos, como es muy cierto q̃ muchos la saben, assi Moros, como Judios, disputava con ellos de sus malas creẽcias, y de la verdad de la Fé de N.S. Jesu-Christo, tan esfervorizado en ello, y hablãdoles tã claro de sus malditas setas de Ma-

Mahoma, y de la ceguedad entre los Judios, que los confundia, y salian de juizio, y les vi en disposicion de poner las manos en el Venerable Padre, amenazandole, que le cortarian la cabeça, de suerte, que no fuesse menester passar á Marruecos á ser Martir, y temiendo los dos sus compañeros Fray Gines, y yo, que no nos avia de dexar passar á Marruecos, ni gozar del fin que tanto deseavamos, sino que alli en Azamor le avia de tener el Venerable Padre, y nosotros nos aviamos de quedar alli aislados; y aun temiẽdo, que con estas disputas, y espiritu que el Venerable Padre mostrava en ellas, los Moros no nos aviã de dexar passar adelante, sino q̃ nos avian de bolver por fuerça á nuestra fuerça de Mazagan. Con todas estas consideraciones, y temores le ibamos á la mano al Venerable Padre, rogandole muy por amor de Dios, que nos dexasse llegar á Marruecos, y luego soltasse su espiritu todo lo que quisiesse, que nosotros allá le seguiriamos, y acompañariamos en èl: y esto le pedimos, y suplicamos muchas vezes, y lo prometia hazer assi; pero llegada la ocasion de tratar de Dios y de su Fè, no podia, ni tenia sufrimiento, y ofreciase esto muchas vezes; porque assi Moros, como Judios, siempre nos la davan esta ocasion á todos, con sus preguñtas, y pertinazia y con su ceguedad, que les parece, que nosotros vamos erradissimos, y como ellos en su tierra, y con libertar, hablan, y nos querrian abatir, y despreciar en la verdad de nuestra santa Fè Catolica. En fin con nuestra persuasion, y la prudencia que por otra parte el Venerable Padre tenia, y deseos de llegar à Marruecos, donde considerava mas aviamos de hazer, y campear, y aprovechar á las almas, y el efeto de nuestra pretẽsion, y que estavamos mas seguros en conseguir todo buen fin, y q̃ no avriá ocasion tã facil de podernos echar, y bolvernos por fuerça á tierra de Christianos. Con todas estas cõsideraciones, q̃ tratavamos entre los tres Religiosos, el Venerable Padre, y

todos

todos nos fuimos á la mano lo que pudimos, todos aquellos dias que alli en Azamor estuvimos, y passamos assi cõ estos tropiezos, importunando siempre al Moro Alcayde, y Capitan General, que nos embiasse luego á Marruecos, el qual no lo pudo hazer tan presto como nosotros lo pediamos, y deseavamos: porque se ha de advertir, que toda aquella tierra de Berberia, no es segura, ni se puede caminar por ella, ni Moros, ni Christianos, ni otras ningunas naciones, sino es mucha junta de gente, y mercaderes, que llaman allá Cafilas: porque muy de ordinario andan los Moros en guerras, vnas naciones, con otras robandose, y matandose: porque son muy inclinados á hurtar, y assi suele aver muy cerca, vnos de otros, cinco, ó seis Aduares, que assi llaman sus pueblos, que son enemigos vnos de otros, y tienen sus guerrillas civiles, y se matan, y se roban vnos á otros, y de qualquiera manera, en paz, ò en guerra, à los caminantes, mercaderes, que sean Moros, ó Christianos, ó Judios, muchas vezes salen los Moros destos Aduares, y los roban, y los matan: y assi, para caminar es menester, que se junten muchos mercaderes, y gente juntos, con sus armas de todas maneras, y que vayan bien preparados, y dispuestos, y á esta causa nos detuvieron todos estos dias, juntando gente, y mercaderes Moros, y Judios, que quisiessen ir á Marruecos, hasta que ya juntos caminamos, y por no alargarme, ni cansar tanto, no me detengo aqui á contar los rezelos con que caminavamos, entre tantos Moros, y Judios, cosa de treinta y seis, ò treinta y ocho leguas, que ay desde Azamor á Marruecos, solos los tres Religiosos, sin aver otro Christiano, sino como queda dicho solos Moros, y Iudios en nuestra compañia, y tuvimos estos cuidados, y rezelos, por el aviso que nos dieron, é iré refiriendo abaxo: porque aunque es verdad, que como entre todos los hombres, assi entre estos infieles ay buenos, y malos naturales, algunos compas-

passivos, y otros crueles, de lo qual yo tengo tanta experiencia, pues aviendo andado, casi quarenta años, entre infieles, puedo dezir, y ateſtigar como Sacerdote, que he hallado entre ellos buenos naturales, compaſsivos, y adornados de virtudes naturales, muchas, y aun mayores que entre muchos Chriſtianos: y aſsi, ſino es quando he ſido oprimido en priſiones, con la perſecucion de los tiranos, ſiempre he hallado caridad, entre muchos dellos, con que poder paſſar la vida, aunque los Moros, ſe recatan de hazerla á los Chriſtianos, teniendolo por pecado: porque con los engaños de Mahoma, les puſo precepto en ſu Alcoran, de no hazer bien á Chriſtianos, ſino es perſeguirlos; pero aſsi con la buena inclinacion, de algunos de los que ibamos en aquella compañia, y Cafila, nos aviſaron, que tratavan algunos Moros de matarnos en el camino, y aſsi padecimos rezelos, y no nos faltó aflicciones entre aquellos Moros, eſcarnios, otras perſecuciones, y malas palabras: con lo qual llegamos á Marruecos, dia de ſan Franciſco de Paula, dos dias de Abril, del dicho año, y tardamos en las treinta y ocho leguas, que cuentan deſde Azamor á Marruecos, quatro dias, andando noche, y dia, ſin detenernos, ni parar, ni dormir, ſino muy poquito, y todo muy arrebatado: porque con el temor que tienẽ vnos de otros, y de no ſer robados, y muertos, no paran caſi nada; y por eſto, y por ſer tierra toda aquella deſierta, ſin vn arbol, pequeño, ni grande, ſino es algunos eſpinos, ſalvo coſa de quatro leguas, orillas de la mar, que como queda dicho, es montuoſo: y aſsi miſmo, por ſer aquella tierra demaſiada de caloroſa, mucho mas que por acá, y falta de aguas, que ſino es algun poço hondo, ó charcos cenagoſos, y llenos de inmundicias de cavalgaduras, y otras ſuziedades, de que beben ordinariamente los Moros, por no tener otra agua, y nos obliga la neceſsidad á beber della todos. Pero todas eſtas cauſas, y penalidades referi-

das

das es muy penoso,y trabajosissimo de llevar el tal viage,y se procura abreviar con el azeleramiento dicho. Y llega-dos,como queda dicho,vna mañana á dos de Abril á vna vista,cosa de legua, y media, ó dos leguas de Marruecos, paramos toda la Cafila, y hizimos alto orillas de vn rio, que por alli passa, para refrescarnos, y disponer en or-dẽ la entrada de la Cafila en Marruecos, que aunque entre Moros,tiene todo su disposicion,y concierto, y es mucho de notar su entrada, y salen mucha cantidad de gente al campo,y por aquellas calles á verlo. Con que damos fin á este capitulo.

Cap. VI. De nuestra entrada en Marruecos y el recivimiento q̃ los cativos nos hizieron,y con el que el Rey nos recivió,y puntos que con èl passamos, y sucessos que huvo hasta que nos prendiò,y tomò por captivos,y metió en mazmorras.

PArada pues, y detenida esta Cafila en que veniamos los Religiosos,en el dicho parage, y sitio, sabido por los captivos Christianos,en la Ciudad avia la gran cãtidad dicha fue sumo el gozo q̃ recibieron con nuestra llegada, como quien tan deseada la tenia,y tanta necessidad de sus almas,y por la salvacion de las tanto lo deseavan, pues co-mo queda dicho,avia tres y quatro años, que no recibian Sacramento ninguno,por no tener quiẽ se le administras-se,por esta causa misma avia algunos, que en diez y en veinte años no le avia recivido,y todos,como fieles Chris-tianos,y que perseveran en nuestra Fé, deseavan este me-dio,con que llegar mas à Dios:y assi, luego que supieron nuestra llegada al dicho parage, y que sonó con avisos, que veniamos, los quales embian adelante la Cafila, de que llega cerca, pidieron los cautivos licencia á vn Moro Alcayde noble, que en particular es Alcayde de-llos,y los tiene á cargo, y se la dió, y assi salió gran can-tidad destos cautivos,vnos á cavallo, buscando primero

cavalgaduras, y otros á pie, desgalgados, y corriendo, por aquellos caminos, á qual mas presto podia llegar, y recibirnos álos dichos Religiosos, y gozar de nuestra primera bendicion, y con esta priessa, y consuelo llegaron al dicho rio dos leguas, poco mas, o menos de Marruecos, que es hasta donde les dieron licencia, y nosotros estavamos detenidos, con la Cafila: y llegados á nuestra presencia, no se pueden creer los estremos de gozos, y alegrias, que los afligidos captivos hizieron, y mostraron, como personas que tanto nos deseavan y necessitavã, por lo dicho de la necessidad q̃ en tantos años avia que tenian de Sacerdote, conque, cómo queda dicho, por esta falta, y de los Sacramentos estavan muy mas afligidos, que aun con los muchos trabajos del captiverio que padecian, que son excessivos, y por todo fue tan extremado este gozo suyo, con que no cessavan de besarnos, con suma devocion, los Habitos, y los pies, aunque mas nos encogiamos, haziendonos mil caricias, y con el as nos acompañaron aquellas dos leguas: porque luego se movió la Cafila, con mucha orden, y acompañamiento de Alcaydes, y ministros de justicia, que llevaron á cada vno á sus casas, y sitio, que les pertenecia, con los quales fuimos, hasta que llegamos cerca de la Ciudad, en parte acomodada, y apartada vn tantito del camino, junto á vna fuente, nos apeamos, cercados de todos nuestros captivos, y nos dieron vn bocado de comer, que los pobres cautivos nos traían que fue bien menester, por nuestra necessidad, que todos Moros, y Christianos traíamos, por lo que queda dicho de aver caminado todos aquellos quatro dias, y noches, sin parar, ni comer, ni beber, casi nada, por los temores dichos, que aun á que beban las cavalgaduras, muy raras vezes se detienen, aun aviendo tanta penuria de agua, que en seis y ocho leguas no se halla vn charco de agua podrida, como queda dicho, donde beben las bestias, y cogen

gen los Moros, para beber ellos, ni ay que llegar â pueblo, ni posada ninguna, q̃ no la ay, ni buscar otra comida, ni bebida, sino es lo que se trae, y dispone en los puertos, y se come de passo sobre las cavalgaduras: por lo qual nos era forçoso passar, y assi traíamos harta necessidad todos, y mas nosotros, que no ossavamos resollar, entre tanta infidelidad, como caminavamos. Y despues de tomada, aquella honesta refeccion el Venerable Padre les dió las gracias, y les hizo vna platica breve espiritual á los captivos pobres, y consultavamos entre todos, donde iriamos desde alli, y lo que hariamos, y les pareció á los captivos mas entendidos, y honrados, que seria bien ir nosotros los Religiosos derechos á Palacio á las casas del Rey, á darle desde luego cuenta de nuestra venida, y de las cartas que llevavamos del dicho Duque de Medina Sidonia, y siguiendo este parecer, nos fuymos derechos á las Casas Reales, con algunos captivos, que nos acompañaron, y en llegando embiamos recados al Rey de nuestra llegada alli, suplicando por su Audiencia, y sin darnos respuesta, nos hizo estar todo el dia, hasta ya tarde, cerca de la oracion, sin beber, ni comer mas de aquel bocado, que aviamos tomado por la mañana, y à aquella hora nos embió àdezir, y mandar, que el Arraez de los Christianos, que es vn cautivo de los mas honrrados, y es como Capitan, y justicia, y cabeça de todos los Christianos, que los govierna, y tiene á cargo el dicho Arraez, nos llevasse á su casa, y que á otro dia viniessemos á Palacio, á dar cuenta de nuestras personas, y venida, y assi lo hizimos, que nos fuimos con el Arraez, á su casa, que vivia en la Juderia, y a otro dia belvimos á la Casa Real, y nos hizo estar alli tambien buen rato: porque tienen ellos tambien por via de estado, no dar facilmente Audiencia, al cabo del qual nos mandó entrar á su presencia, y entrados por muchos patios de marmoles, y salas muy bien adornadas, que vimos al rede-

dor, con vn Maestro de ceremonias, que iba delãte de nosotros; hechas nuestras cortesias, y otras ceremonias, q̃ el iba haziẽdo delante, nos hizierõ hincar, como todos hazẽ, tres vezes las rodillas en el suelo, y besar la tierra todas tres, delante del Rey, primero que se hable, despues de lo qual vimos muchos Moros nobles, y Alcaydes principales, puestos en hileras, y otros al rededor del Rey, muy bien vestidos, y con mucha autoridad, y el Rey muy sin ella, pues vimos vn hombrezito, de bien poca suerte, delicadillo, y de mediana estatura, denegridillo, y chupadillo de rostro, sentado en vna silla, y en piernas desnudas, y vna sobre otra, y sin presencia, ni autoridad ninguna, que aunque es verdad que se saben poner con ella, y con mucha, como otras vezes los he visto yo á estos Reyes, recibiendo Embaxadores, y en otros casos de ostentacion que hazen, en que puedo dezir de verdad, como sabe el señor, que les he visto con tanta, en acompañamientos de tanta Cavalleria, bizaria, y riquezas que llevan encima, y ostentaciones, que es sin duda, que por aca entre los Reyes Christianos no usan de tanta: porque ellos son muy vanos, y en la vanidad humana tienen fundadas todas sus cosas; pero con nosotros no tuvo ninguna cosa destas, sino tan desastradamente como he dicho, y deviolo de hazer por menosprecio nuestro, que desde luego començò; pero assi puestos en su presencia de rodillas, como le hablan todos, el Venerable Padre Fray Iuan de Prado le dió su embaxada, y le dixo que nosotros aviamos venido embiados del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, con aquellas cartas (que el Venerable Padre tenia en la mano) las quales eran de muchos ofrecimientos á los servicios de su Magestad, en que avian de intervenir muchos presentes, y correspondencias Reales, que estavan dispuestas, y tratadas entre este gran señor, que era muy poderoso, y los Reyes de Marruecos, en que avian de ser muy servidos,

(y otras

(y otras cosas a este modo que le dixo, queriendole ganar, y atraer la voluntad) á lo qual respondio el Rey, muy desamorada, y despegadamente (porque èl en todo hera desabrido) que ni queria cartas, ni corespondancias tales, que el Rey á quien veniamos ya era muerto. A lo qual respondió el Venerable Padre, que esto venia para el Rey de Marruecos, que no se mirava que fuesse quien fuesse, y que pues su Magestad lo era, y su Reyno le avia puesto en tal Corona, que con su Magestad hablavan las cartas, y queria el Duque de Medina las correspondencias, y servicios dichos, y que el Venerable Padre los ofrecia de parte del dicho Excelentissimo señor. Y á esto respondió el Rey, que él sabia á lo que veniamos, y á lo que nos traía su hermano: que tornava à dezir, que ni queria cartas, ni correspondencia ninguna, sino que nos fuessemos luego al punto de sus Reynos. Y esto que dixo el Rey, que èl sabia á lo que veniamos, lo dixo: porque el dia antes, quando llegamos, huvo grandes consultas, entre el Rey, y otros muchos sus sabios, y privados, sobre nuestra venida, y aun las avia avido desde que supieron que aviamos passado nosotros desde Mazagan, á Azamor, fuerça de los Moros: porque el Alcayde de Azamor luego se lo avia avisado: y como el dicho Rey Moro odiava, y aborrecia tanto las cosas de su hermano el Rey antecedenre, á quien èl avia hecho matar, por Reynar él, el Rey, dicho passado, nos avia embiado el salvo conduto, y los Moros sabian, que hablando mal de las cosas de su hermano el Rey muerto, le agradavan mucho al presente Rey, por adularle dieron en esto, y le persuadieron, que á nosotros nos avia embiado salvo conduto, y nos traìa para bolver los Moros Christianos; porque él era aficicionado à los Christianos, y medio Christiano (que en dezir esto dél, era lo mismo q̃ motejarle, y darle color, y nõbre de Christiano, q̃ entre ellos es el mayor vituperio, que le podian dar, y hazer) y assi cõ

estas

eitas platicas, y adulaciones, todos avian sido de pareçer, no nos consintiesse en el Reyno: porque seriamos perniciosos, y hariamos para esto muchos embustes, y maldades: y assi, en muchas razones que el Venerable Padre Fray Juan de Prado, le fue diziendo al Rey, en esta ocasion, y visita, para que nos dexasse estar, y nos admitiesse alli en Marruecos, siempre resistió el Rey con gran rigor, è ira; y diziendole el Venerable Padre, que tuviesse por cierto, como lo viera por la obra, que con nuestra estada alli con los cautivos, ellos les serviria mejor, y con más cuidado, pues nósotros los provocariamos á ello con veras. El dicho Rey, con mucha mas colera, é ira nos respondio: Que èl tenia palos, y açotes, para los captivos, si no si rviessen bien, para hazerlos servir, y trabajar, que no nos avia menester, ni queria cartas, ni presentes del Duque de medina, sino que nos tornava á dezir, que nos fuessemos luego de sus Reynos, como nos tenia mandado, que sino lo haziamos luego, nos haria, y acontecería ameneçandonos con tormentos, y muertes: y aunque sino es con estas, estavamos determinados de no salir del puesto a que nuestro buen Dios nos avia traido: viendo el Venerable Padre, que con ningunas razones le podia mover, ni vencer, si no que antes le indignavan mas quiso dar algun vado, y lugar á la ira del Rey, y dexar al tiẽpo lo que hazia, y disponia puestas las esperenças, y los ojos en nuestro buen Dios, como todos los teniamos: y assi le dixo al Rey el Venerable Padre, que nos diesse seguro, con que con seguridad saliessemos de sus Reynos, y nosotros nos bolveriamos; con lo qual nos dixo el Rey; Pues andad, que yo os le daré, y con esto nos salimos de su presencia, con harto desconsuelo nuestro, y de todos los Christianos, aunque les consolamos, diziendoles, que estuviessen ciertos, que sino es hechospedazos, no faldriamos de su compañia, y luego en saliendo del Alcaça-

va,

ña, que es donde está el Palacio del Rey, y sus casas, está muy cerca la Sajena, que llaman los Christianos, que es vn sitio grande, hecho á modo de carcel honrada, donde viven la mayor parte de los captivos Christianos, y tienen su morada, aunque ay barrios dellos en otras partes, como es en la misma Alcaçava del Rey, y en la Iuderia, y otras partes; pero esta Sajena, es donde está el mayor comun dellos, y esta es, como vn corral grãde de vezindad, q ay quatro quartos de casa, en quadro, á modo de patio de estudiantes, tan grandes estos quartos, que dexavan en medio vn patio, como vna plaça razonable, que casi se pueden correr toros en ella, y á estos quatro quartos, ó casa tan grande, las cerca vna muralla al rededor, de quinze tapias de muralla, y quatro torreones á las esquinas, tan gruessa la muralla, que se puede andar por cima della todo al rededor, y entre los quartos de la casa, y la muralla, queda vna calle al rededor de los quartos, y muralla de cinco, ò seis varas de ancho, y los quartos de casa, son tan anchos, que de medio á medio tienen vna pared gruessa, que los divide, y haze que pueden moradas, y casas, todo al rededor del patio grande, y otras tantas al rededor de la calle, que he dicho queda entre la muralla, y estos quartos, y y con sus escaleras, tienen sus divisiones, casas, y moradas en alto, y baxo los cautivos: porque por todas partes estos quartos de casa tienen vivienda alta, y baxa, y en algunos lienços dél ay dos altos, todo de vna puerta a dentro: porque en la muralla ay su puerta, hecha a manera de fortaleza, que la cierran puertas de hierro, distintas á treechos: y en esta casa, assi hecha tienen los captivos, como está dicho, sus casitas, y aposentos, segun su capacidad, y personas: y aqui dentro está la Iglesia de los Christianos, donde yo, como adelante se dirá, conti nuadamente con la dicha Iglesia. hize el Convento. Y assi, luego que salimos de la primera presen- cia

cia del Rey, assi mal recibidos, y despedidos, nos venimos de camino á buscar remedio al Rey del Cielo, y llegando á esta Saneja de los Christianos, entramos en la Iglesia, y con mucha devocion diximos Missa, suplicando a nuestro Señor, dispusiesse esto como mas se sirviesse, y de suerte, que nos quedassemos a la obra començada, y no la dexasse assi malograr, y el Venerable Padre, les predicò a mucha cantidad de cautivos, que alli estavan, y se llegaron a oir nuestras Missas, exortandos a todos a las virtudes, y perseverancia en nuestra santa Fè, Colica: y porque algunas vezes en esta Historia, quizás toparemos con esta Iglesia, quiero poner aqui su fundacion, y disposicion, para lo qual se ha de advertir, que en Marruecos se conoce, y ay Iglesia, desde en tiempos de nuestro Padre San Francisco, que es el que embió cinco Santos Religiosos a esta Ciudad, a predicar a los Moros, y fueron gloriosos Martires, de quien rezamos, y son los primeros, q̃ huvo en nuestra Orden; assi, tratando de sus vidas, se habla de muchos Christianos, y Iglesia que allí avia; y aunque por entonces pudo ser no estar tan fundada; pero sabese, que desde aquel tiempo jamás ha faltado alli muchos Christianos, y su Iglesia para su oracion, y sacrificios; y aunque no ay cosa que mas aborrezcan los Moros, que nuestras ceremonias, y sacrificios santos, permite nuestro buen Dios, que á esto que de los Christianos tengan Iglesia donde hazer su oracion, no resisten mucho los Moros, y la sustenta Dios milagrosamente, como en algunos casos desta historia se verá; pero esta Iglesia se ha mudado en diferentes partes mudandose los sitios, moradas, y barrios de los Christianos; pero quando esta Iglesia cobrò ser con toda sumptuosidad, fue, quando en aquella tierra se perdiò el Rey don Sebastian de Portugal, que como quedó cautiva alli tanta Cavalleria, hizieron sumptuosa Iglesia, y Templo, y la adornaron de buenos, muchos Calizes, y

vasos

vasos de plata, y oro, y de muchas vestimentas de Altar, ta-
hollas, frontales de todas colores, doblados, y de sedas, y cũ
de brocado, y brocados, casullas, y almaticas de lo mismo
todo duplicado, y tres capas de coro, de sedas, y brocado.
y assi, las demas cosas de adorno, y servicio de la Iglesia,
que aunque es verdad, el dia de oy está muy viejo todo
esto, y perdido de estar escondido en mazmorras, debaxo
de tierra; porque quãdo ay guerras, y vienen levantados,
que suelen saquear la Ciudad, y llevarse todo lo que ay en
ella, entonces los Moros, Christianos, y Iudios, meten las
mas de sus cosas en escondidos, y mazmorras, hasta que
passan las guerras; y con esto suelen estar assi escondidas
seis meses, y vn año, y mas, y con la humedad se pudren, y
destruyen, por lo qual lo está esto, y lo hallamos assi noso-
tros, y no ay de provecho mas de lo que yo he procurado
rastrear, que es bien poco, despues que fundé el Conven-
to. Pero todos estos despojos que alli vemos, son muestras
de la abundancia grande, y grandeza que en esta Iglesia se
ha visto, y ay allá algunos, que han gozado della. Con lo
qual dicho, prosiguiendo nuestra historia, digo: Que aviendo
dicho Missa, y predicado el Venerable Padre, y dexa-
do muy consolados à los afligidos Christianos, nos fuy-
mos con el Arraez á su casa, á la Iuderia, donde vivi.: y
como los Moros son tan noveleros, faciles, y chismosos, no
huvimos bien hecho esta acciõ de dezir Missa, y predicar,
quando luego al punto le llevaron la nueva, y lo supo el
Rey, el qual muy indignado nos embió vn recado luego,
diziendonos, y mando, que nunca mas entrassemos en la
Sajena de sus Christianos, ni en la Iglesia, sopena, que nos
meteria en carceles, y nos mandaria matar, sino que o de-
nassemos, sin dilacion ninguna, de irnos de sus Reynos,
como nos lo tenia mandado. Y viendo, que esto de parte
del Rey cada hora se iba apretando mas, y considerando
do la gran necessidad que el cautiverio tenia; por no

aver recibido ningun Sacramento tanto tiempo avia, como queda dicho, dispusimos de confessarlos, y comulgarlos á todos, luego, por lo que pudiesse suceder; y assi nos repartimos: el Uenerable Padre quedandose en la Juderia, en casa del Arraez, donde estavamos, que luego desocuparon vna pieza grãde, y secreta, muy aproposito, y la adornaron, y hizieron vn Altar bien compuesto, trayendo todo lo necessario para él, de la Iglesia, y Caliz, y todo lo demás para dezir Missa: y a mi me embiò, y me llevaron á otro barrio de Christianos cautivos grande, llamado el Trezenal, que está dentro del Alcaçava, donde tiene el el Rey sus casas; y alli, en casa de vn Medico muy honrado, cautivo Christiano, que curava al Rey, y por esto era estimado dè'; y assi tenia casa capaz, y grande: hize yo en otra pieça otro Altar, del mismo modo adornado; con lo qual, en la vna, y otra parte divididos nos dimos prissa, y confessamos, y comulgamos todo el cautiverio, en cinco, ó seis dias, que nos dieron lugar, ó por mejor dezir, Dios dispuso, y permitió, nos los diessen, que segun son los Moros de executivos en perseguir á Christianos, y segun la condicion cruel del Rey, y la indignacion, y deseos q̃ mostró desde luego de perseguirnos, y acabarnos, fue mucho q̃ nos diesse este lugar, si Dios no lo ordenara para poder poner en su gracia á estas afligidas almas; y assi juntamẽte hizimos ocho casamiẽtos, de cautivos cõ cautivas, Christianos q̃ estavã apalabrados, y se casã assi entre estos infieles: porq̃ si ay alguna muger moça cautiva, y de buen parecer, y talle, luego la apetecẽ los Reyes, ó gente noble, para sus mancebas, y para ello las buelven Moras, por fuerça, para cohabitar con ellas, que sino son Moras, tienenlo por gran pecado el llegar á ellas, y a los hombres cautivos, que ven de buenos talles, buelvenlos Moros, con esta fuerça, para hazerlos Alcaydes, y servirse el Rey dellos en sus Goviernos, y Casa, y por escusar esta persecucion,

y graues tormentos, que para ello les suelen dar, y por no perder la Fé Christiana, huyendo estos peligros los tales, de buen parecer luego procuran casarse: porque despues de casados los dexan, que mas quieren tener sucessión en ellos, y mas cautivos, que no vsar dellos en lo dicho. Y assi, mediante nuestro Señor, y su ayuda, los pusimos á todos en su gracia, en los dichos cinco, ó seis dias, ó siete, que creo que fueron, hasta que el Domingo de Ramos; porque era Dominica de Passion, quando llegamos á Marruecos, y hasta el siguiente Domingo anduvimos en esto; y assi este dia de Ramos, cada vno en su casa, donde estavamos administrando, y teniamos nuestra Iglesia, y Altar, hizimos nuestra fiesta de los Ramos, con la Missa de Passion, y muchas Palmas, y ramos de Olivo, que los cautivos truxeron, y con toda la bendicion de Ramos, y ceremonias que aquel dia se hazen, y su Procession, como pudimos, dentro de la casa, que como avia tantos cautivos, y todos acudierõ, huuo harta cantidad, para la vna parte, y la otra, tanto que aunque entrambas casas eran grãdes, casi no cabiamos; y assi se celebró con notable devocion, y consuelo de todos. Y antes, que passemos adelante, aqui no se puede dexar de referir vn caso que sucedió, que tuvimos por milagroso; y es, que estando yo en este Trezenal, que he dicho, barrio, de los Christianos, que son vnas dos, ó tres calles dellos, los mas casados, que el Rey tiene alli junto de su casa, para su particular servicio, y es passo del Rey, para vna casa muy grande de fundicion de Artilleria, è ingenios de hazer armas, el mismo Domingo de Ramos, estando yo en medio de la Missa, con todos los Christianos encerrados en la dicha casa del Medico, que no parecia vn alma, en ninguna casa de Christiano, sino que todas estavan cerradas, y todos nosotros en nuestros Oficios Divinos, con algun ruido, que tanta gente jũta no era possible dexarle de hazer, y en este punto salió el Rey

Rey de ſu Caſa, con muchos Alcaydes, y Moros, para ir á la dicha caſa de fundicion, á ver vnas pieças de artilleria, que ſe eſtavan fundiendo, y paſſando todo aquel barrio de Chriſtianos, y eſtando junto de la caſa donde eſtavamos encerrados, reparò el Rey, y dixo. Dõde eſtán eſtos Chriſtianos, que no parece ninguno de tantos, ỳ todas las puertas hemos viſto cerradas? A lo qual no ſe que palabras le reſpondieron los Alcaydes, y renegados, que iban con el, muy á caſo, que le deslumbraron, y mas Dios, que quiſo, que en eſto no hizieſſe mucha inſtancia, ſino que paſſaſſe aſsi con aquella palabra por alto, ſin que los hizieſſe buſcar ni los huvieſſe meneſter, como otras vezes, con muy menores cauſas lo haze; porq̃ ſi nos buſcan en aquella ocaſiõ los Moros, con qualquiera pequeña que aya cobran malas ſoſpechas, y lo miran, y eſcudriñan todo, con lo qual nos hallara de la manera dicha en medio de la Miſſa, con que no dudo que dexara de aver vna grande inquietud, eſcandalo, y ſegun era de cruel el Rey matara á muchos; pero en tales actos la confiança, y Fé ſe deve tener en nueſtro amado Dios, que nunca permite, que por ſus alabanças, y ſervicios tales, suceda coſa adverſa á ſus ſiervos, como aqui ſe conoce en eſte caſo; y aſsi nos dexó acabar nueſtro Sacrificio, y fieſta, con mucho gozo, y conſuelo de todos, que deſpues que ſupieron los encogidos Chriſtianos en tal peligro como ſe aviã viſto con el Rey, temiendo ſu furia, y temblando los grandes caſtigos que les hazen, dieron mil gracias á nueſtro Señor, por averlos librado; y acabada eſta fieſta, con los Ramos, y dia de Paſsion, como viſpera, y annunciacion de la que aviamos de entrar luego. Aquel miſmo dia me embiò á dezir el Venerable Padre, q̃ el ya avia acabado de cõfeſſar, y comulgar â todos los captivos de ſu parte, q̃ ſi yo avia acabado con la mia, me fueſſe luego á la Juderia, donde el eſtava, para que conſultaſſemos todos juntos lo que hariamos

mos,y determinacion que tomariamos en la pertinacia del Rey,de echarnos de su Reyno:y porque á mi me devian de faltar quatro, ó cinco cautivos que comulgar, que aunque los avia confessado,por tener amos particulares,a quiẽ el Rey los avia dado para que los sirviessen;y por estar muy ocupados no avian tenido ocasion,ni avian podido venir a comulgar aquellos dias ; y assi me avian rogado , que me aguardasse hasta el Lunes Santo por la mañana , que vendrian,y les dixesse Missa,y comulgaria, y que luego me podria ir, y assi se lo embié á dezir al Venerable Padse , y me aguardé hasta el dicho Lunes Santo, que vinieron los dichos cinco,ó seis captivos,y yo dixe Missa muy de mañana,y los comulgué,con que acabamos con nuestro santo exercicio y quedamos todos esforçados , y consolados en en el Señor,los cautivos,en aver buelto á la gracia de nuestro Señor , los que les faltava, y aver recibido tan Divinos Sacramentos:y nosotros los Religiosos,en averselos administrado , y aver puesto en salvacion sus almas,que tanto deseavamos , preparando las nuestras para el prendimiento,y passion que nos aguardava , que se dirà en el siguiente capitulo.

Cap.VI.De como nos prendieron a los tres Religiosos , y echandonos cadenas à los pies,nos metieron en estrecha mazmorra,y lo que alli fuymos padeciendo.

COnsiderandose bien esta historia , aunque tan pobrezillos,y indignos , como yo por lo menos siempre fuy. y soy, nuestro amado Iesvs, en muchas cosas nos assimilió en los trabajos , y camino , que para nuestra Redencion tomò,como se verâ en este capitulo , lo que en el prendimiento que nos hizieron , y en el tiempo , por ser Semana Santa , y en ella estar Christo nuestro Señor , con tan gran solicitud , y deseos procurando la salvacion de los

los hombres, y quedar para ſiempre con ellos, con tan grande don, como es la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento del Altar, y en eſſe miſmo tiempo los ingratos Judios, y muchos de noſotros, con nueſtros pecados eſtar tratando ſu prendimiento, y muerte. Aſsi, que con la ſuma reverencia que ſe deve, pues tales ſimilitudes ninguna pura criatura dignamente las puede hazer, digo: que en eſte Santo tiempo, y dias, que noſotros andavamos en eſtos Santos exercicios de la ſalvacion deſtas almas de los pobres cautivos Chriſtianos, y deſeavamos las de todos los Moros, pues eſtos deſeos nos llevaron allà, en eſte miſmo los Moros mas ancianos, y Alcaydes anduvieron con el Rey, haziendo grandes conſultas ſobre noſotros, y al cabo ſalio de entre ellos, que nos podia tomar por captivos, por aver entrado en ſu Reyno, ſin licencia particular, y à predicar nueva ley, y tan contraria â la ſuya, como la de los Chriſtianos: por lo qual nos devia cargar de cadenas, y meternos en mazmorras, y carceles crueles, y cerradas, donde no pudieſſemos tratar con los Chriſtianos, ni Moros, y que nos fueſſe afligiendo mucho, que con eſto, ò nos bolveriamos á ſu ley de Mahoma, ò moririamos, y tendriamos nueſtro merecido, ó por lo menos, por los nueſtros reſcates le avian de dar mucho interès, y vnos libros de ſu Alcoran, que eſtán en el Eſcurial, de que ellos tienen mucha codicia, y deſeos de tornar á cobrar, los quales libros vinieron en poder de la Mageſtad de nueſtros Catolicos Reyes de Eſpaña, por cierta hiſtoria, que por ſer larga, y no aproposito para aqui, la dexo, y no la refiero. Pero en fin, con el cruel natural, y ojeriza, que el Rey, y todos avian tomado con noſotros, y con tales conſejos, los vinieron â executar: y el Lunes Santo, por la mañana, fueron â prendernos á la Juderia, à la caſa del Arraez de los captivos, donde nos avian mandado eſtar, llevando cadenas que echarnos à los pies, como á

eſ-

esclavos,que es lo primero que hazen , y no hallandome â mi alli , se alborotaron los Moros de justicia , que ivan aprendernos : porque â esto van con mucho alboroto,y saña,a executarlo, como lobos rabiosos,que es cosa notable, y particular las furias , y alborotos , que en executar crueldades,y castigos muestran , como en fin ministros de similitud de los del infierno ; pero luego el Arraez de los captivos le satisfizo,y dixo , que á mi me avian llevado á la Alcaçava del Rey unos de los captivos , por ser conocidos mios , y de mi tierra , y que alli me hallarian muy cierto,y como era donde estava el Rey,y donde nos mandavan llevar,callaron,y tan bien porque siempre al Arraez, le tienen algun respeto : y assi , echaron cadenas á el Venerable Padre,y à nuestro compañero Fray Gines, que juntos estavan, y los sacaron por aquellas calles,con notables alborotos , y griteria,y junta de Moros,y muchachos,y silvos,y algaçara, y fiesta;porque como los Moros son noveleros ,como e à dicho, y como sin ley crueles , sin caridad , y a nosotros nos tenian ellos por malditos , reos , y malos , andava la fiesta,vozeria , y escarnios entre ellos : y con esto llegaron donde yo estava, adonde ya me avia ido á avisar del caso el Medico cautivo , cuya era la casa donde yo estava , y llegò al punto que yo acabava de dezir Missa , y comulgar à los q̃ faltava :y llegando el Medico à dezirmelo,no azertava de pesaroso, turbado , y llorando , y con lagrimas vivas en los ojos , me dixo , abraçandose de mi : Ay Padre mio , Padre mio , gran mal,aparejese,gran mal,gran mal : y sabe mi Dios , y es testigo , que me parece , que nuestro Señor me dió tan gran quietud,y sosiego , que con tal ocasion,y extremo con que el dicho captivo hizo esto , no me turbè cosa ninguna , sino que con toda quietud , y alegria le dixe dos,ó tres vezes: Que? que es esto , señor? Vienen nos a matar? Es mas que morir ? Aqui estoy,hagase la voluntad de Dios. Y el Medico,viendome con tanta quietud,y se-



serenidad, me respondió como espantado, y levantando la voz: Pues assi lo dize, Padre mio, no, no le vienen à matar, sino que le vienen á echar cadenas, como à sus compañeros, que los toman por cautivos: y entonces, abraçandole yo, le dixe: Pues esso le dá pena? Iesus, que mayor bien nos pueden hazer, dexele hazer à Dios, que con esso nos concede nuestros deseos, y quedamos seguros con V. mercedes. Y estando en esto, llegó vn Morazo de harto mala cara, que bien parecia el verdugo, y me dixo con altivez, y soberbia: Daca el pie, y yo al punto, con mucha liberalidad, sin hazer mas demonstracion que si no fuera nada, estendi el pie, que todos quedaron mirandome suspensos; y luego el Moro me hecho mi hierro, y cadena, y me remachó muy bien la cerradura, y nos sacaron â todos tres por aquellas calles del Alcaçava, donde fue el mayor alboroto, y confusion: porque á la voz del prendimiento avian acudido muchissimos Moros, y chusma de moçuelos, y muchachos con alborotos, y vozeria, y tuvimos que handar mucho, y traernos de calles, en calles, con aquellos alborotos, y turbacion, que bien se remedó al prendimiento de Christo nuestro Señor, que en el mismo Santo tiempo hizieron con ello los Judios, como queda referido, q esto sucedio assi: por q el Rey mando, que despues de avernos echado cadenas, y tomadonos por cautivos, no nos dexassen sueltos, como los demas cautivos andan, sino q nos encerrassen en mazmorra particular, dode no pudiessemos comunicar con nadie ni vernos, ni acudirnos en nada; y q esta mazmorra nos la señalasse vno de los Alcaydes que tiene el Rey de justicia en su Alcaçava, que son como acà los Principes, y justicias mayores; y que esta mazmorra fuesse fuerte, obscura, y cruel, como nuestras culpas de venir á predicar á su Reyno merecia. Y assi nos traxeron, como he dicho, por muchas calles del Alcaçava, de la casa de vn Alcayde, à la de otro, a siete dellos, que a tantos fuymos: porque vnos no estavan en



casa,

casa, otros estavan ocupados, y otros no quisieron salir, y otros se escusaron de hazer esto, hasta que ya el septimo á quien fuimos, nos señaló mazmorra, y nos mandò encerrar en vna pieceçuela desastrada, de vn patio grande, que llaman el Mejuar viejo, que tiene vna fuente en medio, y se hazen cenagales al rededor, y por debaxo desta mazmorrilla, ó pieça pequeña, donde nos metieron, corren los encañados de agua para esta fuente, y otras que por alli ay, y assi estava humedissima, que nacia la yerva en ella, y llamola mazmorrilla, por su mala disposicion: porque despues de ser tan humedá, y pequeña, eran todas las paredes desmoronadas, corriendo humedad, y tierra, y el techo alto, hecho de vn terrado viejo, que en tiempo de aguas se llovia, por partes, y tã mal parado este techo, que era como estar en la calle, y para las necessidades corporales, que por ser Religiosos, y nuestro recato nos era lo más penoso: porque no avia mas de en vn rinconzillo de la pieça, hecho vn paredorzillo no mas de quanto se cubria vna persona, y en este mismo rincon vn albañalillo, que pocas vezes se podia limpiar, ni davan lugar á ello, con que era fuerça estar todo de muy mal olor, y de tres carceles que tuvimos, esta fue la mejor, como se verá adelante; y en esta carcel nos metieron, y encerraron con llave, y vna puerta fuerte, aunque mal hecha, y mal juntas las tablas, y algunos pedazitos quitados, con que quedava por donde assomarnos, y assi allegados á la puerta, nos podiamos ver los vnos á los otros, los de fuera á los de dentro, y al contrario, que conviene dezir estas circunstancias, por lo que adelante se dirá: y en este patio grande, que llaman Mejuar, y tiene muchas habitaciones, y moradas á este modo: en otro aposentillo tenian preso á Francisco Roque, el mercader Christiano, que queda dicho, correspondiente de Alonso de Herrera Torres, el tratante de Cadiz, por cuya orden conseguimos el salvo conduto, y como queda

referido, el dicho Alonso de Herrera Torres, y nosotros con nuestras cartitas escrivimos á este Francisco Roque, agente en Marruecos, y el nos negociò, y consigió el salvo conduto dicho, con que fuimos á Berberia: y aviendo este dicho Rey, como queda referido, heco matar â su hermano; por Reynar, el odioso, como quedó siempre, contra todos los amigos, y correspondientes de su hermano, por serlo el Francisco Roque, aver muchas travacuentas, con el dicho su hermano, y Rey muerto, y deversele mucha hazienda de mercadurias, que le avia traido, con codicia de no pagarle, sino trampearle esto, y aun cogerle lo que mas tenia, en lugar de paga, le tenia preso. Y allegandose el dicho Francisco Roque à nosotros, assi presos: porque el podia salir de su aposento, en el mismo Mejuar, ó patio, y hablava con nosotros, acordandose, ó aviendo nueva: junto con esto dicho, que el Francisco Roque nos avia negociado, y embiado el salvo conduto, con ojeriza á todo, le mandaron meter, con nosotros en nuestra dicha mazmorra, ò carcel, donde estavamos, y aqui encerrados todos quatro, que casi no teniamos lugar en el suelo donde echarnos, mandò el Rey, que por ningun modo nos diessen de comer, ni consintiessen lo metiesse nadie, con que á los principios padecimos mucho: porque los pobres cautivos Christianos, que nos lloravan, no nos podian socorrer, ni tenian por donde, ni avia ventana, ni cosa en aquella carcel, sino era vnos mechinales angostos, en lo alto de la pieça, por donde adeshoras, quãdo veian alguna coyuntura, que no pareciesse nadie, que raras vezes hallavan tal ocasion, entonces nos echavan, y arrojavan por aquellos mechinales algunos pedaços de pã, y alguna cosa cozida, ó assada, y esto, poniẽdose á gran peligro, que si lo vieran tenian pena de muerte, y muy cierto que se la dieran, y solo consentian meternos agua: porque he entendido, que entre ellos tienen precepto, ò modo

ce-

ceremonia santa, y escrupulo de pecado, de negar el agua á nadie, y assi lo dan á los que lo piden, que si esto tambien lo negaran, no avia por donde meterlo, sino por la puerta, y perecieramos, y sin duda murieramos de sed: y assi desta manera estuvimos algun tiempo, haziendo los pobres cautivos diligencias, con Alcaydes, y Moros nobles, para que pidiessen al Rey, dexassen darnos de comer; pero aunque mas se lo pidieron, nunca quiso concederlo. Y vna vez se determinaron muchas mugeres cautivas Christianas, que avia, y se cubrieron sus mantos, y aguardaron al Rey á vn passo por donde avia de salir, y assi como salió se hincaron todas de rodillas, pareciẽdoles, que como mugeres se compadeceria mas; y el Rey les dixo: Que querian? Y ellas respondieron: Muley (que es lo mismo que Sacra Magestad) queremos de Dios, y de V. Magestad, que nos de licencia por amor de Dios de dar de comer á nuestros Cazizes (que assi nos llaman á los Sacerdotes) y el Rey, oyendo esto; con grande ira, y rabia echo mano a su alfange, y arremetió contra las mugeres, diziendoles: O perras, comen piedras, y ponçoña, y sino huyeran bolando, y corriendo á prissa las mugeres, no se duda, sino que matara y hiriera á muchas. Y viendo assi los cautivos Christianos, que esto no tenia remedio; aunque dos Moros que nos tenian puestos por guardas de la mazmorra, y tenian las llaves della, eran bien malos; y crueles puestos á la condicion del Rey, con todo como el dinero todo lo vence, y mas entre Moros, que son mas codiciosissimos que otras naciones, concertaron con nuestras guardas, en secreto, los cautivos Christianos, que por vn tanto cada luna (que allá se cuentan los meses por lunas) les dexassen dos vezes al dia meternos, de comer, la vna cerca de medio dia, que los Moros, no parecen: porque entonces van á sus Mezquitas, á hazer su Zalá: que es su oracion, y la otra al anochecer, que tambien van á lo mis-

mismo, y desta manera nos remediaron, aqui en esta carcel, en la qual nos embió el Rey sustos, y persecuciones, con mil recados, y amenazas vnas vezes nos las embió, diziendonos, que el Rey de España tenia en su poder vna libreria, que era de su padre el Rey Muley Zidan, y historia de su Alcoran, y de su Santo Profeta Mahoma, que llevò hurtada vn Francés pirata, y la armada de nuestro Rey de España, se la quito en la mar, y que si no se la traíamos aviamos de perecer alli, y que nos avia de hazer, y acontecer. Y otra vez se huyò vn Alcayde á Mazagan, llamado Amudà, y se fue a amparar de los Christianos, el qual èra muy enemigo del, y le queria coger, y matar, por cierto agravio, que quando era Principe, antes de ser Rey, le avia hecho: y quando supo que se avia huido á los Christianos de Mazagan, nos embiò crueles amenazas, que nos ovia de matar, y dar crueles tormentos, sino haziamos que le entregassen este Alcayde. Y assi otras muchas vezes, en cosas que se ofrecieron, en nosotros era el blanco donde tirava, en qualesquiera acontecimiento; y á todo respōdiamos, y davamos nuestras escusas, y salidas no muy doradas, ni pulidas, sino aunque corteses, muy libres, y dispuestas a todo, como Dios nos las dictava: de suerte, que no conociesse en nosotros temor: y con esto passamos, hasta que vna vez se ofrecio á este Rey tratar con los renegados Christianos, de nosotros de los Cazizes Christianos; que assi llaman á los Sacerdotes, y les preguntó, que gente eramos nosotros entre Christianos? Y ellos adulandole, porque ya conocian el odio que con nosotros tenia, le dixeron, que nosotros eramos la gente mas mala, y perdida, y la mas perniciosa q̃ avia entre los Christianos, y haziendo donaire, y burla de nuestra santa Fè (lo qual los renegados hazen muchas vezes, porque los tengan á ellos por buenos Moros) dixeron al Rey, que nosotros haziamos vna invenciō de vna Missa, y en ella almor-

çavamos muy bien, y bebiamos muy buena vez de vino: y que teniamos otra invencion de confessar la gente, y que les persuadiamos con verdad, que les perdonavamos los pecados, y los embiavamos al cielo: y que con esto los demas Christianos nos davan sus haziendas, y comiamos, y bebiamos, y eramos gente toda holgaçana, y la mas mala, y dañosa que avia: porque con esto á todos los teniamos engañados, y assi otras cosas de nuestra Fé, y ceremonias que dixeron, representando ellos estas ceremonias, con invenciones, y embelecos, que para hazer burla, y donayre de todo hazian. A lo qual, porque el Rey era Reyezuelo de baxa suerte, y sustancia, y no de mucho entendimiento, y de condiciones baxas, y burladorzillo, les dixo a los renegados: No será bueno traerlos aqui delante de nosotros á estos Cazizes, y vosotros hareis cõ ellos essas ceremonias que sabeis, y hareis burla dellas, y dellos, y nos entretendremos vn rato. Y los renegados dixeron, que si, que les parecia bien; pero bolvioseles muy al revés de lo que pensavan, como se vera en el caso: porque con esto luego fueron por nosotros, y nos traxeron à vn patio de los de su casa Real, donde estava aguardando, con muchos renegados, é hijos de renegados, que son la gente de quien se sirven, y algunos Moros, y en llegando nosotros, luego comẽçaron los renegados a burlar, y hincarse de rodillas a nuestros pies, como hazia vn lado, y dezian, fingiendose lagrimosos: Padre perdoneme mis pecados, que soy grande pecador, y al punto se levantavan, y davan grandes risadas, y me parece, que el primero aquien llegaron fue a mi, atreviendose, como mas pequeño, y ruin, y digo de verdad mi culpa, que medió tal pensamiento, è impetu, quando vi hazer tal accion, y burla del Sacramento, q̃ casi tuve movido el braço, para levantarle, antes q̃ el renegado se levãtara de mis pies y darle vna grandissima bofetada, y no me faltara animo,

mo y disposicion para darsela tal, que le postrara mas de lo que estava á mis pies, y aun rodara, segun el zelo que me dio, por perder tanto respeto a vn Santo Sacramento; pero al punto me refrenó, y corrigió la consideracion, y dixe entre mi: Esto no se ha de llevar por fuerça de braços, sino por humildad, y reprehēsiō, con zelo de palabras, y contradicion: y assimismo llegavan á mis compañeros, y hazian lo mismo: y demas desto tenian puestas vnas como mesas, que hazian forma de Altar, y en ellas tenian hecho de pan ó no se de que, vnas como hostias redondas, y vno las alçava en alto, en modo de Sacerdote, y los otros se postravan, como a adorarlas, y se levantavā tambien luego, y davan grandes risadas, y tenian tambien vnos vasos, sobre las mesas á modo de Calizes, y hazian lo mismo, y se comian la hostia, y vevian los Calizes, y a todo davan grandes risadas, con gira, mofas, y escarnios de todo: lo qual visto por nosotros, acudió Dios Nuestro Señor, con tan grande espiritu, y tanto lleno nuestro coraçon, y animos, con tanta abundancia de palabras, y razones, que pareció avernos sacado de todo juizio, y ser humano; y que no eramos nosotros los que hablavamos, sino otro espiritu nuevo, que Dios nuestro señor infundió en nuestras almas: y assi, á grandes vozes, que atronavamos todos los Palacios Reales, y confundiamos á Rey, Moros, y renegados, y los teniamos atonitos, sin poder hablar en mucho rato palabra les predicamos, el Venerable Padre, y yo, y no menos nuestro compañero Fray Gines, que aun que su profession era de Religioso lego, es hombre muy entendido, y de toda habilidad, y leido en todas historias, y libros espirituales, y Divinos: y assi todos començamos a dezir: O hombres infieles! O gente temeraria, y atrevida! O ciegos, y sin temor de Dios! Y bolviendo mas los ojos, y nuestra platica á los renegados, deziamos: No os basta aver dexado el camino de verdad, y

sal.

ſalvacion, en que á todos voſotros Dios os crió, y puſo, y bueltoos á la ceguedad, y falſedad de la ſeta del maldito Mahoma, en perdicion eterna, ſino que aora hagais burla de los Divinos Sacramentos, y medicinas que Dios ordenò para la cura, y perdõ de vueſtros pecados: temed á Dios perdidos, mirad lo que hazeis, en la perdicion, engaño en que eſtais metidos del mal dito Mahoma. Y à eſte modo le predicavamos la Fé, y ley de Chriſto nueſtro Señor, y los engaños de la Seta del maldito Mahoma, con tantas vozes, y eſpiritu, que les atribulavamos, y Dios confundia ſus entendimientos, y juizios, de manera, que ſe hallavan confuſos, y no acertavan á reſponder, ni ſabian como atajarnos, y deſpues, por tiempos, que vinieron paſſada la furia de la perſecucion, ſupe de algunos deſtos renegados, y me dixeron, que al Rey, y á todos, les avia peſſado de avernos llamado, y metidoſe en tal confuſion, como le fue nueſtra preſencia, y la fieſta que penſava tener, y en fin mientras mas nos querian atajar, mas confuſos ſe hallavan. porque nueſtro buen Dios quiſo bolver por ſu cauſa, y con vnos pobrecillos como noſotros los quiſo confundir. Y viendoſe aſsi el Rey, y todos, y que tantos no podian con noſotros, començó el Rey á dezir á vozes: Echad, echadme de aqui eſtos perros, traed palos, traed açotes, echaldos de aqui, que bien dezis voſotros, q́ eſtos ſon los mas malditos de los Chriſtianos, y engañadores, y que ſon holgazanes, y con eſſo eſtán brioſos, y aſsi no temen: yo les haré trabajar, y pondré de ſuerte, que no tengan tantos brios, ni libertad, ni oſſen hablar. Y con eſtas palabras que iba, diziendo, iban dando palos en noſotros, y açotes, y golpes, y puñadas, y en eſta forma nos fueron ſacando del patio arraſtrandonos á vezes, ſin dexar noſotros de predicar, y dezir la palabra de Dios, haſta la carcel: de ſuerte, que en la fieſta que ſe prometian, no les fue tambien como les pareció les avia

de

deir en ella, y quedaron, muy confundidos, y arrepentidos: Porque era Dios contra quien peleavan, y el que los confundió, y bolvió por su causa: bendita sea su Divina Magestad por todo, que con tanta sabiduria, y gloria suya dispone todas las cosas, dando valor, y su espiritu a pobrezillos para confundir la potencia, y sobervia de los potentes deste mundo.

Cap VIII. En que van prosiguiendo los trabajos que padecimos, en esta carcel y casos particulares que en ella nos sucedieron hasta que tornò el Rey Moro â llamar â su presencia al Venerable padre, y comenzò su martirio, y muerte.

NEcessario es en las narrativas, é historias, para la inteligencia, y gusto de su leyenda, quitar dudas, y dar clara inteligencia á las que se le puede ofrecer al curioso letor: y porque algunos estaràn dudosos, y deseosos de saber, si siẽdo nosotros tan recien llegados â Berberia, si sabiamos su lengua Arabiga tán presto? ò si hablavamos en nuestro Romance Español, como los Moros nos entendian, y predicavamos à tantos dellos con tanta facilidad? Y para quitar esta duda, y para la inteligencia desta historia, que será menester, se ha de saber, que donde los Reyes de Marruecos tienenẽ sus Palacios, y Casas es vn modo de retiro, como los que tienen Ciudades fuertes, que son fortalezas, continuado éste retiro con la Ciudad fuera della de manera, que parte de la cerca de la Ciudad sirve â este Retiro, y cõtinuadamente con esta cerca haze otra, con otro pedaço de Pueblo, que llaman, el Retiro ó Alcaçava: y esta cerca desta Alcaçava es mucho mas fuerte, y mas llena de torreones fuertes que la de la Ciudad, y se entra á la dicha Alcaçava por puertas hechas en manera de fortaleza, y dentro tiene sitio como vn pueblo razonable de mas de mil vezinos, y en el ay tres, ò quatro plaças buenas, en que se

pue-

pueden correr toros, y jugar cañas, y ay muchas calles, y barrios, y caseria mucha, y tiendas de todas mercancias, y carnicerias, y todo lo necessario que puede tener, y ha menester vn pueblo: y en medio deste Retiro están las Casas Reales; y como en los Moros hallan los Reyes tan poca fidelidad, que tan facilmente entre ellos ay traiciones, y los matan, poco se fian de Moros para su compañia, y servicio, sino que por la mayor parte, los que sirven a los Reyes, son Christianos cautivos, ó renegados, ò hijos de renegados: y assi en este Retiro, y Pueblo tan grande, casi todos son, ó cautivos Christianos, ò renegados, ó hijos de renegados: y aunque en aquel cautiverio ay cautivos Christianos, y renegados de muchas naciones; pero como yo he visto, que he andado mucho mundo, en los Reynos que concurren muchas naciones siempre eligen, y aprenden por mas facil, para tratar, y contratar nuestra lengua vulgar Española, y assi, aqui en Marruecos, que ay de muchas naciones, de todas ellas, y Judios, y Moros se enseñan, y hablan muchos; por la mayor parte nuestra lengüa, y particularmente, en esta Alcaçava la hablan, de suerte, que pareçe que en esso no se echa menos a España, y entre los renegados ay muchos votos, y juro a Christo, y a Dios, y assi todo lo demas, y muchas vezes los Pincipitos Moros, se crian con los niños Christianos, hijos de los cautivos Christianos, y la primer lengua que suelen aprẽder, y hablar los Principitos Moros, con estos niños Christianos, es el Romance Español, y aun quando mayores estos Principes, y quando llegan a ser Reyes, ccmo sus tratos, y servicios, por la mayor parte, son con estos renegados, y Christianos, mucho se vsa entre ellos hablar Español, y muy de ordinario, siempre saben, ò entienden nuestra lengua Española, y aun es via de estado suya de los Reyes saberla, como lo es en servirse de cautivos Christianos, y renegados, y con los tales Christianos mu-

muchas vezes, y ordinariamente hablan la Española, aunque es verdad, que con embaxadores, ò personas graves, que van de acà de otros Reynos, por via de gravedad hablan con ellos por interpretes, y despues los suelen llamar, y hablar, con los dichos por mas afabilidad, en nuestra lengua. Y assi desta manera, no huvimos menester mas lengua que la nuestra, que en ella hablamos, y predicamos, pues casi todos la entendian, en aquella Alcaçava, y Pueblo, donde esto nos sucedió, y todos los passos de nuestra predicacion, y martirios. Y prosiguiendo mi historia, digo, que tornados a nuestra carcel, con estos açotes, palos, y violencia dicha, con la gran alteracion, y enojo, con que quedó el Rey, luego embió tras nosotros, otras tres cadenas mucho mayores, y mas gruessas, que las primeras, que nos echaron, y mandó, que a cada vno nos pusiessen otra al otro pie, que al principio, no nos avian echado, sino vna al vn pie, y luego nos mandó hazer, en la tan estrecha carcel, vn ingenio de moler polvora, y traxeron vn mortero, que es como vna gran campana de metal, y le pusieron en medio desta pieceçuela, arrimado a vna pared, la boca hazia arriba, y para que estuviesse firme, le hizieron dos poyos de ladrillo a los dos lados, con que la calçaron, iguales con la misma boca del mortero, que casi no nos dexaron donde echarnos comodamente, y traxeron vnos maços de bronze, que pesaria cada vno hasta doze, o quienze libras, y en este mortero, nos echavan polvora, y nos hazian estar moliendo todo el dia, a los tres Religiosos, y al seglar Francisco Roque, sin cessar, y para sobrestãtes, y que nos hiziessen moler, y nos afligiessen, nos puso el Rey otras dos guardas Moros, hijos de renegados, tan malos, y crueles, y particularmente el vno, que dezian los mismos Moros, que si el Rey quisiera buscar otros mas malos, y perversos, no los hallara en todo Marruecos, con ser mayor Ciudad que Madrid,

los

los quales (porque aſsi era mdato del Rey) y aun ellos ſe adelantaron mas, como tan crueles, entravan en la carcel, y que molieſſemos, ò que no molieſſemos polvora, con vn palo, que ſiempre llevavan, en las manos deſcargavan palos en abundancia ſobre noſotros, cozes, puñadas, boſetadas, y mofas que oíamos, ſiendo la mejor palabra: Moler, moler polvora, perros, y moliendonos con todos los vituperios que imaginavan; pero como la miſericordia de Dios es tan grande, y es Padre deſta miſecordia, y de ſus ſiervos, y al paſſo que las dá los trabajos, les dá ſu ayuda, y favor para llevarlos: aſsi en eſta ocaſion, aviendo permirido eſtas afliciones; q̃ eran grãdes, mayores de lo q̃ aqui ſe puede repreſentar en ellas miſmas, nos dió tan grande favor, y ayuda como aqui ſe conſiderará, pues en diſponer, y permitir, que hizieſſen eſte molino de polvora en eſta mazmorra, nos hizo á los preſos, que eſtavamos en ella por ſu amor, y aun á todos los Chriſtianos, de aquel afligido cautiverio, la mayor merced, y beneficio que ſu Divina Mageſtad nos pudo hazer. Para inteligencia de lo qual ſe ha de ſaber, que entre todas eſtas afliciones, y penas todo lo llevauamos con guſto, por venir de la mano de Dios, y tan buen Señor, y por averlo venido noſotros á buſcuar, ſolo lo que mucho mas que todo ſentiamos, es el no poderle ſacrificar, y recibir, ni adminiſtrarle á las almas, ni ſer provecho, para ellas, y con diſponer eſte molino de polvora nos lo dió nueſtro buen Dios todo: porque la falta que para obrar todo eſto teniamos, era ſolo el Altar, que en eſta mazmorra, no le podiamos tener, ni hazer: porque entales carceles, y mazmorras, no dexan meter vanco, ni ſilla, ni tabla, ni palo ninguno, ni cuchillo, ni clavo, ni otra herramienta, ni coſa de que ſe pueda echar mano, por temer de que los preſſos, alli no tengan, conque puedan ofender, ni defenderſe, ni con que hazer algun agugero por cõde huirſe, y todo el apa-

rejo, y recado neceſſario para dezir Miſſa en la Igleſia le avia, y los cautivos nos le podian traer, cubierto debaxo de ſus capas, quando al anochecer nos traían la cena; pero hazer Altar, por lo dicho no era poſsible, y Dios nos remedió á todos, y el conſuelo de nueſtras almas, cõponernos, y permitir eſte trabajo corporal deſte mortero, para moler polvora, pues con los dos poyos que hizieron a los dos lados para firmeza del mortero de metal, quedò formado vn Altar muy llano, y diſpueſto, como ſi de propoſito le huvieran hecho para el caſo: deſuerte, que no huvo ſino buſcarnos vn pedazuelo de tabla que poner ſobre la boca del mortero: y con eſto, en la miſma forma dicha los cautivos, quando nos traían de cenar, nos traían cubierto con ſus capas todo el recado de dezir Miſſa, y nos lo dexavan alli, y vn poco antes que amanecieſſe poniamos nueſtra tablilla ſobre la boca del motero, y luego vna manta, q̃ cubria todo el Altar, y el Ara ſobre la tabla, y los manteles, y palias, y frontal, y vn paño en la pared de enfrente, y en èl vnas eſtampas del Breviario, y vna Cruz de caña, con que deziamos nueſtras Miſſas, y nos conſolavamos con nueſtro buen Dios, y negociavamos la paciẽcia de los trabajos del dia, y ſuplicavamos por nueſtro buen fin, y el de todos: y luego negociaron los cautivos Chriſtianos con las guardas, que aunque mas malos eran, y crueles con ellos, el pequeño interés todo lo vence: y aſsi, con vn corto que les davan diziendo, y fingiendo los cautivos, que ſe querian quedar alli encerrados con noſotros, por conſolarſe, y hazernos compañia, vnas vezes ſe quedavan aſsi encerrados con noſotros, ocho, otras vezes mas, ó menos, como ſe ofrecia, y cabian en la mazmorra, y con eſto los confeſſavamos, y comulgavamos, y aſsi iban, y venian todo el año; y con eſte modo ordenó nueſtro amado, y buen Dios, que les adminiſtraſſemos los Santiſsimos Sacramentos, y ſe cumplieſſen los deſeos de todos, y nos

con-

consolassemos los vnos, y los otros. Y estando con estas afficciones, que estas nuestras tan rigorosas guardas nos davan, sucedió vn caso, que no es de callar: porque le tuvimos por milagroso: y es, que vn dia entró vna destas guardas, el mas malo, que todos le tenian por maldito natural, y movido de lo vno, y de lo otro, que devia de venir algo borracho: porque estarlo lo tienen de costumbre, con lo qual, asi como abrió la mazmorra començò desatinadamente á dar palos, y bofetadas en todos nosotros, y particularmente llegò al Venerable padre, que actual mente estava moliendo con el maço en la mano, y no mirando su vegez, y canas, y la venerable persona, y rostro, que lo tenia tal, que aqualquiera movia a veneracion, y reverencia, començó el Moro a dar desaforadamente bofetadas, en aquel Venerable rostro del siervo de Dios: y aviẽdole dado asi en el vn rostro muchas, bolvio el Venerable padre con mucha humildad el otro rostro, y le dixo al Moro: Ya que me has dado en este, dame en este otro. El qual maldito Moro oyendo esto, mas desaforadamente le comẽçò a dar en el otro rostro, q̃ movio à gran cõpassion y aun á los mismos Moros que lo avian visto otras vezes, y se cõpadezian, y le dezian: Porque le das asi á esse pobre viejo, Pero en esta ocasiõ, viendo esto Francisco Roque el seglar, que estava preso con nosotros, y estava alli junto, y como le viò dar aquellas desatinadas bofetadas, y la humildad del Venerable padre, en bolver el otro rostro, y darle, como está dicho, lleno de sentimiento, y zelo, arremetió al Moro, le asió de la capa, que sino se la dexa en las manos le mata, y haze alli pedazos: porque es muy hombre, y de hecho; pero el Moro temió tanto, que le dexó la capa en las manos, se escapó, y salio bolando por la puerta, dando vòzes, y diziendo: Qua, qua, qua, que quiere dezir, aqui del Rey, aqui del Rey, y haziendo grandes aspabientos, que le avia querido matar

el

el Christiano: con esta bozeria se entró por la casa Real, que estava alli cerca, y se fue al Rey, y se lo encareció con todo extremo, como el quiso, y sin mas informacion, lo primero mandava luego matar al Christiano Francisco Roque; pero como el Francisco Roque avia sido mercader, y estimado de los Reyes passados, y de los Moros nobles, que les avia traido infinidad de cosas, y mercadurias de sus gustos, y lo mismo otros Alcaydes que alli estavan conocidos, y tenia quien le quisiesse bien dellos, intercedieron muchos con el Rey, por Francisco Roque, y mitigando la sentencia, mandó que le cortassen la mano y queriendosela cortar, tornaron con muchos ruegos á interceder por el y vinieron á alcançar que el mismo Moro de la misma quexa diesse de palos al Francisco Roque; y esto de dar de palos es cosa cruel: porque tienden á vn hombre boca à baxo, y le asientan vno, ó dos Moros sobre la boca, y pescuezo, conque le clavan la boca con la tierra, y le ahogan, y le privan los sentidos desuerte, que algunos salen casi ahogados, y otros dos se asientan sobre los pies, y clavado assi en la tierra, se ponen otros dos Moros á los dos lados del paciente, cada vno al suyo, con dos palos de dos varas, y media cada vno de largo, y del gordor de vn hastil de açadon, y de fatigadamẽte descargan sobre aquel cuerpo del tal apaleado, particularmẽte sobre las assentaderas, que a pocos palos les quitan la ropa de encima, y les sacan los pedazos de la carne, como yo lo he visto, sin casi dexarle alli ninguna, que muchos no quedan para hombres. Pues luego, con este mandato del Rey, vinieron vnos Alcaydes, y criados de su Casa, y sacaron alli á la puerta de la mazmorra, en aquel patio, al pobre Francisco Roque, y le pusieron en la forma dicha, y el Moro maligno nuestra guarda, començò a dar en el tã fuertemente, q́ á pocos palos sintió el pobre Frãcisco Roque q́ le matavã, y començó a dar vozes: que me matan, que me

matan, valgame Dios, y santa Maria: y el Venerable Padre que con nosotros sus compañeros estavamos dentro de la mezmorra, por no verlo: y la puerta de la carcel abierta, el Venerable padre, todo lleno de zelo de espiritu Divino, salió á la puerta, á vista de todos los Moros, y con vna voz terrible, y tremenda, que espantava. y dexó atonitos á todos, començó á dezir: Reyno sin Dios, sin ley, sin Rey, que hazeis, q̃ matais al Christiano sin culpa ninguna? Pues esto fue tan espantoso, sin casi dezir mas palabra, ò pocas mas: y puso Dios tanta eficacia en estas razones, y voz, y tanto temor en los Moros, que con aver venido infinitos Moros á ver el suplicio de Francisco Roque, como era tan conocido: el maldito Moro que le apaleava se quedó elevado, levantã do en alto el braço, y el palo, sin poder descargar mas, y se le cayò de la mano, y sin aguardar mas pũto alli, se fue cõ esto: y assi todos los demas Moros, espantados, y baxando la cabeça se desaparecieron de presto de alli, sin poder sufrir la presencia del Venerable Padre, y la fuerça, y espanto que Dios puso en sus fervorosas palabras: y quedamos solos, y abierta la puerta, y nosotros nos entramos dentro de la carcel, metiẽ do con nosotros a Francisco Roque, y entornando la puerta le procuramos curar, que tenia las partes de los palos mas negras q̃ vn carbon, y de las assentaderas sacados algunos pedazos, y rebentada la sangre por algnas partes. Y querer dezir todas las cosas q̃ aqui nos sucedieron, y lo que padezimos con estos Moros, fuera nunca acabar, y menester escrivir vn libro muy grande, ó muchos, basta tocar esto, para que se cõsidere lo demas; pero passado vn poco de tiempo en este modo pareciendole al Rey, que ya estariamos bien castigados, afligidos, y arrepentidos de lo dicho, y hecho tratò con los renegados de querer tornarnos á traer a su presencia, y tornarnosá tentar en la Fé, y los renegados le dieron por consejo, y le dixeron: si los quieres bolver

Mo-

Moros, no los traygas todos juntos, que nos meteran en otro alboroto como el passado, y todos juntos, vnos con otros tendran fuerte en su ley, trae cada vno de por si, que assi solos alguno flaqueará, y le bolverás Moro: de lo qual codicioso el Rey tomó el consejo, y luego mandò llamar al mas viejo de nosotros, y vinieron al punto a la mazmorra muchos Moros, y renegados, cō notable alboroto, como suelen, que no hazen cosa sin el: y abriendo, preguntaron, qual de vosotros es el mas viejo, señalamos al Venerable Padre, y luego le dixeron: Anda acá, que a ti llama el Rey, y el Venerable padre al punto dexò el maço con que esta, va moliendo polvora, y se fue cō ellos con mucha alegria, y espiritu, que pareció desde luego que le llamaron, que puso vn rostro, que iba echando llamaradas de fuego dèl, y nosotros le quedavamos encomendando á Dios, pórque bien sabiamos, que avia de aver pelea: porque quando venimos de la primera que cō el Rey, y renegados aviamos tenido juntos, por lo qual nos mandó poner a moler polvora, nos aviamos reprehendido cada vno a nosotros mismos, de la primera vez. el no aver hecho, y dicho mas, y propusimos todos alli, que si nos tornavamos a ver en otra delante del Rey, aviamos de romper cō mayor fuerça, y espiritu: y el Venerable Padre sabiamos le llevava: porque siempre lo dezia, y deseava tal ocasion como esta que Dios nuestro Señor le dió, que se referirá lo en ella sucedido en el siguiente capitulo.

Cap. IX. De como el Venerable Padre predicò con gran espiritu y disposiciō del cielo al Rey de Marruecos, y como por ello fue azotado cruelmente dos vezes, atado a vna coluna de marmol, y como a nosotros sus dos cōpañeros nos traxerō a degollar, y tomando otro acuerdo, fuimos azotados como el Venerable Padre y despues desto bueltos todos a la mazmorra.

ES cosa infalible, y que no puede faltar como palabras de Dios, que en tales ocasiones como la presente,

te, el Divino Señor inspira, dispone, y guia á sus siervos: y assi, para principio deste capitulo, no se puede dexar de dezir, que camino tomó el Venerable Padre, llegado a la presencia del Rey Moro, para predicarle la palabra de Dios, y por donde le entrò, y la platica que tuvo con él, por ser particular misteriosa, y parece inspirada por nuestro buen Dios, y Señor: y lo primero se ha de saber, que este Rey en su seta se hazia mistico, y zeloso della, y del cumplimiento de sus preceptos, pareciendole, que eran de Dios, y ayunando su Quaresma, y haziendo assi otras cosas aparentes de desear salvacion, aunque por ser el tan cruel, carnal, y vicioso en todo, y vano, entendian muchos, que hazia esto, porque le tuviessen por Faquer, que entre ellos es ser Santo, y vsar de mistica: y es assi, que todos estos Faqueres, Morabitos, y Santones dellos, vsan mucho destas invenciones, y fingimientos aparentes, con que se llevan tras si la opinion de los Moros, que los siguen, y se levantan con los Reynos, como ay muchos en Berberia, y á los tales tienen los Moros por Santos, y llaman Morabitos, y Faqueres: y este Rey aspirava â este camino, y nombre de Faquer, y dezia, que avia de ser Santo, y que lo era, y pensava conservarse en su Reyno por esta via, aunque la llevava mala para lo vno, y para lo otro, por ser tan vicioso, y cruel, que como se verà adelante, por sus crueldades los mismos Moros le vinieron á matar, y perdió lo vno, y lo otro: y por esta misma opinion, que èl buscava, y tenia de si le entrò el Venerable Padre. Y assi, estando en su presencia, le preguntò el Rey en primeras palabras: Como te va con el trabajo? Y el Venerable Padre le dixo, que muy bien que estos trabajos los tomava como embiados de la mano de Dios, y que lo que él embia no son trabajos, sino todo bueno. Y à esto tornó â replicar el Rey: Por lo menos querrasme mal, porque te hago trabajar? A lo qual respondió el Venerable Padre:

Nunca Dios quiera, que yo quiera mal à ninguna criatura de las que Dios criò, antes te digo de verdad, que te amo tanto, que deseoso de hazerte bien, y servicios, aunque no me has querido oir, viene à tu tierra, y te traigo vna embaxada de tanta importancia, que te importa mas que todo lo que possees, y que todos tus Reynos, y que todo lo que puedes tener en esta vida: y assi con estas, y con otras palabras le encareciò mucho esta embaxada. Y el Rey le replicó: Mira que al Rey à quien venias ya murió; pero el Venerable Padre le dixo: Yo no vengo á particular Rey, que al Rey de Marruecos vengo: y pues tu lo eres, y estàs en tal lugar, á ti compete esta embaxada: Y como se la avia encarecido tanto, le dixo el Rey: Pues si tanto me importa, dila. Y entonces dixo el Venerable Padre: Pues porque me entiendas mejor, manda traer interprete bueno, para que declare lo que no nos entendieremos. Y el dixo: Si, llamad à Piliache, que era vn Iudio gran Satrapa bachiller, y entēdido, q̃ sabe bien su cuento: y este Iudio sabe cinco, ó seis lenguas, y es interprete del Rey, y gran Consejero suyo, que lo he explicado assi: porque para lo de adelante conviene: pero quando el Venerable Padre oyò, que llamavan Iudio, temiendo, que como embusteros, que lo son tanto los Iudios, no fuesse fiel en la narrativa, y explicacion de lo que se dixesse, y dixo á el Rey: No llamen Iudio, que los Christianos nonos entendemos bien con los Iudios, y el Rey replicò. Pues no sea, no llamē judio que si vosotros los Christianos, estais mal con los Iudios, nosotros los Moros estamos peor, y no los podemos ver, y los aborrecemos mas que vosotros. Y con esto mandò llamar á vn mozito, muy bonito, nacido allá, de Padres Christianos cautivos, que pocos dias antes avia hecho el Rey bolverle Moro por fuerça, y era en lo interior gran Christiano, que pocos dias antes, aviendo sabido de los Christianos [con quien tratava, con la misma familiari-

dad

dad que antes) que nosotros deziamos Missa en la mazmorra, y asi nos avia embiado alguna limosna de dineros, y dadolo à los Christianos, para que nos comprassen de comer, rogandonos le dixessemos vnas Missas, por sus difuntos Christianos, que como tales avian muerto: y que le encomendassemos â nuestro Señor, que le sacasse de aquel trabajo. Y assi, este mozito, traido presente delante, dixo el Rey al Venerable padre: Ea, ves aqui vn buen interprete, que sabe bien entrambas lenguas, di tu embaxada. Y el Venerable Padre, como tengo apuntado arriba, entrandole por su inclinacion, de querer ser tan Santo, ò parecerlo, y salvar se, le començò diziendo: Muley, que esta palabra Muley, es lo mismo, que reverencia de gran Mageftad: veote bien inclinado, y que deseas, y buscas salvacion, y hazes bien: porque solo, lo que importa al hombre, y á toda criatura racional, es salvarse, para gozar de Dios: pues como miras, todas las cosas desta vida son perecederas, y cargosas al hombre, y de tan poca importancia, como ves, y avràs considerado; y aqui le infundió el Espiritu Santo tanto su Divino Espiritu, con tanto fervor, y eloquencia de palabras, y razones, que los que lo vieron dixeron, que no fue possible menos, sino que habló por su boca este Divino Espiritu: porque le hizo vna platica del desprecio del mundo, y de las cosas dêl, y quan poco valiã è importavan, y dixo tan altas cosas, y con tanta suavidad, y dulçura, que todos dixeron, que no era possible, que hombre humano asi hablara: con la qual tuvo muy suspenso, y sossegado al Rey, y con gustó de oirle, como no tratava mas que de virtudes morales, de que ellos tambien vsan de muchas. Y acabado con dezirle del desprecio del mundo, y de sus riquezas vanas, prosiguiò con el mismo espiritu, diziendo: Y si esto importa tan poco al hombre, que es lo que solo le importa: digote de cierto, que la gloria de Dios, y el gozar de su Divina Mageftad, en

ella, de la qual gloria, y de lo que ay en ella, le hizo otra platica muy superior, y suave, que a todos tenia suspensos. Acabada con la qual, dixo el Venerable padre: Y si desta erramos, no ay otro sitio que nos esté aguardando, sino es el infierno, en compañia de los demonios, y mal abenturados, de lo qual le hizo otra platica tan tremenda que el Rey en la silla se estava estremeciendo, y espantado. Y despues que le tuvo assi sazonado, le dixo: Pues si esto es assi tan infalible, como lo veras por tan cierto el dia de tu cuenta, y si te deseas salvar, sabete que para ello vas errado, no es verdadero camino la seta q̃ tienes, y professas, la verdad de la ley, y de todo nuestro origen es este. Y desde aqui le hizo otra platica, desde la creacion del primer hombre, y la causa dello, y como Dios le avia criado en gracia, y avia caido della, por el pecado, y desobediẽcia, y que este fue vn pecado infinito contra Dios, y que no le podia satisfazer, sino es quien tuviesse ser, y merito infinito: y assi Dios con su misericordia, luego prometiò al hombre vn mediador, y Mesias su vnigenito Hijo, el qual fue anunciado su venida al mundo, por los Patriarcas, y por los Profetas, y por la ley escrita, y por las Sibilas, con las señales, y profecias que se avian cumplido, como se hallan en las Escrituras sagradas, y este avia sido Jesu Christo nuestro Señor, Hijo de Dios, en quanto a la Divinidad, è Hijo de la Virgen Maria, en quanto à la humanidad, con que se hizo, y fue Dios, y Hombre verdadero: y aqui le explicò, y predicò el misterio, y modo de la Encarnacion del hijo de Dios, y que este avia venido al mundo, como estava prometido, y nos avia dado, y predicado la verdadera Ley Evangelica, y de gracia, que estava prometida, y nos avia enseñado el verdadero conocimiento, y atributos de Dios, que es Trino, y Vno: y aqui le predicò el misterio de la Santissima Trinidad, y que quien se quisiesse salvar, avia de entrar por la puerta de-

aBu

Bautiſmo, y creer eſto aſſi todo, y que ſino, ſe condenaria para ſiempre. Y el Rey confuſo como quedò con todo eſto, reſpondiò a el Venerable Padre: Luego yo no me podrè ſalvar en la ley de mi ſanto Profeta Mahoma? Y como el Venerable Padre avia hablado, y eſtava con tanto eſpiritu, aſſi como oyò eſto, y nombrar al maldito Mahoma, con grande eſpiritu eſcupió en el ſuelo, en deſprecio del tal nombre de Mahoma, y dixo al Rey: Es poſible, que tan maldito hombre, y demonio del infierno me traes, aqui aora á la memoria? Y que con ſus embuſtes, y enredos te quieres ſalvar? Buelve en ti, y conoce quien es eſſe. Y como teniamos para eſte viage, y tales ocaſiones ſabida muy bien la vida, y toda la hiſtoria de Mahoma, fuele deſengañando, y contando ſus engaños, y fue diziendo tantos de ſus enredos, y tantos males de Mahoma, y haziendo tantos deſprecios dél, con el fervor con que eſtava el Venerable Padre, que ya el Rey, los circunſtantes Moros, y renegados olvidados de lo bueno, que les avia dicho, no pudiendo ſufrir aquellos vituperios, que les parecia que eran de ſu ſanto Profeta, dixo el Rey, levantandoſe con grande ſobervia, è ira: O perro, de vn ſanto Profeta como eſte oſſas hablar aſſi, y dezir tantos vituperios, y males: y el Venerable padre entonces, bolviendoſe hazia los renegados, les dixo: O hermanos, ya que vueſtro Rey no cree, ni oye, oidme, y creedme voſotros, que aveis eſtado en camino, y os tienen engañados, y con grande fuerça de eſpiritu los fue predicando de tal manera, que a todos confundia, y eſtavan confuſos, y no ſabian que hazerſe con el: y al Rey mas le pesò que predicaſſe à los renegados, que a el miſmo, temiendo no ſe los convirtieſſe, y huvieſſe rebuelta entre ellos: y aſſi dixo luego a los Miniſtros infernales de juſticia, que tenia alli: Quitadmele de aqui, quitadmele luego a eſte perro maldito, atadle à vn pilar deſſos. Y porque todos los patios de

la

la Casa Real estan llenos de pilares de marmol, y estavan, como queda dicho, en estas cosas, en vno destos patios: Assi, luego arrebataron del Venerable Padre, y le ataron fuertemente à vno de aquellos pilares, nunca dexando de predicar el siervo de Dios: y luego traxeron para açotarle vnos instrumentos, que no se puede dexar de pintarlos, y significarlos aqui, para que se vea su crueldad; y es, que de pellejos de camellos, que son tan gruessos como vn dedo, hazen vnas tiras delgadas, y anchitas, a manera de trenças, que despues de secas, quedan, y cortan como navajas, y estas, antes de secarse van texiendo vna soga como maroma de esparto, ò de cañamo, gruessa como de tres, ò quatro dedos, y de largo como dos varas, ò dos, y media, poco mas, ó menos, y luego la dexan secar, y viene á estar despues de seca esquinada toda alrededor, de las tiras agudas de que se ha texido, que cortan como navajas, y sacan los pedazos: y despues de secos estos açotes, estan tan duros como el mismo hierro, y mas fuertes que èl, y assi secos, y gruessos muelen los cuerpos donde dan, junto con el herir tanto, y cortar, y con estos açotan a los que castigan assi. Y este instrumento truxeron para el Venerable Padre: y se ha de considerar, que de qualquiera de los tormentos que aqui se dirá que padeció el Venerable padre, naturalmente avia de morir alli, sino fuera, que como con otros Martires Dios lo quiso conservar, y sustentar la vida, para que padeciesse tanto, y fuesse exemplo nuestro: porque en este primero començaron a dar en el desatinadamente, como los crueles verdugos siempre lo hazen, poniendose dos cada vno â su lado, levantando vno, y descargando el otro, abriendo, y atormentando aquel Venerable cuerpo, hasta que este cruel Rey, que estava delante, le pareciò, que ya estaria medio muerto [como lo estava] y que no ossaria hablar, ni tendria mas animo para tornar a bolver por nuestra santa Fé, y con esto le mandò desatar, y tornar a traer a

su

á su presencia, que estava á vn lado del mismo patio, sentado en vna silla: y assi, traido el Venerable Padre á su presencia, le dixo, y preguntò el Rey, con arrogancia, y sobervia: Y aora, qual es la mejor ley? Y el Venerable Padre, que no avia desfallecido en su espiritu, con el tormẽto sino cobradole nuevo, y mas vivo, aunque tan lastimado en el cuerpo, respondió, haziendo donaire de los tormentos, y sonriendose: Pues que piensas, que por estos tormentillos, estos açotillos, y por todos los que pudieras intentar, ni darme en este mundo, ni por todos los del mismo infierno me quitaras á mi de mi Fé, y ley de mi Señor Iesu Christo, que tengo, creo, y adoro, ni de dexarte la de predicar a ti, y a los tuyos, y declararos los engaños que teneis del maldito Mahoma? No lo creas, y con esto, y con mas fverça que al principio comenzó á predicar al Rey: y bolviendose a infinidad de renegados, y Moros, que alli estavan, y algunos Christianos que lo oyeron, dizen, que dixo tanto, con tan grandes vozes, y espiritu, que admiró al Rey, y a todos, y no podian con el, ni atajarle: y viendo esto el Rey, lleno de ira, y sobervia, dixo: quitadme de aqui este perro malvado, tornadle atar, y cõ esto le arrebataron, y le tornaron a atar, y començaron á dar en el con mayor fuerça, y brio, pensandole acabar alli: y a este punto que le tornarõ a començar a açotar, mandò el Rey, y dixo à vnos Alcaydes, y a otros ministros de justicia: Andad, traed a aquellos dos perros sus compañeros, de la mazmorra, y persuadildos en el camino, que seã Moros, y sino lo fueren hasta que llegen aqui, degollaldos al punto, que ya sabemos que nos venian a predicar su Ley. Y con esto fueron estos ministros Moros, y renegados, y nos sacaron de nuestra carcel, y nos traxerõ a Palacio a mi compañero Fr. Gines, y a mi, dexandose a Francisco Roque en la mazmorra, q̃ como sabia sus crueldades, y se las conocia en esta ocasiõ, ya muy manifiestas en las acciones,

nes, y en sus caras, quedò con harta afliccion, y a nosotros luego que nos sacaron desta mazmorra, nos començaron estos ministros infernales á persuadir, que fuessemos Moros, y que sino morir luego, y nosotros con mas veras, diziendoles, y persuadiendoles á que ellos fuessen Christianos, y que sino condenar al infierno, por lo qual nos iban dando crueles bofetadas, y palos: y con estas porfias fuimos todo el camino, hasta que llegamos al lugar donde el Rey, y todos estavan, y en aquel punto acabauan de desatar al Venerable Padre, y estava tendido a la larga en aquel suelo, como muerto, y con todos sus tormentos. assi como nos vió entrar levantó vn poco la cabeça del suelo, que no pudo mas, y dixo: Ea hermanos, ya estamos en la pelea, ya estamos en la pelea hermanos, aqui hã hecho lo que han querido de mi, y repitio dos vezes, con mucha ternura, y espiritu: Buen animo, buen animo hermanos, y tornó á dexar caer la cabeça, que no la devia de poder sustentar: y luego vn renegado nos dixo, queriendonos enflaquecer, y tentar: A este vuestro compañero le han puesto assi, porque ha dicho mal de nuestro santo Profeta Mahoma, y de nuestra ley, miralde, señalandole. Y yo respondi luego: Pues ha dicho muy bien, y ha dicho muy bien; y mi cõpañero Fr. Gines dixo no se que cosas de mucho animo, y espiritu, q̃ no me acuerdo: y con esto preguntò el Rey á los ministros que nos traian: Si queriamos ser Moros? los quales dixeron, que no avia que tratar desso, q̃ no lo seriamos nunca: y entõces hizo señal el Rey para q̃ nos degollassen, como lo tenia mãdado, cõ lo qual nos pidieron luego las manos, para atarnoslas atras, q̃ es lo primero que se haze, y estandonoslas atando, para luego darnos el golpe, estavan alli vnos Alcaydes viejos, y llegaron al Rey, y le dixeron: Muley, estos aora no han hablado para que sea justificada su muerte es necessario que hablẽ, dexalos hablar, que ellos diran tanto que los puedas ma-

tar con mayores tormentos. Y el Rey les respondió: O necios, pues que quereis que hablen? que me digan contra nuestra ley, y nuestro santo Profeta Mahoma, otro tanto como me ha dicho este perro su compañero, no quiero que hablen: empero con esto que le dixeron los Alcaydes reparó algo, y mandó á los verdugos, que le detuviessen: y estando pensando, acabo de vn poco mandò, que nos desatassen las manos, y que nos atassen el cuerpo á aquellas colunas, y nos açotassen, como al compañero, y lo hizieron fuerte mente, que aviendolo experimentado, digo de verdad, que aunque esta primera vez nos açotaron sobre los habitos, es impossible con las fuerças humanas poder sufrir tales açotes, con tal instrumento, y segun la furia con que dan. Y assi, despues que se hartaron, nos desataron, y nos mandó el Rey tornar á la mazmorra á todos tres, y como pudimos levantamos al Venerable padre, que no se podia tener en pie, y le llevamos hasta la mazmorra, que de lastimado, como le avian açotado tanto dos vezes, no se podia menear: y llegados à nuestra carcel descubrimos luego las espaldas al Venerable Padre por hazerle algun refrigerio, que fue donde cayó el mayor golpe de los açotes, y le hallamos todo mas negro que el carbõ, y levãtada la espalda muy alta, hinchada, y abierta por partes, corriendo la sangre por aquellas aberturas, con notables dolores, y afliccion, y no teniendo con q̃ refrigerarle, ni hazerle reparo ninguno, mi compañero Fray Gines, que tomó la mano en esto, le anduvo enjugando la sangre con vnos paños menores, de los que nosotros traemos por la honestidad, y le enjugó algo, y con mucha devociõ besava muchas vezes sobre aquellas llagas bẽditas, con hartas lagrimas suyas, y de todos, y no teniendo otra cosa, los cautivos nos avian traido vna almohada de lienço, para que el Venerable Padre, y Santo viejo pusiesse la cabeça quãdo se echava, y a esta quitamos la lana, y la

descosimos, y toda tẽ lida se la pusimos sobre las llagas, y espaldas tã lastimadas, era vn Sabado, y los cautivos Christianos, nos avian ya traido, no sabiendo bien lo que passava, vnas lantejas guisadas, para comer aquel dia; y porque esforçasse algo el Venerable Padre, le dimos vnos tragos de caldo, y tomó dos, ó tres, y no pudo mas, sino que se arrimó á vn rinconzito, con vn Christo que tenia, y començó suaves coloquios con el, encomendandose á su Divina Magestad: y entonces, porque vien presumiamos, é imaginavamos, que la persecucion avia de ir adelante, y que el Venerable padre nos avia de durar poco alli, le rogamos, que nos dixesse todo lo que avia passado en nuestra ausencia con el Rey, y en Palacio, y nos contò brevemente todo lo dicho, aunque despues lo supimos mas por extenso, de cautivos Christianos, y renegados, que estuvieron delante muchos, y otros en parte donde lo oyan todo. Y yo en particular, como he dicho, en el tiempo q̃ he estado en el cautiverio, he procurado inquirirlo todo, cõ toda diligencia, y verdad, que lo es como queda dicho, y se irá refiriendo en el capitulo siguiente.

Cap. X De como el Venerable Padre fue acuchillado por las mismas manos del Rey, assaeteado con siete saetas, y quemado vivo, en vn gran incendio, donde se puso de rodillas en medio del fuego, y predicó alli, y fue apedreado, y le hizo Dios inmobil, todo con modo sobrenatural.

ERa tanta la rabia, y sed, que el desventurado Rey tenia contra el Venerable Padre, y contra todos nosotros, y de acabarnos, que no tardò nada en tornar á la persecucion, sino que con dificultad pudimos acabar de concluir con lo dicho, quando luego vinieron á la carcel, con gran furia, estruendo, y alboroto, con que siempre vienen aquellos ministros de justicia, y dixeron al Venerable Padre: Anda acá, que te llama el Rey, y el siervo

vo de Dios, se levantó muy liberalmente, como sino huviera padecido nada, y como si fuera al mayor gozo, y fiesta del mundo, y caminó con ellos, y dexole las sandalias, é ibase descalço, y Frácisco Roque advirtiendolo, no sabiendo donde le llevavã, pareciendole con la experiencia, que de la cruel gente, y de los asperos caminos que de aquella tierra tiene, que le podrian llevar lexos, y por asperezas, que no pudiesse andar, tomó las sandalias en las manos, y alargandoselas, le dixo. Tome vuessa Paternidad, Padre las sandalias, y pongaselas, que no sabe donde le llevan, y si las avrá menester, y el siervo de Dios le respondió: Ay Señor Francisco Roque, dexeme ir descalço, que mi Señor Iesu Christo assi anduvo estos passos, y con esto le dixo tambien, que le encomendasse á Dios, y no le olvidasse, y tuviesse buen animo, y no le diesse pena: porque se avia de ver fuera de aquella prision, y libre, y con todo consuelo, y muy hõrado, lo qual fue manifiesta profecia, pues todo le sucedió assi, y oy dia le vemos al dicho Francisco Roque casado en Cadiz, y al presente está en esta Corte, con vn Habito á los pechos, que su Magestad le ha hecho merced, y otras q̃ espera recibir. Y prosiguiendo mi historia, el Venerable Padre se fue descalço, y le llevaron a vna guerta del Rey, q̃ no estava muy lexos de alli, donde el mismo Rey le estava aguardando ya con muchos renegados, y Moros, y cõ arco, y saetas para assaetearle, y en llegando á su presẽcia preguntò el Rey: No traeis los otros sus compañeros? Y los Moros ministros de justicia dixeron: No Señor, como no lo mandaste, y el Rey les dixo: Pues andad, y traedlos, y mientras no sotros llegavamos, preguntò la primera palabra, el Rey al Venerable Padre, y con arrogancia, le dixo: Vẽ acá, qual es la mejor ley, la tuya, ó la mia? Y al punto respõdió el siervo de Dios, con grã zelo, y cõ notable espiritu, y voz, que espantava, con la qual siẽpre en ta-

les ocasiodes hablava : Huelgome yo que me preguntes esso muchas vezes: porque dello tengo gran gusto de tratar mucho : Que llamas ley? En el mundo no ay otra, que sea verdera Ley, ni que se pueda llamar Ley, sino es la de mi Señor Iesu Christo, que professamos los Christianos, esta es Ley verdadera, dada por el Hijo de Dios Messias Verdadero, que vino del cielo á la tierra, y se hizo hõbre, y como tal murió en vna Cruz, por salvar los hombres, y es là que èl nos dió, y enseñó. La tuya secta del maldito, è infernal Mahoma (y cada vez, que nombrava este nombre de Mahoma, escupia en el suelo, por pesar de aver nombrado tal nombre, en aborrecimiento del) y asi, tomando la mano desto tornó à predicar al Rey y á los Moros, y en particular, bolviendo, è inclinado mucho a los renegados, les dixo tanto, que los tenia amilanados, y espantados, y dezian: Este es vn loco loco está, y el Rey lleno de rabia, é ira con gran enojo se vino llegando al Venerable Padre, y nosotros dos, que nos acabavan de traer y entravamos por la puerta de la huerta, y nos dexaron luego en entrando, en vn altillo que avia, quando en aquel punto el Rey acabava de arrancar vn alfanje, que traia en la cinta, y avia dado vna terrible cuchillada al Venerable Padre, sobre el lado izquierdo de la cabeza, de la qual derramava gran copia de sangre, que corria por el Habito al suelo : y asi como le dió el Rey la cuchillada, y vió derramar alli su sangre, que tanto deseava, fue tãto el gozo de espiritu q se recibio, que con alborozos de espiritu estendió, y levantò los braços como en Cruz, y se levantó en alto, como en extasis : y el Rey, y los demas Moros, como espantados, les parecia que subia al cielo, y huyeron de temor, y con el sacaron los alfanges : y algunos destos renegados en particular, bolviendo el rostro atras á mirarle, vieron en el Venerable Padre vn resplandor como de vn Angel, muy particular, y bolviẽdo el Venerable Padre

a sosse-

ſegarſe en tierra, ſe tornaron el Rey renegados, y Moros a llegarſe cerca del, y comēçò el miſmo Rey por ſu mano a armar vna ſaeta en vn arco ꝗ en las manos tenia, para començar á aſſaetearle, y eſtava tan turbado de todo, que aun no la acertava a armar, aſsi tardò mucho en armarla, y en eſte medió, como avian llegado con noſotros muchos Moros. y ruido, bolviò el roſtro el Venerable Padre y nos miró á ſus dos afligidos compañeros: y porque conſi deró, que el traernos alli a que vieſſemos ſu martirio, y en hazer con noſotros tales acciones, era por ponernos temor, y amilanarnos con ſus tormentos, bolvió luego el roſtro al Rey, y a los Moros, dandole pena deſto que con noſotros hazia, y dixo, como hablando con el Rey, con vna voz muy alta, y fervoroſa: Tirano, tirano no te baſta perſeguir los cuerpos, ſino que tambien quieres perſeguir las almas? Y cō eſto ſe tornó á ſuſpēder los ojos en el cielo que devia deſtar encomēdādonos á Dios, ſuplicādole por todos. Y como muchas vezes que avia predicado, en las ocaſiones dichas, bolviendoſe á los renegados, les dezia: Hermanos, mirad por voſotros, y en la perdicion en que vais, y les tratava en ſus platicas mucho de hermanos, ellos tenian notado eſto: y en eſta ocaſion vn renegadillo moçuelo, queriendo adular al Rey, como muchas vezes lo hazen, y pareciendole que quando el Venerable Padre dixo dos vezes tirano, no dezia ſino hermano, ſalió luego el renegadillo, y dixo en alta voz: Ay, ay, hermano llama al Rey hermano, hermano: hermano ſeas tu del diablo. Y como el Venerable Pedre eſtava aſsi abſorto, y elevado, y no reſpōdia, ni hablava, tomé yo la mano en eſta ocaſion, ſabe mi Dios ſiempre por provocarles á que hizieſſen cō migo lo que con el Venerable Padre, y ſeguir ſiempre ſu copañia; y aſsi dixe en altas vozes, No dize hermano, tirano dize, tirano dize, dos vezes, que no te baſta perſeguir los cuerpos, ſino tambien perſeguir las almas; con lo

qual entendieron todos bien, que le tratatavamos al Rey de tirano, y pusieron los ojos todos airados enmi; pero como el Rey estaua tan ocupado en armar su saeta, el, y todos dexaron passar esto por entonces, y quiso mas proseguir con tirar sus saetas, y assi le tiró aquella primera; pero como turbado, aunque estava cerca, como diez, ó doze passos, no le acertò, que passó la saeta con gran velocidad, nos parecio, que assiendo algo del Habito; pero no en la carne, y por alli cerca de nosotros, que estavamos del Venerable Padre, como seis, ó ocho passos. Y viendo el Rey, que no le avia acertado, començo á armar otra y en este tiempo, como se tardava tanto en armarlas el Venerable padre, con la mucha sangre que avia derramado de la cabeça, que ya he dicho, que corrian regueros por el suelo, cayó en el, que hasta entonces siempre avia estado en pie; y viendole caido en el suelo, le pareció al Rey, que desmayava, y queriendole tentar, mandò a vn renegadillo, y dixole: Anda, haz como que le metes esse altanje por la boca: Y assi luego el moçuelo renegado se llegò á el, y le metia la punta del altanje por la boca, y el Venerable padre la abria, y recibia el altanje por ella, mostrando alegria, y con los labios chupava, y lamia la punta del altanje, y esto lo hazia con tales acciones, y muestra de espiritu, y gozo, que el renegadillo confuso, y espantado se bolvio atras, y se apartò con los demas, y todos lo estavan, como espantados. Y en esto el Venerable padre vió, que el Rey tenia otra saeta ya en el Arco, para tirarle, y se quiso levantar en pie, para recebirla, y porfiando no pudo; pero pusose de rodillas, y assi me parece recibiò en el pecho la primera saeta: y luego, el Rey embió vnos tres, o quatro Moros, ó renegados á nosotros, los dos compañeros, á persuadirnos, que fuessemos Moros, y llegados à nosotros, nos dixeron, y comẽçaron a persuadir, que fuessemos Moros, dizien-

ziendonos: Ea, Moros, Moros, y librar de morir, y Fr. Gines, mi compañero, que estava delante de mi, y es á quien primero llegaron, con mucho valor, y espiritu res. pondió tales palabras, y desuerte, que no fue menester mas, ni otra respuesta, sino que con la suya muy aprisa se tornaron los Moros deshauciados, y dixeron al Rey, no ay que tratar con estos, que nunca serán Moros: y con esto el Rey desesperado de lo que deseava, dixo a algunos renegados, y Moros: Andad, llevad estos dos á la mazmorra, dexadme matar á estotro con gusto, que luego daremos tras ellos, y con esto llegaron a nosotros tres, ó quatro Morazos denegridos, y mal carados, y nos dixeron sobervia, y descaradamente: Andad fuera empujandonos, para echarnos del sitio, y huerta, y yo, que sabe mi Dios, y me es testigo, que sustentava, y estava con esperanças, que acabando, con el Venerable Padre darian tras nosotros, y le seguiriamos en la muerte: y assi, quando vi, que nos echavan de alli, con grandes ansias de mi alma, de que me apartassen de mi Venerable Padre, y compañero sin seguir su compañia, y fin que tanto deseavamos: con estos dolores del corazon, y deseo, como sabe nuestro Señor Iesu Christo, de provocarlos a que luego al punto assiessen de nosotros, di vozes grandes en alto, y con mucho espiritu, que mi Dios me dio, y co musico en aquella hora, mas que el corto, que yo tengo, comencè con estas vozes a dezir: Viva la Fé, de mi Señor Iesu Christo muera la del maldito Mahoma, no ay Fé, ni Ley, ni verdad: y a este punto que iba á pronunciar, sino es la de mi Señor Iesu Christo, y proseguir adelante, me diò vn Morazo de aquellos que avian venido, por mandado del Rey, a llevarnos á la mazmorra, tan gran bofetada, y terrible, que diò conmigo en el suelo, diziendo: Perro, que dizes, y fue tal, que quedé sin juizio, y antes que bolviesse en mi, y me pudiesse levantar, á buelcos, arrastrandome, y

con

con cozes, y puñadas, me echaron fuera de la huerta, como estavamos tan cerca de la puerta della, y lo mismo á mi compañero Fray Gines, que con el mismo espiritu resistia, y con bofetadas, y palos nos bolvieron á la mazmorra, dexando á nuestro Venerable Padre, y compañero tendido en el suelo, y ya que no se podia levantar, ni poner de rodillas, buelto el pecho a las saetas, y puesto el codo en el suelo, y la mano en el vn rostro, levantando lo que podia el cuerpo, y el pecho, para recibirlas en el, en el qual supimos despues de todos los que estuvieron presentes, que le enclavò el perverso Rey, siete saetas, y que el Venerable Padre, con ellas, y con las ansias de la muerte, ya bolviendo los ojos en blanco, le pareciò al Rey, y Moros, que moria, y con esso dixo este Rey: Llamad, llamad de essos Christianos, que le lleven en peso, porque pueda llegar vivo al fuego; lo qual oyendo los Catolicos cautivos Chrianos, que avia muchos entre los arboles de la huerta, llorando, y mirando su martirio, todos los que eran Catolicos huyeron luego volando porque no les obligasse állevarle ellos. Y digo, los que eran Catolicos Christianos: porque es de saber, que en nombre de Chriuianos ay alli cautivos muchos Hereges, como son Ingleses, Olandeses, Alemanes, y Franceses, y estos Hereges, no huyeron tanto: y assi cogieron treze dellos, que le llevaron en peso al fuego. Y el Venerable Padre, con todas sus heridas, y saetas iba predicandoles, y exhortando en la Fé a estos que le llevavan, que el Venerable Padre no conocia entonces, si estos eran Catolicos, ò Hereges, ni conociamos muchos de los cautivos, como luego que llegamos nos encerraron a nosotros, y no les podiamos tratar, ni conocer en tã poco tiempo: porque no huvo mas tiempo, que desde dos dias de Abril, que entramos en Marruecos, hasta veinte y quatro de Mayo, que fue el dia del martirio: y assi, llevandole al Venerable Padre, les iba predicando a estos Hereges,

reges, y ellos de compassion, y devociõ al siervo de Dios, le iban llorando á lagrimas vivas, lo qual viendo vn Alcayde Moro mala bestia, llamado Lamin Varca, llegó cõ vn palo, y les comēçò a apalear á estos, que le llevavan, y lloravan, diziendo: O perros, y llorais al que es enemigo de nuestro Santo Profeta, y del Rey, y el Venerable Padre, que vió esto dixo, a los que le llevavan: Hijos, hijos, callad, no lloreis, que no os dire mas, que no quiero ser causa que os aflijan: y no quedò sin su fruto esta predicacion, que el Venerable Padre hizo a estos Hereges, que le llevavã en peso, que algunos dellos se convirtieron, y recibieron la verdadera Fè, y con esto, assi llevandole passaron con el cuerpo por orilla de nuestra misma mazmorra, y oimos la mayor confusion de voceria, alborotos, y algazara de Moros, que se puede imaginar, ni pensar. Que bien se nos representó alli el alboroto, y confusion conque se dize llevaron a Cruzificar á nuestro Señor IesuChristo: y luego todos nos encomendamos al Venerable Padre, como ya tan Martir de Dios, como vèiamos. Y assi le llevaron á vna plazuela, ó calle muy ancha, que ay delante de la puerta mas principal de las de la casa Real, donde avian traido muchas cargas de leña gruessa, y delgada, y tenian hecho vn muy grande incendio, y alli junto à el les mandaron poner el cuerpo del Venerable Padre, que ya les pareció iba muy muerto, y con todo, assi como le assentaron en tierra, con las ansias de la muerte se rebolcava el Venerable Padre en la tierra, y quebró algunos hastiles de las saetas, quedandole los hierros dellas dentro del cuerpo del Venerable Padre, metidos: y assi luego le tomaron, pareciendoles que iba muerto, y le arrojaron algunos Moros en medio del incendio del fuego, donde fue cosa sobre natural, y vn particular milagro que Dios obrò alli: porque naturalmente, no pudiendo vivir, ni hazer movimiento aquel cuer-

po, segun el martirio, y heridas que llevava, antes parece, que en qualquiera de los tormentos que le dieron avia de morir luego; y por lo menos, á todos parecia que iba muerto ya: y con todo esso, assi como le arrojaron en el fuego bolviò en si, como si no huviera recibido herida mortal, y se puso de rodillas en medio de las llamas, las manos levantadas, y los ojos al cielo, y estuvo assi siempre predicando la Fé de Christo nuestro Señor, con grande espiritu, y vozes, que aunque algunas palabras no se le entendian, con las llamas q̃ davã en la boca; pero mucho se le oia: lo qual viendo los Moros, y no pudiendo sufrir tal espiritu, y portẽto, todos espantados, y con rabia: porq̃ esto era en parte dõde no faltavan piedras, tomaron dellas infinidad de Moros; pues siendo esta Ciudad mayor que Madrid, avian acudido á este sacrificio casi toda: y assi, vnos traian destas piedras, tan grandes algunas, que se pudieran llamar peñas, y otros las tiravan, y davan en aquel cuerpo bendito, que hizo Dios inmobil, pues por mas que dieron en èl, siempre estuvo firme como vn marmol, y sin dexar de predicar, y fueron tantas las piedras, que tiravan, y davan en aquel bendito cuerpo, que dando en él redundavan, y matavan el fuego, sin poderle derribar, como pretendian, lo qual viendo los Moros: porque avian traido alli vnas viguetas muy largas, para rebolverle en el fuego, arrebataron vna, la mayor, entre seis, ó siete Moros, y le dieron sobre la cabeça dos, ò tres golpes: con los quales, como la tenia tan abierta de las demas heridas, y dispuesta con el fuego, no huvo menester mas, sino que se la hizieron tres, ó quatro partes, y con esto cayó, en el fuego, y se fue abrasando el cuerpo; pero como avia estado tanto en el fuego, sin consumirse, ni morir, y con tanta pedreria, como avian tirado, avian muerto tanta parte del fuego, que no se pudo quemar bien todo el cuerpo, y quedó algo del por quemar, y

es de ſaber, que el Rey, con otros muchos de ſus privados, y Alcaydes, avian venido a ver quemar al Venerable Padre, a vnas ventanas que la caſa Real tenia ſobre la puerta principal dicha, en lo alto della, y avian viſto todo lo dicho, y oido ſu prodigioſa predicacion, que por falta della, no tendran eſcuſa delante de Dios: y aſsi, quando le acabaron de quemar al Venerable Padre, mandava el Rey, luego alli dar á los cautivos Chriſtianos lo que avia quedado del bendito cuerpo, ó para que lo enterraſſen, ò para que viendole aſsi, todo quemado, ſin forma, ni figura, les pudieſſe cauſar mas horror, y temor, con flaqueza en nueſtra Fé, ò eſcarmiento. A lo qual llevan endereçadas todas ſus acciones, y los renegados, que ſe precian de dar pareceres, y contradiciones contra los Chriſtanos, por adular, y que los tengan á ellos por moros, le dixeron al Rey, q̃ no les dieſſen á los Chriſtianos, aquel cuerpo, que harã Reliquias, y grã eſtimaciõ dellas, en odio de Mahoma, y de ſu Ley, por aver muerto, y predicado en cõtradicion della, y que las embiarian á tierra de Chriſtianos, en grande eſtimaciõ deſtas Reliquias, y todo ſeria en oprobrio de los Moros, y de ſu Ley, y que aſsi no permitieſſe viniesſen en poder de los Chriſtianos: y con eſto tuvieron conſulta entre ellos, y determinaron, que en el miſmo lugar que le quemaron, le dexaſſen, y traxeſſen muchas eſpuertas de tierra, y echandoſelas encima, alli miſmo quedaſſe ſepultado. Con lo qual, en eſte miſmo lugar que le quemaron vivo, traxeron mucha tierra en eſpuertas, y junto con el miſmo fuego carbones, y tizones, y lo que avia quedado ſin quemar del cuerpo le dexaron alli ſepultado, echando ſobre el cuerpo, y hoguera obra de vn codo de tierra en alto. Y es de advertir, y ſaber, que no pudieron poner mayor obſtaculo, y impedimento, para que aquellas Reliquias nunca ſe pudieſſen ſacar, ni gozar, ni tampoco pudieron poner mejor diſpoſicion para que

Dios la tomasse de que las Reliquias viniessen en nuestro poder: porque se ha de entender, que el lugar donde le quemaron, y sepultaron es, como queda dicho, vna calle muy ancha, como plaçuela, donde por no tener salida, ni corriente, se allegan en tiempo de aguas muchas dellas, y vna gran laguna, ó pantano: desuerte, que impide mucho el passo para la casa Real: por lo qual de medio a medio desta plaçuela lo tienen trazado, que esté vn poço hondo y en aquel medio, ó hondillo ay vna canja secreta, y desaguadero, para desaguar aquella junta de aguas, y en el mismo hondillo sobre el desaguadero, pusieron la leña, é incendio: y despues que le quemaron, como queda dicho, no hizieron sino echar sobre el cantidad de tierra, y allanar aquel sitio, el qual es lugar tan publico, que de dia es todo el concurso de los Moros, que jamas faltan alli muchos, y de noche es el lugar donde están los soldados, y guardas Reales, que inviolablemente nunca faltan desta puerta, ni de todas las murallas, donde siempre andan toda la noche; aunque hagan crudos temporales, sin parar de vna parte, á otra, guardãdo al Rey, y su Casa: porque es vso suyo, y tienen experiencia, que es menester assi todo, segun las traiciones, y poca seguridad que ay entre ellos: y y assi con esto era impossible sacar estas Reliquias, pero Dios nuestro Señor lo dispuso, embiãdo vn año muy llovioso: desuerte, que fue necessario destapar el desaguadero, y quiso Dios, que se lo mandassen á los cautivos Christianos, y ellos de camino sacaron casi todas las Reliquias, y guessos quemados, que quedaron del incendio, aunque en esso huvo mucha persecucion de los Moros, y muchas cosas milagrosas, conque vinieron á nuestro poder, que por ser largo para sola vna relacion, que de todo esto pretendo hazer, no lo pongo aqui, y baste dezir que con el ayuda, autoridad, y favor del Excelentiss. S. Duque presente de Medina Sidonia, q̃ cõ mi aviso embió por ellas

vi-

vinieron a España, y están en su poder en su Ciudad de Sanlucar de Barrameda, aguardando, que la silla Apostolica le dè por Martir, con graves informaciones que se han hecho de su Martirio, para q̃ aprovandole, y dandole por Martir la dicha silla Apostolica, le podamos venerar como a tan grande, è ilustre Martir. Con que damos fin a su glorioso Martirio, y a este capitulo.

Cap. XI. De la persecucion que luego levantò dicho Rey, Moros, y renegados contra nosotros los dos compañeros del Venerable Padre, q̃ como se ha dicho, nos bolvieron, y quedamos en la mazmorra, y contra Francisco Roque, que en ella nos acõpañava: y de tormentos, y lances que con el Rey Moro nos sucedieron, con que va prosiguiendo la relacion.

YA Queda referido en mi preambulo primero, q aviẽdo sido importunado mucho, de muchos señores, y personas devotas, q̃ hiziesse esta relacion, aunque me parecia se serviria nuestro Señor dello, siendo de edificacion, y algun exemplo para todos, y de provecho en los tiempos presentes, y venideros, que estas cosas quedassen en memoria, cõ todo no lo he querido hazer, por no parecerme muy a proposito dezir de vivos, y el temor de aver de entrar yo entre ellos, para referir la verdad desta historia; pero aviendo satisfecho, como en mi preambulo satisfize, cumpliendo la obediencia que yo tengo, prosigo diziendo, que en acabando de quemar al Venerable Padre, quedò el Rey Moro, y los demas sus sequazes, tan cebados, y y encarnizados en aquellas crueldades, y en verter nuestra sangre, y la de todos Christianos, particular la de los tres cõpañeros, q̃ quedamos en la mazmorra, q acabado el sacrificio del Venerable Padre, y apartado de las vẽtanas de donde lo estava mirando quemar, luego embiò a nuestra mazmorra, y fueron, por su mãdado bolando à ella vn Alcayde

cayde viejo renegado, y muy voraz, sañoso, y mal acondicionado, y echo á las malas costũbres, y crueles de los Moros, que avia muchos años que lo era, y con el otros muchos renegados, y Moros: y por ser este renegado de autoridad, y muy llegado al Rey, llegó con mas ossadia, y desaforamiento á nuestra mazmorra: y antes que prosiga en en el sucesso, y caso, que con ellos nos sucedió, se ha de saber, que en la mazmorra, ó carcel, donde estavamos encerrados teniamos vna puerta mediana, y aunque era fuerte de gruessas tablas; pero mal hecha la puerta, y mal juntas las tablas, y algunas hastillas sacadas: de suerte, que quedavan aberturas, con que nos podiamos ver los de dentro á los de fuera: assomandonos y llegandonos a la puerta, y por aquellas aberturas se llegaron y se assomaron aquella caterva de Moros, y renegados, y particularmente el viejo renegado Alcayde, que en lo Moro se llamava Morato, y era el que mas se assomava, y con mas fuerza persistia, y con mucho alboroto, y vozes dixo: Dize el Rey, q̃ si quereis ser Martires los que estais aqui? Pero por ventura ay aqui algun Christiano? Que Christiano ha de aver aqui? Aqui ya no avrá ningun Christiano? Y esto repitieron algunas tres, ó quatro vezes, con grande arrogancia, alboroto, y sobervia, queriendonos amilanar, y poner temor, y tentar nuestra Fé. A lo qual luego al punto, con espiritu, y valor, mi compañero Fray Gines, y Francisco Reque con el, respondieron: Aqui todos somos Christianos, por la missericordia de Dios, todos somos Christianos, y nadie nos quitará de serlo, y otras palabras assi, que dixeron, que no me acuerdo bien mas de lo dicho, y que con mucho espiritu hablaron; pero yo, que sabe mi Dios, y me es testigo, que estava con grande pena, por no aver ido con mi compañero, y con sentimientos de mi alma sentia en ella que assi nos viniessen a tẽtar, mi Dios sabe que me llenó alli de su espiritu: y assi, ofuscado con el, y con los

ſentimientos que tenia no quiſe reſpõder luego, ſino que dexé el maço, con que ya nos tenian mõliendo polvora, y tomé con el vn braço la vna cadena, ò hierros, que nos tenian echados a los pies, y con el otro braço la otra de preſto, y ſin aver hablado palabra, antes de hablarla me vine à la puerta dicha de la carcel, y me puſe delante dellos, de tal ſuerte, y tan encendido en eſpiritu, que deſpues dixeron ellos, que eſto fue con tan eſpantable roſtro, que nueſtro Señor me puſo con ſu eſpiritu, que con el ſolo los eſpantè, y atribulé: y luego con el miſmo eſpiritu comencè y al viejo Alcayde renegado, que mas ſe ſeñalava, y perſuadia, y hablava, le dixe: Que dizes infiel? Que dizes hombre temerario, y perdido? Y aſsi otras palabras fervoroſas a eſte modo, con que le atajé el brio, y proſegui diziendo: Que pienſas, que eſſos incendios, eſtos tormentillos, y todos los que pudieredes inventar, y todos los del infierno, nos quitaràn à noſotros de la Fè, y verdad Chriſtiana, que profeſſamos, no pienſes tal, hombre perdido, no como tu infiel, y perverſo, que ciego has negado a tu buen Dios, y Señor, y bueltote a la ſeta falſa, y maldita del maldito Mahoma, y cada vez que nombrava eſte nombre de Mahoma, eſcupia, aviendolo aprendido del Venerable Padre; y aſsi le fui diziendo: Buelve por ti, miſerable, y mira en la perdicion en que eſtás metido, y no hagas oficio de demonio, viniendonos a tentar. Y el viejo Alcayde renegado me dixo: Pues no es ſanto Mahoma? Y yo con gran ſentimiento, y fervor del zelo que me dió ſu ceguedad, le reſpondi: Demonio es de los infiernos eſſe que nombras Santo, allà arde, y arderà para ſiempre en aquellos eternos tormentos: y al fin de tu vida, quando Dios te llame a juizio, alli le veras arder, para alli te aguardo yo, y te cito, quando no tendras remedio, que alli has de ver a eſſe que aora tienes por ſanto, y Profeta, con tan terrible, y eſpãtable viſion, q̃ los miſmos demonios del in-

fierno

fierno, te han de ser de tanto horror, y espanto cómo esse maldito Mahoma te será: y assi le fui diziendo lo mucho que Dios me dió, y se me ofreció de dezir deste maldito Mahoma, y de su falsa seta, y del engaño en que este misserable Alcayde estava metido, tanto, que muy poco le dexava hablar, hasta que algo amilanado me quiso adular y con adulacion aplacar: y assi me dixo: Ay, mira que dezimos nosotros bien de Sinaiza. Y para que se entienda esto, se ha de saber, que Sinaiza en lengua Arabiga, es Christo nuestro Señor, que assi le llaman, y ellos le tienen por Santo, y vn gran Profeta; pero no por Hijo de Dios, ni confiessan, que murió por nosotros, ni ningun Sacramento: y tambien tienen, que le parió la Virgen Maria, siendo, y quedando Uirgen, antes del parto, y en el parto, y despues del parto, y a la Virgen la tienen por Santa, y se llaman por su imitacion algunas Moras Mariam, que es lo mismo que Maria: y assi creen algunas cosas, y articulos Evangelicos, que la seta de Mahoma, no es mas de vna ensalada, compuesta de la Ley Evangelica y la de Moyses, y de Hereges, y de la Idolatria: con esto pervirtiendo, y escureciendo toda la Ley de Christo N. Señor, invencion, que el demonio tomó para ello, tomando por ministros, para su execucion, a este maldito Mahoma, y á Sergio, y Pablo, Monges, en Arabia, y y grandes Teologos, que dieron en grandes Heregias, y se juntaron con este maldito Mahoma, y hizieron tanto destrozo en la Ley Evangelica, y en las almas, como vemos: y assi, lo que mas ciegos les tiene a los sequazes desta maldita seta, es estar fundados en algunas virtudes morales, y preceptos Santos, y Evangelicos, con los quales, como en las pildoras amargas el azucar, y el oro, con que se cubren, assi con estos preceptos buenos, y algunas virtudes morales cubren la ponçoña de tan maldita seta, con q̃ viven tan engañados y tienen tanta Fe de lo dicho,

de que

de que Christo nuestro Señor, y la Virgen es Santa, que dizen los Moros, que si ellos entendieran de verdad, que los Iudios avian muerto à Christo nuestro Señor, en vn punto no dexaran vivo grande, ni pequeño, de todos quantos Iudios viuen entre ellos, que es donde vive la mayor copia desta nacion. Y aunque en estas materias, como avia mucho que dezir, como no es mi intencion tratar dello, sino tocar lo que me parece necessario para esta relacion, prosigo con ella, diziendo, que por lo dicho del afecto de Santo, y Profeta, con que miran a Christo nuestro Señor, sabiendo, que nuestra Fê esta fundada en el, y le veneramos tanto, por esto me quiso este Alcayde renegado a aular aplacar, y mover con dezirme. Ven acà, si nosotros dezimos bien de Sinaiza, como tu no dizes bien de nuestro Santo Profeta Mahoma? A lo qual yo le respondi. Aí veras infiel, que de lo bueno todos hemos de dezir bien, Christianos, Moros, Iudios, Hereges. Y todas las naciones del mundo, aunque los demas esten engañados, fuera de los Christianos, en la verdad de la creencia de Christo nuestro Señor; pero del maldito Mahoma demonio de los infiernos, que tantos males ha hecho, quien ha de dezir biē? Y con esto el renegado viejo, ya muy indignado me dixo. Calla perro, que es el Santò Profeta Mahoma espiritu, y resuello de Dios, y està en los Cielos, como tan gran Santo y yo le respondi: O maldito sea el, y tu, porque en el crees! En los infiernos està ardiendo, y escupi con grā menosprecio, como solia, a su nombre: y assi fui diziendo tāto de su mal Profeta y mala seta, que los Moros rechinavan los dientes, ardiendo en rabia, y me amenazavan con muertes, y tormentos, y diziendome muchos oprobios. Y yo les dezia: que no temo vuestros tormentos, ni vuestras muertes: hombres ciegos, y engañados, hazed lo que quisieredes, que todo ha de parar en morir, para vivir la vida eterna, y vosotros, sino os enmendais, morireis la

muerte eterna en los infiernos: y con esto, entonces quisieron quebrar la puerta, para entrar à acabar conmigo, y como era gruessa no pudieron facilmente, aunque mas la dexaron de quebrar: porque algunos dellos mismos lo estorvaron, que la quebrassen, diziendo, que llamarian las guardas, y abririan la puerta; y assi fueron, y llamarō nuestras guardas, y les hizieron abrir; y entrando de golpe, con gran furia, assieron de mi, y en el aire, entre todos davan con mi cuerpo, pies, y cabeça, en aquellas paredes golpes desatinados, q̃ no sè como no me mataron luego, y me metian debaxo de los pies, y davan todos en mi patadas, y puñadas, y palos, tanto, que me molieron, y me dexaron bien herido, maltratado, y acabado, pero no me quisieron matar del todo, por no tener licencia del Rey; sino que jurandomela en la frente, particular los renegados, saliendose de la mazmorra, me dixeron: Callad perro, que aora començais, vos vereis lo que passa. Y con esto se fueron derechos al Rey, y se lo contaron todo al derecho de su dedo, como ellos quisieron. Con lo qual, el Rey se encendiò en ira, y enojo, y dixo: Que es possible, que este perro no escarmentò, con la muerte de su compañero? A este le tengo de matar con mayores tormentos; andad luego, y traedmele aqui al punto: y assi fueron con gran furia por mi, y me llevaron bolando con los alborotos, que suelen. Y en llegando delante del Rey, no me preguntaron, ni hablaron palabra, que ya devian de temer lo que todos deziamos, y prediciamos, contra su maldita secta, y maldito Mahoma. Y assi, luego como lobos rabiosos arremetierō à mi; y procuravan desnudarme, y quitarme el habito, y como nuestros habitos de boca son estrechos, y es menester maña para quitarlos, ahogavanme, y teniame en el suelo; y todos encima, porfiando a quitarle, y no podian, hasta que vn renegado me dixo: Quitate el habito, que te ahogaran, y yo le respondi, como pude: Pues

aguarda,

aguarda, aguarda, que yo me le quitaré, con lo qu l el reneg-
gado hizo que me dexassen, y yo me levanté, y qui è el
habito, y me quedê en carnes, solo con los paños meno-
res, que son vnos calçonzitos de lienço, que traemos por la
honestidad, que siendo ellos tan deshonestos, y con tanta
rabia, temí no me los quitassen, tãbien, y assi, estando en car-
nes, me dixeron: Anda, arrimate a aquella coluna de mar-
mol, y yo, en esta ocasion, considerando lo que querian
hazer, de presto levante los ojos, y consideracion al cie-
lo, y dixe en silencio: Bendito seais Señor, que me dais
vuestra verdadera imitacion, dadme Dios mio las fuerças,
que me faltan, y con esto, no dandome mas lugar, me
fui, y echè los braços, me abraçè con la coluna, y luego
me ataron en ella fuertemente, y traxeron los dichos crue-
les açotes con que açotan, y con tan gran furia comença-
ron a dar en mi, que digo esto para honra, y gloria del Se-
ñor, que me es testigo, que del primer açote que me die-
ron, quedé sin ser, ni juizio ninguno, ni nunca mas le
tuue, hasta otro dia solo sentia yo los dolores; pero no
tenia sentido para hablar con juizio, ni dezir razon ningu-
na, ni poder bolver atras, ni adelante, y no ay que espan-
tar, que quedasse assi: porque el instrumento con que dan,
es tan cruel como queda dicho, y aquel primer açote de-
viole de dar algun Morazo valiente, con desatinada furia,
ò renegado, haziendo demostracion de si, y del zelo con
que vengan á su Mahoma, y buelven por su honra, que
en esto son estremados, y como tan crueles se desatinavan.
Y como yo estava assi en carnes vivas, fue tanto este sen-
timiento, que la primera vez que nos açotaron fue so-
bre los habitos: y ya dixe, que por ser tan cruel instru-
to, es impossible con solas fuerças humanas sufrir tales
açotes: y assi comencando, fueron dando en mi cuerpo
tanto, que aviendo muchissimos Moros, y renegados
en aquel lugar del suplicio, ninguno se preciò, sino dava

en mi: porque assi lo tienen ellos por estimacion, y fantasia, dar, como he dicho, todos en el que pecó contra su seta, y vengar á su Mahoma, no le tienen por buen Moro al que no dá: y assi, todos dieron, hasta que ya ni me quexava, ni hablava, ni sentia, y hasta que caì la cabeça algo sobre los ombros hazia abaxo, que entonces dixeron á el Rey, muerto està ya este, y con esto dixo el Rey, pues si està muerto desatalde, y despues de desatado mortalmente, como si estuviera muerto, dí tal golpe en el suelo que con el dixeron los Moros, bien muerto està, y con todo dixo el Rey: Dalde dalde de puntillones mirad, q̃ este biẽ muerto, y me los dieron, y dixeron harto muerto està que sino lo certificaran, y entendieran que lo estava, sin duda me acabaran alli en aquel punto; pero juzgandome assi muertò, dixo el Rey: Pues aora tomalde de essas cadenas que tiene a los pies, y arrastralde por essas calles, y despues de arrastrado, echadsele a sus compañeros en la mazmorra, para que teman, y vean como los pongo, que todas estas traças tomava aqueste Rey, por tentar, si con ellas, y con temores, podia bolver Moro alguno de nosotros. Y assi, en cumplimiento de su mandato, tomaron los Moros, y renegados de las cadenas, y en carnes como estava, y llagado todo, me llevaron arrastrando por muchos transitos, y patios, que avia que passar de la Casa Real, y por las calles, que aunque no fueron muchas, fueron bastantes, por estar empedradas, y llenas de tropiezos y pedrezuelas, para que me rasgasse mas las llagas, y atormentasse; pero a mi no me fue, como sabe el Señor, de ningun tormento, ni sentimiento esto: porque como privado de todo juizio, y sentidos, no senti nada, mas que si del todo estuviera muerto, ni puedo dar testimonio, por vista, ni sentimientos de mi persona, como hombre casi muerto, sin juizio, de lo que passò, è hizieron conmigo, desde el primer açote, que como he dicho me privò de todo

do ſentido, haſta otro dia, quando me llamaron, y llevaron otra vez a preſencia del Rey, como ſe dirá adelante: y aſsi, eſto refiero como lo voy diziendo: porque como fue tan publico, todos lo dixeron deſpues como paſsò. Y dizen, q́ quando me llevavan arraſtrando, vnos renegadillos, por modo de eſcarnio, fieſta, y alegria de mi caſtigo iban bailando delante de mi, que aſsi lo hazen ellos. por adular, y que los tengan por verdaderos Moros. Con lo qual, deſpues de arraſtrado, me tornaron à la mazmorra, que como tengo dicho, tiene delante de ſi vn patio grande, y en medio del vna fuente, y al rededor della ſe ſuelen hazer vnos cenagales, y en ellos me echaron los Moros que me llevavan, queriendome dexar alli, que otros de los miſmos Moros advirtieron lo que avia mandado el Rey, en los quales mandatos ſon muy puntuales; y aſſi dixeron: Mirad que nos mandó el Rey echaſſemos à eſte en la mazmorra con eſtotros preſos, para que vean como los pone: y con eſto me tornaron á ſacar de los cenagales, y abrieron la puerta deſta carcel, y me arrojaron dentro; y mis compañeros, quando me vieron aſsi, como todos lo juzgavan, tambien ellos entendian ſin duda que yo iba muerto, y dixeron: Bendito ſea Dios, ya tenemos otro Martir, y me tomaron en peſo, y me echaron ſobre vna manta, que era mi cama, ſin hazer mas caſo de mi, pues entendian, como he dicho, era muerto. Y aqui, quando me metieron en la mazmorra, con grandes eſcarnios, y alborotos tuvieron la puerta della abierta grande eſpacio de tiempo, eſcarneciendo, y haziendo peſares a los dos preſos vivos, que eſtavan en ella, tirandolos piedras, lodo, y tierra, y perſuadiendolos con gran vozeria a que fueſſen Moros; pero ellos, firmes en ſu Fé ſanta, ſe encomendavan á Dios, peleando con los Moros, y defendiendo nueſtra ſanta Fê, haſta que viendolos aſsi tan firmes, ſe fueron, y los dexaron, y quedaron los dos, mi buen hermano, y com-

pañero Fray Gines, y el buen Francisco Roque, exortandole en padecer por la Fè, animandose mucho el vno al otro en el amor de Dios, y disponiẽdose, considerando, q̃ esperavan otro tanto bien presto: y assi, no pudiendo dormir, y velando toda aquella noche, la gastaron en oracion, y en coloquios, y conversaciones espirituales, como he dicho, exortando el vno al otro, y abraçandose, y disponiendose con mucho amor de Dios, hasta que yo, no sé a que hora de la noche, que juzgó seria cerca de la mañana, dizen, que di vn suspiro, que entonces devia de bolver en mi, y bolvian los espiritus vitales, y como me avian tenido por muerto se espantaron, y entrambos á dos, Religioso, y secular, acudieron a mi. y mi compañero Fray Gines, todo lleno de admiracion, y amor, dizen, q̃ se abraçó de mi, y me dixo: hermano, es vivo, es vivo? Y como aquello era como parasismo en q̃ yo estava, con los dolores del tormento, luego que di aquel suspiro me torné a suspender, y assi començaron á altercar entre los dos, y vno dezia: Valgame Dios! suspiro de vida fue aquel. Otro dezia: Si se nos antojó. Otro dezia: No que bien lo oimos. Y otro me tentava, y dezia: Frio como vn yelo está, y muerto parece que está. Otro dezia: Si está, no esta, hasta que estãdo los dos en estas altercaciones, dizen, que di alli delante dellos otro suspiro, con que se confirmaron estava vivo, y luego consultaron entre los dos, y dixeron: Estando vivo, no ha de cessar con el la persecucion, otra vez le han de tornar a juizio, y assi dispusieron por ello vestirme el habito, que no sè si hasta entonces me le avian vestido, entendiendo estava muerto, el qual habito assi como me açotaron, los mismos moros me le traxeron, y tornaron a la mazmorra, sin llegarme a cosa del que en vnas mangueras que en el hazemos alli tenia yo las disciplinas, y el Rosario, y vna bolsilla de encender lumbre, y hilo con que coser, y no sé que otras cosillas; pero

pero á nada me llegaron: y como yo estava tan llagado, para vestirme el habito assi solo sobre las carnes, como el sayal es tan enconoso, trazaron, y dispusieron de descoser, y abrir algunos pares de calçones de los que avian quedado del Venerable Padre, y otros de los suyos proprios, y con estos, que eran de lienço, me empañaron todo, y cõ orillas, ó fimbrias de paños, que teniamos alli, y las vsavamos para atarnos las cadenas a los pies, y al cuerpo, para poder andar, y poder moler polvora, me fueron liando los paños de lienço, para que no se me cayessen, y sobre esto vistieron el habito, lo qual yo bien poco senti, ó ninguna cosa, ni adverti, como estava fuera de todos sentidos. Y con esto me arrimaron alli a vn rincon, y assi estuve hasta la mañana, y estuvieron mis dos compañeros encomendandose a nuestro Señor, y aguardando todos lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XII. En que se va prosiguiendo los tormentos y trabajos que padecimos mis compañeros, y yo.

NOtable es la obstinacion de los malos, y la que causa el pecado continuado, en el alma del pecador, que assi le ofusca, ciega, y enfrasca en el, que aunque quiera, del no puede salir, antes mientras mas va, mas se ceba, y facilita el cometerle, y por la mayor parte dura, hasta traer a los tales a la muerte, y perdicion eterna, Dios nos libre de tales pecados, ni de cometer ninguno, que en començando el demonio con sus persuaciones, y representaciones de bien, adonde ay vn tanto mal, traza vn despeñadero, por donde lleva las almas de los assi perdidos rodando, sin que se puedan tener. Assi este desventurado Rey Moro, entre el vicio de la carnalidad, que mucho le pervirtio, y que es el que mas hombres tiene en los infiernos, y otros muchos, que este Rey tuvo, dio tan particularmente en el de la crueldad, que como se vera

en

en esta historia, esso le traxo á la muerte temporal, y a la eterna: y assi, como cebado, y enfrascado en esta crueldad que con nosotros los presos exercitaua, y rabioso, y deseoso de matarnos a todos, madrugó muy de mañana en el dia siguiente: y assi de mañana, tenia ya juntos en su casa Real, todos sus Alcaydes, y Sabios, para conferir, y justificar la muerte que a los dos nos avia dado, y ordenar la que avian de dar á los otros dos, que avian quedado vivos: y con esto tenia todos estos Sabios, en vna sala de su Palacio, y entre ellos avia venido el que llaman ellos, Cadi que es el Papa suyo, y anda vestido, como Obispo, y Cardenal, con habitos largos, muçeta, y sombrero, con borlas: y este era vn viejo, que parecia de mas de ochenta años, muy cano, con barba larga, y muy Venerable, con el qual se hade tener cuenta, para lo que adelante sucedió Y estando confiriendo este Rey, con todos los demas dichos nuestras muertes quiso Dios, que algunos dudassen, si yo avia muerto, ó no, ò tuviessen curiosidad de saber, como me tendrian en la mazmorra: y aunque los que avian estado en mi castigo, todos dixeron, que bien muerto fui, con todo dixo el Rey, y mandó à vnos moros: Andad, y mirad como le tienen aquellos perros, y con esto vinieron á la carcel, y abriendo preguntaron, cōde está este Christiano, y los dos compañeros, mi hermano Fray Gines, y Francisco Roque respondieron: Venle alli, señalando con el dedo, y los Moros dixeron: Está vivo, ò muerto? Y respondieron los dos Christianos: Casi muerto está. Con lo qual llegaron los Moros a mi, y me dessarrimaron vn poco de la pared, donde estava arrimado, y me miraron el rostro, y me vieron abiertos los ojos, y dixeron: Aun vivo esta; y los dos Christianos respondieron: Algo vivo está; pero casi muerto, y con esto fueron á la Iunta de la Casa Real, y dixeron: Aun vivo está aquel perro: y al Rey pesole mucho, que yo estuviesse vivo, y estuvo vn poco pen-

Cadi

penſandolo que haria, y de alli a vn poquito, dixo á los miſmos Moros, que primero avian ido: Andad, y dezilde à aquel perro, que ſi le parece bien lo que ha dicho contra nueſtro Santo Profeta Mahoma, los quales luego fueron a mi, y en entrando en la carcel, ſin tornar á tocarme, ni llegarſe a mi, me dixeron: Mira que dize el Rey, que ſi te parece bien lo que has dicho contra nueſtro Santo Profeta Mahoma; pero yo eſtava tan ſin ſentido, y tan divertido, que ni pude reſponder, ni entendi lo que preguntavan, y aſsi, reſpondieron mis dos compañeros, á los Moros: que le preguntan, que ni el puede hablar, ni tiene ſentido ninguno, que eſtá caſi muerto? Con lo qual los Moros tuvieron laſtima de mi, y dixeron: No ſabemos porq̃ le perſigue mas à eſte pobrezillo el Rey? eſtá muerto, que ay que perſeguirle, con eſto ſe fueron al Rey, y le dixerõ: Muley, aquel hombre eſtá caſi muerto, y no puede reſpõder, no tienes que hablar mas con el, no vivirá. Y el Rey luego imaginó, que a eſtos Moros los avrian ſobornado los Chriſtianos, y untado las manos, dandoles algun interés, y que ellos, como ſuelen en otros cohechos, y caſos, por eſte camino me querian librar, y aſsi ſonriẽdoſe arregañadientes, no muy ſabroſo, les dixo: Bueno, bueno, pues aora me acabaſte de dezir, que eſtava vivo, y ya eſtá muerto? Andad luego, y muerto, ó vivo, como eſtuviere, traedmele aqui: y con eſto fueron eſtos Moros á la mazmorra, y trabajaron por ponerme en pie, y me echarõ, como acueſtas ſobre los hombros de vn Moro, que me aſsió las manos, por delante, y otros dos Moros, ſuſtentavan á los dos lados los hierros, ó cadenas de los dos pies, que yo no eſtava para ſuſtentarlos, y con eſtas ayudas me ſacaron de la mazmorra, a donde todos eſtavamos ofuſcados; con la eſtrechez, mal ſitio, y malos olores, que me ayudavan á eſtar mas privado de ſentidos: y con eſto, aſsi como ſali al ayre, que le hazia freſquezillo, con el

me fui desofuscando, y bolviendo en mi: demanera, que como avia calle, patios, y passadizos hartos, que passar hasta llegar adonde estava el Rey, quando lleguè a su presencia, donde èl, y todos los demas dichos de su Iunta estavan, ya yo iba buelto en mi en razonable juizio: y de todos ellos, en vna sala grande estava echa vna rueda, y cerco redondo, sentados en el suelo, con vna alfombra, y almohadas debaxo, que siempre ellos se sientan en baxo, que es precepto, y ceremonia de humildad de su perverso Mahoma, efectos que aora le tienen tan baxo en el infierno: y alli en medio desta rueda dellos me metieron, y pusieron de rodillas: y assicomo me mirò el Cadi, ò Papa dellos, que toquè arriba, y me viò tan mal tratado, y lastimado, tuvo gran lastima de mi, y abriò los braços, y los levantò en alto, y dixo: Alá, Alá, Alá, Mezquin, Mezquin, Mezquin, assi otras palabras, en que dixo en nuestro Romance: Ay Dios, ay Dios, ay Dios, como aveis puesto á este pobrecillo assi? mostrando gran compassion, con lo qual enmudecieron todos, viendole al Cadi inclinado á mi: porque le tienen gran respeto, y veneracion, y no aviendo quien hablasse, tomó la mano, y tema contra mi el Alcayde renegado, con quiẽ yo avia tenido la cõtienda en la puerta de la mazmorra, quãdo despues de quemado el Venerable Padre, el con otros muchos Moros, y renegados, nos fueron á tentar á la mazmorra, como queda dicho, y assi aqui començó à dezir, bolviendose a mi; Si, si, que este perrò dixo esto, y esto, y esto cõtra nuestro santo Profeta, y su ley, y fue ensartando infinidad de mentiras y verdades de lo que avia passado, y yo avia dicho y estuvo repitiendo, y diziendo tan gran rato, que juzgué avia passado mas de vn quarto de hora; con el qual espacio ya yo avia buelto en mi entero juizio, y como vi que iba tan largo el renegado, y que nadie hablava sino el: con mucha mansedumbre, buen semblante, y grave, y cõ espiritu bol-

vi al renegado,y le dixe:Ben acá, que me acusas,si tan mal te ha parecidò lo que passó entre mi, y ti,yo bolvi por mi Fè,y Ley,y por la qual estoy determinado , y tengo de bolver hasta la fin de mi vida,y dar la que tengo, si fuere menester,por ello:y si esto es malo,dime quien ha tenido la culpa,yo ò tu? Yo entre dos paredes estava, y me tenian encerrado,de dõde no pude salir á buscarte a ti , tu me fuiste á buscar á mi,y yo alli bolvi por mi Fé,y Ley , por la qual,ya te digo,he de bolver hasta la muerte,y dar cien mil vidas,si fuere menester,por ello. Por bolver por mi Fé,y Ley,quien me puede condenar á mi? Y entonces levantó la voz,y dixo el Cadi: Tiene razon , tiene razon, nosotros no podemos bolverpor nuestra ley? Pues porq̃ este no puede bolver por la suya? Y con esto se bolviò al renegado,y le dixo:Tu tienes la culpa;q̃ le fuiste a buscár a él a la carcel,quiẽ te mãdava á ti irle á buscar? Tu tienes la culpa , tu la tienes repitió dos , ó tres vezes , y con esto tornaron á callar todos;pero pesole al Rey mucho que el Cadi estuviesse de mi parte,y bolviesse por mi : y assi por cogerme,ò que me desdixesse,ó confirmasse , para cõ desarme,y matarme,me dixo elRey:Ven acá,lo passado sea passado,ya no se repara en ello: Aora, que dizes tu a todo lo passado?Y yo que le entendi muy bien,y sus pensamiẽtos,y vi la buena ocasiõ q̃ se me ofrecia, levãté mi coraçõ á Dios,y dixe entre mi de presto: Ay Dios mio,como diré yo mucho,en pocas palabras?Y supliqué á Dios esto:porque estava tal, que casi no podia hablar,y en aquel punto me acudió mi Dios,y me ocurriò luego,q̃ casi no se echo de ver averme detenido,y dixe con grande espiritu,y zelo,que mi Dios me diò: Aora te digo,te pregono , te Predico,y amonesto todo lo que he dicho,hasta aqui ,y todo lo que te dixo,te predicó,y amonestó mi compañero , el que acabaste de matar. Y como el Reyezito no oyò ninguna buena respuesta de la q̃ deseava,y aguardava , y vió,

que le avia tornado á dar en la cara, no solo con lo que sē avia dicho yo, sino tambien lo que mi compañero. Y avia dicho tāto el Venerable Padre, y estava tan ofendido dèl, que salió de tino, y fuera de si de colera, y asi dixo en alta voz: O perro, que aguardamos? que aguardamos? Y repetido dos, ò tres vezes; Muera, muera, muera el perro, y todos dixeron: Muera, muera, en lo qual todos convinieron, que ni Cadi, ni nadie habló en contra: y con esto estuvieron consultando en su lengua buen rato, que muerte me darian, y alcabo salió, que me degollassen vivo, y vi por mis ojos traer los instrumentos agudos, y irlos poniendo alli sobre vna mesilla, para desollarme luego: y bien pensava yo, que eran para matarme; pero no sabia como: y estando en esta prevencion, estava en esta Iunta, alli delante vn Judio, gran Satrapa, agudo, y sabio, que era interprete del Rey, de todas las lenguas, y gran Consejero suyo, q̃ el Rey tomava mucho sus consejos, y asi dixo el Judio al Rey: Muley, tu no te deseas vengar deste por lo que ha dicho contra el Santo Profeta Mahoma? Y respōdió el Rey Si. A lo qual dixo el Iudio, pues no le mates, mira que matandole no te vengas, antes te digo de verdad, que le das lo que el quiere, lo que busca, lo que el dessea, y le hazes todo gusto; sabete que estos vienen buscando esta muerte, con grandes desseos: porque con ella luego entoda la tierra de los Christianos, les hazen estatuas, y los ponen en Altares, y los adoran, y tienen en gran veneraciō, y asi hazesle biē, y dasle lo que el gusta, y desea: mira, toma mi cōsejo. Allá en su tierra tienen vna carcel muy cruel, que llaman Inquisicion, y en ella tuvieron vna prima mia treinta años; porque perseveró siempre en mi Ley, y le fuerō dādo grandes tormentos en este tiempo, y en cada tormento murió vna muerte, y asi á este metele en mazmorras, dōde no vea sol, ni luna, y sacale amenudo a tormentos, y cō esto morirá muchas muertes, y te vēgarás mas. Cō lo qual

al

el Rey al Iudio le dixo: Tienes razõ biẽ dizes esse es mejor modo de matarle, pues recojan essos instrumentos, no le matemos luego, sino poco a poco; y con esto mandó levantar dos Morazos fornidos, y muy grandes hombres, negrazos, y feos, y les dixo: Poneos a los lados deste perro, y por lo que ha dicho aqui contra nuestro santo Profeta abofetealde fuertemente; y assi se pusieron a mis dos lados, y a mi en medio en pie, y con la furia toda que podian dava en mi rostro, el vno por vn lado, y a cada bofetada dava conmigo en el suelo vn golpazo; y luego me levantava el otro, y me dava por el otro lado, dando siempre conmigo en el suelo; y no es mucho que diessen siempre en el suelo con mi cuerpo aquel golpazo: porque aunque yo estuviera muy fuerte, y bueno, eran tan fuertes los Moros, y tanta la furia cõ que davan, por contentar al Rey, y los circunstantes, y vengar á su Mahoma, que era fuerça con tanta violencia dar conmigo en tierra, quanto, y mas que yo estava tal, y tan acabado, que con vn hilo de estambreme derribaran, y entre ellos avia grandes risadas, y escarnios, de verme atormẽtar; caer, y levantar. En fin, fueronme dando, hasta que rebentó la sangre por partes, y me pusieron el rostro muy hinchado, y alto, y todo cardeno, y denegrido, y me tornaron a entontecer de manera, que no sabia en donde estava, si en cielo, si en tierra, y assi como estava tonto, y privado de juizio, aunque mas porfiaron no me pudieron levãtar de la tierra, ni que me pudiessen tener en pie, para mas abofetearme, por lo qual mandò el Rey, que me tornassen á la mazmorra, quedando con la determinacion del consejo que el Iudio le avia dado, de tenernos alli encerrados sin tener luz, ni refrigerio ninguno, y irnos atormèntando a menudo. Y assi me llevaron con harto trabajo, apuntillones, medio arrastrando; y al salir de la presencia de todos, me dixo el Rey: Di, que sea por amor de Dios, y dãdo vo-

zes me apartè dellos, aunque privado, que no oia, ni entẽdia; pero quiso Dios q̃ entendiesse esto, y lo entreoí: y assi con estas vozes sali diziendo; Sea por amor de Dios, sea por amor de Dios. Y buelto a la mazmorra, mis compañeros me agassajaron, y consolaron: y luego llamaron vn cautivo Francès, muy bueno, y santo Christiano, y famoso cirujano, que para las llagas del cuerpo me hizo vnos ingüẽtes, a modo de emplasto, puesto vn saquillo de lienço que de allá de fuera le traxo ordenado, tal, que me tomava todo el cuerpo de arriba abaxo; y fue tan buen emplasto, y saludable en tanta manera, que en muy poco tiempo, solo limpiandole algunas vezes, me sanò, obrando Dios tambien en ello, que de otra manera no podia ser tan facil, aũque yo tambien tengo buena carnadura, y buena cõplexsion, que con dificultad se me encona, aunque sea vna grã cuchillada. Y con esto el dia siguiente nos dexó descansar porque como era tan cruel aquel Rey, en aquel dia tuvo que matar otros Moros; porque quando era Principe le avian hecho cierto desacato, y quisose vengar dellos, y les dió crueles muertes, como cruelissimo, vẽgativo y cobarde y muy poco hombre, y miserable, que siempre estos tales son los mas crueles, y assi hizo muchas muertes. Y luego al tercero dia quiso continuar los tormentos, y consejo que el Iudio le dió; y assi nos hizo llevar a los dos Religiosos juntos á su presencia, y en el propio patio, y sitio dõde nos açotaron tenia vna viguetilla de hasta seis varas, con muchos cordeles, y en llegando me mandaron tender en el suelo a mi, y me ataron los pies juntos, por los tobillos, muy apretados, de suerte, que las plantas de los pies estuviessen muy juntas, que no se pudiessen apartar, y luego, por entre medidas de pie, y pie metieron la viguetilla, que estuviesse de medio a medio, ya ella assi me ataron los pies apretadamente, y luego por los cabos de la vigueta la levantaron en alto, dexandome la cabeça a baxo,

xo, y los pies arriba, y traxeron vnas palas como estas con que juegan á la pelota propriamente, con sus hastiles, ó margo, salvo, que eran tan gruessas el canto de las, y no sè si mas, de tres dedos, y con estas començaron a dar con furia sobre las plantas de los pies, quitandose vnos, y poniendose otros, que como aquella parte del cuerpo es todo nierbos, ellos solo saben, que le tienen experimentado, el tormento grande que es; y assi estuvieron dando, hasta que hizieron pedazos las palas, que no huvo cosa, ni hastilla con quedar; y luego cortando los cordeles me dexaron caer, con que quede como muerto, descoyuntado, y abiertos los pies, y los dedos lisiados, y desbaratado, de manera que padeci mucho despues para curarlo, y componerlo, y pareciò, que nunca avia de poder andar bien, y siempre á temporadas, quando haze mal tiempo, padezco dolores en ellos: y lo que mucho mas padeci, fue, que como estava boca abaxo, y como se me vino la sangre, de la cabeça, rostro, y garganta sali medio ahogado, sea Dios bendito por todo. Y luego en acabando conmigo, fueron a assir de mi amado compañero Fray Gines, para darle el mismo tormento, que si se le dan, le matan luego: porque es muquebrado, y acabaran con el, de la gran fuerça, y violenciy que con esto hazen: y yo padeci: pero Dios nuestro Señor como disponedor, de todo le libró, y dispuso de otra manera. Y es de saber para este caso; que mi amado compañero Fray Gines, es natural de Murcia, y de gente principal, y frontero de la casa de sus padres vivia otro hombre noble, que tuvo algunos hijos, y vno destos hijos, por su desventura vino al cautiverio de Marruecos, y era moçó de buen talle, y como suelen los Reyes a los tales este Rey, con alagos, promessas, y amenazas, le vino a hazer renegido al tal moço, y el Rey le quiso mucho, le hizo Alcayde, que es como acá Titulo, y otras mercedes. Y con este Alcayde renegado se conoció mi compañero

pañero Fray Gines, luego que llegamos a Marruecos, que le avian criado juntos algunos años, y los padres del vno, y del otro eran amigos; y con esta amistad deseavasela hazer este renegado a mi hermano Fray Gines, y librarle de todo, y quando le vió este Alcayde en tal ocasion, y que le querian atormentar así, començó con grande instancia a rogar al Rey por el, diziendole: Muley, mira que este no es Cazize (que es lo mismo que dezir, no es Sacerdote) mira este no dize Missa, ni confiessa, ni predica, ni es nada, ni ha dicho nada, ni es mas de vn sirviente, y criado destos Cazizes, y esto yo lo sè, y todos los que de allá somos; y lo que hazen los amos, que culpa tienen los criados? Y assi, no ay razon, ni justicia, que atormentes a este, que es vn buen hombre, y honrado, que le conozco yo de mi tierra, y le traxeron engañado estos Cazizes. Y junto con esto porque ya los renegados sabian que nos avian de atormentar aquel dia, tenia este Alcayde conocido de mi Fray Gines, hablados a otros renegados, que todos intercediessen por el, y le ayudassen con sus ruegos: y assi todos intercedieron, y rogaron al Rey por èl, diziẽdo lo mismo, y otras razones, que fueron bien menester, segun estava el Rey desañoso, y determinado de atormentarnos, y acabar con todos. Pero con esto le dexó el Rey por aquella vez no sin pesar del dicho Fray Gines, conforme al sentimiento que despues mostrò, y nos significo, que quisiera en todo no perder su fin, y merecimiento: y a las claras pudiera entender el Rey, que mentian los renegados, porque en la primera refriega que tuvimos, quando nos llamò el Rey, para hazer burla de los Sacramentos, ya le avia visto el Rey, por sus ojos, predicar valientemente, como nosotros, y como hombre que tiene buen entendimiento para todo. Y el no fue engañado de nosotros, sino con el mismo espiritu que todos llevamos, sino que esto en fin Dios lo quiso disponer assi. Y con esto nos

tor-

tornaron á la mazmorra, â nuestro trabajo acostumbrado de moler polvora, que asseguro, que junto con el mal tratamiento que las guardas nos hazian, era intolerable, hasta q̃ nuestro amado Dios lo permitiò; y por vnos dias se mitigó esta persecucion de cuerpos, con otro ardid, y traza, que el Demonio vsò, y vrdió para cayda de nuestras almas, si pudiera, como se dirà en el capitulo, y discurso siguienre.

Cap. XIII. En que prosiguen estas persecuciones, y las que el Demonio dispuso en el animo del Rey contra nuestras almas, y Fé: y acontecimientos que fueron sucediendo de mucha consideracion, todo, ò lo mas para nuestra penalidad.

PErsiguiò el Demonio à Iob tanto como se sabe: y cõ todo en lo que mas procurò su caida, fue en el alma, con las tentaciones de impaciencia, y de falta de Fè, y desconfiança, en fin porque nunca se contenta este enemigo nuestro adversario, con los trabajos corporales, que á los siervos de Dios causa, y persecucion que en esta parte les haze, sino que en lo que mas pone la proa, y sus assechanças es en perseguir las almas: y assi con nosotros los afligidos presos andava vigilante, teniamos despues de tantos tormentos, por lo menos amarrados á vnas cadenas, y moliendo todo el dia polvora, sin cessar, con vnos mazos de doze, ò treze libras de hierro que me parece serian poco mas a menos, que qualquiera puede considerar el tormento grande que seria, y mas en mi, aquellos dias, que tan quebrantado, y lastimado el cuerpo tenia, y por esso no me perdonavan, y adelantava tanto este tormento, el que teniamos de las dichas rigorosas guardas, que tan mal nos tratavan, y con todo esto no sossegava el demonio, ni parava de introduzir trazas, para persecucion de las almas, ya que los cuerpos tenia tan afligidos. Y assi, sin duda con sus assechanzas, y instiga-

ciones aquellos dias estando este Rey Moro, tratando de nosotros, y de los tormentos que tenia determinado de irnos dando à menudo, esto con muchos de sus Alcaydes, y renegados, todos le aconsejaron, y dixeron, que mejor seria hazernos bolver Moros, y que para ello era mas acomodado medio, y modo, llevarnos por bien, y ofrecernosle, y en esto convino el Rey, y assi en algunos dias, y tiempo cessò de los tormentos, y persecucion de los cuerpos, y vsó de la de las almas, con la qual intencion me llamô à mi solo à su presencia algunas vezes, delante de algunos Alcaydes graves: quizás pareziendole, que derribãdo al Cazize [que assi llaman al Sacerdote] que era á mi, caerian luego los demás, y con esto alli me tentó en mi constancia, y Fè, y tuvimos muchas altercaciones, aunque siempre fue sin violencia, pues con lo determinado pretendia llevarme por bien, y me preguntó algunas cosillas de la Fé, como la inmortalidad del alma, y adonde va luego que sale del cuerpo, y si buelve à este mundo algunas vezes, y otras cosas à este modo, y de las que nosotros tenemos, y creemos assi superficialmente, que como entre ellos no ay estudios de ciencias, ni Filosofia, ni Teologia, no estudian, ni saben, y assi no ahondan mucho, ni nada, y algunas cosas de las que me preguntò acertaron â convenir con las que ellos creen: y assi, dixo el Rey: Estos poco yerran de lo que nosotros creemos, aunque despues topamos en cosas de yerros suyos, y en lo que nos encontramos fue, en si el anima bolvia à este mundo, despues que salia del cuerpo, ya que lugar iba luego, y si avia Purgatorio, ò no le avia, que ellos niegan que le ay, y cosas assi, que tratamos, que como queda dicho, como ellos no tienen estudios mas de la explicacion de su Alcoran, no tienen ciencia, ni saber ca[illegible], y en estas cosas assi tuvimos algunas reyertas; y sabe el Señor, y me es testigo, que para su honra, y gloria yo hablé con harta libertad, y le cô-

tradixe en todo lo herrado, y dixe lo que sentia, y di oca sion a que se alborotasse mucho; pero como me llamava, y iba con la intencion dicha, no se inquietó demasiado, dexando passarlo todo en conversacion, hasta que vn dia vinieron alli vnos Moros, hechizeros, ò invincioneros, que hazian, y jugavan vnos juegos, como los que llaman por acà de maficoral, con mil invenciones, y vn Alcayde, llamado Lamin Varca, de bien poca sustancia, y assiento, pero privado deste Rey: porque el avia dado la traza, de matar â su hermano el Rey passado, para que Reynasse el dicho Rey: y porque el dicho Alcayde era muy hipocrita, y se tenia por Santo, muy zeloso de su seta, y con esto mostrava querernos muy mal à los Cazizes Christianos, assi nos hazia el que podia, y como hombre de poca sustancia aconsejo al Rey, que nos traxessen à los dos Religiosos a su presencia Real, y alli en ella hiziesse, que jugassen estos Moros burladores con nosotros aquellos juegos de maficoral, y nos hiziessen los oprobios, que se diran, y el Rey, que tambien era persona de poco juizio, y sustancia, como queda dicho, con esto apetecia luego, y admitia estos escarnios delante de si, que en Reyes de autoridad, y consejo en su presencia parecen muy feas, y no las consintieran; pero como hombre de tan baxos pensamientos, y ser, y luego mandó traer â los Moros burladores, y a nosotros con ellos: y se ha de notar aqui, que embiando por nosotros a la mazmorra, con los alborotos, y furia, que como he dicho siempre iban, y no hallando, ni pareciendo alli las guardas, lo que hasta entonces, no avian hecho hizieron, que fue quebrantar las puertas, y cerraduras, y echarlo todo por el suelo, para llevarnos que quando tal alboroto, y rigor vimos, todos tragamos la muerte: porque sin duda entendimos, que con tanta inquietud, y violencias, no podia ser otra cosa, que llevarnos a morir, y el cautiverio, que lo supo muy afligido nos

Q 2 lloraron

lloraron â todos por muertos, y assi con notable prissa, y rigores nos llevaron á la presencia del Rey, y nos pusieron delante del, y de otros sus Alcaydes, tambien burladores, de rodillas, y los Moros, que eran tres, entremedias de nosotros, de manera, que vno de los Moros, que era el que mas sabia de aquellos embelecos, estava en medio de los dos Religiosos, y los otros dos à los dos lados, y començaron a jugar sus juegos, con muchas inmundicias que traían, como son lagartijas, y lagartillos, y vnos como cangrejos, y animalillos inmundos assi, y excrementos de jumentos, y de otros animales, y mil cosas suzias, y nos hazian abrir las bocas, y nos metian estas inmundicias en ellas, y otras vezes sin metellas, dandonos palmadas, y puñadas en el cogote, no las hazian echar, y escupir por la boca, assi estas muy suzias inmundicias, como todos los animalejos suzios, é inmundos, y de mala vision, que causavan horror, y otras vezes nos tomívan las manos, y metian las suyas por las mangas, y dezian, que por ahi entrava aquello, y con sus manos nos lo pedian por la boca, y lo echavamos por ella, y para pedirlo, y meterlo por los hombros, y por el pescuezo, y cogote, y por los rostros jugavan el juego, y nos davan crueles puñadas, y golpes, bofetadas, con que nos molian, y atormentavan: lo qual considerando nosotros, que eran oprobios contra nuestras personas, que estavamos presos, por aver predicado la Fè, de Iesu-Christo nuestro Señor lo sufriamos, y llevavamos con humildad, y paciencia, sin resistir à ello, y acada accion destas, que aquellos Moros burladores hazian con nosotros, y nos hazian echar qualquier inmundicia, y nos davan mayores golpes, y bofetadas, entre el Rey, y los demas Moros, y renegados avia grandes risadas, y escarnios de nosotros, mofando, y holgandose con esta fiesta: y el Rey me dixo vna vez a mi, que si sabriamos nosotros hazer aquellos milagros, que hizessemos tambien

no-

nosotros: y esto dixo, porque ellos bien creo que por ver si nos provocariamos nosotros à hazer otro tanto, y vernoslo hazer, y gustar dello, nos traxeron tambien fuera de la mofa, y escarnios que nos quisieron hazer, pues entre ellos no huvo cosa que no presumiessen de nosotros, que por loco tuvieron al Venerable Padre, y à todos por embusteros, y nó huvo mal, embuste, embeleco, que no concibiessen, y entendiessen de nosotros, como lo juzgan, y piẽsan de todos los Christianos: y por esto me dixo este Rey que hiziessemos nosotros de aquellas cosas tambien: y me preguntò, si abria en nuestra tierra hombres tan sabios, que supiessen hazer aquellas cosas? Y yo le respondi, que aquellos eran embustes del Demonio, y comunicaciones suyas, y pactos con el, y embelecos, y burlerias, y assi no se vsan acà: y que si juegos semejantes, aunque no aquellos, se hazian en mi tierra, nunca la gente noble los consentia, ni se hazian en sus casas, ni en su presencia, sino la gente vil, y baxa eran los que miravan hazer juegos de tales burlas, y el Rey me respondió: O perro, que tu no entiendes lo que esto es, que estos Moros son santos, y son milagros los que hazen, no sè lo que me respondi yo à esto, y mi compañero Fray Gines, como diziendo, assi son los milagros de los Moros. Y acabado con nosotros despues de bien vituperados, de aqui sucedió, que aun entre los Moros no parecio bien estos juegos que el Rey mãdò hazer con nosotros, ni que fuessen en su presencia, y vn Baxá, que tenia el Rey entonces, renegado Francès, llamado Redruan, que convenia muy bien el nombre à la persona, porque era vn hombrazo grande, fuerte, valiente, y determinado, y de gran brio; y aviendo visto esto, y pareciendole mal, se encontrò grandemente con el Alcalde Lamin V[illegible], que le avia aconsejado esto al Rey, y le divertia en estas cosillas, y juegos, y riño cõ el malamente, que casi vinieron à las manos, reprehendiendole,

y di-

diziendole, que no sonava bien, ni lo parecia, ni lo pareceria en ningun Reyno de Moros, ni Christianos, que el Rey de Marruecos anduviesse en burlerias, ni juegos tales en su presencia, ni vsasse de las crueldades, ni anduviesse en ellas cada dia con nosotros, sino que si mereciamos muerte, lo averiguasse, y nos la diesse luego, y sino, que nos dexasse: porque assi convenia á la autoridad de vn Rey: y lo demas era gran mengua de su autoridad, y persona: y que que dirian entre todos los demas Reynos, sabiendo que vn Rey se ponia a hazer semejantes persecuciones, y tales juegos en su presencia, y que sin duda le despreciarian, y tendrian en poco; y que esso vn Rey lo avia menester mirar mas que los demas hombres, por lo qual era mal hecho: le dixo á este Alcayde Lamin Varca, que el tenia la culpa de todo, porque divertia al Rey, y le hazia hazer tales baxezas, y llegaron a gran enemistad, por lo qual lo supo el Rey todo: y llamando al Baxá Redruan, y preguntandole lo que avia passado: con mucha libertad, y brio el Baxà le dixo al Rey todo lo referido, en su cara, y quan mal le estava, y resumio, que averiguasse si mereciamos muerte, y nos la diesse, y sino hiziesse mas aquello, y nos dexasse, que no estava bien á su autoridad otra cosa. Y aunque sirviò esto, de que desistiesse algo el Rey de los tormentos que tenia determinado darnos; pero no de dexar de afligirnos al disimulo, y por todos los modos que se ofrecieron, ni de la determinacion de matarnos: porque inclinarse á crueldades, chancillas, y menguas semejantes, lo tenia de natural, y no lo podia dexar este Rey, Sucedió pues en este tiempo, quizas por castigo de las crueldades deste Rey, y deste Alcayde Lamin Varca, y del tizon, que avia sido para atizar, y fomentar nuestra persecucion, que cayesse este Alcaide de la gracia del Rey: porque dessde que se encontró con èl el Baxa Redruan, dicho atras

sobre

sobre nosotros, este dicho Baxá; y otros Alcaydes, que fueron de su parecer persiguieron al dicho Lamin Varca y le pusieron mal con el Rey: porque el dicho Alcayde Lamin Varca era altivo, y se avia ensoberbecido mucho, pareciendole, que el Rey le devia toda privança: porque avia hecho matar a su hermano, como queda dicho, para que èl Reynasse, por estas aitivezes, y su condicion mala, le querian mal, y con esta altivez, y satisfacion, que desi tenia se dexò dezir, que el le avia hecho al Rey, Rey de Marruecos, y que si era Rey, por el solo lo era, y otras cosas a este modo, que se dexo dezir con desvanecimientos, quexandose del Rey: porque con lo dicho passado, no le dava tanta mano, ni seguia tanto sus pareceres, los quales dichos del dicho Alcayde Lamin Varca lo sintió el Rey mucho, y le llamò, y le dixo, que no hablasse aquellas razones, ni se quexasse, que le castigaria, que Dios le avia hecho Rey, y no otro, que si Dios no quisiera, el no lo fuera, y otras palabras asi de reprehension, y desde entonces le dió mas de mano, y llegò mas adelante la desgracia, con que se andava diziendo, que el Rey le queria mandar prender al Alcayde Lamin Varca, y matarle: lo qual viniendo a los oidos del del dicho Alcayde Lamin Varca vna mañana, secretamente, con muchas mulas que traxo, se acogió á la sierra, con toda su casa, y muchas mugeres, y gente, que tenia, y harta riqueza, que avia vsurpado en tiempo de la privanza. Y es de sabèr, que estar en aquella sierra, es mas que estar en la mayor fortaleza que puede aver, por ser las mayores sieras del mundo, q̃ llaman las sierras de Atlante inexpugnables, y muy asperissimas, y cabernosas, y la gẽte dellas muy forragida: y asi alli fue bien recibido, y se hizo fuerte: porque este Alcayde traia su origen de la gente de aquella tierra, y era querido dellos, con lo qual llevò tras si toda la gente de la sierra, y la levantó toda contra el Rey, y porque estava

tava

tava alli tambien huido vn primo del Rey, por no se que pleytos, que tambien con este Rey avia tenido, el qual primo huido era Xarife, que es ser de casta de Reyes, y lo pueden ser, segun su costumbre de los Moros, si ellos tienen fuerça para ello, y quien los apoye: con esto se hizo al dicho primo del Rey, alli en la sierra jurar por Rey de Marruecos, y armó toda la sierra, contra el que lo era verdadero de Marruecos, vinieron contra el Rey, y contra Marruecos, con innumerable gente: porque los Moros cõ mucha facilidad arman treinta, y quarenta mil hõbres: y assi le fue forçoso al Rey llevar luego toda su casa, riquezas, y mugeres, y gente de servicio, a vna fortaleza q̃ llamã Z fi que es la mejor, y mas fuerte que tiene, veinte y seis, o veinte y ocho leguas de Marruecos, y es puerto de mar, y juntamente ordenò llevar con sigo todos los cautivos, hombres, y mugeres, que es lo que mas estiman, como he dicho los Reyes, y con todos los cautivos nos llevaron a nosotros, y nos sacaron de aquella mazmorra, holgandose mucho los cautivos de que nos sacassen della: porque les pareció nos comunicarian, y gozariã mas de nuestra doctrina, y estariamos con alguna mas libertad, mejorãdo de carcel; pero como se verá delante, en otra peor nos metieron: y se ha de saber, que en esta fortaleza de Za fi, tienen los Reyes de Marruecos todo su tesoro, y se recogen y hazen fuertes quando se sienten apretados de levantados, que muchas vezes sucede, y cada dia se levantan en aquella tierra; pero el Rey en esta ocasiõ desta guerra que dose en Marruecos, y juntó mucha gente de guerra, y salió contra el levantado, y no venciera sino es por maña, que la tuvo, y ofrecio gran cantidad de dineros, y con traicion mataron al Xarife levantado, que venia a ser Rey, en su mismo exercito, y quedando sin Cabeça desmayaron, y se desbarató toda su gente de la sierra: y con esto se libró este Rey de tal persecucion. Y aunque avia mucho

que

que dezir deste caso, y guerra, como no es mi intencion tratar de otra cosa, sino es de nuestras persecuciones, y cosas edificativas, sin tratar de historias largas, por esso lo dexo. Y digo, que despues de desbaratada esta gente contraria, vencida la batalla, se fue el Rey luego a esta fortaleza de Zafi, donde ya estava su gente, y todos nosotros, donde estuvimos algunos meses: y en este camino que hizimos desde Marruecos alla, padecimos mucho Moros, y Christianos, particularmente todo el cautiverio, que como este Rey era tan cruel, casi á todos traia cargados de cadenas, y particular padecimos muchos trabajos, y afliccion los tres, que con este rigor nos tenia el Rey en la dicha mazmorra: por q̃ aunq̃ los pobres cautivos nos buscaron vnas cavalgaduras en que llevarnos, pues era imposible menos, ni dar passo con el peso de las cadenas; pero estas cavalgaduras que a nosotros cupo eran malas, y dieron mil caidas con nosotros, y como no nos podiamos menear, ni valer con las cadenas, de los golpes que con ellas dimos, llegamos muy lastimados, y en todo aquel camino no huvo detenernos vn punto, ni comer, ni beber, ni dormir, con el miedo de ir huyendo: y por ser de tanto calor aquella tierra, la sed fue in sufrible: y tambien, que aunque quisieramos beber de passo, no avia donde, pues en solas dos partes, en todo aquel camino, avia sitio donde huviesse agua, y en estas los Moros que governavan toda la gente, y Casa del del Rey que huiamos, assi como no nos dexaron dormir, ni comer, tampoco el detenernos á tomar vn trago de agua, sino con grande violencia hazer caminar á todos, Moros, y Christianos, sin perdonar á ninguno, con açotes, y palos, y amenazas de muerte, quando de otra manera no podian: y assi llegamos todos muy mal tratados á la dicha fuerça, y en llegando, luego nos llevaron á todo el cautiverio, á la Sajena de aquella fuerça, carcel ordinaria de cautivos, que son vnas mazmorras

cruelissimas en esta forma hechas: vnas bobedas debaxo de tierra tres, ó quatro, con sus divisiones vnas de otras, de murallas gruessas, y allá abaxo, dentro dellas, estavan las parades, y suelo corriendo agua, y desmoronando se, y echando tierra de si, y lobregas, que estan en sitio dõde le entra, muy poca luz, ni migaja de sol, ni aire, y assi estan llenas de hediondez, y todas inmundicias, y afliccion y para baxar ellas, que serán tan altas, como vna razonable casa, no ay escalera, ni otro modo, sino vnos mechinales hechos en la pared. que son como vnas cobachuelas de paloma; y luego á la misma pared de los mechinales atada vna soga fuerte en lo alto de la puerta, y por aquella soga, todos los cautivos del cautiverio, que alli nos encierran, nos hemos de assir con las manos, é ir metiendo las puntas de los pies en aquellos mechinales y descendiendo abaxo assi con mucho tiento, que no nos soltemos de la soga en las manos, ni dexemos de assir bien con el pie en los mechinales: porque a qualquier falta desto daremos abaxo, y nos lisiaremos, ó acabaremos la vida con la caida tan honda: y assi, con las cadenas en los pies le es muy gran trabajo al pobre cautivo baxar, y subir noche, y mañana: porque de dia los llevan á los trabajos, y de noche, los meten alli, de cincuenta en cincuenta, en cada mazmorra, ó de ciento en ciento, conforme ay la cãtidad de los cautivos, y á los dos Religiosos y Francisco Roque, que siempre nos tenian mayor ojeriza, y odio, nos metieron en lo peor desto: y es costumbre, que á las oraciones, ó vn poco antes, nos meten aqui á todos los cautivos, y tienen hasta otro dia, que comiença á salir el sol, y eramos tantos en la mazmorra, donde á nosotros metieron, con los demas cautivos, que casi no caviamos, ni avia donde echarnos, con lo qual estuvimos alli con grande afliccion, y viendolos á todos con grandes aflicciones me parecio ocasion de necessidad

de

de consuelos espirituales, y assi les hize platicas tales, animandolos á sufrir cõ paciẽcia aquellos trabajos por amor del Señor, que tãto los padeció por nosotros, y lo mismo hizo mi buen compañero Fray Gines, algunas vezes; pero con la hediondez, suciedades, y humedades, que era grande horror, y tormento lo que desto avia, y mas en tiempos de calores, que los haze alli excessivos, y nos assavamos vivos, con tales excessos, luego caí yo enfermo de vomitos, y calenturas, y viendome assi los cautivos Christianos que como no tenian otro Sacerdote para el consuelo de sus almas, deseavan mi vida, negociaron con vn Moro, que era Alcayde de los Christianos, que nos sacassen á los Religiosos de aquellas mazmorras, y nos pusiessen en otro lugar algo mas aliviado, y lo hizieron, y dispuso nuestro buen Dios, como se dirá en el discurso siguiente, prosiguiendo esta historia.

Cap. XIV. En q̃ se cuenta como nos pusieron en lo alto desta misma carcel, y mazmorras, y con esto milagrosamente nos diò nuestro amado Iesus Altar en q̃ yo sacrifiquè todos los dias antes que amaneciesse, y confessè, y comulguè todo el cautiverio, y cumplieron con la Iglesia: porque era Quaresma, y acabo de tres meses, ó tres y medio, bueltos á Marruecos, venimos a parar en otra mazmorra mas cruel que todas las demas, y alli mas milagrosamente nos puso Dios Altar para sacrificar y yo lo hazia, administrando los Santissimos Sacramentos a los cautivos Christianos, cõ grã consuelo de todos.

TIENE Nuestro amado, y benigno Dios mucha cuẽta, y toma muy á su cargo, á los que por su amor se disponẽ á trabajos, y a sus servicios, no olvida á ninguna de sus criaturas, como Padre tan de misericordia particular de los pobrezillos, por su amor afligidos, favoreciendoles en las extremas necessidades, con el pasto, y consuelo temporal, y espiritual, como en esta ocasion lo hizo, y dispuso: porque nuestra mayor afliccion

de todos, era el ser Quaresma, y alli en tales mazmorras con tal estrechez, y hediondez, y con tanta junta de cautivos, que no cabiamos, teniamos modo de confessar a ninguno, ni comulgar, por falta de Altar, ni tener disposicion, ni lugar decente, ni aparejo ninguno para hazerle, ni dezir Missa: porque ya he dicho arriba, que en tales mazmorras no nos dexan meter palo, ni tabla, ni otra cosa ninguna, de que podernos valer para ello: y assi solo nos faltava disposicion de sitio, y Altar, que todo el recado para administrar este misterio, y Sacramento, lo aviamos traido de Marruecos. Y se ha de saber, para entender como Dios nos lo dispuso, y remediò, que aquellas tres, ò quatro mazmorras las cerca vna murralla muy fuerte, dexãdo dentro vn patio razonable, antes pequeño que grande, y dentro deste patio, ò transito, que assi se puede llamar, arrimado à la misma muralla, ay hechos siete aposentillos bien malos, y desastrados, en fin como prisiones de pobres cautivos, y en vno destos siete aposentillos solamente, avia tenido traza algun cautivo antiguamente, para hazer vn poyo de yesso, y piedra, en que cabia bien vna persona para dormir, y el que alli vivia, alli dormia y era proprio como vn Altar. Pues dispuso nuestro Señor, que no aviendo otro entre todos siete aposentillos q̃ tuviesse esta disposiciõ, alli nos metierõ á los Religiosos, sin aver hecho nosotros diligencia ninguna para ello, ni saber este sitio que alli avia, sino que nuestro buen Jesus nos preparó alli para administrar sus Sacramentos, ni fuera á proposito nosotros procurar mas alli, que aqui, que si lo procuraramos, por el mismo caso no nos pusieran alli: porque estos Moros son muy desconfiados, é imaginativos; todos a la malicia, y luego sospechan algun mal fin de lo que assi se procura. Y assi, solo Dios lo trazò, y dispuso, con lo qual nos hizo tan grande bien á todos, que cada dia, antes que amaneciesse, de la manera que en la primer

carcel, deziamos alli Missa, y en el mismo modo que en Marruecos, negociavan los cantivos Christianos con las guardas, dandoles alguna cosilla, que con poco se contentan [como nos tienen tan guardados, y cerrados con tan buenas murallas] y assi se quedavan encerrados con nosotros, cada noche, los que podian, y yo los confessava, y comulgava: y a las mugeres, y a otros cautivos, que no podian venir, ni quedarse, los tenia con tiempo confessados, la tarde, y antes dexava decentemẽte, en el Altar q̃ en aquel poyo haziamos, Formas Consagradas, y a la mañana de presto, en algun poco de tiempo que dan los Moros, y se detienen, desde que sacan á los cautivos de las mazmorras, hasta que los llevan al trabajo, todos los dias entravan secretamente en nuestro aposentillo, donde estava el Altar, y yo los comulgava: y desta manera administrè los Sacramentos a todos, y cumplieron con la Iglesia, y comulgavã a menudo algunos: y si mi amado Dios no lo dispusiera assi, no pudieramos por ningun modo hazerlo, y hizose con mucho sossiego, y sin peligro de ningun desacato: porque yo andava con gran cuydado, y luego que acabava de mañana de comulgarlos, descomponia el Altar, y dexava el poyo desnudo, en modo de la cama donde yo dormia. Y en estos tres, o quatro meses, que alli en la fuerça de Zafi estuvimos, nos sucediò con el Rey, y sus crueldades, inquietudes, y persecuciones hartas, assi con todos los Christianos que a algunos persiguiò demasiadamente, y por embustes que sucedieron castigò crudamẽte a algunos pobres Christianos, y a todo el cautiverio cargò de hierros nuevamente sin dexar ninguno, y con nosotros los Religiosos, con quien era su particular ojeriza, no le faltaron particulares afflicciones: y aviendose quedado fuera de la fuerça, y ciudad de Zafi, con su exercito formado, y el con ellos, aguardando si se levantava otra rebuelta, y que todo se quietasse alli, me llamò a mi dos, ò tres

tres vezes, y tuvo conquies ccnmigo, parece, que siempre tentandome, y queriendose encontrar: porque deviò de entender, segun yo supe, y se conoció, que hazia gran servicio a Dios en perseguirnos, y le provocava à favor, y buenos sucessos en sus guerras, y pretensiones, y en todos estos casos que alli sucedieron, y aqui sucintamente yo pongo, avia mucho que dezir, y que contar; pero porque esta leyenda no sea tan cansada, y desseando acortarme en todo, y solo dezir lo sustancial de la historia, lo dexo: y digo, que al cabo destos quatro meses, poco mas, ó menos, determinó el Rey de bolverse a Marruecos, cõ toda su casa, y bolvimos todos por aquellos caminos, con los mismos trabajos que aviamos traido a la venida. Y entonces, llegados a Marruecos de golpe, con todos los cautivos Christianos, nos metieron en la Sajena, carcel ordinaria, y comun de los Christianos, que es carcel mas humana, como queda referido, y holgose todo el cautiverio, que nos huviessen metido en ella, y no en prision particular, pareciendoles, que alli nos dexarian, y administrariamos los Sacramentos, en la Iglesia, que alli està situada, y seria con mas libertad, y conmodidad para todos, y para acudir à sus consuelos; pero poco nos duró esto: porque luego, á pocos dias, advirtió el Rey, y todos sus sequazes, enemigos nuestros, en la memoria de nuestras personas, y cierto devieron de considerar lo que nuestros pecados merecian: y assi, nos mandò llevar à la mas cruel, y terrible mazmorra que nunca tuvimos: porque nos mandò meter, segun ay relacion, y tradicion, en vna torre, que es en la misma en que estuvieron presos los primeros cinco Martires que huvo en nuestra Orden, y que los embió à aquella tierra el mismo nuestro Padre san Francisco, estãdo en vida a predicar à estos Moros, y murieron con cruel martirio, en la Ciudad de Marruecos, y estuvieron presos en esta to-

rre,

torre, y aun nosotros estuvimos en peor lugar della: porque los Santos Martires estuvieron en lo alto de la torre, y desde alli, dizen las Coronicas de la Orden, que predicaron á los Moros à altas vozes, y nosotros estuvimos en lo hondo della, como se irá diziendo. Y assi vn dia, que no tardó muchos, quando mas descuidados estavamos, fueron por nosotros á la Sajena, con el alboroto, è inquietud, que suelen, y en volandas nos llevaron, á los dos Religiosos solos, y nos metieron en la torre, y por vn lugar estrecho, y temeroso: porque entravamos por vna puertezilla, que parecia ventana, ó boqueròn, que estava en el principio, y baxo de la torre, estrechissima, que doblado todo el medio cuerpo hàzia abaxo, todo quanto podiamos, aun entravamos con gran trabajo, y assi doblado el medio cuerpo, y arrimados à la pared: porque no avia mas altitud, ni latitud, ibamos vn callejonzillo tan estrecho, y largo, que llegava hasta la mitad de la torre, siempre cuesta arriba, como se suele subir á vna torre, y llegados a la mitad desta torre, alli hazia vn descanso alto, y llano, en el qual avia otra puerta de hierro, como la primera al principio de la torre, y entrados por esta puerta, ibamos entrando casi á escuras: porque no tenia luz ninguna, por otro callejonzillo llano, que tomava como la mitad de la torre, y desde alli ibamos cayendo, como quien se baxa deslizando vna cuesta abaxo, hasta que llegavamos à lo mas hondo de la torre, donde estava vn suelo movedizo de tierra, y soziedad, como vna pozilga de inmũdicia, muy profunda, en cuyo sitio no nos podiamos ver donde estavamos, en algunas horas; y ya que nos venimos à ver, vimos vna profundidad de altura, que aviamos baxado, y que avia desde nosotros hasta lo ato de la torre, como hasta treinta, ò quarenta estados, hechos de muralla de piedra, tan mal ajuntadas, y compuestas, q̃ todo era aberturas, llenas de telarañas, lagartijas, y culebras, que allo-



assomavan por ellas á vezes, y mil inmundicias, que caian sobre nosotros: y avia en este edificio, no solo estas aberturas en todo è, sino boquerones hartos, y grandes, entre piedra, y piedra, que ponian temor, y no tenia luz ninguna, sino en lo vltimo, y remate de lo mas alto de la torre vna lumbrerilla, muy pequeña, entre dos piedras, q̃ abaxo no nos dava mas luz, q̃ era para seber quãdo era de dia, o quando de noche, que todo causava horror mirarlo. Esta era la forma que de partes dedentro donde nosotros estavamos esta torre tenia, que de parte de afuera era bien hecha, junta, fuerte, y de buen parecer, alli nos tuvieron, assi encerrados mucho tiempo, sin dexarnos ver sol, ni luna, que salimos de alli, quando nos vinieron á sacar mas blancos que vn papel: y porque siempre iba el Rey con tema, de que no nos diessen de comer: y pereciessemos assi, los probres cautivos Christianos negociaron con las guardas que dandoles vn tanto, como en las demas vezes, cada luna nos dexassen meter de comer, y remediado esto por este camino, solo, como en las demás vezes, nos afligia el no podernos allegar a Dios, recebirle, ni administrarle por el Santissimo Sacramento del Altar, y el Divino Señor, que nunca nos quiso privar de tan grande bien, aun mas milagrosamente parece que nos proveyó en esta, que en las demas carceles, y nos dispuso Altar, con tiempo, aun antes que alli nos llevassen, para que le recibiessemos, y le administrassemos con las demas almas Christianas. Y digo, que aqui mas milagrossamente: porque mas imposibilidad tenia aqui, el poder hazer Altar, que en parte otra ninguna, por ser esta torre tal como se ha significado, tan fuerte, y encerrada, donde hasta entonces, ni Moros, ni Christianos, no aportavan, ni vsavan entrar, ni se hallava nunca medio, para poder meter con que hazer Altar: pero ordeno nuestro amado Dios, que vn poco de tiempo antes que alli nos encerraran, avian traido obra, y adere-

zado otra carcel de Moros, que estava cerca, ò casi junta con esta, y para handar los oficiales en alto, haziendo su obra, aviã hecho vn andamio pequeño de madera, del largor de vn Altar, y despues que acabaron con su adrezo, por guardar estas tablas, y palos, metierõ este andamio pequeño los Moros en el passillo llano, que queda referido, que ay en la segunda puerta de hierro, en medio desta torre, y a la baxada de nuestra mazmorra: y como este passillo es muy corto sitio, y estrecho, y luego està tan correntio alli abaxo, para baxar á lo hõdo de la torre, alguno entrando, y topando le devia de aver hecho caer alli abaxo, ó Dios lo avia dispuesto, que se cayesse: y finalmente, sea como Dios lo ordenò, ó permitiò, hallandole nosotros alli ordenamos, y hizimos Altar dèl, y le acomodamos muy bien, y de la mesma manera que en las demas carceles, se quedavan los Christianos de noche con nosotros, vna vez vnos, y otra vez otros, y los administravamos los Sacramentos, y que quiso nuestro Señor, y buen Dios, que no nos faltasse este consuelo à todos, y cumplimos el deseo que á aquella tierra nos llevó al Venerable Padre, y á los dos sus compañeros, de consolar las almas, y ayudarlas á salvar; pero como este lugar era tan inmundo, humedo, y de malos olores, primero que nos poniamos á dezir Missa, y acomponer el Altar, lo limpiavamos muy bien, y echavamos, y quemavamos yervas olorosas, y otros olores que nos traian los cautivos Christianos, con que administravamos, y glorificavamos á nuestro Dios, con mucha reverencia, y devocion: y passado assi algun tiempo, como siempre el Rey, y sus sequazes andavan deseosos de buscar modo con que affligirnos, y escarnecernos mas, y mas, con esto parecio al Rey, y a sus Cõsejeros, q̃ alli holgavamos mucho, y q̃ facilmẽte no nos podiã en aquel lugar hazer ingenio para moler polvora: porque no podrian meter alli vna cosa tan pesada como es el

mortero de metal, para que moliessemos polvora: y tambien consultaron, que seria mas desprecio nuestro llevarnos cada dia à molerla a la casa publica, donde se haze, y muele publicamente, acuya casa, è ingenio traen, ó pobres cautivos, ó los Moros, y gente mas facinorosa, picaros, y gente perdida, y maldiciente, que harta Cruz nos fue estar entre ellos, y assi lo ordenaron, y nos traìan todos los dias por aquellas calles, cargados de cadenas, con muchas guardas, como si nosotros pudieramos huir, ni irnos, ni aunque nos echaran con trabucos nos fueramos, los que con tantos deseos veniamos á buscar, y apeteciamos aquellos trabajos, por el amor de nuestro amado Dios; pero llevavannos assi, y con aquellos alborotos y oprobios, para dar a entender, que eramos gente facinorosa, y mala, y provocar al pueblo á que les pareciessemos tal, y que nos aborreciessen, y maldixessen, como lo hazian, y nos gritavan, y escanecian por las calles: y es cierto verdad que aunque con estos escarnios que padeciamos, y piedrezuelas que nos tiravan, y mucho mas con moler la polvora: porque es terrible trabajo estar mazeando todo vn dia con vn maço de hierro de doze, ó traza libras, no sè si mas que por ser assi tan grande trabajo siempre nos ledavan, y padeciamos con el; pero Dios nuestro Señor lo ordenó assi, para conservarnos, y guardar nuestra vida, sea el bendito por todo, y plegue á su Divina Magestad, que sea para mas servirle, y para no quitarnos por nuestros pecados el buen fin que alliteniamos cierto muriendo, encerrados, y presos en tal prision, por defension de la Fè, como es sin duda murieramos: porque como no nos dava sol, ni aire, ni otra purificacion en aquella mazmorra, y ella estava tan humeda, y de malos olores, y sin ningũ refrigerio nos acabara muy presto sino salieramos a purificarnos, por lo qual lo tuvimos por algun alibio, aunque nos sacaron a tan gran trabajo, y assi antes nos hizierõ bien pẽsando q̃ mas

ños afligian, y nos hazian mal, en lo qual con muchos pliegos de papel, y con mucha proligidad, que en escrivir tuviera, no se puede referir lo mucho que padecimos, y casos que nos sucedieron, en vna gran temporada, que assi nos tuvieron: y viendo los cautivos Christianos nuestro padecer, y en tan largo tiempo, y que se iba alargando de suerte, que no esperavan que de aquello saldriamos con las vidas: y temiendo ellos, que no les faltasse el Sacerdote, y que por lomenos no tenian administracion de los Santissimos Sacramentos, con la continuacion, y libertad que quisieran, se comunicaron todos, y de su pobreza juntaron alguna limosna, y como dizen, dadivas quebran tan peñas, y mas entre Moros, que como està dicho, son codiciosos, y por interes venderân a su padre (y aun à su Ley) con el dinero que juntaron, y Moros validos, y Alcaides aquien se lo dieron, negociaron con el Rey, que nos tornasse á la Sajena carcel comun de los Christianos, como queda dicho, y nos tornaron â ella, con grande alegria, y consuelo de todo el cautiverio, que entendieron, que con esto aviamos acabado, y que ya el Demonio se cansara de tanta persecucion, pero como este es su oficio, no se cansò, como se vera ẽn lo siguiente, y como nuestro Señor sabia con ello la corona de sus siervos lo permitiò assi.

Cap. XV. De otras muchas persecuciones, trabajos, y casos que nos fueron sucediendo.

LA Divina Magestad sabe, que nos llevó, y fuimos à Berberia, con encendidos deseos de padecer por su amor, y del bien de las almas, hasta dar esta pobre sangre, y vida, que este Divino Señor nos diò: y assi, bendita sea su bondad infinita, que como suele con todos, nunca quiso defraudar nuestros deseos, ni que cessassen estas persecuciones, y sabe este Amantissimo Señor, y me es testigo

destas verdades, que le doy mil gracias: porque en mi nunca han faltado, pues es buen testigo este Señor, que por mayores persecuciones, que las que allá padeci, tengo las que el demonio me ha hecho despues que vine à España de Berberia, y mas lo siente mi alma el verme aqui perdido, impedido, y detenido tanto mi despacho, y buelta à Marruecos, de que no se acuda con veras, y brevedad a cosas tan misteriosas, y tan de Dios, y de tanta importancia, como para estos Divinos servicios, y de los de la Magestad del Rey nuestro señor de España, tienen juzgado sus Consejos y todos juzgan que lo son: por lo qual, considerandolo todos por tan importante, y pudiendo disponer este despacho con pequeña maña, ya que no aya possibilidad, siento yo mucho el no aver quien con zelo de Dios, y de sus servicios, y de los del Rey nuestro Señor, acuda à ello, y no puedo dexar de conocer ser manifiesta, y la maior persecucion que el Demonio me ha hecho, por privar, è impedir obra tan santa, y que no vaya adelante, con que el Señor sabe que tiene mas affligida mi alma, que con todos los tormentos padecidos: y porque me he divertido en este punto que se me ofreciò aqui, prosiguiendo mi historia digo, que el Demonio no cessó de hazer su oficio, sino que aviendonos buelto a la Sajena, por el medio arriba referido, en compañia de todos los demas cautivos Christianos, con que todos estavan muy consolados, nos duró la quietud muy poco: porque luego se levantò otra persecucion, y fue, que ciertos renegados, y otros Moriscos de los que fueron de España, que suelen ser y lo son mas malos Moros, que los que de nacion lo son; y otros Moros invencioneros, como vieron al Rey tan inclinado a perseguir Christianos, le metieron en la cabeça, que seria bien, que en vn huerto que estava perdido, y sin provecho, llamado en aquellos tiempos Ayer, hiziesse el Rey vna ciudad cō Casa Real, y vn puerto, que le podian hazer,

zer, quitando vna peña que està a la entrada, y boca del puerto: porque quitada aquella podian entrar gruessos navios, y tenia dentro gran baia, muy guardada â todos vientos, y muy hondable: y desde alli dezian, que saldrian á robar, y cautivar Christianos, y seria gran puerto, y aparejo para este efeto; y lo fuera sin duda, si prosiguieran en ello; però no permitio Dios nuestro Señor que hiziessen cosa de provecho: porque los Moros comiençan, y nunca concluyen nada, aunque hizieron alli vn castillejo, y obras començadas; se quedaron assi. Y para edificar esta ciudad, cercas, y castillos, y Casa Real, quisieron llevar gran parte del cautiverio, y entre ellos diò el Rey, è insistio mucho, que nos llevassen á los dos Religiosos, para que nos hiziessen trabajar mucho, y nos afligiessen: y esto mandò con apretados mandatos, y si nos llevan pereceremos alli sin duda, assi por el mal tratamiento que se hordenava, como porque los que fueron muchos perecieron de hambre, las mazmorras en que metian à los cautivos, desde la tarde, hasta la mañana, que los sacavan al trabajo, eran cruelissimas, muy debaxo de tierra, y enfermas, humedas, y malas, y los cautivos no tenian en que ganar vn quarto para su sustentarse, con que todo fue terrible desbentura. Y assi, aqui nos quisieron llevar, y para esto, y para elegir los que avian de ir al dicho puerto de Ayer, nos mandò el Rey llevar à los dos Religiosos delante de si, todas las vezes que llamò â todos los Christianos cautivos, y siempre nos eligiò à nosotros para ello: y sin estas que fuimos con todos los Christianos cautivos, nos llamò otras dos vezes â los dos Religiosos, solos juntamente con el Alcaide, que iba ha hazer la tal obra, para entregarnos á el: porque siempre dezia, que a nosotros en particular nos avia de llevar muy apassionados, y hazernos trabajar mucho, como se ha dicho, y puso Dios en el coraçon deste Alcaide, que iba a hazer esta obra, no sin fin particular, y per-

mis-



mission suya, el no querernos este Alcayde llevar, de tal manera, que todos vimos, que era operacion de Dios, pues siempre, sin que nadie le dixesse, nada hizo tanta resistencia, que el Rey se vino á enojar mucho, y en fin el Alcaide salió con la suya, de no llevarnos: y por esto determinò el Rey, que ya que alli no nos llevavan á trabajar, nos traxessen todos los dias al trabajo de su huerta, donde cada dia traen cantidad de cautivos a cultivarla: y se ha de advertir, que a nosotros nos tenian como blanco de su ira, y su persecucion, y assi todas las vezes, ò las mas, que nos llamò para entregarnos, ó disponer, que fuessemos al dicho puerto de Ayer, provocava el Rey á todos los Morillos, y renegadillos, y grandes, y pequeños, y mandava, que se cargassen de naranjas verdes, y por mudar, que entonces lo estavan, que en aquellas huertas ay muchas, y como verdes, y por madurar estan como piedras, y cargados estos Moros, y renegados dellas, nos dezia, que nos fuessemos, y començando à andar, luego cargavan sobre nosotros, por aquella huerta, y caminos, y nos iban apedreando con las naranjas, y nos iban martirizando de sa manera, por lomenos, hasta que nos sacavan de la huerta y Casa Real, que como ay tantas calles, patios, transitos, y puertas, que passar nos dexavan bien molidos, aporreados, y heridos. En fin á esta huerta nos traxeron á trabajar todos los dias, cosa de año y medio, antes mas que menos, que todo lo demas de seis y medio, ò cerca de siete, que estuvimos cautivos, nos tuvieron en mazmorras, y querer contar los casos, trabajos, y aflicciones, que en este año y medio nos sucedieron, fuera menester hazer grandes libros; pero solo diré algunos para la edificacion de los oyentes, y cumplir con mi obediencia, y la verdad de la historia: y lo primero sea, q̃ desde luego por la mañanita vienẽ unos Moros, y guardas por los Christianos a la Sajena, o otros barrios donde moran, para lle-

varlos

varlos al trabajo, y suele de ordinario ser tan de mañana, que no les dan lugar, aun para tomar, ni apercebir vn bocado de pan, que llevar para comer, ni se desayunan, desde que entran en el trabajo, por la mañana, hasta despues de las quatro de la tarde, que les sueltan, ni tienen tampoco, con que comer, ni sustentarse, si el cautivo no lo busca por su pico, ó como puede: porque los Reyes, cuyos son todos los cautivos, por la mayor parte que ay en el Reyno, tienen costumbre de no darles vn jarro de agua, que aunque la avia antiguamente de darles racion, solo era vna hanega de cebada, para cada luna, y aun essa por maravilla se la he visto dar en estos doze años, que ha que estoy en el cautiverio: y assi, solo lo que hazen con el cautivo, es sacarle por la mañana, como he dicho, para el trabajo, y tenerle en el hasta las quatro de la tarde, y algunas vezes se descuidan desta hora, y entonces los despiden, y lo que ay desde alli, hasta la oracion, poco mas, ó menos, que los encierran, es lo que les dan de tiempo, para buscar algo en q̃ trabajar, y ganar para comer. Y si Dios no huviera proveído, que el Moro tiene por pecado beber vino; pero este pecado, dize que es pequeño, que le perdona Dios facilmente: y assi beben desatinadamente este vino, de suerte, que no ay borrachos en el mũdo como ellos; pero el hazer ellos mismos el vino lo tienen por gran pecado, y tienen grandes castigos por ello, si lo supiessen, y con esto lo hazē los Christianos cautivos, y vendenselo á los Moros, y en este trato ganan su vida, y proveyolo Dios assi con su providencia Divina: porque si esto no fuera assi, el Christiano no puede salir de la Ciudad de Marruecos, ni puede sembrar, ni coger, ni tener ningun esquilmo de proprio ninguno; ni tratos, ni contratos, ni de que vivir, sino de lo dicho: y si esto no tuvieran, sin duda murieran, se acabarā todos muy presto de hābre, y desnudez. Y assi, yo tenia cuidado en este tiempo, q̃ estuvimos con los cautivos en la Sajena.

jena, de llamar á todas las casitas de los cautivos, y ya que queria venir el dia, les hazia juntar en la Iglesia, y dezia Missa al amanecer, de suerte, que la oian, y podian comer vn bocado, si le tenian, antes que se abriessen las puertas de la Sajena, que son tres de hierro, como está dicho; y a vezes no les dã aũ lugar para poder tomar vn bocado de pan: porque assi como le abren las puertas, sino salen luego, y estan prestos para salir luego al trabajo, entran estas guardas, y muelen a palos al que no ha salido tan presto, y para esto buscan Moros de crueldad, que la sepan exercitar en los pobres cautivos Christianos: y en esta forma nos llevavan a los dos religiosos estas guardas, con los demas Christianos, a los trabajos que se ofrecian, que lo mas ordinario era a trabajar en la huerta; y era tãta la sed de mala voluntad que nos tenia este Rey, y la baxeza de su menudencia, que alli salia el mismo en persona, a ver si trabajavamos los dos Religiosos, y a que nos hiziessen trabajar, y alli se ofrecio cõ él algunas platicas de cosas frivolas, y de poca sustancia, que nos preguntava, particularmente á mi, con quien era la mayor ojeriza, y tema, quizás por averle dicho los renegados, que yo era el mas malo, y que predicava, y enseñava á los Christianos. Y assi me acuerdo, que vna vez me preguntó, si tenia mi Rey tales huertas como aquellas? Y si tenia la autoridad, y sabiduria que èl? Y otras cosas assi, y esto hazia algunas, ó muchas vezes; y porque sabia yo, que lo hazia solo por burlar de nosotros, y tentarnos, tener ocasion de empelotarse con nosotros dos, y buscar esta causa para atormentarnos, y á mi me parecia, que no era buena esta ocasion, sino que solo la quisiera de que fuesse de la defension de nuestra santa Fe Catolica, para que nuestra muerte fuesse gloriosamente por ella, y por honra, y gloria de mi Dios: Por esto echava por alto todas estas fribolidades, y no le respondia á proposito, hasta q̃ yo vna vez, con mucho desembaraço

y en-

y enfado de aquel poco ser de Rey, y que hiziesse com-
paraciones de la grandeza de mi Rey, y de sus saberes, y
cosas, con las suyas, le dixe Señor, sabete que yo no tengo
necessidad de dar testimonio de mi Rey de España, todo
el mundo le dá de sus grandezas, poderes, y sabidurias,
que podemos dezir, que nacen con ellas: y su gravedad,
y autoridad no es como la que aqui veo, que no digo yo la
soberania del Rey de España; pero ninguno de los Reyes
del mundo, ni señor ordinario del, ni de gravedad, se
precia de ponerse con estas cosillas, ni platicas, con po-
bres esclavos, y cautivos, ya que nos tomaste por tales, ni
que delante de sus ojos los castiguen, aflijan, ni hagan
trabajar, antes estan libres qualquiera culpados de estos
trabajos, y de muerte, en viendo la presencia, y cara del
Rey. Sabete, que mi Rey tiene recreaciones, casas, y jar-
dines, en trecientas mil partes, que con el mas minimo no
tiene comparacion ninguna este que delante tienes, co-
mo ay muchos aqui, que avrán visto algunos dellos, y assi
lo puede V. Magestad preguntar, sino me creyere. Y yo le
dixe esto con tanto desenfado, y libertad como ya he di-
cho, cansado de oir aquellas cosas, y baxezas de tal Rey,
que aunque me puse a peligro de que me mandasse hazer
algun castigo, como suelen, con todo quise desengañarle,
y acabar con el en tales platicas, y me sirvió de tal: porque
aunque entonces enojado me dixo: Callar, callar, perro
trabajar, trabajar: no me dixo otra palabra, y se fue, que
devió de ser corrido, y sirvió, que de alli adelante no me
bolvió con aquellas preguntillas, ni chufetas, y me tenia el
a mi por hombre muy entero, y muy perro, y obstinado,
como terrible en la entereza, y firmeza de mi Fé, y dezia
allá a sus solas, cō los Moros, y renegados (lo qual despues
yo supe de los vnos, y de los otros) Este es vn perro obsti-
nado, no ay que tratar con el, como quien dize, d sfero
sacaremos nada de lo q̄ pretendemos en bolverle Moro.

En este tiempo del traernos á trabajar á la huerta, nos sucedieron muchos casos, y cosas dignas de ser sabidas, y contarse; pero como no es possible todo, diremos algunas. Lo primero sea, que este Rey tenia muchas mugeres á su vso, que era inclinadissimo a esto, y si no lo tuviera por asqueroso, para esta historia espiritual, pudiera dezir aqui las muchas abominaciones que estos Moros tienen en carnalidades, y las particulares, que este Rey tuvo, que en ello era voraz; pero dexandolo por lo dicho, y la honestidad deste tratado, digo, que entre las muchas mugeres q̃ tenia vna dellas era mas querida, y estava en dias de parir, y para que pariesse con mas regalo, comodidad, y obstentacion, procuró aderezar, y cõponer vnas pieças de vnos quartos de su casa, jardines, y recreacion, que en su lengua llaman Albadea, que quiere dezir cosa blanca, y hermosa, y sin duda lo es: porq̃ es vn pedazo de casa, de quatro lienços de edificio, con grandes salas, aposentos, y retretes, labrados á lo Mosaico, tan curiosamente con molduras, y estampa de labores, hechas vn ascua de oro, que dudo yo que pueda aver en la invencion de los hombres cosa mas Real, ni curiosa, y estos quatro lienços dexan dẽtro de si grande espacio, ò campo, mayor que vna grã plaça, y este campo tiene de medio á medio vn grande estanque, y otros quatro á las quatro esquinas dél, conque son cinco estanques muy hondos, y hermosamente guarnecidos al rededor de piedra, como de alabastro muy labrada, y con muchas molduras, pilarillos, piramides, y barandillas, todo de la misma piedra, como alabastro, y de medio á medio de cada estanque, que los divide vnos de otros, ay quatro jardines, tan bien hechos, y trazados con gran artificio, y son tan grandes, que en cada vno ay parte para flores, y riates, con escudos, y labores de flores, y parte para arboleda de frutas, limones, y naranjas, y cosas, assi que se vá entrando en ellos por quatro partes de gradas, ó escale-

cale-

escaleras muy labradas de piedra, y azulejos: porque los jardines eràn mas baxos, que los estanques, y por todo al rededor de los estanques, y jardines, en baxo, y en alto, y al rededor de los quartos, continuado vno con otro, ay calles anchas, todas suelos, y paredes echas de azulejos de labores, que le vienen à los ojos su parecer, y hermosura, y atrechos de las calles ay fuentes de artificios diferentes, y sus pilas de alabastro, y de otras piedras de estima, y en medio de cada estanque ay vna fuente con su pila grande, y hermosa, y sacadas desde lo hondo del estanque, por las quatro partes del, passaderas, que son vnas losas, quanto se puede tener vna persona, divididas vnas de otras, que passan por ellas a saltos à la fuente, y pila, que cada estanque tiene, que todo esto ha sido menenester dezir aqui, para referir algunos casos, que en este lugar á los dos Religiosos nos sucedieron con este Rey, y Moros, y sea el primero, que queriendo, como queda dicho traer la muger querida a parir á vna de las mejores piezas destos jardines, tenia esta pieza delante de su puerta, en vna plazilla, que dexavan tres calles del jardin que en ella rematavã, y en medio desta plazeulla avia vna fuente, con su estanquillo al rededor, en que recogia el agua que caia de vna pila de alabastro, con sus caños, y labores, que estava situada en medio deste estanquillo, y esta pila estava llena de moho, y tez gruessa, que avia criado el agua, y otras inmundicias, y era trabajoso, y dificultoso de quitar, y por hazer mas menosprecio de nosotros los Religiosos, y darnes aquel tormento de frio, y Mazapano: porque era el mes de Febrero, que este, y Março, son los meses que alla hazen mas frio, y assi el estanquillo, o cerco desta pila de alabastro estava llena de yelos: y tãbiẽ, porque fuesse mas fiesta para la señora, que se supiesse, y se dixesse, que los Cazizes Christianos la avian limpiado su pila, y fuente de su recreacion, nos llevaron vna mañana, muy de mañana, a los dos Religiosos, a limpiar la pila, y nos

dieron para limpiarla vnos hierros fuertes, como cuchillas agudas de azero, y nos metieron en aquel estanquillo de yelos, a media pierna por partes, el agua elada, que traspassava, y nos tuvieron alli todo el dia rayendo la pila, con graves dolores, y traspasso, hasta las quatro de la tarde, que es quando sueltan á los demas cautivos, que entonces sacaron á nosotros à otro tormento, y fue, que assi traspassados como saliamos se juntò el Rey con muchos renegados, y Morillos, los mas moçuelos, y muchachos, aunque muchos avia de mucha edad, y todos se cargaron con aldadas de naranjas, como ya he dicho atras, tan fuertes como piedras, que en aquellos jardines ay muchas, y luego con esto nos hizieron passar á vnas de las pilas, que he dicho estan en medió de cada vno de los estanques, por las passaderas, que referi atras, que ay para passar à la dicha pila â saltos: y estando metidos en aquella pila los dos Religiosos, en el estrecho de vn vaso de vna fuente, que era la pila dõde no nos podiamos menear á vna parte, ni à otra, si no es cayendo, y ahogandonos alli, nos mandaron estar quedos, y començaron por vnas partes, y otras á apedrearnos con las naranjas, y no sè si algunas entremedias eran tambien piedras, segun como tales las sentiamos, y nos herian, de suerte, que nos molieron, y salimos bien lastimados: y despues de cansados ellos de tirar, mas que quizas nosotros de de sufrir por el Señor por quien lo llevavamos (pues aunque en nosotros falte espiritu en tales ocasiones, Dios nuestro Señor, como Padre de misericordia, le comunica á sus siervos) y con esto luego nos mandaron, despues que se cansaron, que por las passaderas que estavan de la otra parte, contrarias â las de donde ellos estavan, passassemos, y huyessemos de la otra parte del estanque, y yendo passando nosotros, y dando saltos por las dichas passaderas, con gran furia, y fuerça, y mas confusion de vozes, de algazara, y risas, y piedras, y naran-

jazos,

jazos, nos iban tirando, todo à fin de que nos turbassemos en los saltos de las passaderas, y cayessemos, y nos ahogassemos, y fuè maravilla, y milagro con todo esto no caer: porque los pasos son muy largos, y el sitio de las passaderas pequeño, y muy deslicadero, como mojado, y liso: y aunque fuera mucha quietud era menester mucho tiento para no caer; pero Dios nuestro Señor que en otras muchas ocasiones en que estuvimos para ello no permitió nuestro fin, tampoco no quiso en este, por sus ocultos juizios, plegue à su Divina Magestad que sea para mas servicio suyo, y nos le dé bueno para que nos salvemos, y le gozemos: porque en esta ocasion evidentemente nos libró desta muerte, que cayendo en el estanque fuera sin duda, por estar muy hondo el estanque, y no saber nadar y tener tan poco socorro, pues de proposito lo buscavan para ahogarnos: y con todo esto no cessó la persecucion, que despues de passados de la otra parte del estanque embió tras nosotros todos estos renegadillos, y Morillos mas moços, que nos aporreassen, y moliessen, y assi nos fueron siguiendo, dandonos palos, y naranjazos, hasta echarnos de la Casa Real que hasta salir della, y de aquellos jardines ay mucho espacio de transitos largos, patios, y puertas, parece que mas de medio quarto de legua; y en mi, que no queria correr como mandava el Rey, ni salir de mi passo, y gravedad Religiosa, muy de proposito davan ellos mas, y descargavan su ira: y luego â otro dia nos traxeron, y nos hizieron estar limpiando, y esportеando en los jardines, y en la tarde nos hizieron a mas de treinta, ò quarenta cautivos mudar vna prensa de vna pieça de vna pieza de la casa à otra, la qual era tan grande, y llena de clavazòn, y hierros, que con ser tantos los Christianos que á ello acudimos, no la podiamos menear, y â todos nos atavan con sogas para poder tirar, y llevarla levantada del suelo: y como ibamos assi atados todos, que no

nos

nos podiamos menear, ni apartarnos à vn lado, ni a otro, assi atados, dexavan á los demas cautivos, y a solos los dos Religiosos nos atormentaron à naranjazos, que yo tuve muy mala la cabeça de los muchos golpes que en ella me dieron: y con esto le devian de ir à la mano al Rey algunos Alcaides viejos, de lo mal que sonava en otras partes; que vn Rey se metiesse en estas baxezas con pobres cautivos; que con esto cessò por entonces vnos dias de hazer estas injurias, y escarnios con nosotros: y esto me dixeron que avia sido la causa de dexarnos, y no perseguir en estos trabajos, aunque otros presumieron, que el era tan facil, y boltario, que no era mas de como le dava en la cabeça: y assi otro dia, tras estos escarnios hechos nos llamó á los mismos jardines, y Albedea, y como si fueramos personas de gran calidad, y respeto, el por su misma persona nos enseñó toda aquella Albedea, con todos los jardines, y secretos que tiene, que son muchos, y todos los quartos, salas, y retretes, y cosas curiosas del, y entre otras cosas nos sacó vnos quadros que tienen muy guardados, de muchos de sus antepassados, hermanos, padres, y abuelos, y bisabuelos, y Emperadores, y Reyes de Marruecos, que en el Reyno ha avido, y el mismo Rey los fue sacando vno à vno; y me fue preguntando á mi, que qué me parecia? Y yo le dixe, que bien parecia aver sido grandes hombres. Y me dixo, que si avia acá de aquellas pinturas, y personas tales? Y yo le dixe, que muchos avia. Y el me respondió, que para solo aquellos, por ser tan grandes personas, y sus abuelos, y antepassados, avia licencia alla para tenellos: porque era gran pecado hazer retratos, y figuras de nada, y por ello eramos nosotros malos, y pecavamos en ello. Y yo le dixe, que de que Escrituras Sagradas sacavan aquel pecado? Que acà se estudiava mas, y se sabian todas las Leyes q̃ Dios ha dado al mundo: y que el mal que yo via en aquel Reyno era no aver estudios, y disputar de estas leyes, para sa-

saber, y entender lo que avian de hazer, y creer: y el me entendió, que entonces que le via de buena boya queria trabar platica con el, y que tratassemos destas cosas; pero atajandolo, me dixo: No te metas en esso, que aca no se disputa; y calló, y no habló mas: porque estava de buen semblante. Y con esto se quedó, y no hizo buena cara á lo que yo le dixe, que ainas nos empelotaramos; pero esto de tener aquel precepto de Mahoma, de no disputar de la Ley, sino defenderla con la espada, les detiene mucho, y les ciega mas, para no poder conocer su ceguedad, y saber lo verdadero. Y no nos metieron mas en aquellos jardines, sino a trabajar en la huerta mayor de afuera, y de noche nos llevavan á la Sajena, en la qual, como está dicho, está la Iglesia, con lo qual, aunque con estos trabajos, viviamos muy consolados, assi los dos Religiosos, como todo el cautiverio: porque con esto tenia yo lugar de partes de tarde de confessarlos, y acudir a algun enfermo, si avia, y administrarles por la mañana el Santissimo Sacramento del Altar; y si eran fiestas principales las celebravamos cõ mucha solemnidad, viniẽdose todos los cautivos, que en otras partes vivian, á la Sajena de parte de noche, y al amanecer cantando nuestra Missa, y haziendo nuestro Oficio Divino con mucha devocion, y solemnidad. Con que damos fin á este capitulo, para entrar en otro de casos particulares que nos fueron sucediendo.

Cap. XVI. De casos que nos fuerõ sucediendo en que estuvimos los dos Religiosos, y Francisco Roque, nuestro compañero, ya para morir, y otras cosas notables en esta Historia.

Para principio deste capitulo se ha de considerar, que aunque el pecador, y malo, con su ceguedad cometa crueldades, maldades, y pecados, y por entonces le parezca no lo son, ó tan graves pecados, y males, como come-

te,

te despues por tiempo, nunca se le dexa de representar, y causar escrupulos de la maldad que en si encierran, y lo mal que parecerá al mundo: Y assi, este Rey cruel, que tanto desto cometió, no dexò de darle alguna rebolucion en su mala conciencia de la crueldad, que con el Venerable Padre avia usado, y representarsele lo bueno que de su boca avia oido, y como le auia parecido bien: y andar assi mismo dudoso, y escrupuloso en lo uno, y en lo otro, y lo mal que avria parecido, y assi quiso satisfazer, por lo menos á los Christianos, y al Capitan General don Francisco de Almeyda, que como se ha dicho, entonces lo era dè las fuerças de Mazagan: y quiso justificar, que con justicia, y razon ya avia muerto al Venerable Padre, lo qual fue, y dispuso nuestro buen Dios, para mas gloria suya, y manifestacion de su martirio, y mayor testimonio, y Fe de que avia muerto, por defension de nuestra santa Fé Catolica. Y fue el caso, que con el dicho intento este Rey embiò à llamar á Francisco Roque, y le mandó, que escriviesse á Mazagan al Capitan General, y á los Christianos, y les dixesse que si vn Moro fuesse allá a su tierra, y publicamente les predicara la Ley de los Moros, diziendo que la Ley de los Christianos era mala, y con esto dixera mal de Christo, q̃ que le hizieran á este Moro? Que claro es que le mataran, y mas si perseverara en ello, y que assi por esto mismo avia el muerto al Cazize viejo Christiano: porque predicò publicamente, y perseverò tanto en dezir, que la Ley de los Moros na era buena, y predico la suya, y dixo muchos males de su Santo Profeta Mahoma, que mirassen ellos si merecia esta muerte, que allá ellos dieran, á qualquier Moro, que hiziera otro tanto. Y assi por este mandato del Rey, escrivió esto mismo Francisco Roque, al dicho Mazagã, sin faltar palabra mas, ni menos de lo que el Rey mandò, ni se atreviera á otra cosa: porque estas cartas que el Rey manda, las quiere el ver escritas como vido esta: y el mis-

mo

mo la hizō embiar. En respuesta de la qual, passados algu-
nos dias, ó meses quando huvo con quien, respondio el
dicho Capitan General don Francisco de Almeyda, á
Francisco Roque, y le dixo, que avian tenido noticia de
la gloriosa muerte del Venerable Padre Fray Iuan de Pra-
do, y de su martirio, y se avian holgado tanto, que se avian
hecho grandes fiestas, y jugado cañas, y hecho otras mu-
chas alegrias, y davan infinitas gracias á Dios, que le avia
dado tan grande valor, y fuerças contra la tirania de los
tiranos, y defendido assi la Fè Catolica de JesuChristo
Nuestro Señor y declaradoles la ceguedad, y engaños en
que los Moros estavan fundados, y otras palabras á este
modo, que escrivió, las quales cartas, que vinieron á Fran-
cisco Roque, en respuesta de la suya, primero llegaron á
las manos del Rey: porque de proposito las embiaron sin
recato, para que entendiessen los Moros, con quan gran
gusto los Christianos van á predicar su Ley, y morir por
ello, y como todos celebran, y se alegran de tales empresas
y muertes, que son para eterna vida. Y assi como el Rey
leyó lo dicho, salió de juizio, y encendido en colera, rabia
y ira luego al punto mandó, que fuessen por todos tres, los
dos Religiosos, y Francisco Roque a la carcel, y á todos
tres nos hizessen pedazos, ò que nos traxessen á su presen-
çia para ello, que pues tanto se hòlgavan los Christianos
de la muerte del Venarable padre, y tantas fiestas avian
hecho, que las hiziessen por nosotros tambien, que avia-
mos de morir luego, y esto hizo, y mandó assi de golpe el
Rey: porque sintiò mucho, que los Christianos huviessen
hecho fiestas, por la muerte del Venerable Padre que él
tanto avia vituperado, y derramado su sangre, con tantos
tormentos, y el dia, que estas cartas vinieron, y este manda-
to se mandava executar en nosotros, era vispera de S. Bue-
naventura á treze de Iulio: pero no quiso Dios, ni lo alcã-
çaron nuestros cortos merecimiētos, que tuviessemos tan

glorioso fin: porque permitiò, que aquel dia se avian idò nuestras guardas, que tenian las llaves de las mazmorras no se aque fiestas al campo, fuera de Marruecos, y los anduvieron á buscar hasta la noche, sin poderlos hallar, para que abrierã las puertas para hazer el sacrificio; y acabar cõ nuestras vidas: y despues q̃ vinieron estas guardas, como era ya noche lo dexaron, y el Rey se olvidò: y algo passada su ira, algunos Alcaydes le aconsejaron, y le dixeron otro dia, que para que nos queria matar, que mas valia tenernos alli cautivos, y aprisionados, para que padeciessemos mas, y con esto se quedó. Y es mucho de notar el milagro, y disposicion del cielo, y lo que sabe mi Dios, yo aora lloro mucho, que aviendo otras vezes que el Rey nos llamava, quebrado las puertas de la mazmorra, y sacadonos della, sin mas reparo, y con toda facilidad, aun estando presentes las guardas, entonces no usaron deste medio, ni reparó el Rey ni nadie en esso, ni Dios se lo dexò hazer. Passados pues algun tiempo en esto, y en otros muchos trabajos, vino por Capitan General á las fuerças de Mazagan Iuan de Silva Tello de Meneses, vn Cavallero muy principal, y noble, que se acordó de nosotros, y nos hizo harta caridad; aunque siempre echamos menos mucho á nuestro buen don Francisco de Almeyda, que es santo, y muy noble cavallero, de todas virtudes, que en el conoci caritativo, y muy zeloso del servicio, honrra, y gloria de Dios, y de su Rey, como nos avia encomendado mucho á el dicho capitan el Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, por parte de su Magestad: y el dicho D. Frãcisco de Almeyda nos avia tenido en su casa, cõ tanta caridad, siempre nos la hizo, como si fuera Padre, y se acordò de nosotros en el cautiverio. Pero venido á este govierno el dicho Iuan de Silva Tello de Meneses, en refriegas que tuvo con los Moros en vna ocasion cautivo al Alcayde Capitan General Moro, de la fuerça de los Moros de

Aza-

Azamor, con otros diez y nueve, ó veinte Moros, y este Alcaide Capitan general Moro, era muy querido del Rey de Marruecos, y creo, que pariente suyo: y como assi pariente del Rey, y Privado suyo, y Moro noble, le hizo mucho agassajo, regalo, y cortesias, en el tiempo que estuvo cautivo: y tratando luego de rescate, le concertaron, y se cortò el Moro Alcaide en cierta cantidad, y porq no tuvo propio para dar todo el rescate luego, concertaron, que dexasse este Alcaide Moro en Mazagan, por Rehenes en su lugar (miêtras el iba á Azamor, y a Marruecos, á buscar su rescate) dos primos suyos, y vn hermano que alli tenia, y con esto los dexó, y fue a buscar su rescate, y mientras se detuvo èn buscarle, este Alcayde general Moro, el hermano suyo, que avia dexado por sus rehenes en Mazagan: porque tenia buen natural, harto mejor que su hermano el Alcayde con la conservacion de los Christianos, y su comunicaciõ se bolvió Christiano, lo qual sintieron mucho, no solo su hermano el Alcaide Capitan general; pero el Rey en Marruecos, y muchos otros Moros principales. Con lo qual, luego a prima facie, con este alboroto, que los Moros con qualquier cosa le hazen grande, se inquietò todo Marruecos, diziendo, que los Christianos hazian por fuerça á los Moros, que fuessen Christianos, y con esto determinò el Rey, y su Consejo de matar luego á nosotros los dos Religiosos, por esta causa, que siempre estavamos nosotros al blanco de qualquiera ira, y sucesso que sucedia. y con nosotros era la tema. Y assi, muy de mañana vn dia, nos llevaron en casa del Rey, para que muriessemos. y nos tuvieron á los dos Religiosos, desde que començava a salir el sol, hasta media hora. ó vna de noche, á la entrada de la puerta principal de la Casa Real, aguardando nuestra sentencia, y sacrificio, sin que a ũse nos pudiesse dar, en todo aquel dia vn trago de agua, y el Rey con los suyos haziendo Consejos, y tratando no otra cosa, sino como nos mataian, ò que ge-

nero de muerte nos darian, y en todo este dia, permitió Dios, que no se pudieron concertar, disponer, ni convenir, en la muerte que nos darian, que en fin no estava llegada la hora, ni disposicion de Dios, y assi nos tuvieron sin desayunar, ni hazer de nosotros otra disposicion, hasta que ya como se ha dicho, buen rato anochecido, salió vn Alcayde de con el Rey, por aquella puerta donde nosotros estavamos, y los porteros, y guardas que nos guardavan, y estavã alli con nosotros, dixeron á aquel Alcayde, que era muy principal señor: Que han de hazer aqui estos Christianos, y nosotros con ellos, que ya estamos cãsados? tornemoslos à su carcel, que mañana los tornaremos á traer, si el Rey lo mandare. Y como todos los Alcaydes tienen potestad, y disponen, y mandan lo que quieren, dixo a las guardas: Andad llevaldos, aun que de mala gana lo hago, y lo mando como el Rey los tiene mandados traer aqui. Con lo qual nos tornaron a nuestra carcel de la Sijena, y el Rey se olvidó, y no se como se quedó, que no nos tornaron á llamar por entonces; pero padecimos mucho, porq muchas muertes nos hizieron padecer, aguardãdo la q sabiamos que estava determinada cada hora, y momentos, duró por muchos dias el venirnos a dezir, y avisar, que oy, mañana, de aqui á vn rato nos avian de llevar, con que veniamos á cõsiderar mas facil nos fuera de vna vez averse determinado, y dadonos aquella muerte que esperavamos; pero en fin se quedó olvidado, como he dicho. Tras esto sucedió luego, que el mismo Alcayde Moro de Azimor, que avia venido á buscar su rescate bolvió con el a Mazagan, para hazer la paga al Capitan general Iuan de Silva Tello de Meneses, y tambien, para saber, como le avian hecho Christiano à su hermano, y tornarle a reduzir á lo Moro, si pudiesse, y quexandose mucho dello el dicho alcayde, al Capitan general Iuan de Silva Meneses, queriendo satisfacer este caso el dicho General Iuan de Silva enteramente, po-

qu

que ya se avia sabido en Mazagan, que por ello nos querian matar a nosotros los Religiosos, y que hazian mal tratamiento a los de mas cautivos, queriendolos bolver Moros por fuerza, por el enojo que el Rey, y los demas Moros avian tomado, de que huiessen buelto Christiano al dicho Moro, hermano del Alcayde de Azamor: primero el Capitan general Juan de Silva Meneses satisfizo de palabra al Alcayde Moro, diziendole, que el, ni nadie, no avian persuadido á su hermano a que fuesse Christiano, ni se hallaria, que con fuerça ninguna avian hecho bolver Christiano a ningũ Moro, pequeño, ni grande, ni se usava esso entre Christianos, que para que se entendiesse que esto era assi, y que huviesse mas satisfacion dello, le prometia, que luego pondria en libertad al dicho recien convertido, que aun no estava bautizado, por estarle catequizando: y assi como lo prometio lo hizo, y sacó al rezien convertido al campo, fuera de la fuerça, delante del dicho Alcayde de Azamor, y de otros muchos Moros que avian venido, y gran cantidad de Christianos, y el dicho Capitan General Ioan de Silva Tello de Meneses, dixo al recien Christiano, que para que se supiesse, que el, ni ningun otro Christiano avian buelto, ni bolvian nunca ningun Moro Christiano por fuerça, le ponia en toda su libertad, que alli estava el camino de su tierra, y fuerça de Azamor, que si queria ser Moro se fuesse con Dios, mucho de nora buena con su hermano á su tierra de Moros, y si queria ser Christiano satisficiesse a aquellos Moros de que era Christiano de su voluntad, y se entrasse en la fuerça de los Christianos. Y luego al punto el recien Christiano respondió, delante de todos, que nadie le avia persuadido a ser Christiano, sino que Dios se lo avia inspirado; y que assi ninguno se cansasse, que el lo avia de ser hasta la muerte: porque era la verdadera Ley, y con esto los dexó á todos, y se entrò en la fuerça de los Christianos, con lo qual

qual los Moros se fueron bien desesperados; y este Moro principal se quedó en la fuerça de Mazagan, para ser Christiano, que fue el que cerca de los años del Señor de mil y seiscientos y treinta y vno, ó treinta y dos, que no me acuerdo bien, vino a Madrid, y aqui se bautizó segun me dizen, ó parece que he oido siendo su padrino la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe Quarto, que Dios nos guarde muchos años, y le pusieron su nombre, que de todo ay clara noticia en Madrid. Todas las quales obras, y salvació de almas, con otras muchas que se diran adelante en los capitulos siguientes, fueron operaciones deste espiritual viage.

Cap. XVII. En que se va prosiguiendo otras persecuciones, y casos que fueron sucediendo.

PRosiguiendo pues, con esta relacion, digo, que fue tanta la furia, y enojo que este Moro Alcayde, hermano deste recien convertido, tomò por la Christiandad de su hermano, y era de tan mal natural, y fue tanta su ingratitud, que aviendole hecho tanta satisfacion, y assi mismo tambien hechole tantos agassajos, regalos, y cortesias en el tiempo que estuvo cautivo en Mazagan, que dizen, que a vn Rey no le podian hazer mas, se fue á Marruecos, y dixo á el Rey, y sembró por toda la Ciudad, tantos embustes, y males de los Christianos, diziendo, que los Christianos hazian mal tratamiento á los cautivos Moros, y muchas injurias, y no les davan de comer, y traian arrastrados, y no les dexavan hazer su Zalá, que es su oracion, sino que hazian burla dello, y que á todos persuadian a que fuessen Christianos, y que a todos los Morillos pequeños, ó muchachos, que cautivavan luego por fuerça los bolvian Christianos, con tormentos, y afficciones, y otras cosas á este modo, dixo tantas, con men-

mentiras, que todas, ò las mas eran, que con esto el Rey determino, que los hijitos de todos los cautivos Christianos, que avia en Marruecos, avia de bolver Moros, y matarnos luego a los dos Religiosos, y a Francisco Roque, sino quisiessemos ser Moros: y assi lo paso luego por obra, y mandó buscar todos los hijos de los cautivos Christianos, para bolverlos Moros, lo qual sabido por los pobres cautivos Christianos, traspassò su coraçon, y con ansias, y angustias del, que son muchas las que en tales ocasiones padecen, buscaron luego modos, y trazas condadivas, y negociaciones que hizieron con los Alcay les mas privados, se escusaton los mas, y otros se escondieron en mazmorras, y partes, que hasta que passó la ira del Rey no parecieron: y estos dichos Alcaides los fueron escusando diziendo eran chiquitos, y con otros achaques que tomaron. con lo qual solo cayó la mala suerte en vn desdichado, que no devieron de tener con el tanta negociacion, ò quisieron con este muchacho, llamado Francisquito, cũplir cõ el Rey: y assi a este niño, y a los dos Religiosos, y a Francisco Roque, nos llevaron para el fin dicho delante del Rey á su guerta. donde nos estava aguardando, assentado en vna silla, y en llegando, començó lo primero por el muchachito Christiano, y le persuadia que fuesse Moro, amenazandole con la espada desnuda, y con castigos; y el muchacho siempre firme, q̃ el era Christiano, y lo avia de ser hasta la muerte, y con esto le dixeron los renegados al Rey, que le quitasse de delante de nosotros, que con nuestra presencia nunca seria Moro, y assi le mandó llevar el Rey á vnos quartos de su Casa, donde estan, y mora mucha congregacion de renegados pequeños, y grandes, que sirven al Rey de pagezuelos, y del demas ministerio de su servicio, y llevaronle assi alli, para que entre ellos todos le persuadiessen à ser Moro, y fue traza diabolica, que con esso, y la fuerça que el Rey, y todos le

hi-

hizieron, vino á ser Moro, despues de algunos dias que estuvieron dando en el: y assi como llevaron à este niño de alli, el Rey nos començó a dezir, que como los Christianos hazian tan mal tratamiento á los Moros? Y que como no los dexavan hazer su Za à, que es su oracion, y encomendarse á Dios, pues era licito hazerlo todos? Que como los bolvian Christianos por fuerça, y mas á los muchachitos, y niños, que no tienen edad para elegir Ley? [y esto dezia, porque tambien ellos tienen escrupulo de hazer Moros á los niños Christianos, que no tienen edad, ni entendimiento suficiente para elegir Ley, ni estado, no obstante que se hagan este escrupulo, y pocos dexan que no buelvã Moros) y assi nos fue haziendo otros cargos este Rey, á los dos Religiosos: y a Francisco Re que le hizo otros muchos porque estava vn poco mas apartado le enbiava recados, y ivan, y venian con ellos los renegados, dandole mil angustias, y sobresaltos, y haziendole cargos, que el avia escrito embustes á Mazagan, del Christiano Cazize, que avia muerto, y quemado; y que avia escrito que en su sepultura se avian visto luzes, y que avia hecho tales, y tales milagros; y avia escrito cosas, assi en daño suyo, de sus Moros, y de su Reyno: y que bien sabia, que era espia del Rey de España, y avisava todas las cosas, y los tenia engañados á los Reyes, y a todos los Moros de su Reyno, como lo avia oido en los tiempos passados muchas vezes tratar, y mas claramente se via en aver negociado la venida de nosotros, los Cazizes Christianos, para que bolviessemos los Moros Christianos, y avisassemos à nuestro Rey, y le ayudassemos â el en sus trayciones, y que assi por estas sospechas, y sus hechos, y avisos que dava a España le avian quitado su hazienda, y le tenian assi preso. Y á este modo nos fue haziendo cargos á todos tres, diziendo que en nosotros pensava vengar estas injurias: y como tenia la tema, y sentimientos por las nuevas que avian venido de Mazagan de las fiestas que se avian

echo

cho por la muerte, y milagros del Venerable Padre, insistiendo mucho en este cargo, de que huviessen escrito los milagres del Venerable Padre, y que se avian visto luzes en su sepultura: y es verdad, que luego que murio el Venerable Padre, nos fueron â dezir â la mazmorra, que sobre su sepultura se avian visto luzes encendidas, particularmente de noche: y algunos Moros, y renegados que lo vian, andavan como espantados, y amilanados, y esto duró alguna cantidad de dias, que no me acuerdo, y por ser assi lo escrivió el dicho Francisco Roque à Mazagan. A todo lo qual respondimos, y fuimos satisfaciendo al Rey con la verdad, que era lo contrario lo que los Christianos hazian en Mazagan con los Moros, y el modo de proceder los Christianos con ellos, y satisfazimos, que nuestras mismas obras se podian averiguar, y dar testimonio del que nos levantavan: y para esto dimos razones muchas, muy fuertes, que Dios nuestro Señor alli nos ofreció, que por no cansar, y no estar muy acordado dellas no las pongo aqui. Y el Alcayde de Azamor, que avia estado cautivo en Mazagan, hermano del recien convertido, estava alli delante con el Rey, atizando, y encendiendo mas su ira: y assi el Rey, desembainado como tenia el alfarge, y levantandole mas en alto, nos dixo: Perros Christianos: ò Moros, ó morir. Y en este punto hizo Dios vn milagro, con que manifestó, que no queria que muriessemos, ni eramos dignos del martirio: para inteligencia del qual passo, se ha de saber, que estos Reyes, como está dicho tienen muchas mugeres â su vso, que ha avido Rey, que ha tenido quatro, o cinco mil concubinas, y algunas destas tienen en los puertos, y otras Casas Reales de su Reyno, para quando van â las dichas Casas Reales, y algunas vezes las suelen trastrocar, y llevarlas de vnas partes á otras, donde está el Rey, y pocos dias antes avia embiado por vnas destas mugeres, de las que tenia en el puerto de Za-

fi: y se ha de advertir tambien, para la inteligencia del caso, que tienen Ley estos Reyes de Marruecos, que ningun hombre fuera del Rey, sino es los capados, que ponen para que las sirvan, pueden hablar, oi ver ninguna destas mugeres del Rey, so pena, que si alguno, Moro, Christiano, ó Iudio, ò de qualquiera nacion que sea, viere por sus ojos à algunas destas mugeres, por culpa suya, que fuere, ò sin ella aunque sea á mas no poder; luego al punto, sin remission ninguna, le han de cortar la cabeça: y por esto, siempre que sale el Rey, y lleva estas mugeres consigo, ó las embia à algunas guertas, ó recreos, como algunas vezes lo suele hazer, ó las trae de vnas partes à otras, van algo delante estos Moros, ò renegados capados, que las sirven, y van dando vozes, por qualquiera calle, ò parte por donde han de passar estas mugeres, y van diziendo esta palabra: Barra, barra, barra, que es dezir, apartad, apartad, ò huid, huid, no quede nadie aqui, con lo qual, y el temor que tienen de lo que ya saben passa, no queda criatura, por aquellos parages que todos huien, y se enciertã, donde no parezcan Y assi aconteciò con nosotros que en el mismo punto é intante que el Rey levantó el alfanje para nosotros, acabavan de entrar por vna puerta extraordinaria de la guerta, alli junto, las mugeres por quien el Rey avia embiado al puerto de Zafi: y llegando en aquel instante los capados, adonde nosotros estavamos de rodillas, debaxo del Alfanje del Rey, para descargarle en nosotros, assi muy alborotados como siempre vienen estos capados, dando estas vozes: Barra, barra llegaron a nosotros, y nos arrebataron, y echaron a rodar, sacandonos de la presencia del Rey, y debaxo de su alfanje, como está dicho, y diciendonos: Huid, huid, de aqui, y como vimos infinidad de Moros, y renegados, que alli estavan, que huian, è iban bolando, nosotros tambien huimos como ellos: y sacaron nos assi estos capados deste peligro, y presencia del Rey: porque esta es ceremo-

mo-

monia, que les es obligatoria, y licita hazer, aunque sea
delante de los Reyes, y qualquiera otras personas Reales
que sean: y aun les es licito, y mandado, para el cumpli-
miento desta ceremonia, que si las tales personas, de qual
quier calidad que sean, aunque sean Moros principales, y
Principes, no huien, les den muy buenos palos, y los pue-
den matar; si fuere menester, que para todo tienen licencia
y en este modo, como en otros muchos, y ocasiones per-
mitió Dios nuestro Señor, por nuestros pecados, que no
consiguiessemos el glorioso fin que deseavamos, y este [al-
ma sabe mi Dios, y me es testigo, que tanto siempre desea
y si no tuviera esperanças de conseguirle con la ayuda, y fa-
vor de mi Dios, estuviera la criatura mas desconsolada del
mundo, pues me he visto tan apunto del. Y prosiguien-
do, digo, que en otra ocasion, con o en muchas, nos qui-
to Dios, y su permission del padecer, y morir en esta de-
manda, como fue en el caso siguiente: y fue, que el Rey
avia dispuesto vn camino largo hazia los puertos de mar
assi para ver la obra que queda dicha, que el Rey traza de
hazer en el puerto de Ayer, como pensava detenerse
por allá algun tiempo, llevava consigo la muger que
he dicho era la mas querida, y porque iba preñada ordenò
el Rey que la llevassen en vna litera, y que llevassen esta li-
tera en sus hombros quatro cautivos Christianos, cada vno
en su palo della; y esto lo ordenar assi: lo vno porque la se-
ñora fuesse mas descansada, y por mas confiança, que en
sin mas la tienen, y hazen de nosotros los Christianos, que
de los Moros; pero por mas desprecio de los de su Religio-
sos, y porque padeciessemos mas, y porque fuessen mas esti-
ma de la señora, que dixessen que los Cazizes Christianos
la avian llevado en ombros; porque aunque tanto nos des-
precian, bien tienen, y entienden ellos que los Sacerdotes
Christianos somos gente de mas nobleza, y estima en

tre todos : y assi estimavan que Sacerdotes Cristianos llevassen sobre sus ombros á su Reyna, que por ser la mas querida, la tenian por tal, Y assi, quando estavamos mas descuidados, y el Rey, esta Reyna, y mucho exercito de gente que llevava, estavan en el campo, dos, ò tres dias avia, en vn parage tres, ò quatro leguas de alli, fueron á la Sajena vnos Alcaydes, y nos sacaron à los dos Religiosos, con otros dos cautivos de los mas honrados, y nos hizieron cargar con la litera, y nos llevaron caminando por aquellos campos la mayor parte de aquel dia: lo qual sabido por los cautivos Christianos, lo sintieron sumamente: porque echaron de ver que aviamos de perecer en aquella jornada; y que quedavā tan guerfanos, sin Sacerdote, y Religiosos, que ya he dicho mucho sentian el quedar sin consuelo espiritual de Sacramentos, y por el mucho amor que nos tenian, mucho nos estimavan, y lo sentian: y assi salieron desalados, particularmente los mas honrados cautivos, y vno á quien queria mucho el Rey, y tenia cuenta con las guertas y frutas, y todas las cosas del regalo del Rey, y por estimado suyo le estimavan los Alcaydes: y assi, con los que destos Alcaidesquedavan en Marruecos, para su govierno, hizo negociacion este cautivo: y los demas cautivos honrrados, y bolando en cavallos, como allà ay tantos, fueron, y nos alcançaron, con las cartas que de los dichos Alcaydes llevavan, y orden de vno dellos, el mas grave, que quedava como por Virrey en Marruecos, y muchas dadivas que les auian dado. Con esto, y otros dos Christianos que en nuestro lugar pusieron, nos tornaron á los Religiosos à Marruecos; y sin duda nos libraron de crueles trabajos, y de la muerte: porque todos los que fueron â aquella jornada, que duró mas de vn año, los padecieron, que viven los Moros que van assi en forma de guerra, como salvajes, en aquellos campos, sin abrigo, ni amparo ninguno, ni aun sin con que comer, passando con miserias. Y

como

como á los pobres cautivos Christianos no les dan nada, como queda dicho, ni tienen en donde ganarlo, ni en donde buscarlo en el campo, ni amparo ninguno, mueren muchos como sin duda murieramos nosotros, si allâ fueramos. Y assi mismo nos sucedieron otros casos de muchas afficciones, que contarlas todas fuera nunca acabar, y cansar en esta Relacion, que yo solo pretendo sea no mas de la sustancia del caso, para cumplir con la obediencia puesta, y la devocion de los señores que lo piden, y tanto me tienen importunado por ello. Y assi para lo dicho, basta llegar hasta aqui con la relacion de trabajos: y digamos aora como salimos dellos, llegando ótro tiempo, y disposicion Divina: y refiramos con esto aora el estado del nuevo Rey tan propicio para la Christiandad que nuestro Señor nos ha dado. Y de como assi por sus muchas virtudes morales, como por su buena inclinaciō, y aficiō á los Christianos, por ser hijo de Christiana, se han conseguido en su tiēpo los frutos, y bienes q̃ se irã refiriēdo, y cōtãdo, q́ no serâ menos gustoso q̃ lo pasado

Cap. XVIII. de la desastrada, y cruel muerte q̃ los mismos Moros dieron á este tan cruel, y mal aventurado Rey: y de la eleciō del presente que le sucediò, y sus virtudes morales, y amistad, y buena inclinacion a que le hemos inclinado, y ha tomado con España y con nuestro Rey Felipe, que Dios guarde, y muestras que ha dado dello, y bienes que á todos los Christianos ha hecho, y particularmente á los Religiosos, y à nuestra santa Iglesia Catolica; consintiendonosla en Marruecos tan publicamente, y la administracion de sus Sacramentos.

ES propria condicion del Demonio, que mientras mas persigue, y mas daños haze, donde halla puerta para hazerlos, y se la dan, mas se ceba en ellos, y la misma maña tiene el pecado, que mientras mas peca vn pecador, mas sed, y mas facilidad tienen en el pecar. Assi este monstruo de

de crueldades deste cruel Rey, que no solo las tuvo en las referidas de nuestra persecucion; pero otras mucho mayores con su gente, y Moros, en las quales se fue cebando, y enfrascando tanto, que mientras mas iba cometiendo, mas las buscava, y apetecia, y tenia facilidad en hazerlas con los miserables Moros, y pobres Christianos, y fue de manera, que cometiò lo que parece que es contra toda naturaleza, è inclinacion buena, aun de los mismos animales que por lo menos á su semejante ama, y nunca le haze mal; pero este Rey, fue al contrario, pues no solo con Christianos, y con enemigos; pero aun con su misma gente, y Moros, y con su misma sangre, de hermanos, primos y sobrinos, vsó destas grandes crueldades, como se vé, y mirará en toda esta relacion. Y digamos aora de la que le causó la muerte, que fue, que teniendo mucha gente de servicio, en su casa, assi de Moros algunos, como la mayor parte de renegados, y hijos de renegados, que le servian, y viven dentro de la Casa Real, no solo los tratava con crueldades de tormentos, palos, y açotes, sino que los mandava cerrar las puertas principales de la Casa Real, y que los porteros no los dexassen salir de aquel encerramiento como carcel, y no les dava cosa ninguna que comer, ni lo tenian, ni se lo dexava salir á buscar, con que perecian de hambre: y junto con esto, si por ello hablavan, aun sin hablar á vezes, los cargava de palos á menudo, y todo esto sin ocasion ni fundamento, mas de que el Demonio, que vive en estos, y su natural crueldad inventava, y incitava á estas. Con lo qual viendose assi afligidos Moros, y renegados, le deseavan, y tratavan la muerte, assi como el la avia dado cruel, no solo a nosotros: pero a muchos Moros, por sus passiones, y vengança dellos y sin culpa ninguna á dos hermanos suyos, y a dos sobrinos y a siete primos hermanos Xarifes de casta Real, que son los que heredan el que mas puede, quando falta Rey, y á

todos

todos los mató á fin de que no quedasse quien le heredas-se,y viniesse mas seguro. Y querer dezir, las las crueldades y muertes que hizo, no son para historia tan corta, basta dezir, que á pobres mugeres de las que avia gozado, y tenia á su vso, por muy cortas causas hizo sepulturas, muy hondas, é hizo echar en ellas vna sobre otra, y luego cubrirlas de tierra, y dexarlas alli encerradas, y otras crueldades de crueles açotes, y descoyuntamientos de miembros, que aun con los mismos de su Casa, y servicio hizo: y al Rey que aora Reyna, que era su hermano mismo, el menor que tenia, le avia puesto en vna prision muy apretada, en su mismo Palacio: y vn dia, que tenia determinado tambien matar á este hermano, permitiò Dios, que aquel mismo dia le matassen a el. Y fue en esta forma, que como estos criados de su Casa se vian tan oprimidos, y que avian de morir de hambre, con lo dicho andavan buscando modo como matarle: y el dia que he dicho salia el Rey de comer, a vn patio, y recibimiento grande, donde se juntan con sus Consejeros, y alcaydes, y tienen sus Iuntas, y Consejos, y asi como salió dixo á vn criado muy de su Camara, que tenia las llaves de las puertas principales de aquellas pieças, que tienen siempre muy cerradas, y andan con gran recato: porque de nadie se fian, y este Rey andava con mayor; porque sus mismas cosas le traiã arrastrando y asi saliendo este Rey, dixo al criado: Anda llamame à Zaide, que era vn gran privado suyo: y asi mismo le mandó le llamasse á otros dos, ó tres Alcaydes, tambien sus privados y muy grandes bellacos y malditos, como el, y de baxos nacimientos, y ruin gente, que esto tambien tuvo malo, juntarse con tal gente, que malas compañias haze á los señores malos, y de malos goviernos, y que vengan á cometer delitos tales, y perdicion de sus estados, y de sus cuerpos, y almas, como estè en esta ocasion lo perdió todo: y dizen, que embiava à llamar, segun se supo, a los dichos

chos Alcaides, para tratar, y poner en execucion la muer te que tenia dispuesta del hermano que oy Reyna: y assi como salió el criado, y abrió las primeras puertas, hallò alli luego cinco, ò seis renegados, ó hijos de renegados, moços valientes, y de hecho, que andavan espiando para el caso que sucedio, que ya todos ellos procuravan ocasion, y estavan dispuestos a matarle; y assi les dixo el criado que salio que era camarada, y compañero en el proposito que tenian. Entrad, que ora es buena ocasion, que ai queda solo en este mejuar (que assi llaman aquellos patios, y sitios) y con esto, aviendoles dexado el criado las pvertas abiertas; ellos entraron, y las fueron cerrando, y le hallaron sentado en vna silla, que alli tiene sola: porque todos los demas se sientan en el suelo sobre alfombres por humildad, ó sombra, è hipocresia della, que les dexó en sus embelecos el maldito Mahoma. Y el Rey, assi como de repente los vido, imaginando, que no venian de buena, se alborotò, y luego al punto le tiraron dos pistoletazos, y no le hirieron: porque andava armado, no solo por los rezelos que traía de tener tantos descontẽtos y enemigos, sino que obró Dios vn milagro, que desde el punto que martirizó al Venerable Padre Fray Iuã de Prado, le pvso Dios vn tan gran temor en su persona, que nunca se hallava seguro, y perpetuamẽte, quãdo iba andãdo por momentos bolviendo la cabeça atras cada momento, sospechoso, sin poderse quietar, ni sossegar, y supe yo, que dixo á vn amigo, ò amigos suyos (este Cazize que mate me ha puesto estos temores, que no puedo quietarme dellos) y por esto aunque nos deseava matar á los compañeros, y tantas vezes nos tuvo a punto dello, algo dizen que le detuvo estos temores que le quedaron de la muerte que avia dado al Venerable Padre, y por todo siempre andava armado. Y assi como vieron los matadores, que lo estava armado, y que no le avian herido,

tiraronle vnas escopetas valientes, y hizieronle algo con ellas, y con estocadas de alfanjes: y el Rey rogavales, que no le matassen, q̃ el les haria bien, y lo jurava; pero ellos le dixeron, que era ya tarde, y con todo se les iba huyendo, y escapandose por vna puertezilla falsa, que si se les fuera no dexara vivo simiente de Christiano, ni ninguno de los criados de su Casa, ni Moro de quien tuviera sospecha segun era de vengativo, y de cruel; pero vn valiente moço, que aora es Baxaa, aguijó á la puerta, y le assió de los cabeçones, y diò con el en el suelo, y con los mochos de las escopetas le davan en aquella cabeça, haziẽdosela pedazos y con los Alfanjes le iban atrabesando, y dando, grandes heridas, y con alabardas que alli tenian: porque algunos eran guardas del mismo Rey, se las metian en su cuerpo, como si fuera vn saco de paja: y dizen, que tardó en morir aunque con tantas heridas, y contan rigorosa muerte: y tambien dizen, que les echava vnos ojos llorosos, y les pedia misericordia; pero no quiso Dios que la hallasse quien tan poca, ó ninguna avia tenido con nadie. En fin el espiró alli miserablemente, debaxo de los pies de todos, y dandole patadas, puntillones, y menosprecios, el que tan altivo, y sobervio se avia visto en aquella silla de Emperador, juzgando y menospreciando a todos, y haziendo tan injustas crueldades, digno, y justo castigo de lo que merecia, y pronostico manifiesto del terrible que en el infierno tendrá. Y acabado con su muerte, luego al punto entraron todos estos matadores a la parte de su Casa Real, donde tenia preso, y encerrado al hermano que oy reyna, y el guarda suyo le tenia las llaves de su carcel, que tambien era de la liga de los que deseavan esta muerte, abrio las puertas, y le sacaron luego a este Principe, y le llevaron, y sentaron en la silla del imperio, que en la Casa Real tienen, que es la primera ceremonia que hazen, y los mismos le pregonaron luego, alli en la Casa Real, por Rey de Marruecos, y

le besaron el pie. Y como las puertas estavan cerradas cõ llave, á las vozes, y alboroto que se oia dentro avian venido gran cantidad de Moros, y davan golpes, que quebravan las puertas: y dentro, primero poniendo en orden la gente que avia, que ya todos eran amigos, el nuevo Rey mandó abrir las puertas. Y este Rey, que aunque de poca edad, era buen moço, valiente, y de buen brio, se puso delante de todos, cerca de la puerta: y assi como de golpe entraron los Moros, les dixo el nuevo Rey, con vna voz grande, severa, y de autoridad. Que quereis ver? Veis á vn Rey muerto, señalando al muerto: Y veis aqui a vn vivo, señalandose a si. Y los Moros se quedaron pasmados, sin hablar palabra, y los mas le fueron besando el pie, y reconociendo por Rey: y luego aquella tarde con atabales, y y otros instrumentos musicos, y gente de acavallo, le fueron pregonando por Rey por toda la Ciudad, y se quedó por Rey, y enterraron al muerto. Este nuevo Rey es hijo de Christiana, que su madre lo fue, hija de cautivo, y cautiva Christianos, que el padre della era Castellano viejo, y entrambos, padre, y madre murieron alli, como buenos Christianos, y estan enterrados en nuestra Iglesia. Y teniẽdo esta hija donzellita muy pequeña: pero ya de algun entendimiento, por ser muy hermosa, el Rey, padre deste Rey presente, y de los demas dos que hã Reynado, matãdose vnos a otros, se enamorò, desta niña, y la metiò en su casa, y la vistiò por fuerça de Mora, y la criò en ello, y despues de grande se casó con ella, y vino a tener este hijo, que por el modo dicho vino á ser Rey. Y assi, como quien tiene sangre de Christianos, siempre ha careado a ellos, y Dios le diò tan buen natural, que en razon de virtudes morales, ningun Principe del mundo le haze ventaja, pues es muy caritatiuo con todos, muy dadivoso, y generoso, vna boca de risa, con todos, y muy manso, y pazifico, y sin crueldad ninguna, que aviendo recibido hartas injurias

de Moros, pues muchos ſontraidores, y de ninguno ay que fiar, particularmente aviendolas recibido grandes en levantamientos, que en la miſma Ciudad le han hecho, y en muchas otras partes del Reyno, por verle tan inclinado a los Chriſtianos, diziendo, y preſumiendo, que el tambien lo era: con todo de ninguno ſe ha vengado, ſino que todo lo ha pacificado con mucha prudencia, y ſu pacifica condicion, y a todos ha perdonado, luego que vienen a pedir perdon, con muy alegre roſtro, y quietud: y lo mas que tiene de virtud, de que ſe eſpantan los miſmos Moros, como ellos ſon tan carnales, que como ſe ha dicho, tienen á ſu vſo todas las mugeres que pueden ſuſtentar, ſiendo excesſivo, y abominable el numero que algunos hã tenido; pero eſte Rey, ſiendo vn mancebo muy diſpueſto blanco, fornido, y valiente hombre, que el primero que entra en las batallas, y peleàs, en ſus exercitos, es el, y con todo tiene eſta virtud, de la caſtidad de tal manera que ſola vna muger tomò, y con ella ſe casó, y jamas tomò otra, y es ſu vida tan recatada en eſto, que no ay quien pueda preſumir, que aya conocido otra muger. Y aſsi eſte Rey, con ſus buenas inclinaciones, y virtudes, luego que entró Reynando procurò deshazer los agravios, que ſu hermano el Rey muerto, avia hecho, y reſtituyó haziendas, y ſoltó muchos preſos, y entre ellos a noſotros los Religioſos, y nos ſacó de las mazmorras: porque le dixeron los Moros graves, y mejor intencionados los agravios que nos avian hecho, y como aviendo venido con ſalvo conduto, nos avian quitado la libertad que ſe nos devia, y tomadonos por cautivos, y lo miſmo hizo, con Franciſco Roque nueſtro compañero ſeglar, y a todos nos dió libertad, y licencia, que nos viniesſemos a Eſpaña, y la diò a otros muchos Eſpañoles de gracia. los quales ſe vinieron a ſus tierras de Chriſtianos, y mi compañero Fray Gines, ſalió tan acabado, y rendido de los malos tratamientos, carceles, y mazmorras,

tormentos, y trabajos padecidos, que no estava de provecho para nada, sino muy malo, y acompañando a esto el ser Religioso lego, aunque tan virtuoso, y entendido, y considerando todos, que con esto muy poco podia aprovechar a las almas, todos le aconsejamos, que se tornasse a España y por lo menos dispusimos con el, que viniesse a Mazagan, fuerza de Christianos a curarse, y asi se vino a Mazagan, y con el Francisco Roque, en su compañia, que tambien salio harto rendido de los trabajos, y tormentos padecidos, que se verificó la profecia del Venerable Padre Fray Iuan Prado, quando llevandole de la primera carcel a assaetearle dixo: Tenga buen animo señor Francisco Roque, que se ha de ver libre destas prisiones, y muy honrado, como ya mas largamente queda referido. Y yo entonces, aunque no estava menos afligido, y acabado; pero considerando en la soledad que quedaria aquella Iglesia, y quan desierta sin Sacerdote ninguno, y por el consiguiente todo aquel cautiverio, y Christianos, y principalmente, porque sabe mi Dios, y me es testigo, que no me fue menester mucho estas consideraciones, ni otras, ni ninguna fuerça para quedarme, pues siempre estuvo mi corazon, y alma puesto en que sino es hecho pedazos, y con el fin que deseava, no avia de salir del cautiverio: y asi determinè de quedarme solo alli: y negociè con vno de los Baxaes que avia, que este avia hecho, que entrambos eran renegados Españoles, que por entonces me quedasse: y con esto se vinieron mis compañeros Fray Gines, y Francisco Roque, y quedè yo. Y sucedió luego, dẽtro de muy pocos dias que me parece serian como diez, ó doze, q̃ vno destos dias llevaron todos los Christianos cautivos a la Albadea, a trabajar, y limpiar los estanques, y jardines del Rey, que quedan referidos, atras, y a mi me dió gusto de irme cõ los demas cautivos, como estava solo, por ver mejor, y cõ mas libertad, con el nuevo Rey tan bueno, todas aquellas curiosidades

de

de aquella casa, y jardines: y estando trabajando en ellos los cautivos Christianos, y yo alli con ellos, a ora de las diez, o las onze de la mañana, abrieron sin pensar vna puertezilla falsa desta Albadea, y jardines, y vimos salir al Rey, y algunas mugeres Moras con el: y assi como vimos mugeres, como sabian la pena que ay en viendolas de cortar la cabeça, no sabiamos agujero en que meternos, y huimos bolando, vnos por vna parte, y otros por otra, escondiendonos como podiamos: y como el Rey viò nuestra afliccion y cuidado, nos començo a llamar, y dezir: Christianos, Christianos no huiais, aguardad, aguardad, y ni por esso, ni por estotro ninguno se dexava de esconder, que era tanto el temor de todos, por lo qual dio vozes al Arraez de los cautivos, que siempre como Alcaide, y guarda principal dellos, va en su compañia a qualquiera parte que los llevan, como persona que ha de dar cuenta dellos, y bolverlos a la tarde a sus carceles, y mazmorras: y assi este salio al mandado del Rey, y viendoque le llamava por su nombre: y en viniendo a su presencia, le mandó, que no temiessen, que el venia con su madre, y su muger a verlos, y que no se les seguiria ningun daño desto, sino bien que les queria hazer, como se le haria siempre de alli adelante. Y con esto fue el Arraez a todos, y nos sacó, y juntó alli; y se llegó el Rey con vna boca de risa, y luego su madre muy alegre, y su muger tambien alegre; pero cõ gravedad mas cuidadosamente dissimulada, y cõ ella otras dos, ò tres Moras, que parecian grandes señoras, devian de ser de las hermanas del Rey, que tenia allì algunas, ó hermanas de la muger, que tambien tiene otras, pero estas muy risueñas y alegres, y hermosamente vestidas, y adornadas a lo mosaico: y assi juntos todos, el Rey, y su madre, nos hablaron, y consolaron, y nos dixeron, que nos consolassemos, que ya se avian acabado los trabajos, y que de alli adelante no querian que ningun Christiano salies-

se

le atrabajar, sino que a todos nos querian hazer bien porque supiessemos que eramos sus hermanos: y assi como lo dixo lo cumplió el Rey, que en mucho tiempo no consintió que sacassen ningun Christiano al trabajo, sino que mãdava alquilar Moros, para que trabajassen en todo lo que solian los Christianos, y lo cumpliera siempre, hasta que destas, y otras equivalencias que hazia con los Christianos los Moros se inquietaron, y le vinieron a alçar çancadilla, y se alborotò toda la Ciudad, diziendo que era Christiano y se pusò en arma, y causo gran altercacion; pero despues se quietò con prevenciones que hizo el Rey, y su prudencia, y fue necessario tenerla mayor en esto de los cautivos que avia tenido, y que acudiessemos los Christianos a nuestros trabajos, aunque, en todo nos sobrellevava; pero en esta ocasion que digo, en que estavamos en la Albadea, el Rey por vna parte, y su madre por otra, nos preguntaron a cada vno, de cõde eramos? Y como nos llamavamo? Y quiẽ nos avia cautivado? Y otras mil cosas assi: y la muger del Rey, y las otras Moras, que no sabian nuestra lengua, ni la entendian bien, se ponian a oirnos, y preguntavan a la madre de Rey, que que deziamos? Y assi estuvieron vn gran rato con nosotros: y luego sacò el Rey meticales, que son como escudos, ó doblones de oro, q́ es lo mas fino q̃ se halla en el mũdo, q́ llaman ã oro de Arabia, ò de Tiber, y nos fue dando, y repartiendo a todos: y llegã do a mi, me dixo, que como estava yo alli? y que como no me avia ido con los demas? y alli le satisfizimos como pudimos: y me dixo: Que no queria sino que me fuesse a descansar á mi tierra, que no me entendia yo, y que despues tratariamos desto, con lo qual me fue á dar vn puño de meticales, y yo encogi las manos a los meticales, y no quise nada, y el Rey començo a porfiar, que tomasse, que tomasse, y como yo siempre estava encogido, llegò el Arraez de los Christianos, y le dixo: Muley, no le des nada, sabete, que estos Religiosos no lo

o matarán, ni pueden: porque son Frayles de San Francisco, y tienen hecho voto de no tomar dineros, ni tener nada en esta vida; y assi ay en el mũdo infinitos Frayles destos, y en toda Turquia, y en Ierusalẽ, China, y en las Indias, y en todas las partes deste mundo, y se sustentan sin tener nada, y trataron assi algunas cosas de nosotros, y quedó espantado el Rey, y las mugeres: y con esto preguntó el Rey al Arraez, si dandoselo a el, si nos podia el mismo Arraez dar de comer, y lo que huviessemos menester? Y le respondió el Arraez, que si, que esse era el modo como podiamos vivir, y remediar nuestras necessidades. Y el Rey dixo entõces: Pues toma, y gasta esto en lo que huvieres menester, y le dió mucho mas que doblado de lo que avia dado a los demas. Y con esto nos dexaron consolados, y se fueron, mãdandome a mi, que le viesse, y al Arraez, que me llevasse, con lo qual el Arraez, y yo fuimos con harto cuidado, y pena, el Arraez, porque le obligava a llevarme delante del Rey, como el se lo avia mandado, y por otra parte temia el hazerlo: porque desseava que yo permaneciesse en el cautiverio, y estava sospechoso, que el Rey me avia echar, y mandar ir a mi tierra: y yo assi mismo tenia el mismo temor, y que no me echasse de donde tanto mi alma deseava estar, y permanecer hasta la muerte, y con esto entrambos andavamos perplexos en lo que hariamos, y dãdo trazas como todo lo escusariamos, como se verá en el capitulo siguiente.

(.?.)

Cap. XIX. De como me mandò llamar el Rey, y fue fuerza verme con el, y de los edificativos coloquios que con el tuve, y como le gane la voluntad y dispuse traer mas Religiosos compañeros, y fundar Convento, y embiar a España los huessos q̃ quedaron quemados del Venerable padre.

CVidadosissimos, y con grandes penas quedamos el Arraez, y yo, todo el cautiverio, de lo que el Rey en la ocasion arriba referida me avia dicho, que porque no me avia ido yo, con los demas, que avia embiado, y dado libertad? Y de aver mandado al Arraez, que me llevasse á su presencia, y el Arraez, y yo lo fuimos dilatando, y escusando haziendonos olvidadizos de no ir, ni ver al Rey, por temer de que no tratasse de que yo me fuesse, hasta que el mismo Rey se acordó, y dixo al Arraez vn dia, que como no me avia llevado a hablarle? que fuesse luego por mi. Y aunque yo no guste de la ida, que mas quisiera, que nunca se acordara de mi, y que me dexara en mi quietud alli; pero en fin huve de ir: y llegando a su presencia, con muy buena gracia me recibió, y preguntó como me iba. Y yo le respondi, que muy bien, con la merced que me hazia. Y el replicó. Yo te la deseo hazer; pero porque no te fuiste con los otros Christianos, a descansar a tu tierra? Y yo le respondi Señor, yo deseo mas quedarme aqui en servicio de V. Magestad, y con el Baxa Bahamut (que assi se llama vno de los Baxaes) embiè à suplicar a V. Magestad, me diesse licencia para quedarme, y el Baxa me respondio otro dia, que me podia quedar, y assi me quede, presumiendo siempre, q̃ era con licencia de V. Magestad, y lo tenia por bien. Y el Rey me respondiò. Bien està; pero yo te querria aconsejar, que te bolviesses a tu tierra: para que quieres tu estar en la que has padecido tanto? Mira que yo querria, que ya que sé que has tenido tantos trabajos, y recibido tantos tormentos, que aora que tienes licencia mia, y ocasion,

ſion, te fueſſes a donde tuvieſſes deſcanſo, y quietud. Y yo le dixe. Señor, yo tengo muy conſiderada la merced q̃ V. Mageſtad me haze, y lo que me importa, y conviene quedarme aqui: y aſsi, la mayor merced que V. Mageſtad me puede hazer, es dexarme eſtar, y en eſtas coſas tuvimos muchas demandas, y reſpueſtas, y altercaciones, aſsi ſobre ello: y quando el Rey me vido porfiar tanto en quedarme, me dixo: Mira que no te entiendes, ya ves quan poco duramos los Reyes en eſta tierra: y ſi tu te confias en el amparo que puedes tener en mi, otro Rey me ſucederá otro dia, que te ponga en mayores trabajos, y tormentos que mi hermano os puſo. A lo qual yo le reſpondi: Señor, yo no confio ſino en el amparo de mi Dios, aunque eſtimo el de V. Mageſtad, ni temo tormentos, ni trabajos, que á mas que á ello eſtá diſpueſta mi voluntad: y como eſto de padecer por el fin que noſotros llevamos no es coſa uſada por allá, ni aun entre los Principes, y Señores muchos de por aca ſe vía buſcar nada deſtas coſas, pues de tantos apetitos, y regalos tratan, y tan poco acuerdo tienen algunos de Dios, y de ſu ſalvacion. Con eſto causele á eſte Rey en ſus penſamientos, è imaginaciones alguna confuſion, en dezir, que queria padecer tormentos, y trabajos, por eſtar alli, no sè ſi fue admiraciõ de mi confiancia, de que quiſieſſe padecer mas de lo que él ya ſabia que avia padecido, ó ſi fueſſe tomar alguna mala ſoſpecha de quererme quedar alli con tales trabajos, penſando ſi yo fueſſe eſpia, ò tuvieſſe algunos malos fines, ó daños de ſu Reino, el quererme yo quedar expueſto á tales rieſgos, y tormentos, que como eſte Rey tiene tan buen entendimiento, no le faltarian muchos diſcurſos, y algunos deſtos me parece tendria, y moſtró en ſu ſembãte: y aſsi con ſuſpenſion me dixo: Pues ven acá: porque quieres tu padecer eſtos tormentos, y quedarte aqui con ellos? Y luego en la accion, y modo de preguntar le cono-

ci biē, y echè de ver su altercaciō, y acudiendo à la satisfacion, primero se la quise dar espiritual, y le dixe: Señor, no entiendas que mis propositos vā mal fundados, y no son de Dios nuestro Señor: Señor, advierte, que todos deseamos nuestra salvacion, y gozar de Dios, y servirle mucho para ello: y entre las cosas que mas le agradan en esta vida, no ay otra mas subida, y que mas estime Dios nuestro Señor, que es la caridad, y por esta caridad, como medio de mi salvacion, y por favorecer con ella á estos pobrezillos Christianos cautivos, que aqui ay, y consolarlos estando en su compañia, y rescatarlos, si tu hermano nos huviera recibido bien, vine aqui: y asi, las obras tan de Dios, que vn hombre por su amor comiença, nunca las ha de dexar, si quiere conseguir el buen fin dellas, aunque mas padezca, y contradicion tenga, ni ha de bolver atrás. Y asi, este es el fin que yo tengo en querer quedarme aqui. Lo qual oyendo el Rey le agradó mucho; pero mirando solamente á la buena voluntad, que, ya pareció me avia tomado, me tornó á dezir, Mira, todo esso es muy bueno, y me agrada mucho; pero yo te quiero bien, y no querria que padeciesses mas, ni te que dasses en estos trabajos: Mira, que con todo esso yo te aconsejo, que te vayas a tu tierra á descansar, que mejor estarás allá sin esperar ningunos destos trabajos. Y viendo yo que con lo primero no le auia vencido, y que esta gente no le quadra tanto, ni se acomodan ni dispone el interior las cosas, espirituales, ni los trabajos, ni el padecer, por amor de Dios, como quien tan poco trato de espiritu tienen, le quise obligar por terminos vrbanicos, honrrados, y de estimaciones del mundo, de q̄ ellos vsan mucho, y mas abraçan, y asi le dixe: Señor, yo no me tengo de ir aora, dandome U. Magestad licencia: y quiero que sepa que otra cosa noble, y honrada me fuerça á quedarme aqui, y es que yo soy de mi nacimiento hombre hōrado, y de noble sangre, y en tomādo este habito que trai-

go todos los somos mas, y estimados en el mundo: y como tal te digo, que aqui nos han afrentado mucho, levantandonos testimonios, y diziendonos, que venia á inquietar, y alborotar este Reyno, y todos llenos de traiciones, y embustes, y era tan diferente el fin de nuestra venida, que si tu hermano nos recibiera bien, como Embaxadores de vn tan gran Principe, como lo es el Duque de Medina Sidonia, y huviera admitido nuestra embaxada, huviera sido nuestra venida de grandes servicios, y vtilidades de los Reyes, y Reynos de Marruecos, con muchos presentes de valor, y de estimacion, y correspondencias, que avian de venir, por nuestra ordē, y mano, y ofrecia el Excelentissimo señor Duque de Medina. Y assi, señor, yo como noble, y Religioso de habito tan estimable, no quiero, que quede tan mala fama de mi, y de mis compañeros, quierolo satisfazer primero con mi y buen proceder, y obras, que en mi verás, y quando lo aya satisfecho entonces me iré. Y estas son las causas de quererme quedar. Lo qual todo cōtentò, y edificó mucho, y tanto al Rey, que me respondió muy contento: Aora digo, que eres hombre honrado: aora digo, que eres hombre honrado; hōbre honrado eres: Ea pues, si tu quieres, quedate mucho de norabuena, quedate. Y quedó el Rey tan contento, y pagado destas cosas, y otras razones assi que le dixe, y con tanto apoyo, y aficion de mi persona, que luego me quiso hazer mercedes, y dar todo lo que huviesse menester, y con tal disposicion me dixo: Aora pideme lo que quisieres: Mira lo que has menester, que todo te lo darè. Y yo le respondi, que agradecia la merced que me hazia, y queria hazer; pero que yo no avia menester nada. Y replicòme el Rey, y dixo: Como no has menester nada? Yo sè que avrás menester, y tendras necessidades (pideme, pideme, replicó dos, ó tres vezes) lo que huvieres menester, que todo te lo darè. A lo qual torné yo á dezir: Digo señor, q̄ yo no he menester na-

da, que si lo huviera menester se lo suplicaria á V. Magestad. Y el Rey con esto me pareció que se avia entristecido y me dixo: No es possible que no ayas menester nada. Y quando consideré, que sentia que yo no le pidiesse, le quise satisfazer, y le dixe: Señor, no dexo de recebir la merced que V. Magestad me quiere hazer, ni dexarla de estimar, y tomando yo mi habito cō las manos, dixe, sino que, señor, ha de advertir V. Magestad, que el Fundador, y Padre que nos dio este habito, que fue vn gran Santo, nos dio Regla, á que estamos obligados de guardar, y nos enseñó tanto el desprecio de las cosas desta vida, que ni las podemos tener, ni posseer, ni otra cosa que algo valga, ni tomar nosotros, dineros con las manos, ni vsar dellos, sope na de pecado mortal, y nuestra condenacion. Y assi yo no puedo tener, ni posseer nada; y por esto dixe, que no he menester nada deste mundo. Y luego en continente, tomandome el Rey mi habito con su mano, me dixo, Como dizes que no has menester nada? Por lo menos no tienes necessidad deste vestido? Y respondi yo: Si señor. Y señalando el Rey su boca con su mano, me dixo: Y comer? Y dixe yo: Tambien, señor. Y me respondió: Pues esto no te lo podrè yo dar? A lo qual le respondi: Pues, señor, si yo veo en la disposicion de V. Magestad, que esso, y mucho mas me hará merced, quando yo lo huviere menester, no es cierto que me lo dará? Y respondió el Rey: Si todo quanto quanto quisieres te daré. A lo qual yo le repliquè: Pues señor, si yo lo tengo seguro en manos de V, Magestad, para que quiere que me encargue dello, ni tenga cuidado de guardarlo, y conservarlo? Esta es mi regla, y modo de vivir, quando yo le huviere menester lo suplicarè a V. Magestad me lo dè por amor de Dios. Y con esto quedó el Rey tan suspenso, y edificado, y Dios se lo puso esta edificacion tan en el coraçon, que me dixo muy suspenso, y elevado: Anda vete con Dios: vete cō Dios, que eres hombre

bre de Dios: y yo me iba, y adverti, que el Rey quedava toda via triste, porque no me avia dado nada, ni yo lo avia querido, y pensè de presto entre mi, que le pediria, y ocurriome luego, y ya que se iba le dixe: Si señor, quiero que V. Magestad me haga merced: y el Rey con mucha alegria y contento de que le pedia, bolvió a mi, y me dixo: Si, si, pide, pide. Y yo le dixe: Señor, los Cazizes Christianos siempre vivimos en nuestras Iglesias, quiero de Dios, y de V. Magestad, que me dè para mi morada aquella Iglesia de los Christianos. Y dixo el Rey con mucha alegria: Si, si, tomala, tomala. Y respondi yo: Señor, quierola para mi y para mi Orden, Y respondiò: Si, si, tomala para ti, y para los tuyos, losr que tu quisieres. Y con esto le dixe yo: Señor, haga V. Mag. que me metan en la possession dello: y luego mandó a vn Alcayde, ò Secretario suyo, que fuesse, y me metiesse en la possession. Y con este fundamento se me puso en la imaginacion, y fui con ella, y tome traza de de fundar alli el Convento que tengo. Y assi, luego de alli a pocos dias, como vn mes, ó mes y medio, de proposito me fui á encontrar con el a vn passo de su guerta, por donde solia passar, y luego que me vió me llamó, diziendome: Caziz, Caziz, que quies? que quies? has menester algo? Y yo le dixe: Si señor, y començò á dezir yo: Señor, estoy aqui muy solo, y me hallo muy encogido, y triste, sin compañia: y assi como lleguè á esta palabra se entristeció el Rey, y me atajò, diziendo: Pues que quieres irte? quieres irte? assi como mostrando pesar dello y al punto le respondi yo: No señor, no quiero irme, sino que como me hallo tan solo querria que V. Magestad me diesse licencia para traer algun compañero de mis hermanos de mi habito, para mi compañia. Y el Rey me respondiò: Si, tienes razon, trae los que quisieres, y me mandò dar salvoconduto para ellos; pero los Secretarios, que han de hazer estos salvos condutos, me dixeron;

ron: Ya ſabes, que ſe han de ver las perſonas â quien ſe dan los ſalvos condutos, y tomar las ſeñas dellos, para hazerles carta; pues ya tienes licencia traelos, y luego les haremos carta: no ſe yo ſi ellos hizieron eſte reparo por peſarles de que el Rey dieſſe tal licencia, y que vinieſſen mas Cazizes Chriſtianos, ò meramente por entender aſsi la eſcuſa que puſieron; pero yo, como tenia al Rey de mi mano, no quiſe ſer mas moleſto, ni porfiar mas: por que tambien me pareció, que mejor hechos ſerian eſtos ſalvos condutos preſentes los Religioſos: y aſsimiſmo, porque haſta entonces no ſabia ſi me los embiarian, ó quantos vendrian; pero esforçado, y animado con eſta licencia, y diſpoſicion que entodo via, puſelo luego por obra: aſsi miſmo tambien, porque yo andava con grandes cuidados con las Reliquias de mi compañero el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, que aviendolas ſacado milagroſamente, las tenia yo eſcondidas de baxo de tierra, en parte exquiſita, donde ſolo Dios, y yo lo ſabian: porque no me faltaron hartas perſecuciones por ellas, aſsi de Moros, que algunos que ſabian que eſtavan en mi poder amenazavan, como mayor perſecucion de los miſmos cautivos Chriſtianos, que les avia dado vna tentacion, diziendo, que ſi ellos las tuvieran en paſſeſsion, los reſcataran á todos, la religion, y Reyes Chriſtianos por el entrico dellas y aſsi me hazian perſecucion tanta, haſta quererme con picos romper la Igleſia, para apoderarſe dellas, con que ſino fuera por mi maña, y cuidado, vinieran à ſu poder y mas ſi eſto ſupieran los Moros, ſin duda ſe perdieran las dichas Reliquias, y aſsi las deſeava poner en ſeguridad, y embiarlas á Eſpaña; y no oſſava eſcrivir ſobre ello, y ſobre todo á mis Prelados, y al Excelentiſsimo ſeñor Duque de Medina Sidonia, de quien ſiempre me vali para todo lo que alli ſe me ofreció: y por lo que no oſſava eſcrivir, era: porq̃ los Moros ſon muy rezeloſos, y en los puertos, y otras

par-

partes, escudriñan, y abren las cartas que topan, y miran lo que va en ellas; y asi no me atrevia á escrivir estas cosas en carta. Con lo qual todo me determiné, confiado en mi Dios, de irme, yo solo Christiano, en una Cafila de Moros, que se aparejava a partir, y llegarme a Mazagan, y hablar para todo esto â don Francisco Mascareñas, Conde de Castelnovo, que entonces era Capitan General, y Governador de las fuerças de Mazagan, y asi lo puse por obra, tal, que los Christianos cautivos, y Moros, lo tuvieron por gran atrevimiento, y mucha confiança, por ir yo asi solo, entre tantos Moros, y ser tan traydores, y perversos muchos dellos; pero yo confiè en mi Dios, y en la obra tan santa, en que me exercitava, é iba a tratar, y disponer: y asi fui, y bolvi a Marruecos felizmente, gracias a nuestro Señor, aunque entre los mismos Moros no me faltaron mofas, y cosas que sufrir de algunos, y amparo de otros, y la paciencia lo vence todo en tales ocasiones. Y llegada esta Cafila de Moros, y Judios conmigo a la fuerça de Azamor, de Moros, dos leguas de Mazagan, que es donde paran, luego avisé al Conde de Castelnovo, rogandole, que saliesse al campo a hablarme, que no quise entrar en Mazagan: porque como sabe mi Dios; siempre tuve proposito firme de nunca mas entrar en tierra de Christianos, hasta morir en la demanda, ó conseguir el fin que alla nos llevó, sino que las ocasiones ofrecidas, siempre consideré eran de Dios, y la fuerza que me ha hecho este Rey, que venga á España, como adelante se dirá, me ha forçado a venir, y el parecerme, que avia de ser para mayores bienes, y establecimiento de mi Covento alli, por los bienes dichos, que alli hazemos, y aunque alli el dicho Conde: porque era Santo, y muy devoto de la Orden, me porfió, que llegasse, y entrasse en su fuerça, y descansasse algunos dias de mis trabajos, y los que avia traido. Por el camino, viendo que no fue posible conseguirlo

con.

enemigo, saliò al campo, como vn quarto de legua, ó poco mas, de la fuerça de Mazagan, con toda su gente de guerra, y cavalleria: assimismo con la gran devocion, y santidad de la Condesa su muger, se atreviò con sus damas a llegar hasta el lugar dicho, con que todos nos consolamos mucho en el Señor, y yo comuniquè todo lo dicho con el Conde, y escrivi desde alli, sobre ello al Excelentissimo Señor Duque de Medina, y a mis Prelados, que me embiassen compañeros, y ordenassen de venir, y sacar de alli aquellas Reliquias, avisandoles en el peligro en que estavan. Y con esto me bolvi luego a la fuerça de Azamor, y de allì á Marruecos, y Cafila, y junta de Moros, que luego huvo; y por no ser prolijo demasiado en esta relacion, abreviando en estos puntos, digo, que con las dichas mis cartas, que à España llegaron, y otras que en esta materia, tuve ordenè de escrivir, y diligencias que el buen Conde de Castelnovo, y mis compañeros Fray Gines de Ocaña, y Francisco Roque Benet (que aun en Mazagan se estavan) hizieron, al Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia ordenó de embiar á visitar al dicho Rey de Marruecos, y para esto embiò vn Religioso grave de nuestra Descalcez, por Embaxador, encargado, que con secreto truxesse las Reliquias á España, y con el me embiaron a mis Religiosos compañeros: y porque fuesse mas autorizada esta embaxada, hizo el buen Conde de Castelnovo, que Dios tenga en su gloria grandes gastos, y embiò vn buen presente al Rey de Marruecos: y con el dicho embaxador, y mis Frayles compañeros, a Francisco Roque, que como hombre tan inteligente en la tierra, y corriente con el Rey, y con todos los Alcaides lo dispusiesse todo como lo hizo, y ayudó mucho al Embaxador, y à todos, y fueron recibidos muy bien como se dirà en el capitulo que se sigue.

Cap. XX. De como el Rey de Marruecos recibiò, y despachò bien al Religioso Embaxador del Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, que vino por las Reliquias, y como yo se las entreguè, y como se acabò de disponer el fundar allì el Convento, y le hize, y fundè, y la disposicion que tiene el, y la Iglesia, y exercicios espirituales en q̃ allì nos exercitamos: y cosas particulares y milagrosas que en su conservacion han sucedido.

LLegado pues a Marruecos el dicho Religioso, Embaxador del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, el Rey presente de Marrnecos, como tan inclinado como le teniamos á las cosas de España, y el lo es, y desde luego lo mostró tanto ser á los Christianos, recibió muy bien al dicho Religioso Embaxador, y a todos los de su compañia, y les hizo muchas honras, y buen hospedage, y alli yo comunique con el dicho Religioso Embaxador, lo q̃ me avia passado con el Rey, y en el buen punto que tenia mi pensamiento, de edificar Convento, y que seria bien, que entre las demas cosas de su Embaxada pidiessemos, que nos señalasse sitió para edificar, y para nuestra morada, y que nos lo diesse en possession, como a mi avia dado la Iglesia, para mi morada, y licencia, para traer compañeros, como queda dicho y assi se pidió a el Rey, y lo cõcedið, embiando vn Secretario, Alcaydes, y otra gente noble, que diesse possession de todo, y nos hizo cartas dello, firmadas con sus sellos Reales, y otorgado para nuestra morada, y possession, y para todos los Religiosos de nuestra Orden, que alli viviessen. Y con esto, aviendo despachado el Rey a este Religioso Embaxador, muy bien, y con todo agassajo, y buen despacho, y yo aviendole entregado en secreto las Reliquias, y venidose con todo a Mazagan, yo que quedé con mis compañeros, procurè, y puse por obra el hazer forma, y fundar nuestra habitacion, y Convento, y ayudado de los cautivos Christianos, que ay algunos buenos oficiales de todas artes, y con valer como

valen alli baratos los materiales, vine yo a hazer mi Convento, con todos sus requisitos, de dormitorios, celdas, refitorio, y oficinas, y todas las demas cosas necessarias, y serviciales del dicho Convento, y aderezé la Iglesia mas curiosamente, que tiene su cuerpo de Iglesia, y Capilla, y su reja, que divide el cuerpo de la Capilla, tan bueno todo, como qualquier Convento, que entre los Descalços vsamos por acá, y vn cruzero en medio de la Capilla, que la haze mayor, y a la vna parte deste cruzero, se pone la pila del bautizar, quando ay niños de los cautivos Christianos, que ayan de recebir este Sacramento: y en la otra parte deste cruzero, en lo alto, està el Coro, con sus gradas correspondientes a la Iglesia, y vna puerta, por donde se entra a el, que corresponde al dormitorio principal: y este Coro està muy curiosamente hecho, y adornado todo de pintura, y las gradas, que suben de la Iglesia a èl, todas de azulejos, y con sus barandas a los lados de las gradas, y por todo elliēço del Coro; todas pintadas, de colores, de suerte, que para la Semana Santa, quando se ha de hazer el monumento, alli le hazemos, y esta tan adornado, que con muy poco mas que le ponemos, y su Altar, y Custodia, està muy vistoso, y tanta decencia, y autoridad, como tienen los curiosos que por acá se hazen: y debaxo deste Coro está la Sacristia muy buena, y adornada pieçe, desuerte, que para Iglesia Parroquial, y Covento hecho, y derecho, no le falta ningun requisito. Y assi hecho esto, y avisada la Provincia de san Diego de Andaluzia, de donde somos hijos, y salimos a fundar aquello, y de las licencias que el Rey de Marruecos nos dio para fundarlo, la dicha Provincia avisó a Roma al Sumo Pontifice, y Congregacion de fide propaganda, del estado que todo aquello tiene, y de la possession del Convento que alli el Rey Moro nos ha dado, y embió las licencias, y cartas que desta possession, nos diò. Y el Sumo Pontifice, con su Consejo de la dicha Congregaciō

de

de fide propaganda, le concedio, y diò autoridad de Convento de nuestra Orden, y Parroquia de los Christianos, y hizo Curas dellos a los Prelados que aquel Convento tuviere de donde yo, aunque indigno lo soy, nos diò su autoridad alli, con muchas gracias, y privilegios concedidos: y nos dió licencia para administrar, y dezir Missa delante de Moros, Herejes, Iudios, y qualesquiera infieles, y nos mandó, que con prudencia; todo lo mas manifiesto que pudiessemos, administrassemos, è hiziessemos el ministerio de la Missa, Oficio Divino, y las demas ceremonias Ecclesiasticas: porque tuviessen noticias, y se fuessen aficionando los Moros. Y yo, con confiança en mi Dios, que pues nuestra Santa Iglesia Catolica lo ordenava assi, era lo que mas convenia, y Dios lo ampararia, y defenderia, tomè el administrar en publico muy literalmente, y sin temor ninguno, y poco a poco lo fui introduziendo, de manera, que antes andavamos con mucho recato en esto, y lo mas haziamos a escondidas de los Moros; pero aora publicamẽte, y sirvió tanto (disponiendolo nuestro buen Dios) que antes los Moros huian de nuestra Iglesia, y se apartavan, é iban por otra parte, por no passar por cerca della; pero aora acontece, q̃ por curiosidad se vienen los Moros, y miran el oficiar la Missa, y cantar el Oficio Divino, y hazer las Processiones, y dizen, q̃ aquello es bueno, y satisfechos, y pagados desto, y de nuestras ceremonias Santas, han venido a dezir muchos, que estas cosas que hazen alli los Christianos, son buenas, y que si los Christianos, creyeran en Mahoma, que fueran mejores que ellos, que en fin son escalones, que van subiendo, y aficion que les vá poniendo Dios nuestro Señor, para la verdad, y salir de su ceguedad; por lo qual procuramos nosotros los ministros, y Christianos hazer el Oficio Divino, con todas las ceremonias Santas de la Iglesia, con mucha obstentacion, puntualidad, y reverencia: con lo qual vna semana Santa, que alla tenemos,

no se que en ninguna parte, por acá de los Christianos, le pueda llegar en la devocion de los cautivos, y en todas las demas ceremonias, y sacrificios Divinos, que en aquel tiẽpo se hazen, y demanera, que he contado yo en vn Monumento mil velas, todas blancas, que allá lo mas es cera blãca, que no avia donde ponerse, y diez y ocho cirios, y catorze achas: porque como los pobres cautivos Christianos no tienen otras fiestas, ni consuelos, ni los pueden tener, ni hazer buscanlos en su Iglesia, y asi alli los hazen, y celebrã por lo qual se desvelan en celebrar las festividades, y las principales de las Pascuas, y de nuestro Señor, y nuestra Señora, Apostoles, y Santos principales de la Iglesia, es cosa mucha lo que allá se celebra, y se adereza la Iglesia, con mucha juncia, flores, y otros adornos: y en tales dias, la noche antes se vienen los cautivos, que moran en otros barrios, á la Sajena, donde está la Iglesia, para tener alli aquella noche, y dia siguiente, confessar, y comulgar muchos, y consolar sus almas, y cuerpos: y particularmente la fiesta del Corpus se cuelga por donde anda la Procesion, y ha de passar en la Sajana, y se ponen Altares, ramos, y flores; y quando ay comodidad para ello, hazen los cautivos comedias, y algunos Moros: y muchos solicitan á los cautivos Christianos, con dadivas, y ofrecimientos; porque los metan, dexen, y escondan en la Sajena, para ver estas Procesiones, y comedias: porque estas Procesiones, no solo se hazen en la festividad del Corpus. sino todas las Pascuas, y festividades principales, y todos los primeros Domingos del mes, por vna Cofradia que ay de nuestra Señora del Rosario, para lo qual ay sus mangas bordadas, pendones, y guion, y palios, para llevar sobre cubierto el Santissimo Sacramento, y su Sacerdote, y sus varas de govierno, y todo lo demas que ay en vna Republica, como todos lo saben quantos cautivos ay aqui, que han venido de allá. Y para que esto se haga con mas sossiego, y que no podamos

ser

ser inquietados de Moros, ni aya ningun temor de sus inquietudes, el Arraez que he dicho tiene el cautiverio, que es Gevernador de todo el, tiene las llaves de la Sajena, y cierra sus tres puertas de hierro, que se ha dicho tiene: y cõ esto quedamos seguros, y quietos dentro: y estamoslo assi seguros, porque para estas festividades, y celebrar nuestras fiestas assi, ya ay costumbre, y pidese licencia a vn Alcayde Moro principal, que le tiene dado el Rey potestad, y govierno sobre todo el cautiverio; y con vn presentillo que le dan siempre dá esta licencia: y assimismo la dá, para que aquel dia, ò dias no saquen a ningunos cautivos a trabajos ningunos. Y toda esta Iglesia, sacrificios, y festividades, y los Ministros que alli estamos, se sustentan de tres Cofradias, que los pobres cautivos en aquella Iglesia tienẽ con las limosnas que cada Cofradia allega, y dan de su pobreza, en vno, ò dos dias de la semana, que cada vno de los Mayordomos pide entre los Christianos: la vna destas Cofradias es del Santissimo Sacramento, con que sustentan los ornamentos, y la cera de la Iglesia, y el vino, y harina para hostias, y todas las demas necessidades de azeite, y del Altar, y Iglesia: y la otra es de nuestra Señora del Rosario, conque se hazen los gastos de las festividades, y Pascuas del año, y de las Processiones, y Missas: la otra Cofradia es de la Misericordia, con que ay fundado vn hospital, que yo hize dentro de la Sajena, con seis, ó ocho camas, y en ellas cura a su costa esta Cofradia todos los enfermos, y si ay mas se añaden mas camas, esto es de los muy pobres, q̃ no tienen cõ que curarse: de lo qual avia harta necessidad quando nosotros fuimos: por que por mis ojos vi, como sabe el Señor, morir pobres cautivos, solo sobre vna estera, rebolviendose en sus mismas inmundicias Y assi con esto, y nuestro cuidado se remedió esto. Con lo qual assimismo sustenta esta Cofradia a los pobres, y enfermos, mancos, y tullidos, que no pueden trabajar, y entierra

tiera a los muertos, y les dizen sus Oficios, y con todo ello se conserva todo esto en su ser por permission de Dios, y su disposicion, que aunque mas pobres esten los cautivos, para esto se lo quitan de la boca, y nunca falta, aunque sabe el Señor, que es gran compassion con la pobreza, y miseria que lo mas del tiempo viven: y lo mas que en todo esto ay q̃ maravillar, como he dicho, es que siendo todas las cosas de la Iglesia de Christianos, y sus Sacramentos, tan contrarias, enemigas, y aborrecibles a los Moros, las consientan, y conserven alli y no las destruyan, y acaben. Y porque dudarán muchos, que esto se pueda conservar por mucho tiampo, como a mi ya me lo han dicho algunos, digo, que esto es mirarlo muy como hombres, y poner esta potencia, en la fuerça de los hombres, y tengolo, ò por falta de Fé, ó por falta de consideracion, de lo que si advierten veran por los ojos en todo lo succedido en este particular: porque esto no lo sustentan hombres, sustentalo Dios, con su gran Omnipotencia, y conocerasse esto muchos casos dignos de consideracion, y memoria. El primero sea ver la perseverancia, que he dicho y es manifiesto a todos, de a quella Iglesia de Marruecos, desde los tiempos de nuestro Padre san Francisco vivo en este mundo, sin aver faltado alli Templo verdadero de Dios, y de su Iglesia, y sin averle destruido, ni acavado, ni hecho ofensa ninguna de que aya memoria. Lo otro es el averse levantado, y levantarse siempre entre estos infieles tãtas persecuciones contra los Chrstianos, y cada momento contra los pobres cautivos, no contra su Iglesia material, y ceremonias alli, siendo lo que mas aborrecen: y aunq̃ el Demonio tãbiẽ ha lavãtado muchas, y graves a prima facie, contra esta Iglesia, y Tẽplo, có determinacion de destruirla, y acabarla, nunca le han ofendido, ni hecho vn punto de desacato, ni agravio en nada, y no quiero traer aqui exemplos passados para esto, que ay muchos confor-

mes

mes a los que aqui pondré: porque no es mi intencion hazer historias, ni libros de lo passado, que fueran bien menester para referirlo, sino solo dezir aqui lo q̃ a mi, acerca desto me ha sucedido, como todos lo tuvimos por milagro se: Que assi como acabaron de quemar al Venerable Padre Fray Juan de Prado, que dó el Rey, y todos los Moros tan obstinados, y rabiosos, y aborrecibles contra todos los Christianos, y contra todas sus cosas, por lo que avian oido dezir, y predicar contra su maldito, y falso Profeta Mahoma, que quisieran en aquel punto, que no quedara simiente de nosotros: y assi el Rey, como tan airado, y enojado, dixo, y mandó luego; Andad, andad, al punto derribad, y echad fuego a aquella Iglesia de los Christianos, no quede piedra en ella, que no destruigais, y todos los Alcaides muy alborotados davan vozes: Destruigase luego, no quede consuelo, ni tales embelecos a estos perros Christianos quemenla luego, y esto salió, con tanta fuerça de mandatos, y alborotos, que pareció a todos, que ya sin duda la Iglesia no podia escapar, y todos estavamos muy tristes. y acabados por ello. Pues fue cosa maravillosa, y potencia, y fuerça de Dios, que con muchissimos mandatos que el Rey hizo para ello, ningun Moro, ni criatura huvo, que alçasse la mano, para hazer el menor agravio, ni movimiento del mundo, contra su Iglesia, y milagrosamente, aunque fueron a ello en viendo la Iglesia, ú en el camino lo dexavan, y se bolvian: y assi todo se quedó, sin hazer execucion, ni movimiento en ello, y se olvidó, sin que mas el Rey, ni nadie se acordassen, ni huviesse hombre que hablasse dello: y entre otros muchos casos, que mientras he estado administrando aquella Iglesia he notado, en que Dios nuestro Señor quiere, y haze a sus criaturas, aunque sean tan infieles como ellos son, que no hagan desacatos, sino reverencia a su Iglesia, son dos en los que mas me acuerdo, que he reparado: y fue el vno,

que

que vn dia de particular fiesta nuestra de los Christianos, yo tenia muy compuesta mi Iglesia, cõ todo lo bueno, que en ella ay, y en particular el Altar mayor, con vna Imagen de la Virgen, de bulto, muy hermosa, y devota, que alli tenemos, bien adornada, con vn vestido que ay bueno, y vn San Antonio, y San Sebastian, tambien de bulto, y otros quadros, Imagenes, Relicarios, ramilletes, y arcos de flores, que me avian traido los cautivos Christianos, y avia cosas de harto interes en el Altar, y Iglesia, que poderle llevar, y robar los Moros: y siendo assi, que en tales ocasiones como esta, que dire viniendo los Moros embiados del Rey, vienen tan desaforados, que por lo menos no dexan cosa que no destruyan, y se lleven, y avia acontecido, que aquel dia avia faltado, no se que cosa de la Casa Real, y presumiendose que los Christianos que andan trabajando en ella se la avrian llevado: con esto embió el Rey a sus Alcaides, cõ muchos Moros, y renegados, a hazer cala, y cata de todas las casas de los Christianos, por ver si lo hallavan, y no hallandolo en ellas, dixeron algunos: Aqui en esta Mezquita de los Christianos lo tendran escondido, con lo qual me mandaron abrir la Iglesia, y yo con temor, que me robassen, y destruyessen, è hiziessen los desacatos que presumi en mi Iglesia, quedé affligidissimo, mas muerto que vivo, pues nos avian cogido tan de repente, que no avia podido quitar, ni esconder nada; pero con todo huve de abrir la llave, y ellos abrieron dos puertas tan grandes como las de vn Palacio Real, que tiene la Iglesia, y de golpe, y con notable furia, con que todas las cosas hazen, entraron; pero fue cosa maravillosa, y notable, que a tres, ù quatro passos que entraron desde el vmbral, y levantaron los ojos, y miraron el Altar mayor, que estava enfrente tan compuesto, y vieron los retratos de la Virgen nuestra Señora, y demas Santos, y lo demas, sin dar passo mas adelante se quedaron pasmados, mirando a los Santos, y todas las

demas

demas cosas, sin hablar ninguno, ni vna palabra, sino mirandose todos vnos a otros, y mirando lo dicho, como quien a recibido gran temor, y reverencia: y yo que avia entrado con ellos, con determinacion de arrelgarme en el caso, y defender lo que pudiera a Dios, los Santos, y ami Iglesia: notè alli, que todos, o los mas, sin passar de donde he dicho, assi espantados, baxaron la cabeça, como reverenciando lo que vian, y se tornaron a salir, y no hizieron mas diligencia, por lo que buscavan. Y por abreviar, en otro caso semejante a este, que me sucediò, digo, que ya he contado de que viven, y se sustentan los pobres cautivos Christianos, que es de hazer algun vino, y venderlo a los Moros, que tambien tan borrachamente lo gastan, en lo qual, aunque tanto los Moros lo quieren, y beben, los pobres Christianos tambien padezen gran persecuciō: porque sino llueve a tiempo, ò los temporales son malos, o les sucede a los Moros, y Reyno alguna cosa adversa, ya tienen por bordōzillo dezir, que los pecados de los Christianos que alli vivē, y el hazer este vino, que ellos tienen por gran pecado, y no por tan grande el beverlo: es causa de los males, y casos adversos que les suceden: y assi claman, y con licencia de los Reyes vienen luego a las casas de los Christianos, y les quiebran las tinajas, y vasijas en que tienen el vino, y se lo vierten todo, y les roban lo que tienen, y pueden, de suerte, que les dexan a los pobres cautivos miserables, y con extrema pobreza, pues ellos no tienen otros bienes sino estos, ni otro trato, ni cosa de que vivir, ni comer. Pues viniendo vn dia tambien a quebrar, y verterles estas tinajàs, por las causas dichas, y aviendolo sabido con tiempo los Christianos, y escondido lo mas que tenian, en mazmorras, y partes exquisitas que para ello tienen hechas, Y no hallando casi nada los Moros, aunque raras vezes llegan a la Iglesia. Lo vno porque de ordinario, hasta aora, huian de entrar en ella. Y lo otro, porque Dios con su potencia les pone temor, y re-

verencia en aquel lugar; pero en la ocasion dicha, presumiẽdo, que los cautivos avrian encerrado, y escondido este vino en la Iglesia, me mandaron abrir, como la vez passada, en dia que tambien la tenia muy compuesta, y sucedió, sin quitar, ni poner, la misma accion, en los Moros, que tengo referida de la vez passada. Por donde se conoce manifiestamente, que esto Dios lo tiene a cargo, y lo conserva, y ampara: y que no tenemos los hombres que tèmer, sino hazer de nuestra parte con prudencia, y acudir a conservar lo que claramente se vè que Dios tanto quiere alli tener, y servirse en ello, que por ser entre infieles, donde tantos vituperios, y ofensas se hazen cada dia, y momentos, dando la adoracion, que solo a su Divina Magestad se deve, al Demonio, sin duda el procurar ayudar, y conservar estos servicios, y adoracion de Dios nuestro Señor alli, tengolo por la obra mas levantada que vna criatura puede hazer a Dios, y mas donde tanta salvacion de almas se causa con ello, que tanto nuestro buen Iesus quiere, y es lo que le traxo del cielo a la tierra, el qual nos dè su espiritu, para que todo esto lo consideremos, y entendamos, y pongamos por obra.

Amen.

Cap. XXI. En que despues de tratada la antiguedad, y estabilidad desta Iglesia muy de passo trataremos, tocando algo de los Ministros Santos que ha tenido, de su santidad, partes, y buenas vidas, y algunos milagros dellos, y los exercicios q en la dicha Iglesia, nos exercitemos, y los amparos y buena ayuda que en el presente Rey de Marruecos, para todo hemos hallado: y como es gran compassion, que tome Dios medio del ayuda, y favor de tales infieles, para sus semejantes servicios, y exaltacion de su Fe, y no se halle esta muy fervorosa entre sus fieles Christianos, que tanto lo deven.

DEspues de aver tratado del assiento, antiguedad, y estabilidad desta Santa Iglesia de Marruecos, resta aora tratar en primer lugar de algunos Ministros Santos, que ha tenido la dicha Iglesia, y tocar muy de passo sus vidas, y algunos milagros: y porque para referir en particular esta materia era menester vn libro muy entero, para cada vna dellas, y para cada cosa, no haré aqui mas de como he dicho tocar quienes fueron, y quan santamente murieron. Y assi digo, que de la antigüedad de los primeros de quien tenemos noticia, que fueron cinco Martires gloriosos del habito de nuestro Serafico Padre san Francisco, que estando el Santo en vida embiò a Marruecos a predicar a los Moros, la Fè de nuestro Señor IesuChristo, bien se sabe su gran martirio sus santas vidas, y milagros, como està aver grado por la santa Sede Apostolica, y dados por gloriosos Martires, de quien rezamos en nuestra santa Iglesia Catolica, y estan referidas largamente sus santas vidas, y milagros en las Coronicas de mi Padre san Francisco, y alli quien quisiere puede ver su vida, que fue notable, y de grandiosos milagros. Los quales se llamaron estos Sãtos, Fray Bernardo, Fray Pedro, Fray Acursio, Fray Ayuto, y Fray Octos Italianos, cuyos cuerpos estàn, y permanecen oy dia en Coimbra, en Portugal, en vn Convento de Canonigos reglares del Glorioso

Padre ſan Aguſtin, de los quales, por lo dicho, no ay que tratar, ſino ſolo dezir, que caſi fueron los que dieron principio a aquella Igleſia, con ſu ſangre derramada por la predicacion de nueſtra ſanta Fé, y grandes milagros deſpues, de los quales ſe han ſeguido Santos, y graves Miniſtros, y aſsi deſtos, como de los Diſcipulos que han ſido, sè yó por viſta de ojos de ſus ſepulcros, muchos Martires q̃ a avido, como es en las partes diferentes, que he dicho, que ha eſtado eſtà Igleſia ſituada donde he viſto por mis ojos muchas ſepulturas, y ſitios donde ay razon, y memoria entre los Chriſtianos, que han ſido ſepulturas, y ſitio donde han pueſto muchos glorioſos Martires, y en muchas he viſto eſcrito de mano de Chriſtianos, en nueſtra lengua: Aqui eſtá ſepultado fulano, que glorioſo Martir, y padeciò tales, y tales martirios, por la defenſion de nueſtra ſanta Fé Catolica ò por no querer bolverſe Moro, y en algunos Borjes de la huerta del Rey, que ſon vnos torreones grandes, que van cercando la muralla, he viſto eſtos eſtar llenos de ſepulturas, y eſcritos en la pared, junto a cada ſepultura, los miſmos rotulos que he dicho del Martir, que alli eſtâ ſepultado y como, y porque murio reſumidamente, y preguntando por eſtos cuerpos (muchos ſe han conſumido alli) y otros he ſabido, q̃ han ſacado, y llevado a tierras de Chriſtianos, y por falta de diſpoſicion, y tiempo, por eſtar en partes muy publicas a los Moros, no he podido, aunque lo he deſeado, abrir ſus ſepulturas, y ſacar algunas Reliquias, ſi hallara dellos, por ſer ſus glorioſos martirios de algunos tan graves, que Cruzificados en Cruz, con clavos paſſadas las manos, y pies, como nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, han permanecido alli deſta manera tres dias vivos, ſiempre predicando dia, y noche la Fé de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, a los Moros, y otros aſsimiſmo lo han predicado, eſtandolos quemando vivos, en grandes incendios. Y querer dezir de los muchos Martires que alli han padecido crueles marti-

rios

rlos, por permanecer en la Fé de nuestro Señor Iesu-Christo, no fuera possible en muchos libros que se escrivieran, y por esto lo passo assi en silencio. Demas destos hemos conocido en nuestros tiempos por Ministros desta santa Iglesia algunos graves, y particulares que ha tenido, de que harè memoria, y tocarè aqui de passo, pues no es possible contar particularmente sus vidas, y calidad de personas. Y el mas antiguo de que tengo noticia destos tiempos, fue vn Religioso Capuchino, llamado fulano Ballester, que no me acuerdo de su nombre proprio, al qual los Christianos cautivos de la dicha Ciudad de Marruecos, hallandose sin Ministro algun tiempo avia, y cuidadoses de sus almas juntaron de su pobreza la limosna suficiente, y embiaron á Argel, donde este Religioso estava cautivo, y le compraron, y traxeron a la dicha Ciudad, donde fue vn gran Ministro, y dexó gran fama de santidad: y aunque pudo ser rescatado, y los mismos Christianos que le compraron le davan libertad, que se fuesse, nunca quiso, sino que permaneció allí, por el particular servicio de nuestro Señor, y administrar a aquellos desamparados cautivos los Sacramentos. A este siervo de Dios le siguieron otros Ministros, de que no me acuerdo, ni tengo noticia, mas de saber que los huvo. Y tras estos vino a la dicha Ciudad vn gran Religioso, de quien ay gran noticia, y grandes memorias en todo Marruecos, que fue el Padre Fray Constancio Magno, Florentino, hijo del glorioso Padre nuestro Santo Domingo, el qual con particular mocion, y espiritu de Dios, se dispuso à venir entre estos Moros de Marruecos, y predicarles, y enseñarles la Fè de nuestro Señor Iesu-Christo, y sustentar el cautiverio en ella, y para esto alcançó Buleto de su Sãtidad, y venido á Africa, anduvo por algunos puertos, y no le dexaron entrar, se huyó, y entro en esta forma, cautivandose luego, y llevando e a la Ciudad de Marruecos, y allí hizo grandes cosas de Espiritu, y con el, porque halló el cautiverio

Ballester Capuchino.

Fr. Constancio Magno, de la Orden de Santo Domingo.

rio

rio, entre los mismos Christianos, muy divertido, y con muchos vicios, el siervo de Dios, y buen Religioso, con gran zelo, y fervor reprehendia estos vicios, y no enmendandose persistia en predicarles, y reprehenderle, tanto, que por los mismos malos Christianos, junto con algunos renegados, sus amigos destos malos Christianos, fue acusado este siervo de Dios delante del Rey de Marruecos, y sus justicias, de que convertia a nuestra santa Fè los hijos de los renegados, y los persuadia a que fuessen Christianos: y por esto fue encarcelado en crueles mazmorras, y cargado de cadenas: y por mas afrentas, y oprobios le pusieron preso en la carcel, y mazmorra de los Judios, con los presos desta nacion, con quien tuvo muchas disputas, y no fue menos perseguido dellos, que de los Moros, y fue Religioso de muy notables penitencias, y nunca comiò carne, ni durmiò en otra cama, que en el suelo, desnudo, y se açotava cruelmente: de suerte, que los mismos Judios, y Moros se admiravan de sus rigores, y penitencias, y mucha mas admiracion tenian de su modestia, y adorno de todas virtudes, santidad, y prudēcia, corriò en todo el Reyno de Marruecos, que de muy lexas tierras vinieron, por solo verle, y comunicarle, muchos Morabitos, que son los que allà tienen por Santos, y tratan de virtud: y llegados a Marruecos, le comunicaron, y fueron muy edificados, y admirados de su conversacion: y era en estremo la caridad que este siervo de Dios tenia: y trayendole algunos buenos Christianos algunas limosnas con que sustentarse, el se lo quitava de la boca, y no comia, por darselo, estando flaco, y seco como vn palo, y sustentava con ello a los mismos Iudios, Moros, y Christianos, con lo qual mas campeava, y bolava su fama: y llegó a tanto, que a porfia venian muchos Moros, y Iudios, y le dexavan limosnas, para que el las repartiesse entre los pobres que le pareciesse que a tanto llegó el nombre, y fama de su Santidad, y hizo muchos milagros, con lo qual le dieron libertad, y le mandaron

daron sacar de las mazmorras, y el no quiso salir del cautiverio, sino que perseveró alli hasta la muerte en estos Santos exercicios, y administracion de Sacramentos: y assi, alli murió, y está enterrado en la Almayeta, que es vn sitio, y campo cerrado con su cerca, que fuera, y orillas de la Ciudad tienen los Christianos Consagrado, por vn Obispo de los que alli ha avido cautivos, donde se entierran muchos cautivos Christianos, por devocion, que tienen, y memoria de muchos Christianos, y Christianas, que alli están enterrados, con nombre de Santos, y milagros que hizieron. Tras este siervo de Dios pongamos al bendito Fr. Tomé de Iesus. Religioso del Glorioso Padre San Agustin, el qual siendo de sangre noble, y de Principes en España, Señores de titulo aviendo venido á este cautiverio de Marruecos, aunque con notables excessos, le hizieron fuerza, y le quisieron rescatar, nunca el siervo de Dios quiso salir del cautiverio, ni dexar la administracion de los Santissimos Sacramentos, en que se exercitó siempre con mucho aprovechamiento, y salvacion de las almas: y fue Religioso tambien de tantas virtudes, y fama, que embidioso vn Moravito (ó por mejor dezir el Demonio) de su Santidad, por provarle en ella, y perseguirle, provocó a este maldito Moravito, que era noble entre los Moros, a que comprasse al dicho siervo de Dios, y que le pidiesse al Rey, como le pidió, y compró, y le llevó a su casa, y le metió en tan cruda prision, y mazmorra, que en muchos años no vió sol, ni luna, cargado de cadenas, y le persiguió, con gran persecucion, y tormentos en las cosas de nuestra Santa Fé, y en la tal carcel, y prision, con la luz sola, que entrava por entre vna redendija de la puerta, escrivió aquel tan celebrado, y espiritual libro, que llamã trabajos de Iesus: y porque en el dicho libro, y en su vida, que con el está escrita, ay suficiente relacion de la vida, Santidad, y milagros, deste bendito siervo de Dios, y alli lo pueden ver quien quisiere

Fr. Tomè de Iesus

siere, no trato aqui mas del, pues comprando el librõ en que ay notables, y grandiosas cosas que ver, se pueden satisfazer de todo. Assimismo, huvo alli vn Obispo de las Canarias, que cautivaron en la mar, el qual dexó tambien fama de Santidad, y dexó la Iglesia muy cõpuesta, y adornada de todos ornamentos. Tambien huvo en esta Iglesia por Ministro della, vn Sãto Religioso que tal fama dexó, llamado Fr. Antonio de Santa Maria del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, Irlandés, que passando á Irlanda le cautivaron, y traxeron a Marruecos, donde vivió en esta administracion algunos años, con grande aprovechamiento, y edificacion del cautiverio, y fundó en aquella Iglesia vna Cofradia de nuestra Señora del Rosario, que oy dia dura, y por ser muy docto, y grande escrivano, teniendo noticia dello el Rẽy de Marruecos, le hizo que le escriviesse vnos libros, que el estimava, y se los traduxesse de vna lengua en otra, y acabandolo de hazer le dio libertad: y porque el siervo de Dios vió que quedavan suficientes Sacerdotes en el cautiverio, que entonces avia quatro, ò cinco cautivos, quiso ir a cosa mas necessaria, como era su tierra, que por las heregias que allá avia tenia mas necessidad de ministros, y se perdia ocasiõ en negocios graves, que llevava, por lo qual siguió su jornada, y fue a su tierra, y he oido dezir, que allá fue glorioso Martir. Y a este le siguiò, por Ministro de la Iglesia, otro siervo de Dios Fray Cipriano, de la Concepcion del Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco, que siendo Guardian en el Brasil, y viniendo a negocios a España, le cautivaron, y llevaron a Marruecos, y alli administró aquella Iglesia, con grande edificacion de todos los Christianos, y muchas virtudes: y perseveró demanera, que queriendole rescatar la horden, y aun sus parientes, que los tenia honrados, y principales en Portugual, y embiandole acouvidar, y rogar cõ ello, el siervo de Dios les persuadiò a lo contrario, y quiso

Fr. Antonio de santa Maria de la Ordẽ de nuestro Padre Santo Domingo.

Fr. Cipriano de la Cocepcion

mas vivir en tales exercicios, que en su misma libertad, y descanso, y acabó alli santamente su vida, y pidió a la hora de su muerte, a los que le avian de enterrar, muy encarecidamente, que le enterrassen, en vna sepeltura que el dexava señalada a la entrada, y vmbral de la puerta de la Iglesia, con intencion, como el dixo, de mas desprecio suyo, y que todos al entrar pisassen, y hollassen su cuerpo, y sepultura. Luego a este le siguió vn siervo de Dios, y buen Clerigo, llamado Iuan Gabriel de Ortega, que siendo Cura en el Peñon, y passando a España, le cautivaron, y llevaron a Marruecos, y administró aquella Iglea con mucho exemplo, y aprovechamiento algunos años. Estuvo assi mismo en este cautiverio, é Iglesia, administrando sus Sacramentos, vn gran sugeto, llamado Fray Christoval Flores, Religioso del Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco, que estando en las Indias de Nueva España, y siendo vn Religio doctissimo, y de grandes partes en su ciencia, persona, y conversacion, que se conocia en el vn grã sugeto, aficionando a todos, y siendo Difinidor de su provincia, le eligieron para que viniesse con el voto á Roma, para la eleccion del Ministro General: y viniendo en la mar le cautivaron, y le llevaron à Marruecos, y por ser sugeto tal se peleó mucho en rescatarle; pero el Rey Muley Cidan de Marruecos, padre del que oy Reyna, sabiendo quan docto era tuvo muy grandes conversaciones con este Religioso, tatando de su Seta de Mahoma, y de nuestra santa Fè Catolica, y Ley Evangelica: porque en realidad de verdad, segun yo he sabido, y se vió por algunos casos, este Rey tuvo dudas en las cosas, y creencias, de su Seta, y en su salvacion, y assi anduvo escudriñando en ello, por lo qual holgava de tratar con este Religioso, y aunque nunca tuvo efecto de entrar en la Ley Christiana, con todo gustava mucho de las conversaciones que con este Religio tenia, por lo qual nunca le quiso rescatar, antes le dezia el Rey al Religioso: Tu no tienes por

El Lic. Iuan Gabriel de Ortega.

Fr. Christobal de Flores



oficio y es el que professas salvar almas? pues aqui ay mas necessidad, y las puedes salvar: Estate con mis cautivos, y hazlos buenos Christianos, que yo gusto de que estes aqui con ellos, y conmigo. Y con esto tenia el Rey mucho respeto a este Religioso, y nunca le quiso rescatar, hasta que le dió el mal de la muerte, con que acabò alli su vida muy santamente, como hombre tan docto, y siervo de Dios: y fue cosa notable lo que el Rey sintió su muerte. Tanbien huvo alli otro Religioso, en estos tiempos de nuestro Serafico Padre san Francisco, muy siervo de Dios, que viniẽdo de las Islas de Canaria, le cautivaron, y traxeron á Marruecos, que por no acordarseme de su nombre, y estar poco, que muriò luego, le passó en silencio. Y por postreros, aquien nosotros sucedimos, digo, que vinieron á Marruecos tres Religiosos Capuchinos, Franceses de nacion, con particular Buleto, y licencia de su Santidad, á administrar los Sacramentos à estos cautivos, y lo hizieron tres, o quatro años, con grande exemplo, aficion y fama de Santidad, que deyaron entre todos los cautivos: y en vna peste que alli diò murieron todos. Y con estos, por aver sido casi en nuestros tiempos su martirio, poco antes que nosotros passassemos á Berberia, y por auer sacado yo sus Reliquias, como diré, y embiadolas a España, he querido dexar por postrera historia la del siervo de Dios, y venerable Padre Fray Iuan del Corral, Religioso Agustino Descalço, el qual segun tuvimos noticia, yendo a las conversiones del Iapõ cautivaron los Moros, y traxeron á Marruecos, donde viviò algunos años cautivó, con notable exemplo, y vida, y consuelo de los pobres cautivos, a quienes administrava los Sacramentos, y siempre estavan en su boca estas palabras, en que mostrava sus encendidos deseos, que quando queria encarecer qualquiera cosa, dezia (Assi me haga Dios, y dexe morir buen Martir) y assi se lo concedió Dios, que pocos tiempos antes q̃ nosotros llegassemos á Ma-

Religioso Francisco

Capuchinos.

El Uenerable Padre Fray Iuan del Corral.

Marruecos, vn Rey cruel, que tambien alli huvo, hermano del cruel que martirizò al Venerable Fray Iuan de Prado, y tambien hermano del que oy Reyna, el qual nos embiò el salvo conduto, con que passamos á Berberia, quiriendo vn dia hazer de los cautivos Christianos por fuerça cantidad de renegados, para su particular servicio, entre los demas, que para esto junto, fue vno dellos el dicho Venerable Padre Fray Iuan del Corral, y quiso Dios nuestro Señor, que fue de los primeros, que entre los que tenia escogidos el Rey llamó, y començò a tentar, en que prevaricasse en la Fè, y que fuesse Moro, y con grandes ofrecimientos, de que le haria gran Alcaide, y gran Señor de vassallos, y Consejero, y amigo suyo, y le tendria por Padre para todo, y el siervo de Dios, con gran constancia resistiò valientemente, desuerte, que el Rey començò con amenazas, y rigor a hazerle gran fuerça; y viendo, que nada bastava le dixo el Rey: Pues q̃ quieres morir por Christo? Y el verable Padre Fray Iuan del Corral, le respondiò: Esso es lo que deseo. Y el Rey, con furia sacando vn alfange de su lado, le dixo: Pues muere por Christo, y le començó á dar fuertes cuchilladas: y aun dexandole vivo, el siervo de Dios dixo al Rey: Pues tirano, aun no me acabas de hazer este bien? Vivo me dexas, muriendo por tal amor? Cõ lo qual, mas indignado el Rey, bolvió a el, y a alfanjazos le acabó de matar. Y fue cosa notable, y maravillosa, que desde el punto que diò estos alfanjazos, y heridas a este Venerable Padre, se le pasmò, y quedó tullido, aquel braço con que le dió, que aun levantarle a llegarse al turbante de la cabeça nunca pudo, ni hazer otra accion con él. Y permitiò Dios, que se enfrasco, y turbó tanto este Rey cõ esta muerte deste Venerable Padre, que no prosiguió en el mal intento que tenia, de bolver Moros a todos los Christianos que tenia juntos, ni les hizo mas persecuciõ sino que los dexó, y se fue, y los Christianos se tornaron a su casa. Y luego alli, despues que huvo muerto a este siervo

de Dios, mandó a vn Christiano muy honrado, que era jaz dinero del Rey, y capaz de la huerta (lugar donde esto passava) que echasse el cuerpo deste Venerable Padre por vnas murallas al campo en muladares que alli avia, fuera de las dichas murallas, donde los perros, y demas animales se le comiessen: y el Christiano con secreto, y maña, guardò el cuerpo deste siervo de Dios, en vna sepultura muy honda, arrimada a las murallas, de partes de dentro de la huerta. Y viniendolo a saber el Rey, padeciò este Christiano por ello muchos, y graves açotes, y tormentos, y le tuvo el Rey debaxo para degollarle, y tirandole a degollar le abrió por vn quijar, desde lo alto de la cabeça, hasta totodo el quijar, con vna cuchillada, y pareciendole, que lo dexava muerto, se fue; pero sabiendo otro dia, que estava vivo, le tuvo ya atado de pies, y manos, para echarle a los leones, que se le comiessen, en vna leonera que tenia; y por ser este Christiano muy bien quisto con los Alcaydes, y Moros, y con todos, queriendo los Alcaides librarle por amistad, divertieron al Rey en otras cosas, dexando al Christiano assi: con lo qual, despues de passado el enojo le perdonó la vida el Rey; con condicion que desenterrasse al Martir, y que hiziesse lo que le tenia mandado dél. Y cō todo esto fue tan firme Christiano este buen cautivo, que confió tanto mas en Dios, y en la intercession de su Martir que en los tormentos, y amenazas del Rey, que valiendose del favor, ayuda, y secreto de vnos renegados avia encomendado el Rey la assistencia deste su mandato, ellos lo encubrieron, y fingieron lo avian hecho assi como el Rey lo mandava, y la enterraron en otra sepultura mas oculta, con que quedaron guardadas estas Reliquias: y se lo pagó la intercession con Dios del Martir: porque este Christiano, nunca esperando salir del cautiverio, por ser hombre de gran capazidad, y partes, y estimarle siempre los Reyes tanto, ha querido Dios, que el presente Rey le dio li-

ber-

bertad, despues de veinte y quatro años de cautiverio, y está en su tierra, con su muger, y hijos, muy honrado, y cõsolado: porque antes de cautivarlo era casado. Y despues que yo fui al cautiverio, estandolo assi, y con las persecuciones que he contado, yendo nosotros a trabajar a la huerta, vn dia de la santa Cruz de Mayo, estando solos en la dicha huerta, yo, y el dicho cautivo a mi persuasion sacamos el dicho cuerpo, y Reliquias del Martir, de la sepultura dõde le tenia enterrado, todo, sin que faltasse huesso, y aun algunos pedazos de pellejo, y pedazitos del habito, aunq̃ avia seis, o siete años que estava enterrado alli, y le saqué yo solo, sin que criatura me ayudasse, abriendo vna sepultura ya assentada de tanto tiempo, y en que yo en pie me cubria, y sobrava mucho: porque tan hondo lo enterraron, por esconderlo mas, que aun el mismo Christiano cautivo no me pudo ayudar, por estar con vna postema muy grande en vn braço, y no nos quisimos valer ni aun de otro Christiano ninguno: porque algunos destos, quando menos pensamos suelen bolverse Moros, y con el pecado que cometen hazerse peores que los mismos Moros de nacion y como escarmentado este Christiano, capataz de la huerta, quiso que fuesse con este secreto, y con él le truximos á nuestra Iglesia, y guardé las Reliquias en vna arquita, assi como las de mi Venerable Padre, y compañero Fray Iuan de Prado, y juntas vinieron a España, donde en Saulucar las tiene en guarda el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, haziendo pruebas, y diligencias para que nuesta Madre la santa Iglesia Catolica les dè el nombre, y lugar de gloriosos Martires, en la tierra, que yo tengo por cierto, y Fè viva, que Dios les tiene dado en el Cielo: porque como sé tan cierto el interior de mi Venerable Padre y compañero, y le vi por mis ojos padezer con tanto valor, no puedo tener duda en su Martirio, como queda referido, a quien suplico a mi Dios, si fuere servido, yo acõpañe. Amen.

Cap.

Cap. XXII. Del vltimo Ministro desta santa Iglesia de Marruecos que fue nuestro Venerable Padre, y compañero Fray Iuan de Prado, y de algunos milagros suyos, y de algunos exercicios y bienes notables de almas, despues de los dichos que este santo Convento y Iglesia hazemos.

HE Querido dexar por postrero obrero a mi Venerable Padre, y compañero Fray Iuan de Prado, que es el Ministro, y piedra fundamental, que Dios tomó para dar fundamento entero, y ser esta obra, y Iglesia, como la dió con su sangre, è intercession delante de Dios, y con sus Reliosos de su Descalcez, y Provincia de Descalços de san Diego del Andaluzia, que ya alli estamos, y moramos, en el Convento dicho, hecho, y perficionado, con todas circunstancias, y Iglesia Parroquial, que con confirmacion de la Iglesia Romana, y Sumo Pontifice, está, y permanece todo, y donde los Religiosos somos Curas, cuya vida Santidad y martirio, queda ya aqui referido, y aunque quisiera aqui contar muchos milagros de este siervo de Dios, q̃ pudiera; pero con advertencia, y consejo prudente dexo estos milagros, pues ya handan, y estan en la Curia Romana hasta que averiguados por ella los dé por tales, y al siervo de Dios, por glorioso Martir, averiguado su Martirio, como lo está, con tantos testigos de vista: y basta dezir aqui destos milagros en comun, que muchos se notarán en la narracion referida, de toda esta historia, y apuntar aqui, y dezir, que con la tierra, con su sangre que vertió en ella y cogieron los Christianos, quando le assaetearon, con ella tomada en vn poquito de agua, y su buena Fè, han sanado muchas calenturas, y muchos enfermos: y con vnas cuentas de su Rosario ha sanado, assi enfermedades: y poniendo assimismo este Rosario, ó parte dél, a mugeres, que se han visto en grave peligro de muerte, en partos rigorosos que han tenido, estando tres, y quatro dias sin poder par-

rir, al punto que les han puesto estas cuentas, han parido, como le sucedió a vna cautiva Christiana de las que yo traxe, y está en esta Corte. Y con esto no quiero referir, mas de vn milagro particular, que apuntè y prometi de referir arriba, en esta relacion. Y fue, que ya dixe, que quando salimos los tres Religiosos de Mazagan, para ir à Azamor, y entrar á Berberia, y nos acompañò el General, y Governador dõ Francisco de Almeyda, con toda su gente, y cavalleria aviẽdole despedido los Religiosos de todos, y bolvendose el dicho Capitan General con su gente, ya a vista de nosotros, llegó vno de los Cavalleros de Mazagan, â su General don Francisco de Almeyda, el qual venia del dicho Mazagan muy apriessa, por no aver podido salir con los demas por desear despedirse de nosotros, y recebir la bendicion del Venerable Padre; y llegado a su dicho Capitan General don Francisco de Almeyda, le pidio licencia, y á carrera de cavallo fue, hasta que nos alcançó, y despedido de nosotros tornado a subir en su cavallo, se le olvidava la lança en el suelo, y queriendo tornar a baxar por ella, el Venerable Padre no se lo consintió, sino que el mismo la tomó en su mano, y se la dió, y le dixo: Tome hermano, que buenas, y no malas suertes le dará Dios con esta, y le echó la bendicion, dixo otras palabras assi, q̃ no me acuerdo biẽ. Sucediò pues que despues que el Venerable Padre fue martirizado, como queda referido, el dicho noble Cavallero Capitan General don Francisco de Almeyda, como tan Santo, noble y devoto Cavallero, y tan aficionado al Venerable Padre, y a todos nosotros, assi como supo su martirio hizo grandes fiestas por ello en Mazagan: Pues assi como vnos Moros, y Judios vna tarde le traxeron la nueva, al punto mandó disparar toda la Artilleria, y mosqueteria, que por ser mucha la que alli ay, atronava todos aquellos cāpos; y luego aquella noche mandô poner, y se pusieron grandes luminarias, por todas las plaças, calles, ventanas, de todas las casas, y to-

rres,

rres, y huvo mascara, y muchos regozijos, y los dias siguien tes jugó cañas, y corriò sortija, y hizo otras fiestas, y tuvo alli, segun entiendo, aquellos dias, a los Moros, y Iudios, que le avian traido la nueva, para que lo viessen, y la llevassen destas fiestas: Sucedió pues, que en esta sortija que corrieron, yendo corriendola el dicho Cavallero de Mazagan, aquien el Venerable Padre diô la lança en el campo, corriendo su suerte de la sortija, se desbaratò el cavallò, y sin poderle detener, llevando enristrada su lança con impetu en la carrera, con aquel brio, y fuerça, diò en el pecho de vn muchachito, con la punta del hierro de la lança, vn tan gran golpe, que echó a rodar con buelcos por la tierra al mozito, que todos los presentes, y pueblo, que estava delante, entendieron le avia passado de parte a parte, y mirando en ello se levantó luego el mozito, sano, y bueno, sin aver recibido lision, ni herida ninguna, sino vn piquete en la ropa, y hallaron el hierro de la lança, y punta della tuerta, y buelto atras, y el asta, que se hizo quatro, ó cinco pedazos, con que manifiestamente se conoze la fuerza que llevava, y el milagro que Dios hizo, que no quiso, que la lança que el Venerable Padre avia tomado en sus manos, y le avia pronosticado, no tendria malas suertes con ella, hiziesse aquel manifiesto daño, y muerte, y mas haziendose aquellas fiestas a la veneracion, y honra de su muerte, y martirio. Y en esta matèria, por lo dicho, aunque pudiera, no me quiero alargar mas, pues todo es milagro, quanto nos ha sucedido, si bien se considera, desde que salimos de España, hasta el dia de oy, y los exercicios en que alli nos ocupamos, pues son el hazer los Oficios Divinos en la misma disposicion, y a las mismas horas, que aqui se hazen en qualquier Iglesia, ò Convento muy concertado, con nuestros Maytines a media noche, y nuestra Prima, en las festividades principales cantada: y assimismo la Tercia, en que se juntan muchos de los cautivos que tienen aprendido su canto por punto, y

en las festividades todas cantan vna Missa con instrumentos musicos, que ellos tienen, y buscan, y cantan sus villancicos muchas vezes, que es gloria oirlos: y assimismo se cantan las visperas, y ha avido tiempos alli muchos, que ha avido chirimias, cornetas, y viguelas de arco, y otros instrumẽtos grandes, con que no le llegava ninguna Catedral de los Christianos: porque como he dicho, en esto está toda su fiesta de los cautivos, y en esto se esmeran: y alli con solemnidad se casan publicamente los Christianos, con las cautivas Christianas, y bautizan sus hijos, y vienen publicamente en estos tiempos a bautizarlos a la Iglesia, por las calles, con muchachos cargados encima de la cabeça con canastillos de roscas, y colaciones, y flores sobre todo, que assi se vsa allá sin que por aora nadie les ofenda en nada: y alli enterramos los muertos con toda solemnidad, y los hazemos sus Oficios, Responsos, y Missas cantadas, y todas las demas ceremonias Christianas, sin que nadie por ello nos ofẽda, antes como he dicho, los Moros vienen a verla por sus curiosidades, y no les parece mal: y assimismo a los enfermos cautivos Christianos, que viven en otros barrios fuera de la Sajena, los Sacerdotes les llevamos el Viatico, en vna caxa de plata que para ello tenemos (metido en el pecho) y en sus casas ay su Altar, y se le damos decentemente, y hazemos todo lo que para la salud de sus almas es menester, confortando a muchos, que con los trabajos, y persecuciones vemos enflaquecidos en la Fé, de suerte, que somos causa de que muchas almas no sean de las infieles, y renegadas, y se pierdan, que manifiestamente se ha visto, que antes que nosotros fuessemos alli, cada dia avia renegados, y aora por maravilla se buelve ninguno Moro, con nuestras exortaciones, y cuidado que con todo traemos, antes demas desto somos causa de la salvacion de muchos Moros, y detenerlos en el cielo, y tuvieramos muchos mas con el zelo, y solicitud que en ello los Religiosos ponemos, si-

nos ocupara tanto los tan perniciosos preceptos que el perverso Mahoma, ò por mejor dezir, el Demonio en él puso a los Moros en su Alcoran, impedimentos diabolicos para atarlos, y cegarlos mas, con que no pueden venir al conocimiento de la verdad: porque les puso entre los demas preceptos, que no disputassen de las Leyes, sino que su seta la defendiessen con la espada; y assi nunca quieren oir, ni disputar della, que si consintieran, y disputaran de la tal Seta, ella es tal que con facilidad los convencieramos, y hizieramos venir al conocimiento de sus yerros: porque aunque es verdad, que la dicha Seta, y Alcoran está bien fundado en cosas buenas, y creencias, que algunas en si son santas, como vna ensalada, ordenada de como se ha dicho: porq se hizo esta Seta, preceptos de todas las Leyes y Setas, de la Ley Evangelica, de la Ley Iudaica, de las heregias: y de la idolatria: y asi, con lo bueno que tiene de la Evangelica encubrẽ el veneno de las demas; pero divirtiò todo lo bueno con tãtas bestialidades, que se conoce facilmente serlo, y burlerias, con vn mediano ingenio, y discurso: y asi, aguardãdo, y oyẽdo ellos, facilmente los vencemos, y aun alli no son menester muchos argumentos, ni estudios, como ellos nos los tienen ningunos, mas de la explicacion de como han de entender su Alcorã, por lo qual lo mas con que los concluimos, es con discursos naturales, y para que nos entiendan, y nos oigan algunos, ó muchos que nos oyen, vsamos de artificio, y maña, atrayendo a los Moros, con amistades q̃ les hazemos, dãdoles algunos bonetes, y otras cosillas de las q̃ traemos, y convidandolos à comer, y de acà nos van, ò llevã haziendoles caricias, y otros beneficios: y junto con esto, proveyò Dios nuestro Señor, que los Moros naturalmente son faciles, con todo lo qual, despues que les tenemos amigos en convites que les hazemos platicamos con ellos, y los que ya estan amigos oyen, y les traemos à platica, y conversacion sus mismos preceptos, y engaños de su Alcoran,

y

y como ellos son manifiestos embustes, y engaños vienen-los a conocer, y despues que les tenemos catequizados, y desengañados, y con gusto de ser Christianos, considerando, que alli no lo pueden ser: porque por ser tan nuevos a qualquier tris desfallecerian, y tãbien, q estan en grã peligro: porque si lo vienen a saber los Moros, todo se acabarà acabando, cõ nosotros, a ellos lo quemerã vivos, por esto luego les damos cartas, y los embiamos a las fuerças, ó de Mazagã ó Mamora, ò Alarache, ó a la que ellos se acomodan ir, de las que de Christianos, ay en Africa, y alli los Bautizan, y acomodan a vna parte, ó a otra de Christianos, y en esta forma tenemos cantidad de Moros hechos Christianos, y en camino de salvacion: y en el modo que mas Moros tenemos en el Cielo, es este, que de los muchos renegados que ay alli en Marruecos, los mas, o todos conocen la ceguedad en que estân, y la burleria de la Seta de Mahoma, como las cosas son tan claras, y muchas brutas, en que se fundan, y como echan dever su yerro, y por otra parte es natural desear cada vno su salvacion, todos estàn vioaentos en aquel estado, y le sustentan, por lo que por la mayoir parte le tomaron, que fue por salir de aquella miseria, que tiene vn cautivo, y por no padecer los trabajos, y tormentos que padecen, y vivir con mas libertad, anchura, y vicios, y por carecer destas afliciones temporales se ofrecen, y condenan a las eternas: y asi como violentos, estos todos en esta vida, muches desean salir della, y no lo consigen: porque son como el pecadorazo enfrascado en sus pecados, que aunque vè que aquel pecado es su perdicion, y querie salir del, no sale: porque no lo procura con eficacia: y por esto muchos procuran salir de aquella tierra, y venirse a la de Christianos, y lo consiguen algunos, con nuestra persuasiõ pero muchos no, por lo dicho. Y asi, mucha cantidad destos renegados ay, que solo son en el habito, que traen vestido de Moros, y su aficion, y creencia està en la Fé Evã-

gelica: y aunque como les dezimos esto, sino dexan aquel mal habito, y professan con el de Christiano, la Fè de nuestro Señor Iesu Christo publicamente, se condenarán pero con todo esto, por el desengaño, y afecto que tienen a la Fè Catolica, y el amor que para nosotros conocemos en ellos, se puede fiar de algunos muy bien, y con esto yo me valgo de los tales, y les tengo bien puestos, y enseñado bien las palabras del Bautismo, y lo que han de hazer, y intencion, que han de tener, y tengo cinco, ò seis destos renegados, dispuestos en este modo, los mas confidentes:, y estos, como tienen libertad para andar por do quiera, y entrar en las casas de los Moros, andan por toda la ciudad, ya do quiera que ay niños de los Moros, sin vso de razon, muy enfermos, los tengo dispuestos, que velen, y aguarden que esten estos niños ya del todo desauciados, y casi a las postreras boqueadas para morir, y entonces, poniendoles nombre de Christiano, los bauticen, y assi lo hazen por todas partes, y adonde son amigos los Moros, ó yo puedo llegar con capa de ir a otra cosa, me llevan a mi estos renegados, y en achaque de ver el niño, ó niña, y cõpadecerme de su mal, me llegó a ellos, y disimuladamente los bautizó, y me ha acõtecido llevar en vn dedal el agua para mas dissimulo, y tenemos gran cuenta que esten tan en los fines de la vida, que aviendo sido grandes cantidades dellos los que hemos bautizado, y embiado al cielo desta manera, ninguno desto ha quedado en esta vida, por el gran cuidado, y recato que yo he puesto en esto: porque no quede vivo ningun bautizado en poder de Moros, criandose despues en su Seta. Y en estos exercicios, y otros estamos alli los Religiosos, y aquel santo Convento alabando a nuestro amado, y buen Dios, que tanto lo merece, y lo devemos todos hazer, lo qual ya he dicho, que por ser tierra de infieles, donde tantos vituperios a nuestro amantissimo Dios, y Criador dan, con abominaciones, y peca-

dos,

dos, donde la admiracion (que solo se deve a tan altissimo Dios) a vn infernal, y maldito Mahoma, y al Demonio en el; y por ser exercicio este de salvacion de almas, lo qual solo baxó a Dios del cielo a la tierra. Assi por todo ello tengolo por heroica, y superior obra sobre todas, en que este divino Señor me dexe acabar por su misericordia, y me torne presto a servirle en el, y ponga en el coraçon a los que lo han de hazer, que me despachen, y echen ya de aqui, a proseguir esta obra tan de Dios, que por estos deseos tan grandes, que sabe mi Dios mi alma tiene de que me ayuden en ella, y salir de aqui a ella, la he repetido, y representado, casi con vnas mismas palabras, dos, ò tres vezes, la obra tan excelente, y agradable a Dios, que es: Perdonenme si les cansare, que con esto oiran el fin deste tratado en el capitulo siguiente.

Cap.

Cap. XXIII. De la admiracion y consideracion que deve ser a los Fieles, de que para sus honras y gloria, y exaltacion de su Fè, Dios nuestro Señor tome el favor y ayuda de infieles, dexando la nuestra, y la que a esto han hecho y haze n este Rey Moro, y sus vasallos, y como lo hà hecho, y nuestro Señor ha hordenado, con que se dá fin a este tratado.

NO Es de dexar fuera de admiracion, y de grande cósideracion, y para confusion mia, y de lo mejor, y mas fino de la Christiandad en que me hallo, no puedo dexar de dezir, que me es gran confusion, y sentimiētos de mi alma, que estando yo aqui con el zelo que solo Dios sabe de su honra, y gloria, y de tales exercicios, y obras suyas, representandolas a la gente mas esclarecida en Christiandad, nobleza, y de todas partes, no hallé muchos, sino muy pocos que me ayuden a ello, por lo qual no puedo dexar de representarles, que consider en los fieles, como trueca Dios las manos, y suertes, que para sustētar sus alabanças, y Iglesia, y todo lo dicho alli, con su potencia toma la de tan grandes infieles, y su ayuda, dexando atras la nuestra, pues vemos, que hablando por mayor, y en general todos juntos aquellos Moros (aunque lo abo rrecen) lo sustentan, pues forçados de Dios lo consienten y no lo destruyen, pudiendo tan facilmente, y aun si se considera (en muchos passos y puntos deste tratado) lo estiman, y reverencian, pues ya nuestras ceremonias de la Iglesia, les parece bien, y dizen que todo lo que hazemos en nuestra adoracion los Christianos es bueno, y que si creyeramos en Mahoma, eramos mejores que ellos, como yo lo he oido dezir a algunos: con lo qual por lo menos estan subidos estos escalones, que solo reparan en la creēcia de Mahoma, por la aficion que comunmente le tienen, y que el Demonio les ha puesto en aquel monstruo de maldades, para que si esto no huviera abraçaran todas las cosas de la Iglesia por mejores, y en lo particular vemos

a este

a este Rey presente de Marruecos, que tanto le ha inclinado Dios a favorecer, y ayudar todas estas cosas de su Iglesia, y las de España: las quales dos inclinaciones, y favores de la Iglesia, y de España, nadie me podrá dezir, que es frivolo, ni engaño, pues ya que alguno no quiera creer a vn Religioso, que lo afirma; y jura en razon deste punto, de que nos tenga dado este Rey, tan de su voluntad este Cõvento, y Iglesia en la ciudad de Marruecos, y que nos consienta tan publicamente hazer el Oficio Divino, administrar los Sacramentos: muy publico es, y en esta Corte ay muchos testigos de vista, y lo son, como está dicho, mas particulares cincuenta, y seis cautivos, que yo traxe de Marruecos, como lo son tambien de todo lo que aqui he dicho, y diré y de que dos vezes me ha embiado aquelte Rey de Marruecos, como tambien saben los Consejos, donde se hã tratado, a las correspõdencias de la Magestad del Rey nuestro Señor, que guarde Dios, en la forma que diré: Que deseando yo hazer estos servicios al dicho Rey de España nuestro Señor, y conservar por este camino estas cosas espirituales, siempre procuré a este dicho Rey de Marruecos, inclinarle a la aficion de la Magestad del Rey nuestro Señor, y lo hize por la via que aqui contaré, y fue que trabajé lo primero en ganar la voluntad, y hazerme amigo con dos Baxaes que tiene este Rey Moro, y son Españoles renegados, como es costumbre entre Moros, que los Baxaes siempre han de ser renegados, y por medio destos Baxaes, y con las platicas que he referido atras, tuve con este Rey Moro, ayudandome assimismo todos los cautivos a ello, en ocasiones que pudieron, todos le hemos inclinado al Rey Moro a esta amistad. Y viendose este Rey en vna ocasion muy apretado de levantados, que le tienen tiranizada gran parte de su Reyno, los quales aviendose avnado en la dicha ocasion, venian con grandes exercitos a cercar al Rey de Marruecos; y estando temien-



miendo eſte aprieto, y teniendo los ojos pueſtos en Eſpa-
ña, donde le aviamos inclinado, y en venirſe acá, como
adelante diré: en fin como hijo de Chriſtiana, y nieto de
partes de madre, de abuelos Eſpañoles, y queriendo para
todo procular la amiſtad, y tenerla de la Mageſtad, del
Rey nueſtro ſeñor, embió en Marruecos a llamarme a mi
Convento, a las onze de la noche: porque fueſſe mas ſe-
creto, y me llevaron a la Caſa Real (que harto temieron
los Chriſtianos no huvieſſe alguna fortuna, en llevarme
aſsi ſolo, y aquellas horas) y llevado que fui, muy acompa-
ñado de vno deſtos Baxaes, y otros Alcaides renegados
confidentes, me metieron en vna ſala grande, donde alli
cerca eſtava el Rey, y me comunicaron, como deſeavan
eſta amiſtad, y ſervicios del Rey de Eſpaña, por lo qual de
terminava el Rey Muley Xeque, que aora Reyna, de que
yo vinieſſe a Eſpaña a ello: y que porque eſto ſe trataſſe
con mas ſecreto, no ſe atrevia, ni diſponia por entonces a
embiar Embaxador Moro: y que como ſabian, que los
Cazizes Chriſtianos, y yo en particular, de quien tenian
ſatisfacion, eramos gente de eſtimacion, y credito por acá
queria que yo vinieſſe, que me diſpuſieſſe a ello. Y aun-
que yo aprima facie reſiſti, y puſe algunas eſcuſas en ello,
aſsi porque no preſumia, ſi avia de tener buenos efetos de
vna parte, y otra, ni ſi yo acertaria en la jornada, còmo
lo mas por eſtar yo alli con tanto afecto, donde deſeava
permanecer haſta la muerte, y haſta ella no ſalir del pueſto
pero viendolos a todos reſueltos, y el Rey en ello (diſpu-
ſe la coſa) y como dando conſejo, y parecer, les dixe, que
yo no tenia tanta autoridad, como penſavan, y para tener-
la y que eſtuvieſſe mejor encaminado, tomaſſen por medio
la autoridad del Duque de Medina Sidonia, y que a èl
eſcriviessen para todo, y a ſu Excelencia vendria yo, y diſ
pondria mejor qualquier coſa con ſu Mageſtad. Y con eſto
y la fuerça que me hizieron, ſe diſpuſo la venida, y porque
para

para ella me trataron cosas de mucha consideracion, y no es mi intencion rebelarlas, ni conviene que salgan en publico, ni que yo las diga, solo quiero dezir, y diré vna que yo escudriñè, por ser cosa de edificacion para todos, y a nadie daña, antes descubre la buena intencion deste buen Rey, aunque Moro, y de los que esto tratavan, y fue, que yo curiosamente, y con advertencia, biendolos a todos alli, donde me tenian tan propicios, quise saber sus intenciones, y la del Rey, que yo presumia seria como me salió y les dixe (como lastimandome de sus trabajos, y de la persecucion que el Rey tenia) cierto señores que me dá gran cuidado, y pena el ver a su Magestad assi, tan apretado: Y si estas gentes que vienen le cercassen, y apretassen mucho, que avia de hazer: Y como todos estavan con tanta voluntad en aquella ocasion, que no me encubrieran aunque fueran cosas mas graves, me declararon, y dixeron, que fuera del desear el Rey amistad con vn tan gran señor como el Rey de España, su intencion tambien era disponer estas cosas, y las voluntades por acá: porque tenia determinaciõ de que si se viesse muy apretado de aquellos levantados, traer toda su Casa a Zafi, gran fuerça, y puerto de la mar, la qual Casa ya iba embiando al dicho puerto; y con toda ella, y su tesoro grande que alli tienen los Reyes, embarcarse, y venirse con todo a España; lo qual si sucediera fuera gran bien: porque lo primero considero, que sin duda ninguna, venido acá este Rey, luego con mucha brevedad, y facilidad fuera Christiano, assi por su gran entendimiento, con que se persuadiera, viendo, y comunicando las cosas por acá, de las ceguedades de su mala Seta, y burlerias, en que está fundada, como tambien, que esto fuera facil por sus virtudes, que tengo dichas tiene naturales, y por la inclinacion que tiene tan manifiesta, y mostrada a lo Christiano, en fin como hijo de Christiana, con la mitad de la sangre della, que natural

mente tira a los hombres. Y demas desto, y por el siguiente lo fueran hermanas muchas suyas, que en su Casa tiene, y hijos, y infinidad de mugeres que avia de traer forçoso, y entre ellas las mas renegadas, que me consta a mi que lo son solo en el habito; porque destas mugeres, entre las muchas que cautivan, casi ninguna se escapa, que sea moça, y tenga razonable parecer, que no la metan luego en la Casa Real, de donde nunca en entrando alli salen: y assi por fuerça, ò por grado, para vsar mal dellas, las vienen a bolver todas Moras, y lo mismo hazen de las hijas de los Christianos cautivos, que alli nacen, y las mas destas están violentas en aquel estado, y conociendo su yerro, y deseando salir dél, y de tanta miseria: y assi muchas dellas, por medio de las cautivas Christianas, que allá en la Casa Real las meten muchos dias a trabajar me han escrito a mi, pidiendome encarezidamente, que las encomiende a Dios, y supliqueles las saque de aquella perdicion, y cautiverio de alma, y cuerpo en que están, pues ellas por fuerça están alli, y no tienen otra cosa sino aquel habito, que les vistieron de Moras; pero que sus almas, y coraçones están en la Fé de Jesu Christo nuestro Señor, y Christianas son en su interior, y las tales, y todas manifiesto es, que viniendo acá fueran luego Christianas, y se salvaran tantas almas, y lo mismo fuera de infinidad de renegados, que le era fuerça traer, que por la disposicion que queda dicho en esta relacion, que tienen estos, tambien es cierto lo fueran luego al punto, y espero en mi Dios, que por este medio, ú otro su Divina Magestad lo ha de permitir, y disponer: porque a Rey de tan buenas inclinaciones, y a deseos de tantas almas, desamparadas, con su clemencia las ha de favorecer, por lo qual considero, que la venida deste Rey, si Dios assi lo acabara de disponer, fuera de grandes vienes, y de ningun inconveniente, pues no tuviera necessidad trayendo sus tesoros, que su Magestad; ni nadie le diera (antes el dicho Rey

Moro

Moro pudiera dar) porque se ha de entender, y saber la calidad deste tesoro: y es, que ha muchos años, y edades, que instituyeron estos Reyes de Marruecos, vno como deposito, y como Sagrado, donde está obligado cada Rey, en los primeros años de su Reynado a poner alli vna gran cantidad, y procura cada Rey adelantarse al otro para que aya mas memoria de la grandeza del que mas dexó: y por esto es tan grande, que es suficiente, para solo con ello ser vno gran señor: y arriba digo, que lo tienen como Sagrado: porque como tal no ossan, ni llegan a ello sino es en grandes necessidades, que es la instrucion cō que aquello está fundado, y tienenlo en fuerça de Zafi: porque es la mas fuerte que lo Reyes de Marruecos tienen: y por particular acuerdo disponen, que estè jūto a la mar, y deve de ser, que la necessidad al mayor que entre los Reyes se funda, es en verse desposseidos del Reyno, y averse de huir del: y esto juzgo assi, porque en estos tiempos, ya dos, ù tres Reyes se han recogido, por persecucion de levantados alli, con toda su Casa, y han querido hazer la misma fuga que he dicho, llevandose este tesoro, aunque en otras necessidades, muy vrgentes, le he visto, que han sacado, y se han valido de alli, y en pudiendo lo han tornado, y en fin, para esto lo tienen. Y tornando a mi primer venida de Marruecos, digo, que me embiaron, y despidieron, comunicandome cosas, que no conviene referirlas, ni son para relaciones publicas; pero fueron de mucha consideracion y ofrecimientos muy vtiles a España, y a esta Corona, como yo venido acá signifiqué, y se trataron en los Consejos de su Magestad, que guarde Dios, y si dello no se gozó no fue por falta de de la volunrad del Rey Moro, y disposicion para ello, sino por la indeterminacion, y dilaciones, que en todas las cosas parece que por acà tienen, pero con agradable respuesta de su de su Magestad, y de sus Consejeros me tornaron a embiar a Marruecos, y yo dispuse de

llevar vn presentito, que con ayuda de gente devota hallé en lo qual me ayudò mucho el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, y me dio vn criado suyo, que fuesse en mi compañia, para mas autoridad, con lo qual, y con muchas diligencias, y prevenciones que hizo el buen, y noble Señor Conde de Castlenevo, que estè en gloria, que como he dicho, era entonces Governador, y Capitan General de la fuerça de Mazagan, y muy querido del Rey de Marruecos, pues entre los dos avia gran amistad: y assi en esta ocasion escriviò y lo previno mucho con el Rey, con que dèl fuimos muy bien recibidos, y entre tanto que de Mazagan llegamos a Marruecos, mataron a este buen Conde, vn Moravito levãtado, maldito hombre, y perseguidor de Christianos, con vn embuste, y engaño que le hizo, zeloso de que el Rey de Marruecos tuviesse amistad, y correspondencias con Christianos, y que el dicho Conde tãto ayudasse a ellas, que fue harto sentida: y lastimosa muerte; porque se perdiò vn Cavallero de mucho valor, y de grande caudal, y ingenio, que todos quantos le conociamos nos espantamos que huviera criatura que le pudiera engañar, pero los embuestes de aquellos Moros son con grandes hechizerias, y muy del Demonio, y assi no ay que espantar; pero su Mageftad perdiò vn vassallo de gran consideracion, y de los mas fieles que tenia para su servicio, pues yo lo puedo dezir mas particular: porque en estas idas, y venidas tratè mucho su interior, y me pareciera ingratitud a los beneficios que del todo aquel Convento hemos recibido, no pudiendo dexar de tocar en su persona en esta relacion de passo no dezir esto assi. Y prosiguiẽdo en mi relacion, digo, que recibidos tan bien, como he dicho, del Rey de Marruecos, con el afecto que siempre permanecio en el pecho del dicho Rey Moro, luego se se determinò embiar con nosotros su Embaxador Moro, a la Magestad del Rey nuestro señor de España, y a mi

por acompañado suyo, diziendome el Rey Moro, como me dixo, que aunque no quisiesse, de qualquiera manera avia de venir: porque el sabia quan bien acompañado venia su Embaxador conmigo, y que con esto avia de ser bien recibido, y bien despachado, y muy agassajados todos, y cõ dadivas muchas, que diò al criado del Duque de Medina, que fue conmigo embiando tambien su presente de consideracion al Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, nos despachò, escriviendo assimismo sus cartas al Rey nuestro señor de España, de todos ofrecimientos, en que le ofrecia todo lo que avia en su Reyno, y a mi despidiendome aparte me dixo: Di e a tu Rey, que si gustare que yo cõ treinta, ò quarenta mil Moros armados a mi costa le vaya à servir, que me avise, que irè de muy buena gana, y que si esto no quisiere, que por lo menos embie a mi Reyno por salitre, trigo para sus armadas, y fuerças, municiones, y todo lo demas de guerra q̃ acá haviere, q̃ io darè de gracia, solo por servirle de muy buena voluntad: y esto me lo dixo cõ tal afecto, y semblante, que se conocia bien, que no hablava de cumplimiento, ni de burlas, sino que lo sacava, muy del coraçon, y voluntad, y se deve creer assi, por su natural condicion, generosa, dadivosa, y liberal, que tiene, y por las demõstraciones de todo, embiando su Embaxador a estos ofrecimientos, y aviendolo mostrado con otras obras, como es publico, y sabemos todos los que allâ hemos estado que ningun Rey Moro de los que en estos tiempos hemos conocido, ha rescatado, ni embiado libres de veinte partes, vna de los que este Rey ha dado libertad: y assimismo a todos nos ha hecho mil veneficios, y como los haze a Moros y a Christianos, y a todas naciones: porque como hemos dicho es de natural, y tenia dispuesto de embiar otro gran presente con nosotros, sin gran cantidad de salitre a su Magestad del Rey nuestro señor, y de cavallos, y buitres, y paxaros de caça, y cosas assi de curiosidad, y entretenimiẽ-

tos

tos, si huiera modo, y disposicion para traerlo; pero por lo menos embiò cincuenta, y cinco cautivos, y entre ellos onze niños, y niñas, presentados a la Reyna nuestra señora, que estos niños, y niñas es la cosa que ellos mas estiman de todas, y no daràn ninguno por ningunos precios: porque todos los buelven Moros, y de los niños Españolitos, despues de hombres hazen sus Alcaides, que son los mejores, para sus servicios, y governos: y a las niñas toman por sus mancebas los Reyes, y Principes, y Moros principales, y engendran los que llaman genizaros, que vienen a ser los Moros de mas valor: y aunque dirêmos acá, que la oferta de tantos Moros de guerra, no era apropusito, ni se avia de recebir, por lo menos es de estimar la oferta de quien por todo lo dicho, y por otras muchas circunstancias, y intelligencias sabemos, que no habla, con engaño, ni lisonja, sino que salia de vna buena voluntad. Y asi, con todo lo dicho, y el Embaxador Moro, vine yo a España, y llegamos a san Lucar de Barrameda, donde fuimos recibidos muy bien del Excelentisimo señor Duque de Medina Sidonia: y aunque es verdad, que el dicho Embaxador, era vn Moro muy principal, y pariente del Rey de Marruecos, y persona de autoridad, y presencia, es verdardad, que juntamente era muy pusilanime: de suerte, que asi como se vió metido en tierra de Christianos, se ofuscó, y le pareció, que estava preso, y vendido, y mostrò luego voluntad de bolverse desde alli, y no passar adelante a esta Corte, a verse con su Magestad del Rey nuestro señor, y le pidio al dicho Excelentisimo señor Duque de Medina, que desde alli luego le bolviesse a su tierra, que bastava que huviesse dado su Embaxada a su Excelencia: y el dicho Excelentisimo señor entrò en su Consejo, y le tuvieron sobre el caso, y les pareció era bueno cogerle la palabra, y tornarle a embiar a este Embaxador, desde alli a su tierra, tomando achaque el que rerse el bolver, en consideraciones que tuvieron, y atenciō

a que

a que èl, y su criados, no nos fuesse el estado tan postrado, guerras, y pobreza de España, y les fuessen a contar a su tierra: y tambien como su Magestad està con tantos gastos al presente, les pareciò ahorrar los que avia de hazer con este Embaxador, y sus criados: y avisando acâ a Madrid, determinaron, que yo, que venia por acompañado del dicho Embaxador, viniesse a Madrid con la embaxada, cartas, y cautivos: y el dicho Embaxador bien agassajado, y ofreciẽdo, que bolveria yo con la respuesta, le tornaron a embiar à su tierra, como lo hizo el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, que le dio su presente al dicho Embaxador, de cosas que el estimó, y bien servido le tornó a su tierra, donde la buelta le costó la vida: porque el Rey de Marruecos ofendido, y afrentado de que no huviesse passado hasta los pies del Rey nuestro señor, y dadole su embaxada por su persona, y imidad, que luego supo muy claro del mismo acompañamiento de criados que traia este Embaxador, le mandò cortar la cabeça: y a mi me embarcaron desde san Lucar, y vine a Madrid, presentando como presentè, los dichos cautivos a la Reyna nuestra señora, para quien venian, y di las cartas de frecimentos del Rey de Marruecos á su Magestad, que han andado en consultas de Consejos de Estado, y de Guerra, que son certificados testigos, y desde luego determinaron, los dichos Consejos lo mucho, que importavan, y convenian estas correspondencias, con el dicho Rey de Marruecos, y el cõservar su amistad: y determinaron, que convenia embiarle vn presente, en agassajo, y correspondencia, conmigo mismo: y en esta conformidad, los dichos Consejos, que se señalaron para mi despacho, han hecho nueve consultas à su Magestad, apretando vna mas que otra, de la conveniencia, y necessidad que es este despacho: en conformidad de lo qual su Magestad ha dado otros nueve decretos, apretadissimos, para que se haga, assi como desde la primera hora lo mandó; pe-

ro con las ocupaciones destas guerras, al principio huvo alguna remissión en despacharme, y después acà la estrechura, y necessidad en que ha venido la hazienda Real dizen, que me detiene; pero yo considero que para tā poco, como està determinado de embiar en este presente, por qualquier agujerillo se pudiera disponer, que vn Rey de España potencia tiene para mucho mas, y en niñerias se hazen otros mayores gastes. En fin con esto yo me estoy aqui, con harto temor de algun desastre, y mala suerte de aquello tanto temporal, y tanto espiritual, como alli en Marruecos Dios ha dispuesto, y de alguna alteracion, y sentimientos de aquel Rey de Marruecos, pues dandole ocasiō con esto, como se dà (claro es) los deve tener grandes, si se sintiesse despreciado, no bolviendo con respuesta, y mas aviendosela ofrecido, y dexadome a mi para llevarla. Y assi todo esto he dicho, no porque entienda que la culpa està en nadie, sino en mis pecados; pero quiero mostrar a todos, q es digno de gran ponderacion como Dios dispone esta voluntad, en los infieles que sustententan, assi como està referido su honra, y gloria, y la de su Iglesia, y significar con el zelo que Dios ha puesto esto, en vn pobrecito, como yo, y q̄ estando yo entre lo mejor de la Christiandad manifestando tales cosas, y de tanto servicio de mi Dios, no halle quien casi me favoreza, y ayude en ello, a lo menos con las obras, y efectos que se devia hazer: pareceme tambien digno caso de gran compassion, lo qual yo considerando conozco tā bien, que no es falta de los que lo han de hazer, ni de ninguno de los fieles Christianos, pues lo son tanto, y con tanto zelo de servicios de Dios nuestro Señor, y de todas sus obras como los veo hazer en otras cosas: y assi, en esto suplico por amor de Dios se considere, q̄ este es vn atajo, tibieza, y impedimēto q̄ el demonio ha querido causar, y anda trazā do, como lo ha hecho, y se vé en toda esta obra: porq̄ como esta es obra de tāto servicio de Dios N. S. como se ha di-

cho,y de tanta salvacion de almas,que es lo que Diòs mas estima,y traxo del cielo a la tierra,con ser tal, y la sed que este nuestro adversario trae, de atajar tales obras, y todas las que a Dios tanto sirven,con esto ha puesto esta frialdad,y poca advertencia,en los coraçones de los fieles,que en todo ello me pudieran ayudar mucho,y mas en los que lo tienen acargo este mi despacho,que con tantita disposicion,y cuidado que en ello pusieran, lo pudieran hazer, ofreciendo a Dios tan grandes servicios,y oba tan agradable como en ello hizieran,redundando en tanto bien de sus almas, y en las ciertas esperanças de la retribucion, y buenas suertes en todas sus cosas,que tẽgo por cierto nuestro Señor dispusiera. A cuyo Divino Señor suplico humilmente,con todo encarecimiento, selo ponga en razon, y disponga todos los de los fieles, para que ayuden a este pobrezillo,en la salvacion de las almas,y en estender su Santo nombre,por todo el mũdo,que es el fin, y zelo,que Dios ha infundido en esta pobre alma. Y por dar fin a este papel,y relacion,y no saber si avre errado, como hombre miserable en algunas cosas destas,y ofendido a alguno pido humilmente,y suplico me perdonen,ciertos,que el yerro no avra sido por malicia,sino por no saber, ni alcançar mas en mis buenos deseos. Y sobre todo suplico me encomienden a Dios nuestro Señor,que a todos nos de su gracia a men.

LAVS DEO.

INDICE DE LOS CAPITVLOS que contiene este libro.

Cap.

Fin del indice de capitulos.